



DIARI DE SESSIONS DEL PARLAMENT DE CATALUNYA

XI legislatura · primer període · sèrie P · número 3

Dossier

Ple del Parlament

Sessió 3, segona reunió, dimarts 10 de novembre de 2015

Presidència de la M. H. Sra. Carme Forcadell i Lluís

TAULA DE CONTINGUT

Debat del programa i votació d'investidura del diputat Artur Mas i Gavarró, candidat
proposat a la presidència de la Generalitat (continuació)

201-00001/11

3

Aquesta publicació és impresa en paper ecològic (definició europea ECF), en compliment del que estableix la Resolució 124/III del Parlament, sobre la utilització del paper reciclat en el Parlament i en els departaments de la Generalitat, adoptada el 30 d'abril de 1990.

El *Diari de Sessions del Parlament de Catalunya* (DSPC) reproduïx només les intervencions orals fetes durant la sessió. La resta de documentació que acompanya la intervenció es pot consultar a l'expedient del Ple.

Imprès a Multitext, SL

ISSN: 0213-7976 (general)

0213-7984 (sèrie P)

DL: B-27.966-1980

www.parlament.cat

SESSIÓ 3.2

La sessió, suspesa ahir, es reprèn a les deu del matí. Presideix la presidenta del Parlament, acompanyada de tots els membres de la Mesa, la qual és assistida pel secretari general i el lletrat Xavier Muro i Bas.

Al banc del Govern seu el president de la Generalitat en funcions, acompanyat de tot el Govern en funcions.

La presidenta

Es reprèn la sessió.

D'acord amb l'article 146 del Reglament de la cambra, el debat es desenvoluparà segons la seqüència acordada per la Junta de Portaveus del passat divendres.

Debat del programa i votació d'investidura del diputat Artur Mas i Gavarró, candidat proposat a la presidència de la Generalitat (continuació)

201-00001/11

El candidat pot fer ús de la paraula tantes vegades com ho demani, sense limitació de temps. Quan el candidat respongui individualment a un dels diputats que hagi intervingut, aquest tindrà dret a una rèplica d'un temps igual a l'emprat pel candidat. Si hi hagués resposta a les rèpliques, que també seran sense limitació de temps, el grup pot tenir una contrarèplica de cinc minuts.

La votació per a la investidura del president de la Generalitat serà pública per crida, d'acord amb l'article 98 del Reglament del Parlament de Catalunya.

En primer lloc, té la paraula la il·lustre senyora Inés Arrimadas, presidenta del Grup Parlamentari de Ciutadans.

Inés Arrimadas García

Gracias, señora presidenta. *Senyors consellers, senyor president*, señores diputados, señoras diputadas, me gustaría comenzar la intervención condenando y lamentando el último asesinato a una mujer en manos de su pareja o expareja. Yo creo que la lucha contra la violencia de género es algo que tendría que unirnos a todas las fuerzas políticas.

Dicho esto, nos encontramos en el debate de investidura. El señor Mas, ayer, hizo un discurso de más de una hora y media explicando por qué él considera que debe ser el próximo presidente de la Generalitat y postulándose para eso. Bueno, pues hoy, señor Mas, nosotros le vamos a explicar por qué no va tener el apoyo de Ciudadanos para ser el próximo presidente de la Generalitat y por qué, a nuestro entender, usted no debe ser el próximo presidente de la Generalitat.

Un presidente de la Generalitat debe tener credibilidad y usted, lamento decirle, señor Mas, que cada vez tiene menos. En el año 2010 tenía usted un grupo parlamentario mayoritario, con sesenta y dos diputados. En el año 2012 siente la llamada del pueblo, convoca elecciones y pierde doce escaños; pidiendo una mayoría excepcional, se lleva un excepcional batacazo electoral. En el año 2015, en unas terceras elecciones autonómicas en cinco años, usted convoca y saca un resultado, unido al de Esquerra Republicana de Catalunya y a candidatos independientes de plataformas sociales pro independencia, saca sesenta y dos diputados. Entendemos que los que corresponden a su grupo político deben estar en torno a treinta, treinta y cinco escaños.

Con estos resultados, muchos otros políticos se han ido a casa, señor Mas. Con estos resultados, después de pedir apoyos mayoritarios, después de avanzar las elecciones dos veces, usted no ha tenido el apoyo que esperaba. Y además, usted se empeñaba en leer estas elecciones autonómicas como si fueran un plebiscito. Nosotros lo hemos repetido muchas veces: no era un plebiscito, pero usted se empeñaba en leer los resultados como si fueran tal cosa y usted, ese supuesto plebiscito, lo ha perdido. Lo reconocen, además, sus socios de aventuras independentistas como los señores de la CUP. Además, un presidente de la Generalitat debe tener credibilidad, como digo, y no se puede tener credibilidad cuando uno es presidente de la Generalitat, se presenta de nuevo queriendo ser otra vez presidente de la Generalitat y va de número cuatro en una lista. Lo normal, en democracia, es que si una persona es presidente y se quiere volver a presentar para

presidente, vaya encabezando su lista electoral y no se esconda de número cuatro en una amalgama de partidos y entidades.

Además, usted vende que tiene mucho éxito en vender su proyecto y yo le digo: a nivel internacional ha tenido usted un éxito nulo. No hay ni uno de los líderes internacionales que le dé apoyo en esta aventura secesionista que usted ha impulsado. Por eso, señor Mas, cuando usted dice que usted tiene credibilidad para ser presidente, cuando usted dice que su gestión y sus éxitos electorales le avalan, yo solo puedo decirle, señor Mas, que no cuela.

El segundo de los motivos por los que usted no debería ser presidente de la Generalitat, a nuestro entender, es porque un presidente de la Generalitat tiene que gestionar bien, y usted tiene un hándicap y es que sabemos cómo gestiona. Usted ya ha sido presidente de la Generalitat durante cinco años –durante cinco años–, y ayer, en el discurso, me permite que le diga que no encontramos ni un ápice de autocrítica, ni un ápice de autocrítica de la gestión de estos últimos cinco años. Es evidente que usted ha sido presidente en una época difícil, una época de crisis, una época en que las administraciones públicas no tienen todos los recursos que quisieran para atender a todas las necesidades, pero usted, con los recursos que había, ha tomado malas decisiones.

Ustedes han recortado el gasto social en un 17 por ciento. Cataluña es la comunidad autónoma número 14 en gasto per cápita en sanidad y la número 12 en gasto per cápita en educación. Ustedes han aumentado la deuda en cinco años en más de un 90 por ciento. Sí que es verdad que recibieron un regalo nada agradable del tripartito, pero es que ustedes han superado lo insuperable, ustedes han hecho buena la gestión del tripartito, al menos en lo que a endeudamiento se refiere. Y Cataluña es la comunidad autónoma que más deuda tiene. Eso, evidentemente, no es gestionar bien las cuentas, las finanzas de la Generalitat, por no hablar de casos escandalosos, irreversibles como Spanair, como ATLL, o alguna de las privatizaciones más escandalosas y que ustedes han protagonizado, han vendido las joyas de la corona, lo que daba dinero, lo rentable, a empresas que además, casualmente siempre uno se las va encontrando en los diferentes contratos.

Mientras tanto –mientras tanto–, recortes en sanidad, en educación, en servicios sociales. Por eso, señor Mas, cuando yo le escucho a usted hablar de la sensibilidad social, hablar de pobres, lo siento, señor Mas, pero no cuela, porque ya sabemos cuál es su manera de afrontar los problemas. Ahora mismo tenemos a las farmacias con una deuda inasumible, tienen una deuda de la Generalitat de más de 330 millones; los centros concertados; hay muchas empresas ahora mismo, en Cataluña, que están ahogadas. Tanto que usted habla del ahogo por parte del Gobierno de España, hay muchas empresas aquí, en Cataluña, que prestan también servicios públicos, que están absolutamente asfixiadas, porque ustedes prefieren gastarse el dinero en las televisiones y las radios públicas más caras de España, en los consejos comarcales, en entidades duplicadas, en el Diplocat, en embajadas, en todas esas cosas que a ustedes les gusta tanto, que además le digo que tienen muy poco éxito luego, a nivel internacional, con lo que pretenden, pero usted recorta; usted es duro con los débiles y es muy débil con los que tienen el poder, y eso, señor Mas, no es una manera buena de gobernar.

Además, este debate identitario, esta deriva separatista, estas declaraciones en el Parlament, tienen consecuencias y Cataluña es una comunidad autónoma que ha perdido empresas en estos últimos años. Hemos perdido más de 1.300 empresas. Y usted dirá: «Claro, estamos en crisis, todas las comunidades autónomas han perdido empresas.» Bueno, pues no, hay otras comunidades autónomas, como Madrid, que han ganado mil ochocientas empresas en estos años de crisis. Solo en el año 2014, mil empresas de Cataluña se fueron no a otros países, no, no, se fueron a otras comunidades autónomas de España, en el año 2014. Por tanto, señor Mas, cuando usted dice que usted gestiona bien, que usted tiene sensibilidad social, que a usted le importa la pobreza y el sufrimiento de los catalanes, lo siento, pero no cuela.

El tercero de los motivos por los que, a nuestro entender, usted no puede ser el próximo presidente de la Generalitat es, sin duda, por la corrupción. Yo le hago una reflexión, señor Mas, que no sé si es consciente. En su discurso de ayer, de una hora y media, una hora y media hablando, no pronunció la palabra «corrupción», no la pronunció. Habló de transparencia, habló de recuperar la confianza, pero no habló de corrupción, el se-

gundo problema de los catalanes. ¿A usted le parece normal, con la que tienen ustedes encima? Con el 3 por ciento, con quince sedes embargadas de corrupción, con el tesoro de su partido en prisión sin fianza, ¿a usted le parece normal que un presidente de la Generalitat responsable, un presidente de la Generalitat comprometido con la lucha contra la corrupción, no pronunciara ni una sola vez la palabra «corrupción»? Yo creo que un presidente que no se atreve a hablar de corrupción, un presidente que niega que exista, no puede ser un presidente que luche contra esta lacra de las instituciones y de la política.

Además, señor Mas, usted, en la comparecencia que tuvimos antes de que se constituyera este Parlament, el viernes de la semana anterior, usted negó que en Cataluña hubiera corrupción asimilada o «linkada» a la contratación pública. Usted negó la mayor, usted negó la base de muchas de las personas que ahora mismo están investigando, están luchando contra la corrupción no solo en Cataluña, sino en el conjunto de España. Y es precisamente que el foco, en muchísimas ocasiones, de la corrupción, está en la contratación pública, y usted lo negó. Por tanto, no puede ser presidente de la Generalitat un presidente que no habla de la corrupción, que niega que exista. Por eso, señor Mas, cuando a usted le escucho decir que usted está muy comprometido con la transparencia y con la lucha contra la corrupción, lamento decirle, señor Mas, que no cuela.

Y además, usted reconoció una cosa, preocupante, en esa declaración parlamentaria, y dijo textualmente: «Si Cataluña se convierte en un estado independiente, yo no tendré que rendir cuentas ante los tribunales españoles.» Es muy grave. Yo le pregunto, señor Mas: ¿tienen algo que ver las investigaciones judiciales que se están llevando en su partido para el cambio ideológico que tanto usted como el señor Pujol han hecho a lo largo de estos últimos años?

Antes, ustedes habían hecho declaraciones contundentes contra la independencia. Usted mismo hacía declaraciones tan sensatas como que la independencia es un concepto antiguo y oxidado: «No llevaré Cataluña a un camino que provoque una frustración colectiva.» Palabras muy sensatas, señor Mas, porque usted, en treinta años de política ha dicho cosas también muy sensatas. El señor Pujol, también, alguna, algunas ha dicho: «La independencia supone salir de la Unión Europea.» Mucha razón tiene en esto el señor Pujol, pero de repente, ¿qué ha pasado para que el señor Pujol, el señor Mas, se hayan convertido en los más independentistas de Cataluña? ¿Tienen algo que ver los procesos judiciales, tiene algo que ver que la familia Pujol esté imputada desde el primero hasta el último? ¿Es casualidad o es causalidad, señor Mas, que ustedes hayan hecho este cambio ideológico?

El cuarto de los motivos por los que usted no debería volver a ser presidente de la Generalitat es porque un presidente une a sus ciudadanos y no los divide, y usted va a pasar a la historia, señor Mas, como el presidente que intentó dividir a sus ciudadanos, el que puso un tema encima de la mesa que usted sabe que divide. Y lo hemos comprobado en muchísimas ocasiones; usted ha hecho a los catalanes que elijan entre sentimientos que son perfectamente compatibles, como ser catalán y ser español. Usted ha dicho que los que participan en las manifestaciones independentistas..., llamaba a participar en manifestaciones independentistas siendo presidente del Gobierno, siendo presidente en teoría de todos los catalanes, y usted ha llamado a los catalanes a participar en manifestaciones independentistas diciendo que «los que quieran al pueblo de Cataluña participaran en las manifestaciones del once de septiembre». Esto es muy grave. Un presidente une a sus ciudadanos, no los divide, y un presidente no hace bandos de buenos y malos, sino que soluciona los problemas de todos.

Además, usted no solo ha dividido a los catalanes, usted ha dividido a los catalanes con el resto de españoles. Y ustedes han hecho declaraciones muy graves en este Parlamento, ustedes han dado a entender y han dicho claramente, que «si tuviéramos nuestros recursos seríamos más ricos, tendríamos pensiones más altas, tendríamos sueldos más altos». ¿Usted se imagina un alcalde de una ciudad potente económicamente que haga ese tipo de declaraciones de otros pueblos que estén al lago, que tengan más tasas de paro, que tengan unas peores condiciones económicas? ¿Usted lo permitiría, señor Mas? ¿Usted permitiría, dentro de Cataluña, que usted sabe perfectamente, porque lo conoce, que tenemos datos económicos muy dispares, muy dispares dentro de Cataluña, usted permitiría eso? ¿Permitiría que un alcalde de una ciudad rica, el alcalde de Bar-

celona, la alcaldesa de Barcelona hiciera esas declaraciones respecto a comarcas que sufren de una manera muy importante el paro? Yo creo que usted no lo permitiría. Por tanto, no lo haga usted con el resto de España, porque eso genera enfrentamiento, eso llama a la insolidaridad, y eso es grave porque nos lleva a decisiones como las que se han tomado en este Parlamento ayer

Por suerte –por suerte–, usted no tiene una mayoría social; se lo decía a usted ayer, usted no tiene una mayoría social, ni siquiera tiene una mayoría parlamentaria para cambiar el Estatuto, pero, sobre todo, usted no tiene razón. Porque en el siglo XXI esto no tiene sentido, hablar de las diferencias, resaltar lo que nos separa, hablar de levantar nuevas fronteras, de saltarnos la legalidad, de no dar cuentas ante los tribunales; esto, señor Mas, usted sabe que no cuela.

Además, yo creo que lo peor de lo que usted es responsable en estos últimos años, ¿sabe lo que creo que es, a mi modo de ver? La utilización del sentimiento de muchísimos catalanes que son independentistas, que han confiado en su palabra, cuando usted les decía que con la independencia ataremos los perros con longanizas; catalanes que se han creído que con la independencia sus mayores van a vivir mejor, van a tener pensiones más altas; catalanes que se han creído que con la independencia vamos a ser más ricos.

Usted está utilizando el sentimiento –legítimo– de muchos catalanes que han creído a su presidente, y eso es imperdonable, porque usted, como bien ha reconocido muchas otras veces, sabe que eso va a llevar a la frustración colectiva. Pero suerte –suerte– que estamos en el siglo XXI, suerte que estamos en la Unión Europea, porque usted ni siquiera ha conseguido, con una campaña tan larga, de tantos años y con tantos recursos, convencer a una mayoría de catalanes. Por eso, señor Mas, cuando usted habla en nombre de Cataluña y llama a la desobediencia y llama a la independencia, cuando usted habla en nombre de todos los catalanes, o al menos de una mayoría, lamento decirle, señor Mas, que no cuela.

El quinto de los motivos por los que usted no debe ser el próximo presidente de la Generalitat es porque un presidente de la Generalitat tiene que cumplir y hacer cumplir las leyes. Y de eso usted sabe, porque usted ha gobernado; no solo estos cinco años, sino que usted lo ha sido todo en el Gobierno del señor Jordi Pujol. Usted ha hecho cumplir la ley a los ciudadanos, y bien que lo ha hecho. Y leyes a veces injustas, leyes exigentes, impuestos altos, burocracia... Usted ha obligado a los ciudadanos de a pie a cumplir con sus obligaciones, ha exigido que se paguen multas cuando alguien no ha cumplido las leyes, ha exigido a los autónomos que cumplan con un sinnúmero de requisitos burocráticos que les dificultan cada día sus negocios. Pero ahora, de repente, usted lo que dice es que usted no tiene por qué cumplir las leyes, usted no tiene por qué dar cuentas ante la justicia, que usted va a elegir a partir de ahora cuál es su tribunal, como si esto fuera..., no sé, el que elige peluquería. No, no: usted tendrá que ir a dar cuentas ante los tribunales como cualquier hijo de vecino, y si se salta las leyes, pues, tendrá que responder ante la justicia.

Además, señor Mas, no puede ser presidente de la Generalitat quien está poniendo en peligro nuestro autogobierno. El presidente de la Generalitat tiene que defender el autogobierno de Cataluña, tiene que utilizarlo, tiene que ejercerlo, tiene que defender este Parlament. Usted no puede impulsar resoluciones que ponen en peligro nuestro autogobierno, el Parlament, nuestra capacidad legislativa. No es lógico; no es lógico, señor Mas. Y además yo le digo una cosa: es que cuando usted llama a la desobediencia, cuando usted llama a la insurrección, lo siento, pero no cuela. Porque sabemos cómo es, sabemos que usted es un hombre de orden, sabemos que usted es un hombre que ha gobernado, que ha obligado a la gente a cumplir las leyes. Usted, cuando dice que hay que saltarse las leyes democráticas, lo siento, pero no cuela. Porque no se lo cree, no se lo cree ni usted. Usted lleva treinta años en política, para bien y para mal, y sabemos lo que ha defendido.

Además, cuando usted habla del mandato democrático, que es este nuevo mantra..., el nuevo mantra, ahora mismo, del independentismo es hablar del mandato democrático. A mí me hace especialmente gracia esta afirmación, ¿no?, porque, según ustedes, como se han presentado a unas elecciones con un programa que dice que quieren la independencia, pues, ya tienen una licencia y un cheque en blanco para llevarlo a cabo

como quieran, para saltarse las leyes como quieran, para no responder ante la justicia. Hombre, yo hago la siguiente reflexión: yo me he presentado a unas elecciones –por cierto, número 1 de mi candidatura, porque quería ser presidenta de la Generalitat, no como otros–, y me he presentado con un programa de ochocientas medidas, y he hablado de sanidad, de educación, de apoyo a las familias que lo están pasando peor, de autónomos, de pymes, de infraestructuras; también de peticiones al Gobierno de España de mejora del modelo de financiación, de mejora de las infraestructuras, del Corredor Mediterráneo..., en fin, lo que viene siendo un programa electoral, no simplemente declarar la independencia. Pero ¿usted se piensa que, porque yo me presente a unas elecciones con un programa, si gano las elecciones ya lo puedo aplicar como a mí me dé la gana?, ¿ya tengo una licencia, porque lo dice en mi programa electoral, para saltarme las leyes y los tribunales? Pero ¿a qué tipo de conclusión han llegado algunos? ¿De que porque lo diga su programa electoral ya tienen una licencia para saltarse las leyes? No, no, no. Yo, para ayudar a las pymes y a los autónomos y a las familias que lo están pasando mal, tendré que respetar las leyes también, como se ha hecho toda la vida; en democracia, claro está. Por tanto, un presidente de la Generalitat no puede llamar a la desobediencia, no puede poner en peligro nuestro autogobierno.

Y además a usted se le olvida explicar un detalle, un pequeño detalle de su propuesta de independencia, y es que nos sacaría, por supuesto, de España, que es nuestro principal mercado económico, y, por tanto, de la Unión Europea. Los señores de la CUP están encantados de la vida con este escenario, porque es el único medio que tienen para sacar a Cataluña de la Unión Europea. Y eso es perfectamente coherente con su ideario: están en contra de la Unión Europea y quieren sacarnos; perfecto. Pero a usted se le olvida explicar a los catalanes que esto nos saca de la Unión Europea. Y además usted lo sabe, porque usted ha escuchado a la señora Merkel, usted ha escuchado al señor Van Rompuy, usted ha escuchado al señor Barroso, usted ha escuchado a la señora Reding, al señor Cameron, a ese al que apelan tantas veces cuando hablan de referéndum, pero se les olvida recordar sus palabras cuando dice el señor Cameron que salir de un país de la Unión Europea es salir de la Unión Europea. Usted lo sabe, señor Mas, usted lo sabe.

Y, cuando ustedes hablan aquí de la desconexión del resto de España, en realidad lo que están proponiendo es desconectar de la realidad. Y un presidente de la Generalitat no puede desconectar de la realidad; ni de la realidad jurídica, ni de la realidad política, ni de la realidad social de lo que estamos viviendo en Cataluña.

Usted sabe perfectamente que esto va a llevar a la frustración, y hace una serie de afirmaciones que, de verdad, es que no cuela que usted se las crea. Usted propone que, con la independencia, por supuesto vamos a aparecer mágicamente dentro de la Unión Europea; no hemos firmado ningún tratado, no somos un estado miembro, pero vamos a estar allí. Y vamos a ser recibidos con los brazos abiertos por parte de países como Italia, como Alemania, como Francia, como Bélgica..., algunos de ellos que incluso tienen problemas incipientes de nacionalismo. ¿Usted se cree que usted va hacer aquí una declaración unilateral de independencia y el presidente italiano, la señora Merkel, los gobernantes de países que tienen nacionalismos incipientes, le van a recibir con los brazos abiertos? ¿Para qué, para que pasado mañana el norte de Italia haga lo mismo y esto empiece a ser la desunión europea, en vez de la Unión Europea? Usted sabe, evidentemente, que eso no es posible.

Y además hace cuentas de la vieja, yo le digo. Usted dice que con la independencia nos quedaremos con nuestros recursos. O sea, las cotizaciones sociales de los trabajadores nos las vamos a quedar en Cataluña; pero las pensiones, que las pague España. Nosotros nos quedamos con nuestros impuestos, pero el FLA, que me siga prestando dinero. Usted sabe que Cataluña ha sido gestionada de una manera que nadie nos da ni un duro en el mercado, tenemos que depender del FLA; de hecho, somos la comunidad autónoma que más FLA necesitamos, que más FLA, Fondo de liquidez autonómico, recibimos.

Por tanto, señor Mas, usted es una persona inteligente, usted es una persona con experiencia de gestión, usted es una persona preparada, y usted sabe que todo lo que está diciendo es mentira. Y por eso le insisto en que lo peor que usted está haciendo en estos años es utilizar el sentimiento de la gente, gente que ha confiado en su presidente, gente

que se ha creído lo que usted le ha dicho, cuando usted es el primero que sabe que no es así.

Y el último de los argumentos por los que usted no puede ser presidente es porque un presidente de la Generalitat no puede estar todo el día instalado en el victimismo, señor Mas. Usted lleva cinco años instalado en el victimismo. La culpa de todo es del Gobierno de España; aquí no tenemos competencias, como si no fuéramos una de las regiones de Europa con más autogobierno. Usted dice que aquí no podemos decidir nada y, de hecho, se queja de la política energética, de los impuestos, de la política laboral, de los presupuestos y del reparto de dinero entre comunidades autónomas. Yo le hago diferentes reflexiones, señor Mas.

En primer lugar, aquí tenemos muchas competencias –muchas competencias–, y el primero que lo reconocía era usted, cuando estaba en la oposición del *tripartit*, porque usted decía, y con razón, al *tripartit*: «¡Qué mal han gestionado la Generalitat de Catalunya, qué desperdicio de ocho años, de siete u ocho años de Gobierno del *tripartit*!» Pero ahora parece que los pobres señores del *tripartit* no tenían otra salida, porque si realmente no podían gestionar nada... Claro que se pueden gestionar cosas desde la Generalitat de Catalunya; tenemos capacidad legislativa, tenemos capacidad de autogobierno.

Y además es que, respecto a las capacidades que no tenemos en este Parlamento pero que sí que tenemos como catalanes en el Congreso de los Diputados, ustedes han utilizado muy bien esa capacidad. Ustedes, de hecho, han gobernado España, señor Mas; ustedes han sido la llave de gobierno de España durante muchísimos años: con el Partido Popular, con el Partido Socialista; cada vez que les han necesitado, ustedes, allí. Y usted se queja..., ayer decía: «desgavell energètic». ¡Pero si ustedes han aprobado la normativa energética que tenemos en España, en el Congreso de los Diputados! Ustedes han votado a favor de la última reforma energética y han tenido, por decirlo suavemente, la desfachatez de votar en el Congreso de los Diputados a favor de una reforma energética y aquí presentar un recurso de inconstitucionalidad ¡contra esa norma que ustedes han votado a favor en el Congreso! Es evidente que este doble juego se les iba a acabar de una vez por todas.

Ustedes se quejan del mercado laboral, ¡pero si ustedes han aprobado la reforma laboral del Partido Popular! Ustedes se quejan de la política impositiva, ¡pero si ustedes han apoyado muchísimas de las reformas y de los cambios normativos en materia de impuestos! Presupuestariamente se quejan de lo que ha recibido Catalunya, ¡pero si muchísimos presupuestos generales del Estado han salido adelante con sus votos, señor Mas! Cuando usted critica tanto a España, que sepa que España también es obra suya, es obra de Convergència i Unió, porque Convergència no solo ha gobernado en Catalunya: ha mandado en toda España; por tanto, también una parte de responsabilidad de lo bueno –ojo– y de lo malo que se ha hecho en el Congreso de los Diputados ustedes la tienen.

Y después también hablan de la politización de la justicia. Ustedes se quejan, con razón, de que la justicia de este país está politizada. Pero yo le digo, señor Mas: ¿qué han hecho usted o su partido, en treinta años, en el Congreso de los Diputados, para despolitizar la justicia? ¿Ustedes han propuesto que los jueces sean elegidos por jueces, que los fiscales sean elegidos por fiscales, que este Parlamento pierda la potestad que tiene de elegir a dedo a miembros del Tribunal Superior de Justicia? ¿Ustedes han planteado esto alguna vez en el Congreso de los Diputados, o lo han puesto como condición *sine qua non* para aprobar una ley, para aprobar un presupuesto? Evidentemente que no. No se puede ser partícipe del sistema y quejarse del sistema cuando no toca.

El Tribunal Constitucional, ese que..., que tanto se quejan ustedes del Tribunal Constitucional, ¿qué pasa, que no tiene suficientes miembros designados por ustedes? Porque hay magistrados del Tribunal Constitucional elegidos a dedo por Convergència i Unió. ¿Qué pasa, que, como no tienen mayoría, ya no les gusta? Si fueran todos suyos, sería un tribunal fantástico. Bueno, pues, ¿por qué no hacemos entre todos que el Tribunal Constitucional no sea elegido por los partidos políticos? ¿Por qué no hacemos entre todos que los jueces sean elegidos por jueces?

Es evident que hay politización de la justicia, señor Mas, pero es que ustedes han sido partícipes de este sistema y nunca –nunca– han puesto en marcha medidas para que eso deje de ser así.

Por tanto, señor Mas, usted lleva treinta años en política, ha tenido aciertos también, sobre todo en los primeros años, pero como usted lleva treinta años en política le conocemos, y, por tanto, cuando usted habla de llamar a la insurrección y a la desobediencia, no cuela señor Mas; cuando usted habla de defender a los pobres y defender la naturaleza pública de los servicios, lo siento, señor Mas, pero no cuela; cuando usted habla de que hay que luchar contra la corrupción, lo siento, señor Mas, pero no cuela, y cuando usted habla de defender a todos los catalanes y de que tiene un apoyo mayoritario social, lo siento, señor Mas, pero no cuela.

I nosaltres necessitem un president –o presidenta– de la Generalitat, necessitem un president que faci política, perquè vostè, senyor Mas, malauradament, fa molts anys que no ha fet política. Perquè fer política és defensar els interessos legítims dels catalans, aquí i davant el Govern d'Espanya. Però ara mateix, i des de fa cinc anys, no hi ha ningú que defensi els interessos dels catalans, perquè vostè ha renunciat a fer política per estar instal·lat en la propaganda.

Vostè fa molt temps que no intenta millorar les condicions de Catalunya. Jo crec que un president de la Generalitat ha de defensar un millor sistema de finançament de les comunitats autònomes –i tant, que ho ha de fer– i ha de defensar que s'impulsi el Corredor Mediterrani, que s'impulsi Rodalies, que és un servei realment que afecta moltíssims ciutadans i que a vegades, sincerament, fa vergonya.

Jo crec que un president de la Generalitat ha de ser capaç de dialogar dintre de la cambra, dintre del Parlament, dintre de Catalunya, per tenir consensos, per tirar endavant reformes de Catalunya. Un president de la Generalitat ha de tenir les mans lliures i netes de corrupció. Un president de la Generalitat ha d'estar en condicions de lluitar contra la corrupció, de reconèixer que existeix, per començar, i després per lluitar contra la corrupció.

Nosaltres necessitem un president o presidenta de la Generalitat que doni estabilitat. Portem molts anys en inestabilitat política i inseguretat jurídica, i vostè sap perfectament que això no és bo per a l'economia, vostè sap perfectament que tenir tres eleccions autonòmiques en cinc anys no és una bona situació, un bon escenari per a l'economia de Catalunya.

Nosaltres necessitem un president o presidenta de la Generalitat que assumeixi reformes dintre de Catalunya –dintre de Catalunya– i que participi en les reformes del conjunt d'Espanya.

Nosaltres necessitem un president o presidenta de la Generalitat que cridi al consens polític –que cridi al consens polític–, que se situï a la centralitat política i pugui conversar, pugui dialogar amb persones que estan situades en els extrems.

I nosaltres necessitem un president de la Generalitat que no faci fora ningú, que parli amb tothom, que pensi que tots som catalans. I jo vull fer una crida també a moltes persones del catalanisme; a moltes persones que ara mateix pensen que això que es produeix a Catalunya és una bogeria, que això és un problema social, econòmic i polític..., pel que necessitem Catalunya; a totes aquestes persones que, pensin com pensin, vinguin d'on vinguin..., sàpiguen que la llei democràtica i la justícia s'ha de respectar per ser un poble dinàmic, per ser un poble de futur, per ser una economia dintre d'un país de la Unió Europea. Perquè no tot s'hi val per salvar la carrera política del senyor Mas –no tot s'hi val per salvar la carrera política del senyor Mas. I ara mateix hi han persones molt properes al senyor Mas, molt properes, que fins i tot s'han ficat en aquesta aventura, en aquesta aventura de la independència, però que ara mateix saben que això no ens porta enlloc. I amb aquesta gent també hi hem de comptar.

Nosaltres tenim el compromís, com a líders de l'oposició, de formar una alternativa política a Catalunya, perquè ho podem fer. I l'única línia vermella serà respectar la democràcia i la legalitat democràtica. A partir d'aquí, dialogar, consensuar. Jo estic convençuda que els 135 diputats que estem aquí al Parlament podem estar d'acord amb moltíssimes coses. Evidentment, si alguns volen declarar la independència, i si alguns volen situar-se per sobre de la llei democràtica i de la justícia, el Parlament es dividirà en dos, que és el reflex de la societat catalana. Però si parlem d'economia, si parlem

d'autònoms, si parlem de pimes, d'infraestructures, de sanitat, d'educació, segur –segur– que podem tirar endavant moltes mesures.

Vostè vol passar a la història, senyor Mas. Però no sempre passar a la història és sinònim d'haver-ho fet bé. Jo crec que hi han pàgines molt negres de la història que tenen protagonistes. Jo crec que vostè, senyor Mas, amb tots els respectes, ha de deixar pas a una alternativa política, perquè necessitem una nova etapa política a Catalunya, i la persona que ens ha portat fins aquí no pot ser la persona que ens faci fora d'aquesta situació i que ens doni una alternativa política.

Moltes gràcies, senyora presidenta, senyor president..., señores diputados, señoras diputadas.

(Aplaudiments.)

La presidenta

Per respondre, té la paraula el molt honorable senyor Artur Mas.

El candidat a la presidència de la Generalitat (Artur Mas i Gavarró)

Bé, molt bon dia. Senyora presidenta, senyora vicepresidenta del Govern, consellers i conselleres, senyores i senyors diputats, senyora Arrimadas, ja anuncio en la meua primera intervenció com a rèplica als grups que respondré individualment a cada grup, però per una sola vegada. Per tant, jo no tindrè la darrera paraula, la tindran vostès en cada torn, com està previst en el Reglament. I, per tant, en aquesta intervenció, intentaré entrar amb el màxim detall en les coses que vostès hauran anat dient en aquest debat d'investidura.

Vostè deia que jo no hauria d'optar a la presidència de la Generalitat. Parla de la meua llarga carrera política; que és veritat, fa bastants anys que sóc en l'acció política. Per cert, moltes vegades a l'oposició, en l'àmbit municipal i també en aquest Parlament de Catalunya. M'he presentat a cinc eleccions des de l'any 2003 i no fa ni cinc anys que sóc president de la Generalitat. Sí, m'ho he «currat» molt, he hagut de pensar molt. A altres els va ser més fàcil arribar-hi. A mi no, a mi m'ha costat moltíssim, li ho puc assegurar. I no me'n queixo, perquè, normalment, arribar a la presidència d'un país com Catalunya no és cosa de quatre dies. És una feina llarga, feixuga, s'han de passar..., moltes hores. Segurament no es poden passar tantes hores..., quan encara s'és relativament jove, jo també he passat per aquest estadi de la joventut que vostè té. I s'ha de pensar molt. Jo li puc dir, doncs, que, per experiència, segur que vostè haurà de treballar moltíssim, i passar molts disgustos i rebre molts cops, abans d'arribar a la presidència d'un país com Catalunya. N'estic plenament convençut.

Ara, més enllà d'això, sí que jo volia fer algunes consideracions sobre algunes coses que vostè ha dit..., pels motius que vostè creu que jo no he d'optar a la presidència de la Generalitat, tot i que, hi insisteixo, hi vaig arribar a finals del 2010 i encara no fa cinc anys que ocupo aquest càrrec d'alta responsabilitat.

És cert que en relativament poc temps de ser-hi, com a president, he sentit mil vegades que havia de plegar. Curiós. Deu ser que dec fer nosa a molta gent, m'imagino. Entre ells a vostès, que preferirien que hi hagués algú altre, aquí. Ho entenc perfectament. Respecto els seus motius, jo els respecto. Però entenguin que no es tracta només de respectar-nos les nostres pròpies posicions, sinó que sobretot del que es tracta és de saber a on estan els pesos electorals del país, que vol dir els pesos polítics i sociològics.

Vostè em diu: «A vostè li falta credibilitat, perquè resulta que va començar amb seixanta-dos diputats, després va passar a cinquanta i ara en té seixanta-dos, però barrejat amb molta altra gent.» Jo li vull fer memòria, senyora Arrimadas, sobre coses que són molt elementals i que jo crec que vostè les coneix encara que no les verbalitzi. Primer, efectivament el 2010 teníem seixanta-dos diputats. I ara també. El 2010 era Convergència i Unió, i ara és una altra coalició. Vostè coneix algú que en aquests darrers cinc anys, amb una crisi brutal, amb conseqüències socials tremendes, amb atur disparat fins fa relativament poc, amb índex de pobresa a l'alça, com vostè deia amb sospites d'irregularitats..., algunes sospites, altres manifestades, i aquestes són les reals, les altres poden ser inventades, però n'hi ha de reals..., amb tot això resulta que tenim els mateixos diputats que quan vàrem començar. Vostè creu que això és un gran fracàs? Ara, és veritat, escolti'm, hi ha hagut canvis d'aliances, perquè en el país han passat moltes coses. Miri altres partits d'aquesta mateixa cambra. Són exactament el mateix partit que eren fa cinc anys

enrere? No han tingut baixes, alguns? No han fet altres coalicions, d'altres? Que és que està prohibit, en democràcia, canviar i evolucionar d'acord amb l'evolució dels temps? La veig poc moderna, senyora Arrimadas, si em permet el comentari; la veig poc moderna, no? (*L'orador riu.*) Però, vaja, de tota manera, ja ho anirà experimentant, que tot això, l'evolució aquesta, en cert punt és natural, perquè el país ha evolucionat.

I si el país evoluciona, i després li faré un comentari sobre el tema de les lleis, escolti'm, o evolucionem amb el país o aleshores sí que quedem desautoritzats i amb manca de credibilitat. Si malgrat el canvi tan gran que ha fet el país nosaltres no haguéssim canviat gens, aleshores sí que no tindríem credibilitat, perquè voldria dir que som insensibles a allò que el país ens ha marcat que significava un canvi de profunditat, en el qual hi ha gent que pot no creure, i vostès, per exemple, no hi creuen, i tenen tot el dret del món a no creure-hi i a combatre'l. Però si vostès tenen dret a no creure-hi, en aquest canvi que ha fet el país, i a combatre'l, vostè ha d'entendre que hi ha altra gent, com nosaltres, que sí que tenim dret a creure-hi. O no? I si hi creiem hem de prendre decisions per intentar estar a l'alçada de les circumstàncies d'aquest canvi de país que s'ha produït. O no s'ha produït, aquest canvi de país? Tenim la mateixa estructura sociològica i política ara que fa cinc anys enrere? Fa cinc anys enrere, senyora Arrimadas, hi hauria hagut majoria independentista, majoria absoluta independentista, en aquest Parlament?

Vostè m'atribueix canvis en la meua posició política. Diu que el tema de la independència el criticàvem, etcètera. Jo li vull recordar dues coses. La primera, que nosaltres sempre ens hem definit com un partit, ara parlo de partit estrictament, nacionalista, que el que pretenia era sempre el màxim nivell d'autogovern possible. Tant com fos possible i sense límit –i sense límit. Ara, entengui també una altra cosa: quan alguns partits catalans –i no hem sigut l'únic, per cert, perquè parlant de la història li podria explicar moltes altres coses que han passat en aquest país en aquest sentit per part d'altres formacions polítiques–, quan els partits catalans en general, llevat pràcticament de..., cap excepció, han fet apostes per implicar-se en la política espanyola, com pot ser que tots n'hagin sortit malparats? Com pot ser que tots n'hagin sortit decebuts? No es fan aquesta pregunta, vostès? És a dir, fa vuitanta anys, que ens impliquem, quan hi ha hagut una mica de democràcia, en la política espanyola. Vuitanta anys, des de la República fins ara.

El 2010, senyora Arrimadas, al maig del 2010, vostè no ho deu recordar –no ho deu recordar pel que ara li diré, segurament, però potser sí–, hi va haver una votació molt sensible i molt important en el Congrés dels Diputats. Nosaltres, en aquell moment, estàvem a l'oposició, aquí. Hi havia, com vostè ha recordat, el segon tripartit. El president era el president Montilla. Governaven els socialistes, a Espanya. I hi va haver una votació on es decidia el rescat d'Espanya. L'endemà, la ministra d'Economia se n'havia d'anar a Brusselles, a una reunió de ministres d'economia. I d'aquella votació en depenia el rescat d'Espanya o no. Sap qui va ajudar en aquell moment, estant a l'oposició, perquè Espanya no fos rescatada? Nosaltres. Evidentment, vam rebre crítiques. Sap amb quines condicions es va plantejar aquella votació, senyora Arrimadas? Aquella votació es va plantejar amb les condicions que s'augmentava de seixanta-cinc a seixanta-set anys l'edat de jubilació i, a més a més, es disminuïen els ingressos públics per a tots els empleats públics de tot l'Estat espanyol, inclosos els de Catalunya. En aquelles condicions, es va produir, aquesta votació. Què hauria fet qualsevol grup a l'oposició? Votar en contra. És el que toca, no?, votar en contra, quan estàs a l'oposició? Què vàrem fer nosaltres, aquests que tenim tan poca credibilitat? Nosaltres vam ajudar a salvar el rescat del conjunt de l'Estat espanyol. Sap què va passar un mes després, senyora Arrimadas, d'això? Sap què va passar un mes després d'aquest gran servei, que va ser per a tot Espanya, quan altres grups molt patriòtics que sempre van amb la bandera espanyola pertot arreu, com vam veure ahir en aquest mateix Parlament, votaven en contra perquè els importava un rave el rescat d'Espanya, si es produïa o no? Sap què va passar un mes després? Que un altre òrgan de l'Estat, anomenat Tribunal Constitucional, amb una sentència tipus vodevil, perquè allò va ser per avergonyir-se davant de tot el món, l'actuació d'aquell Tribunal Constitucional, i per tant no s'ho prenguin tant..., que ara quedi deslegitimat a efectes de molta part de la societat catalana, per cert molta part de la societat moderada catalana, absolutament deslegitimat, després d'aquell vodevil que van orga-

nitzar... Doncs sap què va passar? Que es van carregar una part substancial de l'Estatut que havia sigut prèviament votat en referèndum pel poble de Catalunya. Deu n'hi do.

Per tant, senyora Arrimadas, jo no sé si tenim credibilitat o no, però que ens l'hem jugada per ajudar Espanya li ho puc assegurar, i que ens l'hem jugada també i ens la seguirem jugant per tirar Catalunya endavant, també. Això també ho farem. I hi tenim tot el dret del món. Entre d'altres coses, perquè ens acabem de presentar a unes eleccions amb una fórmula nova, efectivament, que ha tingut gairebé el 40 per cent dels vots. I ara li recordaré una cosa, ja que vostè és la cap de l'oposició: digui'm vostè un parlament on la diferència entre la força més votada i la segona sigui la diferència que hi ha en el Parlament de Catalunya. Aquí tenim seixanta-dos diputats, els que varem guanyar les eleccions, i vostès en tenen vint-i-cinc. Dues vegades i mitja menys –dues vegades i mitja menys. Digui'm un sol parlament on passi això. Per tant, escolti'm, senyora Arrimadas: una mica de respecte, per favor, al resultat electoral, que hi va haver 1.620.000 persones que van votar a favor –gairebé 1.630.000– d'aquesta llista. I això és el que ens dóna credibilitat per presentar un candidat a la presidència de la Generalitat. I si no el presenta una llista que ha tingut gairebé el 40 per cent dels vots i que és dues vegades i mitja més que la segona llista, que és la seva, qui presentarà aleshores la candidatura a la presidència de la Generalitat? És clar, que ens correspon a nosaltres. I vostès això, permeti'm que li ho digui, ho haurien de tractar amb una mica més de respecte. I no per mi, no per la persona, sinó pel que això significa. I recordin, com els vaig dir ahir, que mai en unes eleccions al Parlament de Catalunya una sola llista havia concentrat tants vots en valor absolut. Mai des de l'any 1980. Una mica de respecte, per tant.

Projecció internacional, que vostè també diu que això em resta credibilitat per presentar-me. Perdoni que li digui una cosa, senyora Arrimadas: vostè havia sentit parlar tant de Catalunya en el món com ara? És a dir, no tenim projecció internacional, mira per on, i resulta que tots els mitjans de comunicació internacionals se'n recorden, de nosaltres.

I vostè em dirà: «No, és clar, però és que és fàcil que passi això, perquè organitzes qualsevol número i et posen l'atenció a sobre teu.» Però, miri, no, en el nostre cas no és perquè hàgim organitzat qualsevol número; és perquè portem quatre anys amb 1 milió i mig de persones al carrer de manera absolutament civilitzada com no passa arreu del món. Per això posen el focus aquí, perquè no ho han vist mai; no ho han vist mai enlloc. I diuen: «Caram, què passa en aquell racó de la Mediterrània? Què passa que 1 milió i mig de persones, sense tirar un sol paper a terra, es manifesten cada any?» Per 1 milió i mig cada any, d'aquestes persones que surten al carrer; que no deuen sortir obligades perquè hi ha una espècie de xaman en el Palau de la Generalitat que es dedica, doncs, a fer no sé quants trucs i no sé quantes històries per treure la gent al carrer. Aquesta gent que, a més a més, doncs, no tenen criteri propi –oi, senyora Arrimadas?–, que no tenen criteri propi, que es creuen la primera cosa que se'ls diu, i, òbviament, el president de la Generalitat els incita a sortir al carrer, els manipula, gairebé els porta un per un al carrer –faltarien unes quantes mans i uns quants braços per poder-ho fer–, i resulta que aquí hi ha una espècie d'equació diabòlica que porta a això. Però, mira per on, la gent del món s'interessa per això.

I vostè em diu: «Els governants, és diferent.» Evidentment, perquè els governants representen estats. I sap què passa, sap què fan els estats? S'ajuden entre ells. Però estats vol dir estructures administratives, i les estructures administratives i polítiques s'ajuden entre elles. Però, en canvi, el que crida l'atenció no són les estructures administratives, el que crida l'atenció és la gran mobilització serena, pacífica i cívica d'un munt de gent, de manera continuada, reivindicant llibertat. Això sí que crida l'atenció. I això és el que està passant a Catalunya. Vostès poden tancar els ulls davant d'aquesta evidència; de fet, ho fan: tanquen els ulls, sembla que no els interessi, sembla que això no existeixi o que sigui una manipulació en mans d'un manipulador. Però això va d'una altra història, senyora Arrimadas, va completament d'una altra història.

Vostè em diu que, a més a més, no m'hauria de presentar perquè sóc un mal gestor. No sé exactament què vol dir, això de ser un mal gestor, però, bé, vostè ha dit coses que jo li demanaria que simplement les vagi estudiant amb més profunditat i veurà que són coses molt elementals, no?, que vostè afirma com si fossin grans, grans, grans teories, però que en el fons formen part d'una teoria que és molt elemental i que *va de soi*, eh?

Per exemple, vostè diu: «És que vostès han anat incrementant el deute.» Senyora Arrimadas, mentre tinguis dèficit, incrementaràs el deute. I això, no cal que s'hi posi de cap altra manera, perquè funciona així: vostè fa dèficit, doncs, l'ha de cobrir d'alguna manera. Podria ser que fes dèficit i no pugés el deute, però llavors no pagaria a ningú. I, per tant, vostè fa dèficit, vol dir que ingressa menys del que gasta, i aquesta diferència algú la hi ha de finançar. Com funciona, això? Crèdit, efectivament. Per tant, mentre vostè ens digui que no hi ha altra alternativa que fer dèficit, i després ens diu que hem de gastar més socialment –i per tant hem de fer més dèficit, segons vostè–, doncs, aleshores, haurem de tenir deute nou.

L'important, senyora Arrimadas –també li ho dic de cara a futurs debats que puguem tenir en aquesta cambra–, el que és important, és veure si aquesta evolució del deute, d'acord amb la creació de riquesa del país, va pujant o va baixant. Perquè si un país creix molt econòmicament es pot permetre pujar el seu deute en termes absoluts, i segurament en termes relatius no l'acabaria pujant tant. Això és com funciona, més o menys, a tot arreu. I, per tant, no sé si això és ser mal gestor.

Vostè em deia: «Vostè és dur amb els dèbils.» Doncs, s'equivoca, senyora Arrimadas, permeti'm que ara li ho digui amb tota la rotunditat. S'equivoca del tot. Perquè si haguéssim sigut durs amb els dèbils, el que hauríem fet és complir estrictament els objectius de dèficit que ens imposen des de Madrid, sense possibilitat de negociació, i tots els objectius de dèficit que ens han imposat des de Madrid han sigut –tots– incomplerts per part del Govern de la Generalitat. I sap per què? Perquè tenim sensibilitat social. I sap com es demostra la sensibilitat social? Tenint en percentatge el pressupost més alt en salut pública que havíem tingut mai a Catalunya: 40 per cent, senyora Arrimadas, pressupost de salut; mai havíem arribat tan lluny.

Sap com es demostra la sensibilitat social? Tenint beques menjador al cent per cent, més de quinze mil –si no ho recordo malament–, que no havíem tingut mai, a Catalunya. Sap com es demostra la sensibilitat social, senyora Arrimadas? Posant més diners per als treballadors amb discapacitats que treballen en els centres especials de treball quan Madrid fa promeses que després no compleix. Sap com es demostra la sensibilitat social, senyora Arrimadas? Posant un 83 per cent de l'aportació pública de la Llei de la dependència, feta a Madrid en el seu moment, quan l'Estat s'havia obligat a posar cinquanta cèntims de cada euro públic i ara hi posa disset cèntims. I vostès no ho denuncien mai. Curiós això, curiós. Vostès això no ho denuncien. Però això és sensibilitat social. Aquestes són les coses que tenen sensibilitat social. I sensibilitat social és arribar a 71.000 famílies, com hi arribarem aquest any 2015, 71.000 famílies, per ajudar-los en els seus problemes d'habitatge, siguin desnonaments o lloguers que no poden pagar o real·lotjaments. Això és sensibilitat social.

Si vostè em diu: «Vostès no han arribat a tot arreu.» Té tota la raó. Ara, quan jo li plantejo la fórmula per arribar a tot arreu –que és precisament el que estem fent–, aleshores vostè em diu: «Victimisme.» No, senyora Arrimadas, victimisme no és queixar-se, victimisme és queixar-se i no fer res, això és fer victimisme. El victimista, el ploramiques, és aquell que es va queixant tot el dia i no fa res. I aquí, de queixar-nos, ens queixem, òbviament, perquè tenim l'obligació de queixar-nos davant de totes aquestes coses que li he dit i de bastantes més que li podria comentar. Però no ens dediquem a no fer res; ens dediquem a empenyer un projecte de llarg abast per a molta gent i per a moltes generacions..., bé, ho corregeixo, per a tothom i per a moltes generacions, perquè aquest tipus de problemes que tenim ara no els tinguem en el futur en un país que pot no tenir-los, que és Catalunya.

Catalunya, aquests problemes que vostè ha descrit, podria no tenir-los. I ahir vaig dir i ho torno a repetir avui: si nosaltres haguéssim tingut o el concert econòmic que tenen els bascos i els navarresos o fóssim un estat propi –això és el que vaig dir ahir–, si tinguéssim això, és a dir que no tindríem dèficit fiscal, és a dir que no hauríem d'anar a pidolar cada no sé quants anys pel tema del sistema de finançament, és a dir que no hauríem d'anar simplement a pidolar a veure que ens toca per a les infraestructures públiques de tot el conjunt de l'Estat espanyol, que no tenen res a veure amb el nostre pes econòmic, ni tan sols amb la nostra població, si no haguéssim de fer tot això, no hauríem tingut retallades en l'àmbit social en aquests darrers quatre, cinc anys. Per-

què nosaltres tenim un estat del benestar que encara avui és inferior al dels països més avançats de la Unió Europea.

I li vaig dir ahir i ho torno a repetir, no només podríem aguantar les pensions que tenim en aquest moment per a la gent gran, les podríem millorar, en aquestes condicions. I vostès ho saben perfectament, el que passa és que no els interessa reconèixer-ho. No els interessa reconèixer-ho, senyora Arrimadas.

Per tant, res de «dur amb els dèbils». I ara permeti'm que la corregeixi en una altra cosa, si vostè m'ho permet: «Dèbil amb els durs?» Vostè creu que nosaltres som dèbils amb els durs? M'ho diu de veritat? M'ho diu de debò? Però si ens hem enfrontat a tots els grans poders, a tots, no en queda ni un. Vol que els hi enumeri? Govern central amb majoria absoluta, completament enfrontats; Tribunal Constitucional –que té un gran poder–, enfrontats; Parlament espanyol, per com actua amb la seva majoria absoluta, enfrontats; una bona part de l'IBEX 35, que deuen tenir poder segons vostès, no?, aquests estan entusiasmats amb el que estem fent nosaltres; tots els grans poders periodístics d'aquest Estat espanyol, estan encantats, miri vostè el que expliquen cada dia; a Madrid, tots, no hi ha ni una sola excepció, i, a Catalunya, molts.

No em digui que ens hem dedicat a ser dèbils amb els durs. Nosaltres ens hem enfrontat, senyora Arrimadas, amb tothom, i no «de boquilla», no de paraula, no a base de fer discursets, que això és molt fàcil, sinó en el moment de les decisions, que és quan és més difícil. I, evidentment, jo no vull reptar ningú a actuar de la manera que s'hagi d'actuar; cadascú que actuï com vulgui. Però nosaltres hem fet això.

Vostè em parlava, també, del tema de la corrupció. Vostè ha vist algun president de govern que hagi comparegut tantes vegades com jo per donar explicacions? A qualsevol moment? Miri, vostè, d'altres. Vostès donen suport a alguns governs que tenen problemes de sospites de corrupció, governs importants, i hi donen suport vostès. Vostès els fan comparèixer cada dos per tres? Aquest discurs que em feia avui aquí, el fan exactament igual allà o allà resulta que no l'han de fer tant perquè allà els donen suport perquè ja els interessa per qualsevol raó? Senyora Arrimadas, siguem una mica conseqüents.

I li diré una cosa: com més suport donin a més governs, més els costarà fer segons quins discursos. Perquè, de sospites de irregularitats, n'hi ha a molts llocs. I una cosa són les sospites i una altra cosa són els casos reals. I jo li segueixo dient, com vaig dir en aquest mateix Parlament, i ho torno a dir, que en el tema de l'obra pública, senyora Arrimadas, si m'escolta, en el tema de l'obra pública no hi ha –no hi ha– irregularitats del tipus que s'estan dient. Jo no li puc assegurar si en algun moment alguna petita irregularitat administrativa no hi pot ser; jo no ho sé, no està al meu abast conèixer-ho. Però li ho dic així de clar. De la mateixa manera que és evident, no es pot negar, que hi ha altres casos d'irregularitats, que estan confessats, que no són objecte de dubte, que no són sospites, sinó que són realitats, que n'hem parlat moltes vegades en aquest Parlament i que en són responsables els que se n'han de fer responsables i no uns altres. I, per tant, cadascú ha d'assumir les seves responsabilitats, no les dels altres. I suposo que això ha de valer una mica, doncs, en general.

I permeti'm que li faci una precisió, perquè vostès aquest és un discurs que el va repetir; jo li vaig donant explicacions, però vostè el va repetir. Després em diu: «Però vostè va dir un dia que si Catalunya és un estat independent ja no estarà subjecte als tribunals espanyols.» Senyora Arrimadas, jo estaré subjecte a tots els tribunals que em vulguin jutjar, però li parlo, li vaig parlar d'una evidència: si vostè acaba tenint un estat independent, vol dir que té una justícia pròpia d'aquell estat. Davant de quina justícia haurem de respondre, si un dia Catalunya és un estat independent? Doncs, de la justícia catalana, no? Dels tribunals ordinaris de la justícia catalana. Mentre això no arribi, òbviament, jo responc davant de tots els altres tribunals, i, en aquest cas, de l'Estat espanyol.

Miri si hi responc tant que l'altre dia em vaig passar més d'una hora declarant davant d'un tribunal de justícia que forma part de l'ordenament jurídic espanyol. Miri si sóc disciplinat. Clar, home, i sóc conseqüent. I li asseguro una cosa –vostè no hi era perquè no li tocava–, però jo vaig ser absolutament col·laborador, amb la meua declaració davant de la justícia, malgrat estar imputat per posar les urnes, senyora Arrimadas.

I aquí anem a un altre tema que vostè deia, no? Vostè deia –i això em sap greu que ho digui, perquè, a més a més, crec que no només és irreal sinó que, a més a més, és

injust, i, per poc que hi pensi, crec que arribarà a la conclusió que ara jo li explicaré—, vostè diu: «Vostès s'han embarcat en tot aquest projecte per tapar els seus problemes amb la justícia.» Senyora Arrimadas, és exactament al revés: com a conseqüència d'haver-nos posat en aquest projecte, tenim més problemes amb la fiscalia i amb la justícia dels que tindríem en altres circumstàncies. Senyora Arrimadas, això funciona així, cregui'm.

Per tant, és al revés: precisament perquè ens l'hem jugada molt, tenim molts problemes a tot arreu. I li parlo per experiència personal. Sé com funciona l'Estat quan li convé destruir; ho sé perfectament. Sé com funcionen determinades unitats de la policia; ho sé perfectament. Sé com funcionen alguns confidents, sé com es destinen fons reservats de l'Estat per pagar confidents, per després muntar mentides; ho sé perfectament. I sé com, després, des del poder polític, se'n fa ús, i sé com se'n fa ús en plena campanya electoral; no m'han d'explicar res.

Per tant, no, senyora Arrimadas, no; és exactament al revés: per haver-nos posat en aquest projecte i per posar-hi la cara i per prendre decisions és pel que tenim alguns problemes, de manera molt intensificada, que probablement en altres condicions no tindríem o tindríem d'una manera bastant menor.

Vostè m'acusa també de dividir Catalunya. Crec que és una..., crec que és una afirmació, si m'ho permet, simplista. És simplista per una raó, perquè, fixi's, anem al resultat de les eleccions: si resulta que hi ha un 48 per cent de les persones que van anar a votar amb una participació rècord que van votar a favor de la independència i un 39 per cent que, explícitament, hi va votar en contra, i després un 10 per cent, aproximadament, que no se sap si estan en un costat o en un altre, perquè ells mateixos no volen ser comptats enlloc —ho han dit explícitament—, per tant, del que sabem segur, 48 per cent a favor, 39 per cent en contra, què vol dir que el país està dividit? Què vol dir? Que si el 39 per cent és el que s'emporta la raó, el 48 per cent ha de renunciar en el seu projecte, i llavors ja no estarà dividit? Això és el que vostès pretenen? Jo no he pretès mai que si hi ha un 48, 49, 50 per cent de gent a favor de la independència en aquest país, els altres hagin de pensar igual. He dit moltes vegades —vostès m'ho han sentit dir moltes vegades—, aquí i fora d'aquí: «Em mereix el mateix respecte i té exactament el mateix valor un vot a favor de la independència que un vot en contra —exactament el mateix.» Ara, els que estan a favor de la independència també en tenen de valor, eh?, senyora Arrimadas.

És a dir, per acabar amb les divisions d'aquest país, tan traumàtiques, segons vostè, el que ha de fer és: tota la gent que està a favor de la independència, renunciar-hi. I així ja no hi haurà divisions. Caram, fantàstic! Em sembla d'un esperit democràtic fabulós. Quin tarannà democràtic! D'aquesta gent que es presenten com a moderns, des del punt de vista d'alguns valors. La manera de no dividir el país és que els que a mi no m'agrada que facin el que m'agrada a mi. Espectacular.

Per què no ho fem d'una altra manera, senyora Arrimadas? Per què no constatem que hi ha un problema, que hi és, que és tan legítim per als que volen la independència com per als que no la volen, tan legítim, però el problema hi és. I el resollem com el resolen les societats normals, democràtiques, d'aquelles que jo estic segur que vostès volen construir, i modernes.

I què vol dir una societat normal, democràtica i moderna? Una societat on, quan hi ha un problema en la societat, que hi és, o un gran repte, es posen les urnes. Aquesta és la societat que hauríem de voler construir. Es posen les urnes. I, com que tens un ordenament jurídic que no t'ho permet directament o que ho complica, el que fan les societats modernes, i en tenim exemples a la mateixa Europa, és seure a la taula, analitzar el problema que hi ha, o el repte, i adequar el marc legal —que tots els marcs legals es poden adequar, per definició— per resoldre aquell problema o aquell repte democràtic.

I què ha fet l'Estat espanyol? Vostè ens critica a nosaltres, però no els critica a ells. Què ha fet l'Estat espanyol? Ahir els ho deia gràficament: no han despenjat ni el telèfon, no han obert el correu electrònic, no han volgut ni parlar-ne. Molt democràtic això, eh?, ni parlar-ne. Caram! Això és el que defensen vostès? Jo vull pensar que no. Jo vull pensar que una formació política com Ciutadans ho ha de veure d'una manera diferent, això. Que ho vegi així el PP no em sorprèn, però, vostès? Vostès ho han de veure diferent, això. I resulta que és cert. Vostè em deia: «Vostè està dividint Catalunya.» No és veritat. Nosaltres el que fem és canalitzar un procés popular que existeix, no manipulat,

per voluntat pròpia de gent adulta i de gent madura... –ja n'hi ha prou de tractar la gent com si fossin ovelles i com si fossin bous que es deixen arrossegar a qualsevol aventura–, gent adulta, gent madura que ha arribat a la mateixa conclusió que hem arribat molts, i molts dels que hem lluitat, precisament, perquè Espanya fos un estat diferent del que és, i perquè Catalunya s'hi pogués acomodar bé. I han arribat a la conclusió que, en les circumstàncies actuals, Catalunya no se'n sortirà bé dintre de l'Estat espanyol. I tenim dret a defensar això i, a més a més, ara amb l'aval d'un 48 per cent de vots a les urnes, que no és poca cosa. Per tant, no, dividir Catalunya, no.

I recordi, senyora Arrimadas –jo no vull parlar gaire del passat, però recordi-ho, ja que vostè m'ho treu, això de dividir–, que vostès fa uns quants anys van néixer per dividir la comunitat educativa. (*Remor de veus.*) Sí. Vostès van néixer per a això –vostès van néixer per a això. Vostès van néixer en un moment determinat –i alguns ho recordem molt bé, perquè ja tenim una mica d'experiència–, vostès van néixer per carregar-se el sistema d'immersió lingüística a Catalunya, malgrat que tingués un 80 o un 90 per cent d'acceptació, com després també s'ha demostrat; però, evidentment, que tinguéssim un 80 o 90 per cent d'acceptació, a vostès, els importava poc, però vostès volien dividir aquella comunitat educativa. No se n'han sortit, afortunadament, però en els seus gens de naixement hi ha això i ho saben molt bé.

Per tant, senyora Arrimadas, no em parli de divisió, i, permeti'm que li ho digui, no em tregui exemples tan... –li ho dic amb tota la cordialitat, eh?–, tan puerils com el de l'alcalde o el de l'alcaldeessa. Ara resultarà que surt un alcalde o una alcaldessa i diu que «no vol pagar uns determinats impostos, que es vol quedar no sé quines contribucions i el poble del costat està...» Senyora Arrimadas, no va d'això –no va d'això, no va d'això–, i no ho simplifiquin perquè..., fixin-s'hi en una cosa, perquè es puguin analitzar aquests tipus de coses, les coses han de passar. Vostès han vist algun altre territori del conjunt de l'Estat espanyol que faci el que està fent Catalunya en aquest moment? Ho podrien fer, si volguessin, no? Però vostès ho han vist? No. I això que vostè diu de l'alcalde o de l'alcaldeessa, vostès ho han vist? Vostès han vist un poble sencer, a Catalunya, rebel·lant-se davant de la Generalitat en un moment determinat per voler marxar de Catalunya? Vostès ho han vist això? Jo he vist algun poble de la Cerdanya, de la Cerdanya francesa, que es volia incorporar a Catalunya. Això sí que ho he vist, però al revés no ho he vist encara jo, almenys, vaja, jo no ho he vist encara, no? Aleshores dius: «Bé, escolta'm...»

No em posin exemples d'aquestes característiques perquè no aguanten la més mínima anàlisi, senyora Arrimadas. Ho torno a dir: «Anem a la profunditat de les coses.» La profunditat de les coses on és en aquest moment? La profunditat de les coses és que a Catalunya hi ha passat per les urnes, 2 milions de persones, gairebé, que plantegen obertament la constitució d'un estat a Catalunya, i que això significa, gairebé, el 50 per cent dels vots. Aquesta és la realitat, i això no passa enlloc més, ni enlloc més d'Europa amb aquesta intensitat –ni enlloc més d'Europa. Facin el favor d'aterrar d'una vegada, d'entendre que això és així, que és un repte, amb majúscules, i que hem d'intentar, entre tots, tirar-lo endavant.

La darrera cosa que vostè esmentava... Vostè ens deia que «posem en perill l'autogovern.» No, senyora Arrimadas, l'autogovern ja està en perill –ja està en perill–, perquè està en regressió. L'autogovern, en lloc d'estar incrementant-se, s'està reduint, perquè el Partit Popular amb la seva majoria absoluta ja se n'ha ocupat que això fos així. Però abans ja se'n va ocupar el Tribunal Constitucional sense que el Partit Popular estigués en el Govern. I una mica abans ja se n'havia ocupat el senyor Aznar, també, amb majoria absoluta a principis dels anys dos mil. Ja fa anys que l'autogovern està en regressió. I, per tant, el problema on som ara ja fa anys que s'arrossega. I si alguns no haguessin actuat com han actuat ara no seríem on som. Per tant, atenció a veure a on es posa el dit acusador. Atenció, prestin atenció a això.

I vostè ens deia que «segons quines decisions prenguem, posarem en risc, fins i tot, el fet de sortir de la Unió Europea.» No és veritat, senyora Arrimadas, i li explicaré en un minut el perquè. Sap per què Catalunya no pot sortir de la Unió Europea, entre d'altres raons? Perquè..., ni de l'euro, entre d'altres raons? Perquè hi ha una cosa que es diu «deute públic». Sap en quines mans està el deute públic de l'Estat espanyol, inclòs el de Catalunya? En mans d'un munt de gent de tot el món –això que se'n diuen «els mercats»– que són el propietaris d'aquest deute públic.

Vostè creu que tots aquests mercats –que quan volen enderrocar un país el poden arribar a enderrocar, i s’ha demostrat– permetran que Catalunya surti de la Unió Europea i de l’euro quan això arrossegaria tot Espanya a la bancarrota, i darrera d’Espanya l’euro i la Unió Europea? Vostè creu que això és possible? Si no s’ho creu ningú tot això! (*Remor de veus.*) Forma part de les amenaces de cada dia...

La presidenta

Senyors diputats...

El candidat a la presidència de la Generalitat

...i de les ajudes entre els estats, evidentment, forma part d’això: de les ajudes entre els estats. Els estats, abans que en neixi un de nou, s’ajuden perquè no en neixi cap més, ja s’ajuden, ja procuren ajudar-se, ja.

Recordi vostè què va passar amb Eslovènia –amb Eslovènia–, just abans... –i amb Lituània i amb Letònia–, just abans de proclamar la seva independència, just abans, els deien que els caurien tots els malefics del món, tots a sobre. I ara són països normals de la Unió Europea, alguns dintre de l’euro, funcionen bé, tenen societats equilibrades, se’n surten, viuen millor, viuen més lliures, amb societats més justes i amb capacitat de decisió més pròpia, interconnectats, interdependents, dintre de la Unió Europea, amb sobirania compartides, exactament el que vol Catalunya –exactament el que vol Catalunya. Per tant, no, no ens ho creiem –no ens hom creiem– això, forma part simplement de les amenaces.

I una puntualització: vostè em parlava de la declaració unilateral d’independència. Vostè ha vist que en l’acord que s’ha signat entre Junts pel Sí i la CUP es parli de declaració unilateral d’independència? Almenys llegeixin el que s’aprova en aquest Parlament, per favor! Ahir ho vaig dir: «No hi és aquest concepte.» I per què no hi és? No perquè sigui impossible, perquè d’altres ja hi han arribat així, perquè nosaltres sabem llegir els resultats: sabem que el resultat del 27 de setembre ens dóna força per iniciar aquest procés i per portar-lo molt endavant, sabem que no ens permet fer una declaració unilateral d’independència i que tampoc la podem fer en les circumstàncies actuals, i sabem una altra cosa molt important, que ahir vaig comentar, que és que tot aquest procés en el qual estem inserits acaba amb un referèndum a on la gent hi pot dir la seva última paraula, que és el referèndum en què s’haurà d’aprovar en algun moment, si tot va bé, la futura constitució catalana, en la qual, per cert, senyora Arrimadas, els convidem a ser-hi –els convidem a ser-hi. I crec que seria bo que hi fossin, i tenen tot el dret de ser-hi, perquè estan en aquest Parlament i representen una part del que és la població catalana.

L’última observació que volia fer..., vostè em parlava de «respectar la llei» i «respectar la democràcia». Em sembla que em deia això, no?, senyora Arrimadas, «respectar la democràcia» i «respectar la llei»? Doncs, miri, no es pot dissociar una cosa de l’altra. Jo, li ho asseguro, no tinc cap interès a incomplir les lleis, cap ni un –cap ni un. I, a més a més, no ho he fet, no hi tinc cap interès. Ara, també deixi’m dir-li una cosa: quan el pes de la democràcia, que vol dir el de la gent, es manifesta de manera permanent en un sentit determinat i aleshores alguns utilitzen la llei per ni seure a taula, ni escoltar, ni negociar, ni acordar re, en aquell moment aquelles lleis passen a ser lleis injustes. I les lleis injustes s’han de poder combatre perquè s’han de poder modificar. Si les lleis injustes no s’haguessin modificat mai, senyora Arrimadas, vostè no hauria pogut votar, perquè és una dona. I si les lleis injustes no s’haguessin pogut canviar mai per la força i la pressió dels moviments de la gent en el carrer, encara que fos de manera pacífica, una persona de color negre no seria president dels Estats Units d’Amèrica.

Evidentment que, quan hi han grans moviments, democràtics, cívics, transversals, plurals, intergeneracionals, quan aquests grans moviments persistentment estan en el carrer reclamant també els seus drets, els governants, tots –tots, vol dir tots–, tenen l’obligació d’escoltar, com jo he fet, humilment, tenen l’obligació de seure a la taula, tenen l’obligació de trobar el millor camí i tenen l’obligació de d’arribar a acords per intentar donar sortida en aquella reclamació pacífica popular. I així, senyora Arrimadas, ha canviat la història de la humanitat.

(*Aplaudiments.*)

La presidenta

Té la paraula la il·lustre senyora Inés Arrimadas.

Inés Arrimadas García

Gracias, señora presidenta. Señor Mas, voy a intentar ir respondiendo a todas las cuestiones que usted me ha planteado.

Vamos a empezar por la primera, por esta..., yo he interpretado un comentario incluso paternalista, preocupándose por mi futuro y preocupándose porque me esperen muchos palos en la vida... Espero que me esperen muchos palos en la vida; eso significa que voy a vivir mucho y que voy a hacer cosas muy interesantes. No espero menos. Yo soy consciente del puesto donde estoy y de la responsabilidad que tengo. Pero le digo una cosa, señor Mas: las cosas han cambiado, y en la política actual no hace falta llevar treinta años en política para poder asumir responsabilidades. De hecho, le digo: yo, con treinta y cuatro años, creo que tengo más experiencia laboral en la empresa privada que usted, que tiene bastantes más. Si no me equivoco, por lo que he podido consultar por internet, es así. (*Remor de veus.*) Y hay muchos ciudadanos de a pie, ahora mismo, que no quieren a políticos que lleven tantos años haciendo política que se han olvidado de lo que es una empresa privada, lo que es cobrar una nómina, lo que es tener miedo a que te puedan echar... Yo creo que hacen mucha falta en la política personas que tengan experiencia en la vida diaria, en la vida real, y que puedan aportar sus conocimientos, sus experiencias en la política. Usted, que hablaba tanto de la modernidad, pues, debería saber que la nueva política no solo es aquella en la que hay que llevar treinta años haciendo política para poder optar a ser presidente o presidenta de la Generalitat.

Además, es que yo le digo una cosa: usted está haciendo últimamente unas cosas tan raras, unas cosas tan irresponsables, unas cosas tan insensatas, que es increíble que usted lleve treinta años en política. ¡Increíble! Que usted se plantee saltarse la ley, que usted se plantee elegir cuáles son sus tribunales... Increíble, impropio de una persona que lleva ni más ni menos que treinta años en política, con las responsabilidades que usted ha asumido.

Y yo le digo una cosa: usted, que hablaba de que ha tenido mucho éxito electoral y que, bueno, que los resultados tampoco hay que leerlos en esta clave tan catastrofista que yo he hecho... Mire, yo le digo una cosa: usted va a pasar a la historia como el presidente que se ha cargado Convergència i Unió. Ese partido que durante muchísimos años ha sido capaz de aglutinar una gran mayoría social y política de Cataluña, ese partido que ha gobernado Cataluña, ese partido que ha sido decisivo en el conjunto de España, usted se lo ha cargado. Fíjese si divide, el debate que usted ha puesto encima de la mesa, que ha roto hasta la federación de Convergència i Unió, que parecía indestructible, que parecía de hierro. Pues, fíjese si usted se la ha cargado. Incluso, como decíamos ayer, algunos de sus *consellers* no están de acuerdo con lo que usted está planteando, señor Mas. Claro que divide, porque plantear desafíos a la democracia, saltarse las leyes, salir de España y de la Unión Europea, no genera consenso, y usted lo ha comprobado en primera persona.

Usted decía: «¿Está prohibido presentarse a las elecciones, una coalición, con otros partidos?» No, por supuesto que no. Lo que tampoco está prohibido es criticar el resultado que ustedes saquen. Ustedes están haciendo trampas al solitario, ustedes tienen ahora los mismos diputados –los mismos– que tenían ustedes solos en el 2010. Han necesitado absorber a Esquerra Republicana, a entidades pro independencia de la sociedad civil, para llegar a los diputados que tenía usted en el año 2010. No le habrá ido tan bien, ¿no?, como usted dice.

Después, habla de que esto ha sido un cambio social. Usted lo que viene a decir es que usted solamente ha escuchado la voz del pueblo y que ha tenido que cumplir el mandato del pueblo, que usted no ha impulsado nada. Entonces, yo le hago una pregunta, señor Mas: ¿en qué quedamos, esto es algo del pueblo y usted es prescindible, o lo que decía ayer, de que sin usted esto descarrila? ¿En qué quedamos: es el pueblo o es usted? Porque si nos centramos en sus propias declaraciones, en declaraciones de miembros de su lista, usted es fundamental *per al procés*. ¿En qué quedamos, señor Mas: es cosa del pueblo o sin usted esto descarrila? Es absolutamente contradictorio.

Y, mire, usted que hacía referencia a partidos catalanes y a los catalanes y a nuestra aportación al conjunto de España..., sin duda: los catalanes hemos aportado al conjunto

de España y hemos participado de las grandes reformas como *parte* de España que hemos sido, como siempre. Y yo le digo una referencia de nuestro propio partido: nosotros tenemos el orgullo de ser un partido que ha nacido en Cataluña, de tener un presidente catalán. Y le digo más: estamos muy cerca –muy cerca– de tener un presidente de España que sea catalán, mucho más cerca que de una Cataluña independiente fuera de España y fuera de la Unión Europea. Fíjese (*remor de veus*), fíjese (*aplaudiments*) si estamos cerca de los...

La presidenta

Senyors diputats... Senyors diputats!

Inés Arrimadas García

Usted habla de las aportaciones que ha hecho Convergència i Unió en el Congreso de los Diputados (*persisteix la remor de veus*)... Señora presidenta, si me permite hablar y puedo escuchar el sonido de mi voz, se lo agradezco. (*Pausa.*) Usted habla, señor Mas, de la aportación que ha hecho Convergència i Unió en el Congreso de los Diputados. La verdad es que ha simplificado mucho la realidad, porque fíjese si en treinta y cinco años han hecho ustedes contribuciones, buenas y malas, y solo ha puesto un ejemplo, una anécdota de la votación de mayo del 2010. Mire, no seré yo –no seré yo– la que diga que Convergència i Unió no ha hecho nunca nada bueno. Aquí, en el Congreso..., en el Congreso de los Diputados, aquí en el Parlament. Es que ustedes han mandado tanto, ustedes han tomado todas las decisiones, que alguna han hecho bien. Son ustedes los que quieren tirar todo por la borda, son ustedes los que han abandonado el *seny* que durante tantos años han defendido, es usted el que se ha cargado su propio partido, señor Mas. En el Congreso de los Diputados ustedes han hecho muchas cosas, y ustedes han determinado, como les decía, presupuestos generales del Estado, reformas sectoriales, leyes orgánicas. Ustedes han gobernado *de facto* España. Por tanto, asuman las responsabilidades de las cosas buenas, porque también hay cosas buenas en este país, y de las cosas malas.

Y después, respecto al Tribunal Constitucional, sigue sin responderme a mi pregunta, señor Mas; será la tercera vez que se la formulo: ¿qué han hecho ustedes en treinta y cinco años para despolitizar la justicia? –¿qué han hecho ustedes en treinta y cinco años para despolitizar la justicia? ¡Si es que no han hecho nada! Ustedes se han *beneficiado*, ustedes han participado, ustedes han mostrado su acuerdo con un sistema judicial politizado, y no los malvados tribunales españoles. El Tribunal Superior de Justicia, que está en Cataluña –que también, por supuesto, forma parte de la justicia española, como este Parlament, es una institución también del Estado español–..., aquí también hay politización de la justicia. ¿Por qué no se queja usted? ¿Por qué no han planteado ustedes, con esa sensibilidad y esa responsabilidad que han tenido siempre en el Congreso de los Diputados, por qué no han planteado nunca medidas clave para despolitizar la justicia? No me ha contestado hoy, no me contestó el otro día; espero tener más suerte en alguna otra ocasión.

Y después usted hacía una referencia al resultado de las elecciones. Mire, hay una competencia de este Parlamento que ustedes *nunca* han querido ejercer, jamás, que es la de hacer una ley electoral. ¿Qué le parece que seamos la única comunidad autónoma de España sin ley electoral? ¿Que no podemos hacerla? Sí, podemos. ¿Que nos obliga el malvado Estado español a mantener una ley electoral, una normativa electoral, que muestre esa diferencia tan abismal entre votos y diputados? ¿Que nos obligan? No. Es que ustedes no han tenido nunca la más mínima intención de hacerlo, porque les beneficia, y lo saben. Ustedes, que hablan tanto de democracia, mantienen y han querido mantener una ley electoral a todas luces injusta, que hace que este Parlamento no refleje de una manera justa la realidad social en Cataluña. Y se ha visto muy claramente en estas últimas elecciones, y ustedes lo saben.

Por tanto, no hagan trampas al solitario y no hagan lecturas de las elecciones como si hubieran tenido un apoyo mayoritario de la ciudadanía, porque no lo han tenido, porque ustedes han planteado a los ciudadanos catalanes que si querían la independencia tenían que votar o a Junts pel Sí o a la CUP. Y ustedes, después de la campaña más larga y más cara de la historia, se han quedado en el 47 y pico por ciento. Alto, alto sin duda, pero no mayoritario. Por tanto, no hagan trampas al solitario.

Y después habla usted de la proyección internacional: «El mundo nos mira, los diarios. Hay un montón de medios internacionales acreditados.» Claro, pero es que, desgraciadamente, cuando hay medios acreditados a nivel internacional no siempre es porque está pasando algo bueno en ese territorio. Y no quiero dar ejemplos de lugares del mundo en los que ahora mismo hay un foco mediático internacional importantísimo y no es por algo precisamente bueno, no es porque sus ciudadanos estén celebrando festivamente un acontecimiento democrático. La proyección internacional no siempre –mediática, me refiero– es buena, y usted lo sabe. Lo que usted no tiene es ni un solo apoyo internacional de un dirigente político; eso lo sabe perfectamente. Por tanto, claro que hay medios internacionales, ¿cómo no va a haber medios internacionales, si estamos en un país de la Unión Europea y ayer se aprobó una declaración que decía que aquí no se van a cumplir las leyes democráticas, que aquí no van a aplicar los tribunales de justicia? Más medios, debería haber habido, ante esta barbaridad. Pero eso no significa que nos den su apoyo, el resto de países de la comunidad internacional.

Y hablamos de la gestión, señor Mas. Yo le reconozco una cosa: ustedes han gestionado, insisto, en un momento de crisis económica. Los gobiernos que, como ustedes, han gestionado en crisis económica se han encontrado que tenían más necesidades sociales que nunca y menos recursos que nunca. Pero ustedes, de esto, no han querido hablar, porque ustedes han renunciado a hacer política.

Ustedes criticaban muchísimo al *tripartit* con el aumento de la deuda. Me ha hecho usted una simplificación de la deuda que, de verdad..., para treinta años de experiencia, me parece que lo ha simplificado usted bastante. Como hay déficit, hay deuda; así de claro. Y entonces no hay que pedir responsabilidad a los gobiernos cuando aumentan y triplican o hacen crecer exponencialmente su deuda, porque, total, como hay déficit, tiene que haber deuda, ¿como si no hubiera alternativa!, ¿como si no hubiera alternativa a gestionar nuestros presupuestos, priorizar nuestros presupuestos de otra manera!

Entonces, yo le pregunto, señor Mas: ¿cuando usted era líder de la oposición y criticaba al *tripartit* –que lo hacía, y duramente, y con razón, por cierto– de que multiplicaban la deuda, que estaba haciendo trampas, usted? Total, si estaban aumentando, los pobres, la deuda porque tenían déficit, si es tan simple el razonamiento que nos ha querido vender hoy aquí... Claro que cuando tienes déficit se genera deuda; el problema es: ¿podemos gestionar de manera que reduzcamos el déficit, que distribuyamos nuestros recursos de una manera diferente, que prioricemos mejor para no, digamos, colapsar las arcas públicas?

Además, si usted hubiera querido hacer política, en estos cinco años podríamos hablar de muchas cosas. Podríamos hablar de qué parte del aumento de deuda de su Gobierno se debe a un efecto de bola de nieve del *tripartit*. Si usted hubiera querido hacer política, podríamos haberla hecho. Si usted hubiera querido hacer política, podríamos haber hablado de un reparto injusto del déficit entre el Gobierno de España y las comunidades autónomas, que lo ha habido, y yo le he escuchado muchas veces al señor Mas-Colell y a usted mismo, referirse... Pero si es que eso es hacer política, y usted ha renunciado a hacer política. Si usted hubiera querido hacer política aquí, habríamos hablado de cómo el Gobierno de España redujo drásticamente el dinero para las políticas de empleo y la dependencia. Pero usted no ha querido hacer política, ha querido hacer propaganda, porque hacer política es, además de reconocer estas cosas y luchar ante el Gobierno de España, asumir sus propios errores.

Hoy, otra vez, no ha hecho usted ni una sola autocrítica, de verdad. ¿En cinco años no se ha equivocado usted en nada? ¿No tenemos capacidad legislativa, autogobierno, para tomar decisiones mejor? Mire, hay muchos datos comparativos con el resto de comunidades autónomas que tienen las mismas capacidades –o menos– legislativas y de autogobierno que nosotros y han afrontado la crisis de una manera totalmente diferente. Por tanto, es falso que usted no tenía otra alternativa, es falso que usted tenía que recortar en sanidad y en educación mientras mantenía chiringuitos políticos, es falso que ustedes no tenían otra opción a disparar en un aumento de un 90 por ciento la deuda. Es absolutamente falso.

Pero, claro, para hablar de estas cosas, para tener apoyo parlamentario en determinadas cuestiones en las que tenía usted razón, hay que hacer política, y usted hace muchos años que ha renunciado a hacer política. Y ¿cuál es la solución mágica? La in-

dependencia. No se preocupen ustedes, catalanes, que con la independencia tendremos las pensiones más altas, tendremos menos paro... Ustedes han llegado a decir que tendríamos menos accidentes de tráfico, han hecho una campaña que decía que «els nens menjaran cada dia gelat de postres», que eso incluso es malo desde el punto de vista nutricional (*rialles*), porque hay que comer yogur y fruta. (*Aplaudiments.*)

La presidenta

Senyors diputats, els crido a l'ordre. (*Remor de veus.*)

Inés Arrimadas García

Son consignas –son consignas– que, de verdad, no son sensatas. Usted me dice que yo no tengo mucha experiencia política, y usted tiene toda la razón del mundo, yo soy una ciudadana que hace tres años que decidió embarcarse en política, pero a mí no se me ocurre decir que con la independencia los niños comerán helado para, para..., postre todos los días, ni que vamos a tener menos accidentes de tráfico, ni que vamos a tener las pensiones más altas de Europa. Usted sabe que hay un problema estructural con el sistema de pensiones... Senyora presidenta, li demano, si us plau, que em deixi parlar, perquè gairebé ni sento la meva veu. Senyora presidenta del Parlament, senyora Forcadell...

La presidenta

Perdoni, jo no sento... Crec que hi ha silenci. Abans sí, però ara crec que hi ha silenci.

Inés Arrimadas García

Ara mateix; gràcies. Sí, ja ho ha provocat indirectament, gràcies.

A mí no se me ocurre decir este tipo de consignas, que generan expectativas en la gente. Cuando usted habla de las pensiones..., tenemos un problema muy grave, estructural, en nuestro sistema de pensiones; no solo, por supuesto, en Cataluña sino en el conjunto de España. Y en Cataluña tenemos un problema, y es que ahora mismo las cotizaciones de los trabajadores catalanes no cubren las pensiones de los pensionistas catalanes, y usted lo sabe, y es una enorme irresponsabilidad decirle a la gente que saliendo de España y saliendo de la Unión Europea vamos a tener unas mejores pensiones. En Cataluña tenemos una población más envejecida que la media española, y en Cataluña tenemos unas pensiones más altas que la media española. Eso hace que, en un momento de crisis, haya un *gap*, una diferencia entre lo que se recibe, lo que se recauda por cotizaciones sociales y lo que se tiene que pagar cada mes en pensiones. Por tanto, no simplifique usted la realidad. Ojalá fuera tan fácil solucionar el problema estructural que tenemos en las pensiones en este país, por supuesto, también en Cataluña.

Y usted hablaba de ser débil con los fuertes. Yo creo que usted ha sido débil con los fuertes, señor Mas. Con determinadas empresas privadas, usted ha sido muy blando. Usted ha vendido activos que teníamos los catalanes a un precio irrisorio. Usted ha vendido, ha privatizado algunas partes de servicios públicos que eran rentables mientras ha dejado que en la parte pública de esos servicios se quede, pues, lo que no es tan rentable, lo que no es tan interesante para las empresas privadas. Usted ha renovado concesiones a determinadas empresas en unas condiciones absolutamente beneficiosas para estas grandes empresas. Usted, cuando hablaba del Ibex 35, hombre, no venga, de verdad, señor Mas, no cuela cuando usted va de antisistema y de contrario a las empresas del Ibex, si no hay más que ver las donaciones que ustedes han recibido en su fundación por parte de grandísimas empresas constructoras, empresas que han trabajado con la Administración, algunas del Ibex 35. Yo no sé, de verdad, esta posición, este cambio que usted quiere hacer, es que no cuela que usted vaya ahora mismo de antiempresa, de anti grandes empresas, del defensor de los derechos de los pobres, de verdad, no cuela.

Y cuando usted hablaba de enfrentarse a los medios de comunicación, claro, ha hecho esta referencia, y me parece muy acertada, señor Mas, «medios de comunicación españoles», porque de los medios de comunicación catalanes mejor no hablamos; mejor no hablamos de la influencia y el presupuesto que tienen los medios de comunicación públicos en Cataluña: 356 millones de euros la corporación de Mitjans Audiovisuals de Catalunya y cuantiosas subvenciones a los medios de comunicación privados. ¿Por qué? ¿Porque fomentan el uso del catalán? ¿Seguro? ¿Seguro que es por eso, que usted le ha dado recientemente 8 millones de euros a medios de comunicación privados? Yo creo que para hablar de influencia o de imparcialidad de los medios de comunicación mejor –mejor,

señor Mas— que no hablemos, que no hablemos de los medios de comunicación. Porque usted tiene razón. Igual que tiene razón cuando dice que la justicia está politizada, tiene muchísima razón cuando dice que los medios de comunicación no son libres al cien por cien y que a veces reciben consignas políticas para dar la información. Pero eso es un problema que tenemos aquí, que tenemos allí y que tenemos que solucionar entre todos. Pero la solución no es tener unos medios de comunicación aquí que reciben financiación, que todos sabemos para lo que va, y luego crítico que los de allí no me hagan caso.

Otro de los temas de los que usted ha hablado es de corrupción. Mire, señor Mas, yo no he dicho en mi intervención que ustedes sean los únicos que tienen investigaciones judiciales. Desgraciadamente, porque hay mucha corrupción en Cataluña y en el resto de España. Ustedes, cuando dicen: «No, Cataluña es diferente al resto de España», pues, mire, nos parecemos en muchas cosas. En los problemas de los ciudadanos somos muy parecidos al resto de España. De hecho, siempre que hay una encuesta de opinión, los problemas que preocupan a los catalanes son los mismos que los problemas que preocupan al resto de españoles, y la corrupción está en segundo lugar. Claro que hay corrupción en otras comunidades autónomas, claro que la ha habido. Desgraciadamente, ha sido algo generalizado, me atrevería a decir. No, por supuesto, que afecte a todas las personas de todos los partidos, no que todos los cargos públicos, ni muchísimo menos, hayan cometido casos de corrupción, eso sería injusto, pero sí que ha habido mucha corrupción.

Y usted me pregunta: «¿Y qué están haciendo ustedes para luchar contra la corrupción allá donde están dando apoyo a otros partidos políticos?» Pues, mire, lo primero es que no hemos entrado a gobernar con ninguno de esos partidos, lo primero. Lo segundo es que hemos exigido una cosa que, incluso en este Parlamento, no se cumple, en su Gobierno no se cumple, y es que los imputados por corrupción política tienen que dimitir. Y aquí no... —lo digo como jurista, también—, aquí no estamos diciendo que la imputación signifique culpabilidad; no, pero es que dimisión no significa ir a la cárcel. La responsabilidad política de una persona que ejerce un cargo público debe ir un paso más allá que la que tiene cualquier ciudadano. Por tanto, cuando una persona es imputada —que no significa que sea necesariamente culpable—, lo que debe hacer es apartarse de su cargo público y defenderse ante los tribunales para eliminar cualquier sombra de sospecha respecto a nuestros representantes públicos.

¿Qué otra cosa hemos hecho en aquellos lugares donde estamos dando apoyo a la gobernabilidad? Mire, impulsar comisiones de investigación, impulsar comisiones de investigación que no se habían producido en otros parlamentos autonómicos, nunca, por un motivo como el que nosotros hemos impulsado y lo estamos haciendo. Otras medidas que impulsamos, mire, eliminar los aforamientos, cosa que aquí propusimos hace muchísimos años y todavía estamos esperando su respuesta, señor Mas, la respuesta de Convergència i Unió para eliminar los aforamientos, porque no tiene sentido que los políticos tengamos que ir a una instancia superior si tenemos un problema con la justicia: tenemos que ir a defendernos en primera instancia, como todo hijo de vecino. Y eso lo hemos propuesto.

¿Qué proponemos, también? Eliminar los indultos por corrupción política. Y yo no sé si usted estará de acuerdo o no, pero Convergència i Unió ha recibido indultos a personas condenadas por corrupción política. Yo creo que ha llegado el momento de dar un paso más y de que eso no se vuelva a producir, pero no para ustedes, sino para ningún partido. Son estos saltos cualitativos democráticos los que tenemos que hacer en toda España. ¿Y otra medida? Pues mire, hemos propuesto muchas veces la prohibición de las donaciones a los partidos, cosa que recientemente se ha conseguido, pero algo que le sonará —que le sonará—, y es prohibición de donaciones a las fundaciones de los partidos, porque se ha demostrado que es un mecanismo que algunos han utilizado para financiar a sus propios partidos políticos. Por tanto, queda tanto por hacer —queda tanto por hacer— para luchar contra la corrupción que, de verdad, cuando usted dice que aquí ya lo hemos hecho todo, que aquí no hay corrupción vinculada a la contratación pública, de verdad, me sorprende; me sorprende porque estoy convencida de que usted sabe que hay muchísimo margen aún.

Y hablando de justicia, usted ha vuelto a insistir en una idea que de verdad que es muy significativa: «És clar, estat propi vol dir justícia pròpia.» En què quedem, senyor Mas? Vostè vol un estat propi o el que vol és una justícia pròpia? El que vol és una jus-

tícia pròpia? Perquè jo crec que els polítics –els polítics– no han de fer, doncs, experiments jurídics i polítics per tenir una justícia pròpia; el que hem de fer es procurar no anar davant la justícia. I si hi anem, doncs, sigui per defensar la nostra innocència.

I vostè deia: «No és la corrupció el que ha generat el debat independentista, sinó tot al contrari, és el debat independentista el que ha fet que nosaltres siguem, doncs, investigats.» Jo li faig una pregunta: el senyor Pujol va fer aquesta declaració que havia tingut no sé quants milions d'euros fora perquè estava al carrer el debat independentista? De veritat que m'està dient que s'està investigant la família Pujol i la imputació...? Sí, Pujol, el senyor amb el qual vostè va estar fa deu dies i va comentar, el mateix dia que feien un escorcoll a la seu de la seva fundació estava vostè parlant amb el senyor Pujol, home, no parli com si fos una persona absolutament aliena a la seva persona; és el pare polític del president Mas, és l'expresident de Convergència. De veritat pensa que el senyor Pujol va declarar que tenia milions d'euros fora d'Espanya perquè al carrer havia sorgit el debat independentista? Jo crec que no.

I vostè feia una reflexió, que jo comparteixo també: «Per què surt tot això ara?» Per què surt tot això ara, de la corrupció, de Convergència, dels Pujol? La pregunta no és per què surt ara, és: per què no ha sortit abans. Per què no ha sortit abans? I a mi també m'agradaria saber si hi ha hagut algun tipus d'acord entre els partits que han governat o no, per fer que sigui precisament ara quan han de sortir coses que vénen de fa vint anys. Aquest és el problema; el problema no és que surti ara, el problema és: per què no ha sortit abans. Per què hi ha hagut ciutadans d'aquest país que han tingut expedients a Hisenda tancats, doncs, durant deu anys? Aquest és el problema, aquest és el dubte que té la ciutadania. No per què surt ara, per què no ha sortit abans.

I després, una altra cosa que de veritat que jo crec que és incontestable. Vostè diu: «No, és que està sortint tot això perquè el debat al carrer de la independència ha generat la reacció.» Jo li dic: els escorcolls i les detencions de l'altre dia, de la seva seu, de la fundació del seu partit, la presó del seu tresorer, això sap d'on ve? D'una denúncia d'una regidora d'Esquerra Republicana de Catalunya –exregidora, perquè ja no hi és, a Esquerra Republicana de Catalunya, no sé per què, eh? No sé per què. I a més a més, ho està investigant un jutge del Vendrell. De veritat que això són les clavegueres de l'Estat? De veritat que això són les clavegueres de l'Estat? Una exregidora d'Esquerra Republicana de Catalunya forma part de les clavegueres de l'Estat? Jo crec que no –jo crec que no. Per tant, no es faci trampes al solitari, senyor Mas.

I a més a més, parlant del resultat de les eleccions –i vostè insisteix en la idea que han guanyat, doncs, el plebiscit que havien convocat–, jo em remeto a les declaracions que va fer el senyor Baños l'altre dia: «Hem perdut el plebiscit.» Ho diu el senyor Baños, ho diu el seu soci, ho diu el seu company de viatges. Vostès volien guanyar en vots i no han guanyat. Vostès no poden fer trampes al solitari.

I a més a més, una reflexió que vostè també fa. Dice: «Nosotros no hemos impulsado el debate. El debate estaba en la calle, porque esto que se está produciendo no se puede impulsar desde un gobierno, esto surge de la ciudadanía hacia arriba.» Yo le hago una reflexión: ¿me está usted negando que los gobiernos no tienen capacidad para impulsar debates en la calle? ¿Me está usted negando que los gobiernos no pueden impulsar el emprendimiento, no pueden impulsar el espíritu innovador, no pueden impulsar la tolerancia? Claro que los gobiernos impulsan cuestiones, si usted ha impulsado un debate identitario.

Y decía: «Hay un problema político.» Y tanto, que hay un problema político. A nosotros no nos lo tiene que decir. Los que parece que no se han enterado son los señores del Partido Popular en el Gobierno de España, que se lo decíamos desde hace muchos años: «Aquí hay un problema» –y no me refiero al 3 per cent. Hay un problema también político, de auge, digamos, en el debate secesionista en Catalunya, y algunos se piensan que solo acudiendo al Tribunal Constitucional, que solo utilizando el artículo 1 de la Constitución Española se va a solucionar el grave problema que tenemos aquí. Y no es cierto.

Pero a nosotros no nos meta en el mismo saco, porque nosotros sabemos que aquí hay un problema político. Un problema gestado, no desde el año 2010, de la sentencia del Estatuto, no, no, esto viene desde hace décadas. De que ustedes han podido decir determinadas cuestiones que generan conflicto, ustedes llevan alimentando el debate de

que «España nos roba», «si tuviéramos todos los impuestos y nos quedáramos con todos nuestros impuestos viviríamos mejor», «si no tuviéramos que pagar las pensiones del resto de españoles aquí tendríamos pensiones muy altas». De verdad, no le he querido sacar hoy otra vez el cartel de la discordia, que el señor Puig recordará perfectamente. Pero ustedes, hace muy poco, hicieron un cartel que decía: «L'Espanya subsidiada viu a costa de la Catalunya productiva. Convergència i Unió» –signat «Convergència i Unió»: «L'Espanya subsidiada viu a costa de la Catalunya productiva.» Es muy grave que el partido del Gobierno, el partido del señor que tiene treinta años de experiencia, el partido del seny haga este tipo de carteles. Es gravísimo. Esto no se permitiría en otros países, esa llamada a la insolidaridad, esa llamada al enfrentamiento entre ciudadanos de un mismo país.

Y después, por supuesto, el mantra del éxito educativo. Señor Mas, ¿de verdad que usted sigue defendiendo que el sistema escolar en Catalunya es un sistema de éxito, con un 25 por ciento de fracaso escolar? Con un 25 por ciento de fracaso escolar, ¿usted puede decir que lo que tenemos en Catalunya es un sistema de éxito? Que no podemos decir que nuestro sistema educativo, con los peores resultados de los países de la OCDE, y por supuesto que hablo de Catalunya en el conjunto de España porque es otro problema compartido, usted no puede decir que tenemos un sistema de éxito, señor Mas.

¿Usted sabe cuál es el sistema de éxito que nosotros queremos para los hijos de los catalanes? Su sistema. El sistema en el que usted estudió. Y usted es una persona muy preparada y habla con fluidez francés, inglés, catalán y español. Eso es lo que yo quiero para los hijos de los catalanes. Y eso no se consigue con el sistema de éxito que supuestamente tenemos en Catalunya. Unos chicos que no hablan bien ni sus propias lenguas, que tenemos déficit en las lenguas, no ya en lengua castellana, sino en la lengua catalana, en la lengua castellana, en inglés. Estamos a la cola de los informes PISA que valoran los sistemas educativos de la OCDE ¿Cómo puede usted decir que tenemos un sistema de éxito en la educación pública catalana? No lo tenemos en toda España, estamos a la cola. Por tanto, no defienda usted eso.

Yo lo que quiero, evidentemente, es un sistema trilingüe, como el que ha tenido usted, que es un sistema de éxito. Eso sí que es un sistema de éxito. Pues lo quiero en la educación pública. Que los catalanes podamos estudiar catalán, castellano e inglés. Pero no solo vamos a conseguir éxito escolar cambiando la lengua vehicular, o aumentando el número de lenguas vehiculares y añadiendo el catalán, por supuesto, que debe seguir siendo lengua vehicular, el inglés y el castellano. Lo tenemos que conseguir cambiando el modelo escolar, y usted lo sabe. Hay que cambiar las maneras de enseñanza, hay que cambiar las metodologías, hay que avanzar desde un modelo memorístico a un modelo de desarrollo de capacidades. Por tanto, por favor, no defienda usted que el sistema de escolaridad, el sistema escolar en Cataluña es un modelo de éxito, porque no lo es, porque sigue habiendo una diferencia muy grande entre los niños que van a la escuela pública y los niños que vienen de familias que pueden pagarse clases particulares, los niños que pueden tener clases extras, que se pueden ir un verano a estudiar lenguas extranjeras. No hable de éxito escolar, porque no es cierto. Y no hablo solo de la lengua, hablo del modelo escolar en sí.

Y, después, usted hablaba de que si no se hubieran saltado las leyes yo no podría estar aquí. Mire, señor Mas, que usted me compare..., que usted me compare un país europeo, democrático, de la Unión Europea, con situaciones de segregación racial y con situaciones en las que las mujeres no podíamos ejercer el derecho al voto, insisto, es un insulto. ¡Claro que ha habido leyes injustas! ¡Claro que ha habido leyes sin democracia! Pero lo que no ha habido nunca es democracia sin leyes democráticas. Y ahora mismo, le guste a usted o no, o le guste a sus socios de viaje o no –que es la CUP, que seguro que no le gusta–, estamos en la Unión Europea, y la Unión Europea es el mayor espacio de la historia de la humanidad de derechos y libertades. Por tanto, no me compare saltarnos una ley democrática, ahora, que a usted le conviene, con la segregación racial o con cuando las mujeres no podíamos votar. Ha costado mucho y, de hecho, aquí hacíamos referencia a la Constitución de Cádiz. La Constitución de Cádiz ni siquiera recogía este derecho, tuvo que venir una evolución posterior, pero ya se puso una semilla democrática. Fue un proceso –fue un proceso– democrático, un avance, que hemos llevado hasta nuestros días. Por tanto, no se haga trampas tampoco al solitario; que usted se

pueda saltar las leyes democráticas no lo puede usted comparar con la segregación racial o cuando las mujeres no podíamos ni ejercer el derecho al voto. Porque usted sabe que no estamos en esta situación: estamos en una democracia plena, mejorable, muy mejorable, dentro de España, dentro –también, por supuesto– en el ámbito de Cataluña y la Unión Europea. Pero usted no puede hacer..., segons quines comparacions.

Y yo le digo una cosa, señor Mas: el que nos ha llevado hasta aquí no puede ser el que nos saque de esta situación. Y usted tiene tanta experiencia y usted es un hombre de orden como para saber que esto no es una salida. Usted no defiende la viabilidad de lo que está haciendo. Usted lo único que dice es que no le ha quedado otra salida. ¡Claro que hay salida, señor Mas! Y yo le digo: no embarque a toda Cataluña, a 7 millones y medio de catalanes en una situación complicada, en un callejón sin salida, porque usted no vea salida personal y política a su propia situación.

Afortunadamente, Cataluña es mucho más que usted. Afortunadamente, Cataluña es mucho más que los 135 diputados que estamos aquí. Tenemos la obligación de solucionar los problemas de la gente. Y usted, en cinco años, no ha solucionado problemas sino que ha generado uno muy gordo –muy gordo–, y no ha querido asumir las competencias. Usted no ha querido hacer política, señor Mas. Yo se lo digo: usted podría haber tenido el apoyo de Ciudadanos en reivindicaciones legítimas desde el Gobierno de la Generalitat como mejora de un modelo de financiación para las comunidades autónomas, pero a eso usted ya ha renunciado, ya ha pasado pantalla. Una mejora del reparto del déficit entre las diferentes administraciones públicas. Usted podría haber tenido el apoyo de Ciudadanos, pero ya ha pasado pantalla. Usted podría haber tenido el apoyo de Ciudadanos y de muchos partidos de esta cámara para pedir infraestructuras para mejorar las «rodalías», para mejorar..., bueno, para impulsar y hacer de una vez por todas el corredor mediterráneo, pero es que usted ya no hace política, está instalado en la propaganda.

Por tanto, necesitamos un presidente que haga política, un presidente que respete las leyes, un presidente que respete la voluntad del pueblo en las urnas, un presidente que solucione problemas y un presidente que una a los catalanes, no que los divida, y que vaya a Madrid, también, por supuesto, a reivindicar con lealtad los intereses de los catalanes.

Por eso usted, señor Mas, no puede ser el próximo presidente de la Generalitat. Y me temo que nosotros, Ciudadanos, no somos los únicos que lo pensamos. Creemos que incluso en su alrededor, en sus personas de confianza, también hay personas que han perdido la confianza en usted, la confianza en lo que usted está impulsando y que no están de acuerdo con la locura, desde el punto de vista jurídico y político, que ha impulsado.

Nosotros pensamos que hay una salida –hay una salida–, lo hemos hecho muchas veces a lo largo de la historia y lo vamos a hacer otra..., ahora. Y volverá a haber diálogo en Cataluña, volverá a haber consenso en Cataluña. Volveremos a hacer política en Cataluña, volveremos a tener un presidente o presidenta que defienda los intereses de los catalanes. Lo que necesitamos es volver al camino democrático. Lo que necesitamos es una alternativa política.

Y en un momento tan complicado como este, los ciudadanos catalanes han confiado en Ciudadanos, en nuestro partido. En un momento tan importante, los ciudadanos que se sienten españoles y catalanes que quieren seguir siendo catalanes y españoles han confiado mayoritariamente en un partido como el nuestro. Nosotros no vamos a defraudar, señor Mas. Y yo le pido que no defraude usted más, ni a los ciudadanos ni a los miembros de su partido, ni a este Parlament.

Muchas gracias.
(Aplaudiments.)

La presidenta

Té la paraula el molt honorable senyor Artur Mas... (*Algú diu: «No.»*) No? (*Veus de fons.*) Doncs, a continuació, té la paraula l'illustre senyor Miquel Iceta, president del Grup Parlamentari Socialista.

Miquel Iceta i Llorens

Moltes gràcies, senyora presidenta. Senyores i senyors diputats..., senyor candidat, senyor Mas, el nostre grup parlamentari no donarà suport a la seva investidura, ni s'abs-

tindrà, per facilitar-la, com ho vàrem fer l'any 2010. No s'estranyarà, ni es molestarà per això, suposo? Ho dic perquè vostè no ha cercat el nostre suport, i, per tant, no pot estranyar-li ni molestar-li el fet de no obtenir-lo, però... –el debat podria acabar aquí, però em sembla que seria injust per a la cambra i per als ciutadans que segueixen el debat–, per tant, m'agradaria explicar-li les diverses raons que expliquen el perquè d'aquesta decisió, que no és, al nostre entendre, ni capriciosa ni arbitrària.

En primer lloc, nosaltres no li donarem suport perquè vostè és el responsable directe del disbarat d'ahir. Suposo que ha llegit els editorials dels dos principals diaris catalans: compartim fil per randa la seva opinió. És el disbarat de situar-se fora de la legalitat i de perseguir una confrontació de la qual res de bo no en pot sortir. Nosaltres ens oposem i ens oposarem a aquesta deriva seva i dels que l'acompanyen.

Com es pot parlar de negociar quan es nega legitimitat a l'altra part en la negociació? Quins suports tindrà en la comunitat internacional una postura que trenca amb la legalitat i l'estat de dret que la comunitat internacional reconeix? Ahir ja va haver-hi una reacció oficial del Govern alemany que era inequívoca, des d'aquest punt de vista.

Ens fa la impressió que vostè està disposat al que sigui per seguir de president. Va acceptar anar de quart a la llista de Junts pel Sí devaluant, al nostre entendre, la institució de la presidència de la Generalitat. I ara sembla que està disposat a acceptar una presidència disminuïda i amb una data de caducitat molt –molt– breu. Fins i tot, va donar llum verda per aprovar una resolució que no és més que una desesperada fugida endavant i que desvirtua en gran mesura el debat d'avui. Quin sentit tenia aprovar una proposta de resolució donant un mandat al futur Govern? El mandat al futur Govern només el pot donar quan el Govern està constituït. I el primer dels seus mandats són els compromisos adquirits en la sessió d'investidura.

Fa gràcia, m'ho permetrà, que ens digués que era fruit d'un procés de diàleg, negociació i pacte. Quan el vaig escoltar dient això, vaig dir: «Això em sona.» Però, clar, és un procés de diàleg, negociació i pacte entre independentistes per assolir la independència, deixant fora la resta. (*Veus de fons.*) Sí, sí..., diàleg, negociació i pacte. Nosaltres normalment li donem una amplitud en què hi caben independentistes i no independentistes.

El seu discurs d'ahir només tenia el sentit de convèncer la CUP, i sembla que no ho va aconseguir. Ja no s'adreçava al conjunt de la cambra, sinó als deu diputats que poden completar els seus seixanta-dos diputats per arribar a setanta-dos, camí de la independència exprés.

No només no s'adreçava al conjunt de la cambra, tampoc no s'adreçava al conjunt dels catalans. I algú dirà: «Home, això és el que opines tu, què has de dir?» Recordi com era de diferent el seu discurs d'investidura l'any 2010. Vostè deia, el 20 de desembre del 2010, i ho cito literalment: «El Govern que aspiro a presidir serà el Govern de Catalunya, sense cap més element que l'adjectivi o el defineixi, un govern per a tots, ens hagin votat o no.»

Ara vostè pretén formar Govern amb els independentistes per assolir la independència quan no hi ha ni una meitat de catalans que la volen. Pot intentar-ho, però no em negarà que és un plantejament absolutament diferent al de 2010. Potser em dirà, com a la senyora Arrimadas, que «jo sóc un antic, i que cinc anys ho canvien tot». Bé. Sí, sóc..., sí, potser més antic fins i tot que la senyora Arrimadas... (*Rialles.*) Però a l'any 2010 també ens deia: «El govern que aspiro a presidir tindrà un alt sentit institucional.» Ara no ho sembla gaire, quan diu que només es respectaran aquelles lleis que els convinguin. Per tant, el 2010 es tractava de fer un govern per a tots amb un alt sentit institucional. Per això vam poder facilitar la seva investidura, en canvi, ara ni ens ho plantejem. Hauria de reflexionar sobre el que significa això. És veritat també que no varen quedar gens satisfets d'aquell suport, perquè al cap de poc temps vostè ja tornava a pactar amb el PP i d'aquell acord escrit i signat se'n va oblidar convenientment. Però, vaja, no és aquest el principal motiu que avui ens porta a no prestar el nostre suport a la investidura.

Senyor candidat, ahir vostè va dir quelcom de semblant a *après moi, le déluge* –«després de mi, el diluvi», en expressió atribuïda a Lluís XV, alguns diuen que Madame de Pompadour, però em sembla que és de Lluís XV. Si no l'investeixen, segons sembla, s'acaba el procés. És un al·licient. (*Rialles.*)

Però, cregui'm que quan un arriba a aquesta conclusió –i és que sense ell, tot s'acaba– ha arribat l'hora de pensar a marxar. Ni tan sols el procés independentista, fràgil

com és, pot dependre d'una sola persona; de fet, si depengués d'una sola persona, la seva fragilitat seria espectacular, i jo crec que ningú està en condicions de dir que és tan espectacular.

Tampoc és de rebut la tesi sostinguda ahir per vostè segons la qual sense la independència Catalunya corre el risc poc menys que de desaparèixer o, per dir-ho amb les seves paraules, «Espanya no és capaç d'encabir una Catalunya amb personalitat pròpia».

Vostè mateix donava un magnífic contraexemple: la Mancomunitat. Per cert, la Mancomunitat va durar només nou anys: de 1914 a 1923. Va néixer per la pressió de la Lliga Regionalista de Cambó en temps del president Eduardo Dato –un liberal-conservador– i va ser dissolta per la dictadura de Primo de Rivera –per cert, una dictadura ben rebuda per una part significativa de la burgesia catalana, però no em vull perdre en disquisicions històriques. Quan un comprova que a Catalunya estan les millors universitats d'Espanya, que som una de les comunitats autònomes més riques, la que té una economia més oberta i dinàmica, la més exportadora, que tenim una renda *per capita* superior a la majoria de regions europees, sens dubte podem i hem de demanar un millor tracte fiscal, però hem de matisar força la idea d'un brutal maltractament continuat de la resta d'Espanya. Una cosa i l'altra no poden ser certes.

El que sí que vull dir-li, apellant a la història, és que Catalunya ha sabut aprofitar en diversos moments una relativa bona entesa amb les institucions espanyoles, sovint en etapes progressistes, però també en etapes conservadores. I ho ha fet des de la voluntat d'arribar a acords amb una legítima aspiració de protagonisme i amb un bon govern interior.

Vostè ens demana que tanquem per sempre aquesta vessant tradicional del catalanisme polític, de caràcter pactista i pragmàtic, i decidit a protagonitzar la modernització d'Espanya. Miri, som molts i moltes que no volem renunciar-hi, perquè creiem que no convé ni a Catalunya ni als catalans renunciar a aquesta dimensió pragmàtica, pactista, positiva i optimista del catalanisme polític o, almenys, d'un dels seus troncs centrals.

Vostè ahir va dedicar molt de temps a explicar els costos de la subordinació de Catalunya –utilitzo la seva terminologia. Vostè parlava..., «hi ha uns costos de la subordinació i un preu de la llibertat». Però, del preu de la llibertat, no en va parlar gens. Fins i tot, en un determinat moment vaig pensar que el preu de la llibertat era donar suport a la seva investidura, però suposo que no era aquesta la intenció. Els costos de la seva fugida endavant estan per calcular, però ja s'intueixen i no són pocs. Però si segueix endavant amb les seves intencions els haurem de pagar entre tots, cosa que no ens estimula gens.

Senyor candidat, vostè ni vol el suport dels que no som independentistes, ni pretén formar un govern capaç de representar el conjunt dels catalans i les catalanes. Ja sabem que les nostres són fites difícils, però hi ha objectius de país que poden aplegar una majoria més àmplia que la dels independentistes: un millor autogovern, un millor finançament, una Espanya més respectuosa de la diversitat, un estat espanyol capaç de representar amb eficàcia els interessos dels catalans. Recordo interessants debats teòrics sobre si Catalunya necessita un estat propi o pot compartir amb altres un estat capaç de defensar els seus interessos. Per tant, és un debat legítim.

Ara bé, una enquesta recent, feta pública per *El Periódico*, afirmava que un 51,9 dels enquestats estaven, entre cometes, «més aviat en desacord» amb el fet que el Parlament impulsés actes de desobediència en el procés cap a la independència.

Una altra enquesta, ben recent, feta pública per 8tv, demostrava que un 59,3 dels enquestats es manifestaven partidaris de negociar amb el nou Govern espanyol que surti de les eleccions generals del 20 de desembre –cito, entre cometes– «una millora de l'autogovern de Catalunya dins d'Espanya».

I, encara, em perdonaran que citi una tercera enquesta, publicada aquesta per *El País*, que mostrava que el 71 per cent dels catalans no volen que vostè segueixi de president.

Li dic això perquè crec sincerament que el seu moment polític ha passat. Ho dic des del respecte al que ha fet, des del respecte al que ha intentat i des del respecte a una força política –la seva– que ha prestat grans serveis al país. Per tant, no vegin en això, en cap cas, una crítica personal i un intent de minimitzar la seva aportació a la Catalunya contemporània. Però crec, senyor candidat, que la seva candidatura en aquests moments no permet l'avenç que el país reclama i necessita, des de punts de vista diferents, però crec que, en fi... Vostè ha governat cinc anys, en els quals no s'han produït els avenços

significatiu que se'ns van prometre: cap nou projecte, cap nova gran inversió, cap nova competència. I és veritat que vostè es pot vanar d'un resultat electoral de Junts pel Sí el 27 de setembre, un resultat que nosaltres no pensem discutir-li en absolut! I menys encara discutir-li el gran mèrit d'aplegar en una candidatura gent que no volia ser aplegada, i que en determinats casos, doncs, li ho va posar molt difícil. Per tant, no, no és per retreure-li el mèrit i l'esforç. Però, clar, vostè diu: «Tinc seixanta-dos diputats, com els que tenia el 2010.» Home, no, des del respecte a tothom, però els seixanta-dos diputats que vostè tenia l'any 2010 eren tots de Convergència i Unió; després, el 2012, els de Convergència i Unió van ser cinquanta, i ara són una trentena, de Convergència, en l'actualitat.

Per tant, alguna cosa està passat. Vostè ens dirà: «No, és que vosaltres sou molt antics i jo estic en la "modernor".» Molt bé. Jo, si m'ho permet, la «modernor» d'anar de quart en una llista per seguir sent president no l'accepto com a «modernor»; la veig com una maniobra tàctica que no es justifica des del respecte que ens han de merèixer institucions com la presidència de la Generalitat, mantinguda a l'exili amb grans dificultats i penúries, i que ens ha perviscut, precisament, per un respecte que vostès, amb determinades maniobres polítiques, han demostrat no tenir-li.

Senyor candidat, des del nostre punt de vista, Catalunya ha perdut cinc anys. I no pot perdre més temps esperant l'arcàdia feliç que vostè ens prometia ahir sense explicar com s'hi arriba i a quin cost. Nosaltres no volem acompanyar-lo en un camí que porta allà on nosaltres no volem anar, però és que, a més, seria temerari fer-ho, encara que estiguéssim d'acord amb el destí final del viatge, sense conèixer els costos i els riscos de l'aventura, aquest, en la seva terminologia, «preu de la llibertat».

En l'esforç de convèncer els únics que vol convèncer, va oblidar de justificar alguns canvis importants en el seu plantejament. Ja no és la proposta *business friendly* de l'any 2010, que va eliminar, ni que fos per un temps breu, l'impost de successions. Tampoc l'entusiasme inicial per les polítiques d'austeritat o el suport a la Llei d'estabilitat pressupostària o a la reforma laboral del PP. Certament, va prometre un punt i a part en la corrupció; vostè va parlar de la corrupció, molt poc, però va prometre un punt i a part. Però, si m'ho permet, per fer un punt i a part, caldrà primer saber què ha passat i qui se'n fa responsable. Un punt i a part no és una llei de punt final. No volem *borrón y cuenta nueva*. Volem saber què ha passat, volem saber si hi va haver o no finançament irregular del seu partit i les seves fundacions. Volem saber si els procediments d'adjudicació d'obra pública estaven blindats contra el tracte de favor, com vostè deia en aquesta cambra, o no ho estaven. I consti, com sempre dic, que quan dic «volem saber» no volem prejutjar, no volem donar per fetes coses que no han estat provades i decretades per un jutge en una sentència com a provades.

Li recordo, també de passada, que alguns dels compromisos que va assumir ahir ja hi eren en els discursos d'investidura del 2010 i del 2012, i no s'han complert. Ho dic des del punt de vista de la credibilitat de les promeses que es fan davant de la cambra. Per citar-ne alguns, molt ràpidament. L'any 2010: l'organització territorial pròpia, la reforma de l'Administració i la funció pública, la Llei catalana d'atenció a la dependència, la Llei general del comerç i dels serveis. O el 2012: la Llei catalana d'autonomia personal –un altre cop–, la reforma de la renda mínima d'inserció, la Llei de la funció pública catalana, la nova organització territorial. És a dir que hi han elements, en el seu compromís, en el seu plantejament de legislatura, que ja són com un *ritornello*, és el que anem proposant, és el que anem dient, són els compromisos que es van adquirint i que, fins i tot, li he de reconèixer que alguns, al sentir-los, doncs, ja donem per fet que són les coses que s'han de dir, però que, probablement, nosaltres no veurem.

No vull allargar-me massa en la meua intervenció, ja que vostè no busca el nostre suport, i, certament, seria una manca de coherència seva i nostra explorar una col·laboració que la resolució aprovada ahir fa impossible. Si vostè considera –i crec que ho considera– que el mandat aprovat ahir per aquest Parlament és el que ha d'il·luminar el seu Govern, la seva presidència, és obvi que nosaltres no podem, de cap de les maneres, fer-hi suport.

Vostès ens conviden a més jornades històriques com la d'ahir –la d'ahir, és veritat, amb un to més baix que altres jornades històriques que van ser més vibrants–, però nosaltres creiem que els catalans mereixen avenços concrets que no vindran de la mà de

la confrontació sense sortida, sinó que vindran per la via d'un veritable procés de diàleg, negociació i pacte amb el nou Govern d'Espanya que surti de les eleccions del 20 de desembre.

Res del que vostè promet no podrà ser assolit, des del nostre punt de vista, des de la confrontació i la illegalitat. Si m'ho permet, podríem dir, no sé si amb això estariem d'acord vostè i jo, que Catalunya hi ha dues maneres de governar-la en aquests moments: o assolint aquesta independència exprés, que d'un dia per l'altre ens donarà tots els instruments al nostre abast per fer el país meravellós, o des de la negociació amb les institucions de l'Estat. Com nosaltres no creiem en la primera de les vies, per això diem que tot el que vostè va prometre ahir, que moltes de les coses serien perfectament assumibles per tothom, no serà assolible, precisament, pel camí que vostè ha emprès.

Certament, el camí de l'acord no serà senzill. Vostè en dóna molts exemples, i en alguns té tota la raó. Jo tenia ganes... —em sembla que això no ho he dit des d'aquesta tribuna. L'actitud de Convergència i Unió el maig del 2010 al Congrés dels Diputats va ser excepcional, va ser exemplar, sí, president, i jo, quan ho diu, em sento amb l'obligació de retornar-li-ho en positiu, efectivament. Ara, digui també que ho va fer perquè creia que era el millor per als catalans i les catalanes, perquè que Espanya no fos rescatada era també d'interès per als catalans i les catalanes. *Normalment*, per no dir sempre, el que és bo per als catalans és bo per als espanyols i el que és bo per als espanyols és bo per als catalans.

Vostès diuen: «Vam aconseguir un gran ressò internacional amb les coses que hem fet.» Home, també el vam aconseguir amb els Jocs Olímpics i jo crec que quedàvem millor, però, en fi, això cadascú tria el ressò internacional que vol. També algú em podria dir: «No, el ressò dels Jocs Olímpics només era de Barcelona.» Home, només, només... Però, en fi, no m'hi perdré.

Nosaltres creiem que cal abandonar el derrotisme i el caràcter agònic d'algunes de les proclames que es fan: «O ara, o mai!», «Tenim pressa!», «Tot o res!», «Arribeu tard!» Clar, jo, que malgrat que algun diari s'encaparra a presentar-me com a historiador no ho sóc, crec que la història de Catalunya ens demostra que l'«Ara o mai!», el «Tot o res!»..., en fi, totes aquestes coses, doncs, no són certes, perquè la vida és la vida, i, afortunadament, i com vostè venia a desitjar-li a Inés Arrimadas, llarga, plena d'aventures, plena de coneixences i no sempre, necessàriament, de garrotades. Ho dic també, perquè a vegades el to dels debats en aquesta cambra sembla que no convidi ni a la política ni, en fi, al compromís cívic.

De totes maneres, com que crec que cal abandonar el derrotisme, a mi sí que m'agradaria proporcionar alguns elements que crec que haurien de constituir una agenda per al Govern de Catalunya si tingués, de veritat, una vocació majoritària i integradora. Si m'ho permet, senyor candidat, Catalunya necessita estabilitat, bon govern i capacitat de negociar. I creiem, senyor candidat, que la seva proposta no garanteix ni estabilitat, ni bon govern, ni capacitat de negociar.

Estabilitat, perquè en el millor dels casos ens tornen a parlar de divuit mesos. President, vostè ja ha convocat dos cops de forma anticipada les eleccions i ja ens anuncia que la tercera també serà anticipada, i, si hem de fer cas d'algunes informacions, *anticipadíssima*. Escolti'm, no és la millor manera de servir els interessos del país. Nosaltres necessitem legislatures que es compleixin, governs que treballin quatre anys i que ho facin amb encert i dedicació.

Quines serien les nostres prioritats. La primera, òbviament, la reactivació econòmica i la creació de llocs de treball, un procés que requereix concertació; em desmentirà si m'equivoco, però ahir no el vaig sentir parlar a vostè ni de sindicats ni d'organitzacions empresarials, va sortir molta gent en el discurs, però aquest element, no.

Un procés que requereix estabilitat política, governs coherents i cohesionats, i vostè, que està cercant un acord d'investidura amb la CUP..., la CUP, si no estic mal fixat —i que ningú vegi en això una crítica—, no es vol comprometre amb l'acció de govern, hi té tot el dret. Però llavors qui ens garanteix l'estabilitat de l'acció de govern? O és que es tracta d'aconseguir la investidura al preu que sigui i després ja ho anirem trobant? Nosaltres creiem que no és aquest el millor camí per al país.

I, sobretot, un procés que no pot posar en risc, ni per un segon, la nostra continuïtat en la Unió Europea i en l'eurosystema. Tenim una economia catalana amb un enorme

potencial –els seus empresaris, els seus treballadors, les seves empreses, els emprenedors, els autònoms, els investigadors, els innovadors, els creadors culturals i les indústries amb ells associades–, i necessitem algunes coses que nosaltres creiem que no s’han fet prou bé.

Nosaltres vam participar –bé que ho sap el president, i la consellera– en el procés de reforma de la Llei de formació professional. No ho vam poder fer amb la Llei de reforma del Servei d’Ocupació de Catalunya, perquè enteníem que no era suficient, que no era l’adequada. Però això s’ha de fer. O s’ha de seguir fent. L’hem de dotar de recursos i professionals per fer-lo més eficaç en la funció d’acompanyar les persones que han perdut la seva feina, moltes de les quals requereixen un profund reciclatge professional i un gran esforç de motivació. Es necessiten mesures de xoc contra l’atur juvenil, l’exili juvenil i l’atur de llarga durada dels majors de quaranta-cinc anys.

La segona prioritat és la defensa de l’estat del benestar, de les polítiques públiques, de la sanitat i de l’educació, amb plans de xoc contra les llistes d’espera, amb recuperació del poder adquisitiu dels professionals, la seva valorització, evitant qualsevol desviació de recursos cap al sector privat; amb un pla de rescat ciutadà envers les persones i famílies més vulnerables, i amb un compromís de pobresa zero que tinguí els infants com la primera de les seves prioritats.

La tercera prioritat és el combat contra la corrupció i contra el frau fiscal. La regeneració de la nostra democràcia, l’apoderament ciutadà, la vitalitat associativa, la transparència i el compromís d’un funcionament diferent dels partits, d’un finançament ètic dels partits i de les seves fundacions, i d’un sistema electoral que sigui més proporcional i que acosti els electes a la ciutadania. Jo, aquí, si m’ho permet, president, no li faig retret de la no-aprovació de la llei electoral catalana, perquè jo crec que tots hem de fer, hem d’assumir part de responsabilitat en una feina que les mateixes lleis catalanes ens exigeixen aprovar per una majoria de dos terços. I, per tant, dir-li al Govern que això no ha fet... Diferent és no haver reformat la renda mínima d’inserció. Però, vaja, en tot cas, la llei electoral no depenia només de vostès.

I la quarta prioritat: resoldre el problema de l’encaix entre Catalunya i la resta d’Espanya –faig un parèntesi, jo no dic «resoldre definitivament»; hi ha gent que es pensa que les coses es resolen de forma definitiva, jo no, jo com també tinc una certa edat, doncs, les coses les resolts per una estona i arriba un moment que les has de tornar a arreglar, no passa re, és així–, però per la via del diàleg. I és un diàleg que, des del nostre punt de vista, ha de culminar amb una reforma constitucional que haurà de ser sotmesa a referèndum. Però que té altres pedres de toc, com la revisió del model de finançament o la llarga llista de vint-i-tres temes pendents que vostè va deixar sobre la taula del president Rajoy i que ell ni tan sols ha contestat.

No podem deixar-ho tot pendent d’aquell gran dia en què ingressarem per la porta gran a l’arcàdia feliç que vostè ens prometia ahir. Cal treballar des d’ara, conscients que des de la col·laboració entre institucions avançarem i molt més de pressa que des de la confrontació, i molt més, encara, si ens entestem a desconèixer la legalitat, la qual cosa ens priva de la legitimitat necessària per exigir i per negociar en defensa dels nostres interessos. Crec que es tracta d’un camí totalment diferent del que vostè ens proposa. Algunes mesures, no, perquè vostè dirà: «Amb moltes de les coses que ha dit, hi estic d’acord.» Però, president, és que vostè ens diu que per la via de la confrontació les obtindrà. I nosaltres li neguem que aquesta sigui la via per obtenir-les, perquè quedi clar: segur que amb la pobresa zero, amb la lluita contra la pobresa infantil, hi estarem d’acord, però, si no tenim un nou finançament, difícilment ho podrem afrontar amb la contundència que requereix.

Crec sincerament que la majoria que han obtingut els habilita per governar; «si m’apuren», podien governar, fins i tot..., bé, passat el tràmit –perdó per l’expressió– de la investidura, sols. Seixanta-dos diputats són molts. Vostè ja ha demostrat que és capaç de governar amb seixanta-dos diputats. Per tant, això no li ho discutim, en absolut. Ara, no per perseguir la independència exprés. Vostè introdueix un matís que jo no sé veure, però que em miraré amb molta atenció, quan vostè diu: «No, el que vam aprovar ahir no és una declaració unilateral d’independència.» Sí, però des del moment zero diu que no acceptarà la legitimitat de les institucions espanyoles. Llavors, com que aquí, a vegades, i amb tots els respectes, hem convertit el debat parlamentari i el debat polític

en una espècie de logomàquia, en uns jocs florals, a veure qui la diu de forma més diferent: «Ara ja no serem independents, però ens haurem desconnectat.» En fi, jo em perdo.

Jo crec que hi ha la legalitat, hi ha el compliment de la legalitat o l'incompliment de la legalitat. I vostès ahir, al nostre judici, de forma molt i molt equivocada, van decidir sortir de la legalitat i del respecte a l'Estat de dret. I, per tant, per aquest camí no anirem enlloc, o als llocs que anirem no els agradaran.

I, per tant, si vostès volguessin governar des del respecte a la legalitat podríem compartir moltes coses, en la mesura que han dit que volen fer-ho desconeixent la legalitat, no podem compartir res. I, per tant, en aquest camí no ens hi trobarà, millor dit, ens hi oposarem a peu i a cavall –que sempre ho explico, perquè després, a l'hora de les traduccions dels mitjans..., és «a capa y a espada»–, però en català és «a peu i a cavall».

Perquè, resumint-ho molt, president –i espero que no senti que faig una caricatura–, vostè ens diu: «Només hi ha un camí, que és la independència; només una manera d'assolir-la, que és situar-nos fora de la legalitat, i només un líder capaç de fer-ho», que es vostè mateix.

Clar, jo li he de dir: «No, no i no.» No a la independència, no a la il·legalitat i no a vostè com a president. No hi estem d'acord. Massa sovint s'ha volgut confondre Catalunya amb un partit, i també amb una persona, com per repetir un greu error que és, al mateix temps, una anomalia, un perill i un risc per a tots plegats.

Moltes gràcies, senyora presidenta, senyores i senyors diputats.

(Aplaudiments.)

La presidenta

Per respondre, té la paraula el molt honorable senyor Artur Mas.

El candidat a la presidència de la Generalitat

Bé; gràcies, senyor Iceta. Ara..., vostè té ara un company de Parlament que és molt alt i, aleshores, això fa que de tant en tant jo perdi la perspectiva. Això passa una mica com al cinema o com en el teatre, no? Et toca algú allà davant que és molt alt i aleshores no veus el que està darrere... Però, vaja, l'he escoltat amb molta atenció, i m'agradaria comentar algunes de les coses que vostè ha posat sobre la taula.

Em deia, en primer lloc, que jo sóc el responsable directe de tot el que va passar ahir. Jo els demano que no m'atribueixin tantes responsabilitats juntes, perquè jo, evidentment, tinc una part de la responsabilitat, i no me n'amago –no m'he amagat, crec, gairebé mai de res–, però no sóc l'únic. De la mateixa manera que li deia a la senyora Arrimadas, quan hi ha 1 milió i mig de persones al carrer cada any durant quatre anys, això no pot ser objecte d'una manipulació maniquea d'algun taumaturg que està tancat en un despatx i que mou els fils. Perquè, explicat així, és un menysteniment de l'opinió dels altres, i de la seva condició de gent adulta i de gent madura que decideix per ella mateixa.

I, en aquest sentit, pensi que, senyor Iceta, si setanta-dos diputades i diputats, que són majoria absoluta en aquest Parlament, es posen d'acord amb aquesta resolució, deu ser per alguna cosa. I és evident que no es posen d'acord perquè jo sigui president de la Generalitat, perquè, si fos així, sense anar més lluny, avui hi hauria la votació afirmativa, i oi que tothom intueix que no es produirà?

Per tant, senyor Iceta, no és aquest el tema. Aquest no és el preu de la investidura, i vostès ho veuran avui –vostès ho veuran avui. Ho crec, vaja; ara m'avanço als esdeveniments, i no voldria tallar camins que, vés..., vagi a saber si alguns, doncs, han fet alguna reflexió d'última hora, però, com que em temo que no, no l'hauran feta, i, si l'han feta, no serà en el sentit que vostè esmentava, doncs, veurà vostè, molt probablement, que no va lligada una cosa amb l'altra. I ho veurà pels fets, per la pura evidència.

I, per tant, si aquesta resolució es va fer és per moltes coses; però, sobretot, per una, que és la més important de totes, que és per donar coherència i continuïtat a un mandat democràtic rebut a les urnes el passat 27 de setembre. La resolució respon a això. Vostè recordarà que en el programa de Junts pel Sí, que es qui treu seixanta-dos diputades i diputats, hi havia el concepte programàtic de fer una declaració d'inici del procés per constituir un estat independent a Catalunya. Això està en el programa –això està en el programa, senyor Iceta–: 40 per cent dels vots, seixanta-dos diputats. Vostè mateix, i li

ho agreeixo, valorava que seixanta-dos diputades i diputats són molts. És el resultat de les eleccions.

En algun altre moment m'ha parlat d'enquestes, i em deia: «L'enquesta d'*El Periódico*, l'enquesta de 8tv...» Però, senyor Iceta, si acabem de fer les eleccions –acabem de fer les eleccions! Quina millor enquesta –i, en aquest cas, quina de més gran, quant a la mostra– que el passat 27 de setembre? Perquè resulta que van anar a votar el 75 per cent dels catalans i catalanes, com mai en unes eleccions al Parlament de Catalunya: més de 4 milions de persones. No hi ha millor enquesta que aquesta.

I la gent, no en una enquesta, sinó a les urnes, i fa molt poques setmanes, què ens van dir? Ens van dir a Junts pel Sí, 40 per cent dels vots, seixanta-dos membres del Parlament de Catalunya. No ens van donar la majoria sols, és veritat. I van dir «deu diputats i diputades per la CUP», que també defensaven un programa –de diferent manera, evidentment– per arribar a un estat independent per Catalunya. I la suma d'això són setanta-dos.

I tenim un mandat molt clar. I recordin una cosa, senyor Iceta... –i ho dic perquè ara, com que vostè i jo, doncs, fa molt de temps que ens coneixem i... a vegades ens interpretem, no?, però ens ajustem gairebé sempre al que diem i no fem dir allò que no hem dit, eh?–, recordin una cosa que per mi és important: jo sempre vaig dir –i no vaig enganyar ningú, i a vostè, en converses amb vostè, n'havíem parlat diverses vegades– que aquelles no eren unes eleccions... –tal com jo les convocava–, no eren unes eleccions més al Parlament de Catalunya per administrar un mandat de quatre anys. Vostè ho recordarà això. Jo vaig dir: «No tenim altre remei que utilitzar unes eleccions al Parlament de Catalunya per fer allò que no ens han deixat fer de cap altra manera. És a dir, per fer una consulta, un referèndum, un plebiscit –diguin-ne com vulgui–, per saber l'opinió de la gent d'aquest país, per saber quanta gent hi ha a favor de la independència i quanta gent hi ha en contra.» I sempre vaig dir: «És el pitjor dels instruments possibles per fer això.» Ho vaig dir sempre. Però si és l'únic, quan només en tens un, perquè només te n'han deixat un, l'alternativa és: o utilitzes aquell o no fas res. I entre no fer res i utilitzar un instrument que no era el millor, però que era possible, es va triar utilitzar aquell instrument, que no era el millor però era possible. I ens ha permès..., ens ha permès comptar-nos diputades i diputats en aquest Parlament; i, mira per on, n'hi ha setanta-dos, per primera vegada a la història, a favor de la independència, i els altres seixanta-tres en contra. Aquest és el resultat..., perdó, els altres seixanta-tres, no: cinquanta-dos en contra... I onze que diuen que defensen un referèndum, i, si defensen un referèndum –quan ells intervinguin, doncs, m'hi podré referir–, vol dir que accepten la possibilitat que en aquest referèndum es voti sobre la independència. Per tant, no sabem on són, aquests onze, des d'aquest punt de vista. Sabem que estan en la defensa del dret a decidir, de la sobirania, i, per tant, d'un referèndum. La resta és: setanta-dos a cinquanta-dos. Senyor Iceta, setanta-dos a favor del «sí», cinquanta-dos a favor del «no» és una gran diferència, després d'haver passat per les urnes. Són vint diputats de diferència! Hi ha uns quants grups que en aquesta cambra no els tenen, vint diputats, i no em refereixo només al seu. Després d'haver passat per les urnes. No enquestes, no; comptant vots i, com a conseqüència de comptar vots, i d'acord amb les nostres normes vigents, comptant diputades i diputats. Aquest és el resultat, i, per tant, crec que estem legítimats. Si estem setanta-dos a cinquanta-dos estem legítimats per tirar endavant.

Ara vostè em deia: «Per tirar endavant...» Però... –i aquí és on, segurament, doncs, val la pena un aclariment–, per tirar endavant, però de quina manera? Jo ahir ho vaig intentar explicar i avui ho he tornat a intentar recordar. Ho vaig dir explícitament ahir, en el meu discurs d'investidura està escrit: en aquesta declaració, en aquesta resolució d'ahir del Parlament, no hi ha un punt que parli de declaració unilateral d'independència. No hi és. Hi podia haver sigut, eh?, senyor Iceta; hi podia haver sigut, amb majoria absoluta en el Parlament, però no hi és. I per què no hi és? I aquí és cert que els mateixos representants de la CUP ho van dir des del primer moment: «No hi és, entre d'altres coses, perquè no hem assolit el 50 per cent dels vots.»

I per què no hem assolit el 50 per cent dels vots? Aquest és un debat ja molt més llarg que segurament l'anirem produint durant aquesta legislatura, però hem estat molt a prop, eh?, senyor Iceta. Una mica més i passem del 50, estem a tocar. A poc que es facin

les coses de la manera que intuïm que es faran a Madrid, passarem del 50, i potser no trigarem ni divuit mesos.

Els que estan en contra, vagin amb compte, perquè, amb el pas que anem, més aviat la sensació que hi ha és que això anirà a més, no pas a menys. I, si s'ho miren en els termes d'aquests darrers només tres anys veuran que el ritme d'acceleració ha sigut molt gran, perquè fa tres anys això no passava, i ara passa en només tres anys.

Vostè em dirà, amb part de raó: «Però és que han governat els del Partit Popular amb majoria absoluta i ho han fet com ho han fet. I ara, quan vinguin uns altres, si és que vénen, serà molt diferent.» Bé. Tot això ho veurem després del 20 de desembre, tot això ara és un brindis al sol. Ho veurem. Però, en qualsevol cas, la realitat és la que tenim ara, i aquesta és la que jo li intentava descriure.

M'hi afegia, vostè, un concepte que deia: «Vostè està disposat al que calgui per ser president.» Això, senyor president..., senyor Iceta, a mi em dol una mica que m'ho digui, em dol una mica, li ho he de dir, eh? Em dol una mica a nivell personal, perquè..., primera, perquè no es veritat: no estic disposat a fer el que sigui per ser president, tingui-ho bé en compte. No estic disposat a fer el que sigui, de cap manera. Ho he dit moltes vegades i ho repeteixo: hi ha línies que jo, si sóc president, no les traspassaré.

Ara, també, li dic una altra cosa, arribaré tan lluny com calgui per establir el mandat rebut a les urnes el 27 de setembre. No em tremolaran les cames ni em fallarà el pols si és aquesta la meva responsabilitat, en la part que em toqui a mi, que evidentment és una part; per molt president que sigui una persona d'un país o d'un govern, és una part; no ho és pas tot, ni de bon tros, i mai ho hem plantejat, a més a més, d'aquesta manera.

Vostè em diu: «Està disposat, fins i tot, a posar-li data de caducitat.» Senyor Iceta, li demano... –vostè és una persona aplicada, en aquest sentit, i amb molta experiència–, li demano que llegeixi el nostre programa electoral. El nostre programa electoral deia que anàvem a una legislatura de divuit mesos. Per tant, no hem enganyat a ningú, la gent ens ha votat en aquestes condicions, sabent-ho perfectament. Que a vostè no li agrada que cada ics temps hi hagin eleccions perquè considera que és excessiu? Coincideixo amb vostè: a mi tampoc m'agrada. (*Veus de fons.*) No, no..., si coincidim plenament. Però és que no veig altra manera de fer-ho. Perquè, fixi's en una cosa, estem fent una cosa tan important com és intentar construir a Catalunya un estat independent... –això és tan important, és el més important que pot arribar a fer un país al llarg de la seva història, des del punt de vista de la seva estructura pròpia–, és tan important, que és millor fer-ho votant! Senyor Iceta, és millor fer-ho votant! Tant de bo tothom hagués arribat a la independència només votant, com ho volem fer la gent de Catalunya.

I si en aquest procés de gran calat ens cal votar unes quantes vegades més que quan tinguem un sistema normalitzat, doncs, escolti'm, no s'enfonsarà el món per anar a votar –no s'enfonsarà el món per anar a votar–, perquè millor fer-ho així que de la manera que ho han fet molts altres i que nosaltres, evidentment, rebutgem, aquí sí, rotundament fer-ho: ni un sol gram de violència, senyor Iceta –ni un sol gram de violència. (*Veus de fons.*) Sí, però d'altres hi han arribat així, gairebé tots hi han arribat així –gairebé tots hi han arribat així. Nosaltres ho rebutgem explícitament, no és el tarannà de Catalunya.

Vostè em deia: «Quin és el preu de la llibertat?» Doncs, miri, un preu que no es pot pagar, almenys des del meu punt de vista, és la violència. Aquest no és pot pagar. Ara, també m'ha de reconèixer una cosa, siguem sincers entre tots plegats: no és per treure's el barret, i fins i tot inclinar-se una mica, l'exemple de civisme que ha donat aquest país en els darrers quatre, cinc, anys, amb aquestes enormes manifestacions, com no s'han vist mai a cap altre lloc de manera tan repetida, fetes d'una manera tan exemplar, amb gent que hi anaven en positiu, que no hi anaven només a protestar contra, sinó que hi anaven a defensar alguna cosa més, un projecte de futur, digui'n com vulgui? Això és exemplar, senyor Iceta. S'ha tingut en compte, això? Algú ho ha valorat, a Madrid? Rebem pals per tot arreu: menysteniments, menyspreus, insults... Algú ha valorat aquesta mostra de civisme del poble de Catalunya? Quan hi havia tanta gent al carrer se'n deia: «On és la majoria silenciosa?» Doncs ara ja ho saben, on és la majoria. Però no silenciosa, la que ha anat a votar. I aquesta majoria que ha anat a votar..., vostès coneixen els resultats. I és aquesta majoria que ha anat a votar, que no és precisament silenciosa, però sí molt cívica, la que ha donat setanta-dos diputats i diputades en aquest Parlament a favor de la independència. Aquesta majoria. Això no cal tenir-ho en compte? Això

no té cap valor? Això no mereix seure en una taula? Això no mereix..., ser cridats els membres de les institucions catalanes per parlar-ne? Sense condicions prèvies? Sense dir: «No passaran»? Sense dir: «Quina humiliació!»? Sense dir: «Quin afront!»? Sense dir: «Quina ignomínia, quin insult, quina traïció, quin motí, quina insurrecció!»? Això és el que sentim –això és el que sentim: «Quin cop d'estat!» És a dir, per haver-nos manifestat, per haver manifestat la lliure expressió, i haver anat a votar, encara que sigui en un sentit que no agradi a determinada gent, això és tot això que se'ns diu?

Vostè em deia: «Han dialogat entre els independentistes, per fer aquesta resolució», i que hauríem d'haver anat més enllà. Senyor Iceta, vostès ara –no dic vostès, el PSC, eh?, però en aquest cas el PSOE sí– han dialogat entre vostès, a Madrid, aquests darrers dies. En Pedro Sánchez i en Mariano Rajoy no paren de parlar-se. Vostès ens han cridat, a nosaltres, per parlar de Catalunya? El senyor Sánchez ha comentat al senyor Rajoy..., de dir: «A veure si junts convoquem les institucions catalanes»? Bé, jo celebraria molt..., que vostè hi cregui, en això, i que ho hagi fet, fins i tot, o que ho hagi dit. Però, escolti'm, no ha passat. Ah!, però, és clar, si es diu i no passa no serveix de gaire. Per tant, facin-ho possible. Perquè, oi que vostè deu estar d'acord amb mi que és completament absurd, i és fins i tot humiliant, i és gairebé còmic, per no dir patètic, que es parli de Catalunya amb tothom menys amb els legítims representats de les institucions catalanes? I si no volen parlar amb mi, perquè resulta que sóc un president en funcions, doncs miri, tenim la presidenta del Parlament de Catalunya, que no està en funcions. Algú li ha trucat? Algú l'ha convocada? Ningú, senyor Iceta. Per tant, certament, nosaltres hem parlat entre setanta-dos que podem tirar endavant un projecte perquè tenim un mandat a les urnes. Però no podem fer gala de com parlen els altres amb nosaltres, perquè és que simplement no hi parlen. No parlo ara del PSOE, però per part del Govern espanyol se'ns ha tancat completament la porta a parlar. No admeten ni el diàleg. I a més a més ho diuen en públic: «Sobre això, no hi ha res a parlar.» Els és igual que hi hagi un munt de gent al carrer cada any. Els és igual.

Ara els serà igual que hi hagi un 48 per cent de gent a Catalunya que hagi votat a favor de la independència. Que els ho vaig dir ahir: és una esmena, senyor Iceta, *total* a la Constitució espanyola. Com podran parlar ara de la vigència de la Constitució espanyola, que parla de la unitat d'Espanya, amb un país com Catalunya, amb el 48 per cent de la seva població que just ha dit que el que vol és precisament constituir un estat propi? Com aguanta socialment aquesta Constitució a Catalunya, en aquest moment? Quina legitimitat té, aquesta Constitució, quan a les urnes li acabem de dir pràcticament la meitat de la gent de Catalunya: «Escolti'm, no hi estem d'acord, ja, nosaltres; estem en una altra fase, hem passat de pantalla»? Això no mereix una reflexió serena a Madrid?

I perdoni'm que li digui una cosa: en aquesta mateixa resolució de la qual vostè fa esment..., no sé si s'han fixat en l'últim punt. Jo els demanaria que arribessin a llegir l'últim punt, també. És un punt que al que convida, un cop més, per enèsima vegada, és al diàleg amb tothom. Convida al diàleg amb tothom, començant per l'Estat espanyol. Per tant, jo els demano que no se'ns presenti com aquella gent que no volem parlar, i que no volem dialogar, i que volem imposar les nostres decisions. Tenim un mandat democràtic, el volem implementar, hem iniciat un procés per implementar-lo, però continuem oferint el diàleg. Però perquè hi hagi diàleg, senyor Iceta, n'hi ha d'haver dos que vulguin el diàleg, i n'hi ha uns que diuen: «D'això, no en volem ni parlar.» Vaja, diuen més: «Això ho combatrem per terra, mar i aire», «no passaran», «els enfonsarem», «tenim tota la munició preparada perquè no tirin endavant, perquè no facin ni un sol pas»... Aquest és el llenguatge que rebem. I quan no es conformen amb això, doncs la fiscalia, i no precisament la del Vendrell.

I la fiscalia, actuant a fons. Contra què? Contra el 9 de novembre de l'any passat. A vostè el va horroritzar que en aquest país –estic segur que no, perquè el conec– hi hagués una jornada cívica amb urnes al carrer on la gent pogués dipositar la seva voluntat, la seva voluntat des d'un punt de vista de la idea de país, i que 2.350.000 persones anessin a votar, precisament? Oi que això no li molesta, com jo n'estic convençut? Quina resposta vam rebre de l'Estat, senyor Iceta? Querelles. Per la via penal. Amb quin intent? D'inhabilitar gent escollida a Catalunya a les urnes, representants institucionals de Catalunya. I parlo d'inhabilitar i em quedo curt. Perquè, si poguessin, alguns arribarien més enllà. Aquesta és la realitat que ens trobem.

Bé, vostè em parlava del 2010, i em deia: «El 2010 vostè va plantejar les coses d'una altra manera.» És evident. Vaig plantejar el pacte fiscal; vostè ho deu recordar. I teníem un mandat molt ampli en aquest Parlament per defensar el pacte fiscal. Vam parlar deu mesos amb el Govern del Partit Popular del pacte fiscal, amb un munt de reunions. Unes poques, públiques; moltes, privades. Impossibile d'avançar ni un sol mil·límetre. Impossibile. I abans n'havíem parlat una mica amb el PSOE, però el PSOE acabava el seu Govern; vostè ho deu recordar perfectament, any 2011. Que, per cert, va marxar del Govern dient-nos que anotéssim 759 milions d'euros que se'ns devien del tema de les infraestructures i que sobretot ho poséssim tot a reduir el dèficit, perquè la Generalitat anava a sortir del dèficit. I vam fer totes dues coses. Nosaltres, que som tan indisciplinats, van fer totes dues coses: vam anotar el 759 milions d'euros d'ingressos i els vam aplicar a reduir el dèficit. I vostès van marxar sense reconèixer el deute i sense pagar. I m'ho havien dit a La Moncloa, senyor Iceta. I com que un comença a tenir experiència, doncs ara ja no es creu res. Perquè quan t'ensarronen tantes vegades al final perds la confiança. I com que t'ensarronen els uns i els altres, encara la perds més, perquè penses: «L'alternativa tampoc ens farà sortir de l'ensarronada.» Ho dic amb pena, eh?, senyor Iceta, perquè ho hem intentat tot.

Vostè abans feia referència a una altra cosa del 2010, i jo ara li n'explico una altra que, és veritat, tenia un gran consens social a Catalunya. I les coses ens demostren que..., per molt consens social que hi hagi a Catalunya, això serà respectat per part de l'Estat, almenys per poder-ne parlar seriosament? Abans parlàvem de la immersió lingüística. Hi ha alguna cosa que tingui més consens, a Catalunya? Jo celebri molt que vostès sempre l'hagin defensada. Miri que de consens, en té –miri que de consens, en té. Però és atacada malgrat tenir un gran consens. El pacte fiscal tenia un gran consens. Se'n va poder parlar? No. Ens van deixar avançar, ni que en fos una mica? No. El dret a decidir té consens, a Catalunya, senyor Iceta? Vostès hi eren, ara sembla que ja no hi són, però abans hi eren. Té consens, a Catalunya, el dret a decidir? Amplíssim. Miri, atenent només la composició d'aquesta cambra, vuitanta-tres diputades i diputats. Déu n'hi do. Segurament, més enllà de tres cinquenes parts; majoria molt reforçada. Algú ho té present, a Madrid? Algú està disposat a parlar seriosament d'un referèndum a Catalunya? Sí, algú, sí. Algú, ja ho sé. Algú, sí. Però, aquest algú pot tenir un pes determinant perquè això sigui així? Doncs ja ho veurem –ja ho veurem. Trigarem poques setmanes a saber-ho.

Bé, una precisió, senyor Iceta. «Si no m'investeixen, s'acaba el procés.» Jo no ho he dit mai. No digui que jo he dit coses que no he dit. Jo no he dit mai això. He dit... Primera, no ho he personalitzat. Segon, he dit: «Si no hi ha govern definitiu, s'encalla el procés.» I vaig afegir-hi: «Almenys durant un temps.» I això, senyor Iceta, és la pura evidència. Però això no és parlar de mi. Vaig dir: «Si no hi ha govern definitiu, s'encalla el procés.» I, miri per on, vistos els resultats electorals, la presidenta del Parlament em proposa a mi per ser candidat a la presidència de la Generalitat. Per tant, ara sí que es parla de mi, en aquest moment. Entre altres coses, perquè la presidenta del Parlament ho ha proposat. Però no s'enganyin: parlo d'un govern definitiu. És veritat, i aquí vostè tindria raó, que perquè hi hagi un govern definitiu hi ha d'haver abans un president o una presidenta de la Generalitat. Això és cert. Per això estem en un debat d'investidura. Però vaig dir una cosa òbvia: «De què serviran moltes resolucions del Parlament de Catalunya si resulta que tenim un govern en funcions?» No serviran de res, o de poca cosa. Per tant, és evident que aquest Parlament té un deure principal, que és resoldre la investidura. I aquesta setmana tindrem l'ocasió de fer-ho, de saber si la resollem o no la resollem. Si la resollem, escolti'm, govern definitiu. I, per tant, el Parlament i el Govern, alineats. Si no la resollem, tindrem un Parlament constituït i un govern en funcions, que és un govern que deriva de la legislatura anterior. I ja no estem en la legislatura anterior, estem en l'actual. Aquest és el plantejament. Per tant, no vaig parlar de mi, ni vaig parlar d'aturar el procés, senyor Iceta. Sobretot, en això és important la precisió, perquè per mi és fonamental que això s'expliqui d'aquesta manera.

Bé, un parell de coses més que vostè comentava. Deia que hi ha d'haver l'aposta pel diàleg i per una reforma constitucional, i que nosaltres estem en una línia equivocada perquè estem en la línia de la confrontació, i que n'hi ha d'altres que estan en la línia del diàleg. El punt central, senyor Iceta, és com es provoca el diàleg, a l'Estat espanyol.

I aquí probablement discrepem. Tots volem el diàleg. Però vostè creu que és possible el diàleg simplement fent el bon minyó? És possible el diàleg simplement anant a Madrid com sempre? En el moment en què a Catalunya es baixi la guàrdia respecte al que es fa, vostè quina creu que serà la reacció a Madrid? Sap quina serà, la reacció, a Madrid, perquè en tenim molta experiència? Problema acabat, carpeta arxivada; anem a una altra. Aquesta és la realitat, ens agradi o no ens agradi. I aquesta és l'actitud d'un estat que actua com actua, i actua amb una prepotència infinita –infinita– i amb una intolerància a la realitat nacional catalana espectacular, gegantina. Aquesta és la realitat.

Per tant, clar que volem diàleg. Ho diu la resolució aprovada ahir pel Parlament. Clar que el volem. Però com hi haurà diàleg, a Espanya? Hi haurà diàleg, suposo –suposo– en algun moment, per nosaltres no quedarà, si les estructures de l'Estat, i són molt àmplies, aquestes estructures de l'Estat, perquè van més enllà de la política, s'adonen que Catalunya està disposada a seguir aquest camí, avalat per les urnes. No per culminar-lo en aquesta legislatura, que ha de ser necessàriament breu, no per culminar-lo, perquè és cert que no hem traspassat la frontera per poder-lo culminar, però sí per posar totes les bases perquè tot això sigui possible i per fer una cosa encara més important: per poder elaborar una futura constitució catalana, que un cop passi per un referèndum, si finalment té un suport molt majoritari de la societat catalana, sigui la definitiva implantació de l'estat català, i de l'estat català independent. Això sí, per això sí que tenim mandat, i aquest el seguirem, aquest el tirarem endavant fins a les últimes conseqüències. Amb diàleg, sempre, sempre que algú ens vulgui escoltar, sabent que aquesta és la realitat actual de la societat catalana i que segurament té factors diversos que l'han provocada. Però és aquesta, la realitat; no hi podem donar l'esquena, senyor Iceta. Ens agradarà més o ens agradarà menys, a vostè probablement no li agrada gens, o molt poc, però aquesta és la realitat.

I, dit això, doncs, simplement afegir-hi que... Vostè deia: «Diem “no” a la independència.» Hi tenen tot el dret –hi tenen tot el dret–, s'ha de valorar la seva posició, òbviament; formen part d'aquesta societat, d'aquest país, i tots sabem que en aquest país hi ha gent molt diversa, gent que està a favor de la independència i gent que hi està en contra, ho hem comprovat a les urnes. Per tant, el diàleg entre nosaltres, en qualsevol cas, és important, perquè el país és de tots nosaltres i no és més d'uns que dels altres; el diàleg a Catalunya en cap moment es pot avortar, en cap moment es pot interrompre. Això només depèn de nosaltres.

Després deia: «No a la independència, no a la confrontació», em sembla que deia, o «no a la illegalitat». Fixi's, parlem un moment d'això, encara que sigui un minut, «no a la illegalitat». No a la illegalitat vol dir sotmetre's en tot i per tot a la interpretació que es faci d'una legislació estatal espanyola que avui xoca contra la realitat social de Catalunya. Abans li'n posava un exemple: xoca, l'actual Constitució, amb la realitat social de Catalunya, quan resulta que el 48 per cent de la gent que va votar a Catalunya, amb una participació històrica, diu «volem una Catalunya independent»? Evidentment que xoca contra la Constitució espanyola.

Jo vaig sentir, després de la sentència del Tribunal Constitucional de juny del 2010 sobre el tema de l'Estatut, veus *molt* moderades –però molt moderades, eh?– d'alguns que havien sigut pares de la Constitució que deien, a partir d'aquell moment, d'aquella resolució del Tribunal Constitucional sobre l'Estatut: «Aquest Tribunal Constitucional no està legitimat a Catalunya.» Ho vaig sentir de veus molt moderades, de pares de la Constitució! I ara, cinc anys després, el Parlament de Catalunya constata que és així. Però és que ho deien els moderats, molt moderats!, que havien redactat la Constitució, deien el mateix fa cinc anys, i ara ho constatem.

Per tant, voluntat d'illegalitat no n'hi ha, senyor Iceta, però voluntat de fer entendre que cal canviar els marcs legals i que nosaltres empenyerem en aquest sentit, cal canviar els marcs legals per fer possible allò que en democràcia és fonamental, que és implementar el resultat de les votacions a les urnes, que vol dir la voluntat popular, això sí –això sí. I jo això no veig per què ha de ser motiu de tanta discrepància, encara que a vostès, doncs, no els agradi del tot.

I deien: «No», em sembla que deien, «no a la independència, no a la illegalitat» –ja hi he contestat–, i deien: «No a Mas.» No són els primers que ho diuen (*el candidat a la presidència de la Generalitat riu*), ni segurament seran els últims en aquesta sessió

parlamentària, jo ja els entenc; però, creguin-me –i els ho dic amb tota honestedat–, el problema no sóc jo. Per a alguns potser sí, però el problema no sóc jo; no ho particularitzin ni ho personalitzin tant. Hi ha una realitat social que és la que és i que està per quedar-se; que l'única que han de fer els que han guanyat les eleccions i que tenen majoria absoluta en aquest Parlament és administrar-la bé, aquesta realitat, i no equivocar-se. Però la realitat hi és, i no hi era abans, i ara sí que hi és. I el tema no és Mas sí o Mas no, el tema és com es dóna resposta democràtica i parlamentària a la voluntat expressada per la gent a les urnes en un moment en què va anar a votar el 75 per cent de la població, més que mai en una convocatòria per constituir un parlament de Catalunya.

(Aplaudiments.)

La presidenta

Per respondre, té la paraula l'illustre senyor Miquel Iceta.

Miquel Iceta i Llorens

Sí; gràcies, senyora presidenta. Senyor Mas, si, com espero, no és investit, trobaré a faltar els nostres debats aquí. Diu vostè: «Jo no sóc el problema.» No, però aquesta és la seva investidura, i nosaltres entenem que per al camí que creiem que convé a Catalunya vostè és *un* problema.

Vostè s'escuda molt en les mobilitzacions i la realitat social, i té raó, existeixen, però són variables, a la vida. Miri al Quebec, que han fet dos referèndums, i ara la perspectiva és més llunyana que mai, que mai fins als dos moments..., sí, sí, han fet els dos, però ara no. I, per tant, coses que semblaven ineluctables, que tothom les vol, no? –que és el que diem tots, uns i altres, eh?, «tothom ho vol»–, doncs, miri, ara ja tothom allà no ho vol. Per tant, donar que una realitat social en un moment determinat, en un context de crisi econòmica, per exemple, és una dada fixa del problema, jo crec que és abusiu, ho crec.

Ara, que vostè diu: «No es pot desconèixer la veu del poble, les mobilitzacions.» Sens dubte. I vostè celebra molt el civisme dels que participen a les manifestacions, suposo que amb mateixa intensitat el civisme dels que no hi anem, perquè és evident que és el conjunt de la societat la que expressa aquestes virtuts cíviques, i afortunadament, i per molts anys.

Nosaltres creiem que vostès no tenen cap legitimitat per donar com a fet consumat la secessió, ni molt menys un mandat clar. La mateixa existència que diuen del mandat democràtic, jo crec que posa en relleu fins a quin punt no estan gaire segurs d'això. No es pot prendre una decisió tan transcendent com la de separar-se en democràcia sense que no hi hagi un acord sobre el mecanisme o el procediment que li donaria aquesta licitud, que garantiria l'existència d'aquest consens social ampli. I aquest és un acord que no es dóna avui, tampoc entre els catalans.

La resolució, president, candidat, digui el que es digui, dóna per fet que el final d'això és una secessió. Vostè fins i tot diu: «Heu llegit el punt 9?» Sí, sí, i tant, que l'hem llegit. Diu: «Declara la voluntat d'inici de negociacions per tal de fer efectiu el mandat democràtic de la creació d'un estat català independent», com si jo li dic que vull iniciar negociacions per quedar-me el seu cotxe. Bé, és una cosa difícil. *(Remor de veus.)* No, vull dir-te... *(Veus de fons.)* No, però és veritat, vostè diu una cosa que hauríem de negociar, i jo ja prefiguro el final de la negociació, que és que em quedo el cotxe. Diu: «Hem de negociar sobre això, però jo ja tinc la raó.» Llavors no cal...

Tant és així, que vostès en això jo crec que han estat molt sincers; diuen literalment: «Declara la voluntat d'inici de negociacions per tal de fer efectiu...», però no diuen amb qui, naturalment; perquè a qui trobaran que es vulgui posar en una taula de negociacions per certificar el que vostès volen? No diuen amb qui volen negociar, no, no, li ho llegeixo sencer: «Declara la voluntat d'inici de negociacions per tal de fer efectiu el mandat democràtic» –que no tenen– «de creació d'un estat català independent en forma de república» –diu– «i, així mateix, ho posa en coneixement de l'Estat espanyol, de la Unió Europea i del conjunt de la comunitat internacional» i dels poders celestials. *(Rialles.)* O sigui que van a unes negociacions que no se sap amb qui es fan, però ho posen en coneixement de tothom! O sigui, que no, no...

I per què això? Per què aquesta redacció és torturada? Però si ho estic veient, si és obvi! És el fruit d'un diàleg, negociació i pacte; ja ens ho va dir vostè. Per què aquí no es diu «negociacions amb l'Estat espanyol»? Segurament perquè algú no ho veia clar, és

evident! I per això ho han redactat així. I per això, quan jo dic que el faig responsable i vostè diu: «No em miri a mi sol», puc equivocar-me, però jo dono per fet que si es fa l'aprovació d'aquesta proposta amb aquesta literalitat és perquè s'ha fet una negociació amb alguns dels quals es vol obtenir una altra cosa, no només l'aprovació d'aquesta resolució. I aquest és el punt, i jo crec que aquest és l'error, des del nostre punt de vista.

Vostè diu permanentment «lleï i democràcia». Escolti'm, en això la senyora Arriadas ha trobat la formulació, jo crec, més adequada: no hi ha democràcia sense llei. I vostè ha de recordar que la principal, primera obligació dels poders públics és sotmetre's a la llei. Per tant, vostè em diu –i li puc donar en aquest punt la raó: «Per forçar una negociació amb les institucions de l'Estat cal mantenir la tensió.» Sí, però no cal –al contrari, s'ha de fer el contrari– dir que no es respectarà la llei, perquè això inhabilita, impossibilita qualsevol negociació. I a més vostès han volgut situar-ho en el Tribunal Constitucional; perdonin, diu: «Des del 2010 està deslegitimada», però no hem parat d'enviar-li recursos d'inconstitucionalitat i conflictes de competències. Bé, perquè és el que és; diu: «No, però a partir d'ara no, perquè ho ha decidit el Parlament», ahir, amb aquesta resolució que d'aquí a dos dies serà anul·lada per aquest Tribunal Constitucional. No ens enganyem, no enganyem. Jo crec que nosaltres no ens enganyem, però potser alguns que no estan aquí sí que els enganyem dient i fent determinades coses.

Vostè diu «vots i enquestes». Miri, jo..., té vostè tota la raó: en democràcia el que manen són els vots. Però, de la mateixa manera que vostès diuen sempre que en alguns vots no hi ha una voluntat de referèndum, una voluntat d'una sortida política diferent, en molts vots sí que hi havia una voluntat de negociació, que no necessàriament acaba en la secessió que vostès donen ja com a irreversible i ineluctable; això és el que li estic dient. I molts dels que diuen que van votar Junts pel Sí perquè esperaven una negociació, doncs, tenen ple dret a fer-ho. Ja els vaig advertir, jo, que no ho fessin, ja els ho deia: «Per aquest camí no hi ha una negociació possible», però no em van donar la raó i es van encaparrar a votar-los a vostès, però ara veuran potser que la negociació no és possible, plantejada en aquests termes i començant amb un menyspreu a la legalitat democràtica espanyola.

Vostè compta els números com els compta, però els del Parlament també compten. Ahir es va votar una resolució amb 72 vots a favor i 63 en contra –63. No 51 i 12, o el que sigui, o 52 i 11, no: 63. Per què? Home, primer perquè es considera, per part dels que van votar que no, que aquest no és un camí. Després podem discrepar sobre quin camí seria el bo, però que aquest no és el bo..., si no, no hi haurien votat en contra, vull dir que no hi donem més voltes. La independència que vostès volen implica d'entrada carregar-se l'Estatut. O sigui, un estatut que per fer-lo vam haver de votar per dos terços i ara el podem desfer sense arribar a dos terços. Això és això? Home... I, per tant, «al tanto», perquè per arribar a la independència cal trencar amb la Constitució, però també amb l'Estatut, que diu el que diu.

Vostè diu: «Bé, depèn del que facin a Madrid, encara anirem més de pressa.» Jo me'n recordo, quan anava a la facultat... «Cuanto peor, mejor», eren les tàctiques d'uns partits a la... –jo a la facultat ja era un moderat, jo–, i uns partits que deien: «Cuanto peor, mejor.» Home, no: per als catalans, com millor, millor. O sigui, confiar que una reacció desorbitada o equivocada et donarà arguments és demostrar que els arguments que tens ara són febles, no? Jo no ho faria!

Perquè vostè diu: «El Govern del PP nega el diàleg.» Jo no he de pujar aquí a la tribuna per defensar el PP, això ho farà en Xavier García Albiol meravellosament; però, escolti'm, vostè no va voler esperar les eleccions generals. Per tant, nosaltres tenim tot el dret a pensar que vostè no volia el diàleg amb ningú! No només els que hi havien, sinó tampoc els que poguessin venir. Perquè això sí que la cambra n'és testimoni. Jo a vegades he dit, i potser perdoni'm l'expressió, que li vaig fer *la danza de los siete velos*, però el nostre grup parlamentari li va oferir la possibilitat d'esgotar la legislatura, entre altres coses perquè les condicions que vostè semblava posar per anar a unes eleccions no se'ls facilitaven, de dir: «Escolta'm, esperem les eleccions generals, a veure si l'escenari polític espanyol ens ofereix possibilitats que ara no podem ni imaginar.» Però vostè no va voler esperar! I si ara espera –en això em puc equivocar, i no vull ser mai injust– és perquè tampoc ha tret el resultat que esperava tenir. Perquè, si no, esperar què? Si ja amb el resultat aquest, que no és el 50 per cent dels vots, ens plantegen el paper que ens

van plantificar ahir, imagini's si a més té el 50 per cent dels vots! Vostè no volia esperar. Per tant, ells no ho han posat fàcil, potser no han volgut; ara, vostè gaire tampoc.

Abans parlàvem de la Mancomunitat; m'ho vaig mirar: la Mancomunitat, és veritat, va néixer el 1914, però van estar tres anys, eh?, esperant el moment, fent la negociació, tres anys per una mancomunitat, eh? Però, en fi... No, no... Tres-cents anys, mil anys d'història, vull dir, que a Catalunya la història ens ha pesat molt. Ara, jo el que espero és que la història no ens impedeixi fer el que hem de fer en el present, i menys una interpretació esbiaixada d'uns o altres –m'és igual– de la història.

A vostè li ha dolgut, i si li ha dolgut, escolti'm, doni-ho per retirat, quan he dit que estic disposat a tot. Jo, ja ho sap, perquè li ho he dit moltes vegades en privat..., a mi em va doldre molt que vostè acceptés anar de quart, perquè creia que no era un tema personal. Jo ja sé que, per això, era necessari, perquè, si no, no li ho acceptaven, però per nosaltres la presidència de la Generalitat són moltes coses: és un exili molt llarg, és el retorn de Tarradellas... O sigui, no ens imaginem un president de la Generalitat anant de quart quan ja ho és i vol anar a la reelecció. I, per això, en aquest sentit li diria he estat disposat a fer de tot. Però, si li dol, doncs, no li ho dic.

Però, escolti'm, diu: «No, és que jo no voldria avançar, és que ara és excepcional.» Oh, dimonis, excepcional! Però és que el 2012 ja va avançar les eleccions, és que el 2015 les ha tornades a avançar! Per no agradar-li..., si li arriba a agradar: totes les legislatures en què ha estat president, fins i tot aquesta, si fos elegit, vostè avançaria les eleccions. Vostè està dopat amb l'avançament electoral (*rialles*), per no agradar-li! Sempre les avança! I per tant..., i vostè em diu una cosa que jo puc fins i tot entendre i fins i tot admirar: la seva capacitat de persistència, la tenacitat. Sí, l'admiro. Ara, de la tenacitat a l'obcecació pot haver-hi un pas molt prim. I jo crec que en determinats moments vostès ens semblen més obcecats que persistents.

Volia dir-li algunes coses més. Algú ha valorat des de Madrid, el civisme? Jo crec que sí –sí–; hi ha gent que sí –hi ha gent que sí. Escolti'm, i amb això permeti'm que ho faci per donar-li la raó: sense les manifestacions multitudinàries que hem tingut els tres, quatre darrers anys, molt probablement des de Madrid molta gent no hauria entès re del que està passant aquí. Però, per tant, no digui «a Madrid»; Madrid no és una sola persona, Madrid no és Mariano Rajoy Brey, i Soraya Sáenz de Santamaría, si vol; no són dues persones, són moltes persones. No diguem Madrid o Espanya o Catalunya com si fos una persona, com si fossin dues senyores que es barallen. (*Veus de fons.*) No, no. Escolti, hi ha una Catalunya molt àmplia, hi ha un Madrid... O dos homes. O dos homes, naturalment. Ara, quan faig servir les dones, també s'enfaden. Bé, dos homes o dues dones. (*Rialles.*) Un intenta ser políticament correcte i ni així. Doncs, per tant, no intentem fer passar la part pel tot. Madrid..., hi han molts Madrids; hi ha també el Madrid de Podemos, «si m'apuren». Clar! I tant que hi han Madrids. (*Veus de fons.*) Clar. No, és que és així.

I, per tant, vostè diu: «No m'han cridat.» Escolti'm, jo... –ara em torno a posar en embolics, perquè ja sap que és la meua especialitat–, jo vaig demanar públicament al president Rajoy que li truqués a vostè des de davant del Tribunal Constitucional, amb les càmeres de La Sexta, eh?, per intentar que fos ben... Diu: «Si fuera Rajoy, ¿qué haría?» I jo dic: «Llamar al presidente Mas.» Ja ho sé, perquè no em fa gaire cas, però en fi... Per això l'hem de substituir, president. (*Veus de fons.*) Però, deixi'm que li ho digui, molta gent ho pensem, això, però no només aquí, sinó allà.

Ara, també li ho diré, la següent pregunta que em van fer en aquesta cadena, diu: «Bueno, pero Mas le va a decir no a todo, y, luego, ¿qué hace?» Perquè és veritat que els diàlegs són molt complicats; ha d'haver-hi voluntat, però no només voluntat: bona disposició. I jo no sé si hi ha bona disposició per part de tothom.

Vostès diuen que, com anem passant pantalles, potser és que també el nostre ritme els ha desconcertat una mica. És a dir que..., això no és..., la política no és un videojoc. Jo a vegades dic que la política es veu molt constreta pels ritmes de les noves tecnologies; ara la gent fa zàping, i també espera, de la política, doncs, resultats i respostes immediates, i no hi poden ser. Ara, doncs, amb cent quaranta caràcters has de fer una tesi doctoral, i per això sempre és molt millor dir: «Arribeu tard.» Ja no cal ni discutir el que dius, és igual: «Això arriba tard.» O: «Això no val per a re.» Jo crec que la política

és una mica més que un videojoc. I, per tant, jo els pregaria una mica de..., un ritme no tan «sandunguero», perquè les coses van com van.

Les seves intervencions, a vegades, prenen un aire que jo puc fins i tot entendre, des d'una persona que té la seva..., o ha tingut fins ara la seva responsabilitat, un aire un pèl tràgic. I és veritat que les coses no han anat bé, i que a tots ens «apreten». Escolti'm, imagini's si ens «apreten» als que volem un acord quan veiem que els que haurien de dialogar en primer lloc no ho fan. I aquí no atribueixo responsabilitats. Però imagini's el neguit, el neguit de molts catalans i catalanes que ens estan veient, que només veuen uns polítics que es barallen, però que els problemes no se solucionen. Això fa neguit. I, per tant, no ens posem nosaltres més tràgics del compte, no perdem de vista que la gent que pateix de veritat és la que no té, com nosaltres, una capacitat d'incidència concreta. I no només parlo dels que estan preocupats pel problema de l'encaix, sinó pels que estan preocupats perquè no arriben a final de mes, perquè començarà el fred i no es podran escalfar. Pensem sobretot en aquests.

Vostè diu: «El procés no depèn de mi, però si no hi ha Govern s'encalla.» Té raó. Però, president, i candidat a president, jo li ho estic dient: vostè pot tenir una majoria per a la investidura, però no s'està garantint, pel que jo sé, una majoria per al Govern, i això no té per què ser bo per a Catalunya. Entre altres coses, també, per això nosaltres no volíem que s'aprovés cap resolució abans que hi hagués un president. Perquè hem fet aquesta..., aquí anem innovant molt, amb aquesta cosa de les pantalles, però que a la pantalla anterior era, doncs, donem un mandat al futur govern. Bé, són novetats, no? Potser en el futur reglament també parlarem del fet que un futur parlament donarà mandats a un futur govern, fins i tot, que no cal que sigui el Govern immediatament posterior sinó més cap allà. (*Rialles.*) Però no és normal, no hauríem de fer les coses així; a Catalunya no fèiem les coses així.

I vostè pot tenir raó quan diu, i vaig acabant: «Si el..., com es provoca el diàleg amb l'Estat espanyol?» Vostè té raó; a vegades quan un vol dialogar i les posicions de l'altra part són inamovibles, ha de fer un cop de força. Té raó. Però mai saltar-se la llei. Jo crec que aquí, en aquest punt, és quan es perden totes les raons.

Per això, nosaltres estàvem, estem i estarem tan en contra de la decisió que han pres, perquè creiem que és un error profund, un error que, fins i tot, els treu arguments, perquè realment s'han situat en una situació que és impossible de gestionar democràticament. Quan al Govern d'Espanya..., si és que algú de fora d'Espanya..., els digui: «Per què no obriu una negociació?», el primer que dirà: «Com vols que negociï amb algú que ja m'ha dit que no complirà amb les lleis!»

Els ho han posat en safata, és un greu error, i nosaltres, potser, equivocadament, president i candidat a la presidència, hem pensat que l'única explicació d'aquest error era acostar-se a una investidura que, com diu vostè mateix, sembla avui tan llunyana com abans-d'ahir. Doncs, si ens haguéssim estalviat el que vam aprovar ahir, jo crec que estaríem tots en unes molt millors condicions per forçar un diàleg i, sobretot, per trobar les solucions.

Moltes gràcies.

(*Aplaudiments.*)

La presidenta

Té la paraula l'il·lustre senyor Lluís Rabell, president del Grup Parlamentari de Catalunya Sí que es Pot.

Josep Lluís Franco Rabell

Molt bon dia. Moltes gràcies, presidenta. President, membres del Govern, il·lustres diputades i diputats, bé, estava a punt de començar la intervenció dient que estem vivint una atmosfera tensa, però el senyor Iceta ha contribuït a distendre una mica aquesta atmosfera.

Tanmateix, deixi'm dir-li d'entrada que, com no serà una sorpresa per a ningú, el vot del nostre grup parlamentari serà negatiu a la seva candidatura a la presidència de la Generalitat.

I, malgrat l'interès, i és bo que sigui així, que en un debat parlamentari es desdramatitzin certs debats, no és menys cert que estem en una situació particularment complexa i que l'atmosfera en la qual, efectivament, s'està celebrant aquest debat, aquest debat

d'investidura és excepcional; d'una banda, amenaces i..., i amenaces fefaents d'intervenció de l'Estat sobre el que és l'autonomia catalana i aquest mateix Parlament i les seves decisions, i, d'una altra banda, decisions tan..., o resolucions tan significatives com la que es va votar ahir, en contra del nostre parer, una resolució que indica, planteja un procés de desconnexió amb l'Estat espanyol, la qual cosa no és qualsevol banalitat.

Per tant, vivim uns moments d'intercanvis abrindats, i és cert que estem en període de preelectoral, i això no ho hem de perdre de vista, entre l'Estat espanyol i el que surt d'aquí, d'aquest Parlament. Fins i tot hem sentit algunes veus extemporànies que recomanaven al Govern espanyol intervenir a Catalunya amb la mateixa contundència que l'octubre del 34, la qual cosa, doncs, encara que sigui un excés retòric, no deixa de ser significatiu i no deixa de ser inquietant.

Però el que voldríem assenyalar, sobretot, és que aquest debat es produeix amb el rerefons que sovint no acaba de fer palès en el sentiment i en la manera com parlem en aquesta cambra, amb el rerefons d'un gran patiment de les classes populars d'aquest país. I en una situació, també, de descrèdit de les institucions del qual no sembla que siguem conscients plenament.

Mireu, ahir es va produir –i penso que, tot i ser un fet aïllat, esperem que així sigui, no deixa de ser menys significatiu de la situació que es viu en algunes barriades de Barcelona– la mort d'un veí a Sant Adrià en un enfrontament, en una protesta veïnal contra ocupacions il·legals de pisos per part, doncs, versemblantment, de màfies que els utilitzen, que els lloguen, però que en conjunt demostra i ens crida l'atenció sobre el grau de degradació social que estan patint alguns barris i zones del nostre país, i que indiquen que la pobresa, la desigualtat, el patiment i la pobresa s'estan cronificant i estan esdevenint realment un element preocupant que no hauríem de perdre mai de vista a l'hora de discutir i d'abordar els problemes polítics que discutim aquí.

En aquest context, doncs, pensem que a la candidatura que ens proposa el senyor Artur Mas no hi donarem suport, per descomptat, perquè pensem que no té, en primer lloc, la credibilitat, ni respon a les necessitats del país, ni als desafiaments que tenim plantejats. Pensem que no està a l'alçada de la situació d'emergència social i d'alentiment de l'economia, ni de l'imperatiu d'una regeneració democràtica davant dels múltiples escàndols de corrupció que sacsegen l'opinió pública, ni tampoc de la urgència, incontestable per nosaltres, de donar una sortida democràtica a les aspiracions d'autogovern de la societat catalana i al problema d'encaix en l'Estat espanyol.

La primera cosa que nosaltres voldríem plantejar és saber quin govern necessita Catalunya, quin govern necessita en aquests moments Catalunya. I, nosaltres, ho tenim clar i ho afirmem amb contundència; pensem que Catalunya necessita, en primer lloc, un govern que es proposi rescatar la ciutadania. I és tot el contrari d'allò que han fet, perdonin que els ho digui així, els successius executius presidits pel senyor Mas, que s'han caracteritzat per polítiques d'austeritat i per polítiques de retallades, degudes, és cert, a les polítiques europees, a les polítiques que ha implementat el Govern espanyol, però aplicades i desenvolupades amb una gran convicció i amb una gran intensitat. I vull recordar que –parlàvem de fa cinc anys– era el Govern dels millors, i aquest Govern dels millors, doncs, va comptar amb els suports que va comptar i va endegar i fins i tot va presumir de ser un deixeble avançat de les polítiques d'austeritat a tot el sud d'Europa.

I, també, aquests governs, presidits pel senyor Mas, caracteritzats per una cosa que convé i que potser alguns poden perdre de vista en la confrontació política que estem vivint aquests dies, governs que han comptat o que han desenvolupat una connivència molt important amb els governs del PP, amb el Govern del PP, en matèries tan significatives com la Llei d'amnistia fiscal, per als defraudadors; les disposicions referides a l'estabilitat pressupostària, que tant han escanyat les finances de la mateixa Generalitat, o com la mateixa reforma laboral.

I deixin-me, des d'aquest punt de vista, recordar una cosa que no té a veure ni amb Madrid, ni amb la perspectiva de la independència, i que no necessita cap transformació profunda. Fins fa uns dies, encara, els serveis jurídics de la Generalitat estaven actuant com a acusació particular contra els activistes veïnals de la vaga general del 2012 que al carrer van sortir a defensar els drets laborals i socials de la gent treballadora contra la reforma laboral del PP, que comptava amb el suport de Convergència. Aquí estem par-

lant de... Això hauria estat..., la retirada d'aquestes acusacions particulars, hauria estat per nosaltres més convincent que una hora i mitja de discurs sobre el tarannà social del candidat. (*Alguns aplaudiments.*)

Bé, i caldria preguntar, i en aquest cas no és una pregunta retòrica, eh?, en aquesta perspectiva de nou govern quin paper jugarà la reforma laboral? La reforma laboral que vostès van aprovar en el seu dia amb el PP formarà part del..., o hauria de formar part de l'arsenal jurídic de les relacions laborals d'una futura república catalana, o no? Perquè sobre aquesta qüestió ahir no en van parlar, no en vam sentir res.

Pensem que un govern que respongués a l'actual situació necessitaria desenvolupar un veritable pla de xoc per fer front a les desigualtats creixents, que esmentava abans, i a una pobresa que esdevé crònica i que s'està propagant des dels barris més castigats fins a les classes mitjanes dels nostres pobles i ciutats; una pobresa profundament feminitzada, una pobresa que té moltes vegades el rostre de dona i que té el rostre de les famílies monomarentals que han de fer front a situacions de dificultat enorme deguda sobretot a la precarització del mercat laboral que afecta sobretot la mà d'obra femenina; una pobresa que s'acarnissa també sobre la infantesa i que realment constitueix una hipoteca per al futur del país. Avui, a Barcelona –i no us marejaré amb xifres, que ahir se'n van esmentar moltes, però–, a la capital d'aquest país, el diferencial d'esperança de vida entre els barris més rics de la ciutat i els més pobres és d'onze anys de diferència d'esperança de vida a causa de condicionants d'ordre social.

Per tant, nosaltres pensem que estem davant d'una situació, realment, que requereix una acció enèrgica i decidida per part d'un govern. I pensem, en aquest sentit, que esdevé inajornable, entre les mesures de xoc, implementar una renda garantida de ciutadania. Ahir se'n va parlar. Ahir en va parlar el senyor Mas, però en va parlar amb tants condicionants que no sabem si finalment es tracta d'una renda de garantia de ciutadania com un dret subjectiu o com una eventualitat que penjaria de disponibilitats pressupostàries. És una altra pregunta, tampoc retòrica, que ens agradaria poder discutir i poder debatre aquí.

Pensem, finalment, que cal un govern que defensi fermament els serveis públics, en lloc d'endegar dinàmiques de privatització, com ha estat el cas, com és el cas del consorci sanitari de Lleida, d'aquest projecte, que ens agradaria saber si continua o l'aparcuem, i, des d'aquest punt de vista, seria d'agrair que en aquest Parlament ultrapassésim la neollengua que consisteix a evitar anomenar les coses pel seu nom, en lloc de parlar de privatitzacions, de parlar d'externalitzacions, d'aliances estratègiques i de cessions. No. Tenim un projecte al damunt de la taula que ha estat àmpliament contestat per la gent, pels moviments socials i per la ciutadania de Lleida, que és d'agrair, i que és emblemàtic, des del punt de vista de la sanitat i del sistema sanitari català. I ens agradaria saber –una altra pregunta que tampoc és retòrica– en què queda el consorci sanitari de Lleida.

I, en lloc, també, de malvendre –se n'ha parlat aquí, hi ha hagut algun esment– alguns recursos valuosos, fonamentals per al Govern de la Generalitat, com una empresa tal com Aigües Ter Llobregat. Ahir el senyor Mas parlava amb una certa inexperiència, perquè aquest llenguatge no li és molt freqüent, del bé comú, que és la primera vegada que hem sentit el senyor Mas parlar de l'aigua com d'un bé comú. Bé. Ja està bé, eh? No, ja està bé que el llenguatge dels nous moviments socials arribi, diguem-ne, a les formacions polítiques més tradicionals –ja està bé. Ningú té un *copyright* d'aquestes coses, tant de bo que tots parlem i entenguem què és el bé comú. Però ens agradaria saber com es gestiona aquest bé comú, des del punt de vista de la defensa de serveis públics, d'empreses tan importants com aquestes que han estat objecte de privatitzacions, de malvendre, i de malvendre amb un espectacle realment ridícul des del punt de vista d'un nyap jurídic de com la Generalitat ha operat aquesta privatització.

I pensem que cal un govern de la Generalitat que, naturalment, no només faci polítiques de contenció de la pobresa i de les emergències socials, sinó que doni un tomb a la situació que viu el país i que promogui un canvi de model econòmic, deixant enrere l'economia especulativa. Efectivament, el senyor Mas en va parlar ahir, que cal deixar enrere l'economia especulativa. I, des d'aquest punt de vista, una altra pregunta –tampoc retòrica–: què passa amb Barcelona World? Perquè, si això no és economia especulativa, si això no és economia de casino, que vingui algú i que ens ho expliqui, eh?

Voldríem saber si efectivament el nou model que imagina per al país té a veure amb aquest tipus d'economia..., amb aquest tipus d'economia de casino, amb els seus impactes mediambientals; com ens agradaria saber –ens agradaria saber– quina idea es fa..., i nosaltres pensem que és fonamental i que és indestruïble de tota política de justícia social, indestruïble, la política de justícia mediambiental, i decisions o perspectives com el tracte del territori, que impliquen projectes agressius com aquests, o la política de *fracking*, o altres polítiques que tenen a veure amb els cabals hidrològics o amb el respecte al medi ambient, doncs, són per nosaltres fonamentals i són definitòries del tipus de govern que necessita aquest país.

O elements també tan fonamentals per a la cohesió social com la reforma educativa, com la política educativa. Ahir no vam sentir parlar d'algunes coses que ens semblen importants. A nosaltres, ens sembla molt bé que es desobeeixi la llei Wert. Ens hi trobaran al costat, per desobeir la llei Wert. Ens preocupa què cal desobeir de la llei Wert, si tota o només en part. I ens preocuparia també, i ens agradaria saber, doncs, per exemple, què passa amb els concerts educatius amb les escoles que segreguen per sexe, si en la futura Catalunya es tracta de seguir signant concerts amb l'Opus o amb els *legionarios de Cristo*, amb diner públic, i mantenir-los amb diner públic.

Això són debats reals sobre el tipus de govern, sobre el perfil que necessitaríem aclarir, i que nosaltres ho plantegem com un debat polític de fons. I, per això, us dic que, per un govern d'aquestes característiques, un govern que vulgui respondre aquestes necessitats socials, aquesta necessitat de cohesió, de justícia i de reequilibri del país, pensem que és un govern que necessàriament, doncs, ha d'afrontar l'ofec financer de la Generalitat, efectivament, treballant per reestructurar el seu deute, que avui està, majoritàriament, en mans del Govern espanyol.

Per tant, quan es parla de negociar, si volen temes de negociació, aquí en tenim un, directe i important. La major part del deute de la Generalitat està avui en mans del Govern espanyol. Eixamplant els ingressos, clar, naturalment que cal eixamplar els ingressos de la Generalitat, fem..., buscant noves figures impositives. I a través d'una fiscalitat progressiva i que comença per lluitar... –cosa que ahir tampoc es va esmentar–, per lluitar decididament contra el frau fiscal. Que en això, també, dissortadament, Catalunya s'assembla molt a Espanya, no? I tenim les mateixes potes de frau fiscal que la resta de l'Estat.

En aquest sentit, tampoc vam sentir en el seu, diguem-ne, disseny sobre la nova fiscalitat que imagina... –ens ho va dir, i això ens va inquietar–, que es tractaria més d'una fiscalitat que empaités el frau que no que es basés en la confiança en els contribuents. Home, els contribuents d'aquest país tenen una... –els més importants, perquè les classes mitjanes, els treballadors, aquests no tenen escapatòria, eh?, però els que tenen possibilitat–, tenen una curiosa tendència a fer pàtria a Andorra. Aleshores, pensem... (*alguns aplaudiments*) que seria important que un govern de la Generalitat o un candidat a la presidència de la Generalitat tingués compromisos amb això quan no és una banalitat ni és una anècdota, el frau fiscal ni l'evasió de diners fora del nostre país. Però és curiós que totes aquestes coses que li plantejo, i que vostè, d'alguna manera, recollia de manera genèrica en el seu programa d'ahir, doncs, finalment, ens plantejava vostè una mena de refregit d'això, del que va ser l'acord de legislatura del 2012. Aquí trobem tot el que ens va dir vostè ahir. Està aquí, en l'acord de legislatura del 2012. L'acord no realitzat de legislatura del 2012.

Aleshores, clar, un es pregunta per què si en tres anys no han pogut fer això ho faran ara en divuit mesos i en les condicions en què estem vivint ara? I perquè, doncs, per exemple, coses com l'Institut Català de Finances i el seu desenvolupament, com una banca pública de..., que permeti, efectivament, i és un element fonamental si volem tenir un servei públic de crèdit i estalvi per sostenir les empreses, per sostenir les pimes i els autònoms..., per què no s'han fet passes en aquest sentit? O la llei electoral, abans s'ha esmentat, la llei electoral, efectivament, tal com està, doncs, afavoreix distorsions representatives en aquesta cambra, com la que tenim ara.

Aquestes mesures d'un govern progressista, d'un govern a l'alçada de les necessitats del país, creiem que només podria tirar-les endavant i negociar-les, en el seu cas, un govern net. I el problema és que ahir, efectivament, no es va parlar de corrupció. Es va parlar de transparència, en abstracte; però, escolteu, estem davant d'una situació, des d'a-

quest punt de vista, excepcional. Des de la saga dels Pujol fins a la recent inhabilitació del senyor Crespo –comptava amb la confiança del senyor Mas, eh?, que jo recordi–, des del cas Palau, que tinc la desgràcia de conèixer perquè, com a president de la FAV, vam ser acusació particular i vam destapar, vam contribuir a destapar aquest escàndol de finançament il·legal. Fins al reguitzell de casos que apunten... –apunten, eh?, és veritat, acceptem sempre la presumpció d'innocència, però, diguem-ne que els indicis que es van posar en el damunt de la taula comencen a ser, com a poc, inquietants, eh?–, que apunten a un finançament il·legal a còpia de comissions rebudes a canvi de la contractació d'obra pública a empreses ben conegudes i ben detectades, i a famílies amigues.

Tot això ens dibuixa un marc, un quadre, realment inquietant i realment problemàtic, perquè no estem, ja, al davant d'una multiplicitat d'afers aïllats, de casos inconexos, de taques –encara que en fossin moltes–, sinó que estem, realment, albirant el que és un sistema pràcticament de governança, de finançament i de governança, on elements i empreses privades poden determinar la despesa pública en funció d'una relació corrupta amb els governants. I això és un problema de fons. Això és un problema d'estat. És un problema de governança. I no és un problema menor ni de casos aïllats, judicialitzats uns rere els altres.

Per això, jo els diria que un partit que arriba, candidat, un partit, el responsable d'un partit, que arriba en aquestes condicions al debat de la investidura, doncs, escolteu, té dues coses a fer: d'una banda, encaixar, diguem-ne, filosòficament, les responsabilitats judicials que es derivin de totes aquestes investigacions; però, des d'un punt de vista polític –des d'un punt de vista polític–, «en un país normal», com deien els amics d'Òmnium –«en un país normal»–, un partit així se'n va a l'oposició per una bona temporada (*alguns aplaudiments*), intenta refer-se, si pot, intenta recompondre's, si n'és capaç, però no pot aspirar a governar un país i, encara menys, a pilotar ni més ni menys que una transició democràtica com la que es planteja.

En aquest sentit, nosaltres pensem que un partit d'aquestes característiques... –que finalment és el que hi ha en el *pack* de Junts pel Sí, no?, el compromís era no només el candidat número quatre, sinó un govern amb majoria de Convergència–, nosaltres pensem que un partit així no pot ser reconduït al capdavant de la Generalitat i, encara menys, com us deia, rebre l'encàrrec de pilotar una transformació del país com la que es proposa.

Des d'aquest punt de vista, nosaltres ho diem clar: no estem capficats ni tenim cap problema personal amb el senyor Mas –ell ho sap–; però, diguem-ne que no estem, tampoc, disposats a entrar en una negociació o en un debat sobre fer un càsting entre consellers de Convergència. Nosaltres no tenim la vocació de dirigir els recursos humans de Convergència Democràtica. Nosaltres plantejem la nostra crítica i el nostre refús de donar continuïtat al capdavant de la Generalitat al senyor Mas en tant que vinculat a una formació política, a un projecte, a una trajectòria, a una filosofia, a uns plantejaments, a una manca de credibilitat i a una crítica política, estrictament política.

I, en aquest sentit, pensem que el problema és aquest de fons: de qui és vol portar al capdavant de les nostres institucions. Pensem que seria un error intentar pensar que el tema del procés, de l'anomenat «procés», depèn no només d'una persona, sinó d'un partit, i que el problema que tenim plantejat no és d'aquest abast. Qui vulgui propagar certes mistificacions o que es faci il·lusions al respecte, doncs, escolteu, per nosaltres serà més aviat un acte de fe. Per nosaltres, que venim, molts de nosaltres, dels moviments veïnals, del moviment obrer, sabem que la vida és dura i els d'actes de fe –en fem pocs– els reservem per als qui van a Lourdes. En política, nosaltres hem après una cosa que és una lliçó de la vida, i és que mentre, com deia un escriptor polític, mentre no s'inventi el «sinceròmetre», eh?, que és la màquina per mesurar la sinceritat, ens hem d'atenir als fets, i els fets són els que hem viscut i els que tenim. Han tingut cinc anys un govern, han tingut un plantejament i ara tenim un debat polític i ens hem de guiar en funció d'allò que hi ha; efectivament, com deia el senyor Mas, «en funció d'allò que hi ha, no d'allò que alguns somniarien que hi hagués.»

I, efectivament, el problema és planteja en termes, moltes vegades, doncs, o en aquest cas, de credibilitat: quin és el... –s'ha plantejat aquí d'alguna manera–, quin és el senyor Mas que ens hem de creure? El del govern dels millors? O el gairebé Mas socialdemòcrata que se'ns va presentar ahir, fent el seu discurs demanant la investidura? Bé.

Nosaltres pensem que ens dóna la impressió –i no se m'enfadi– que el que tenim, sobretot, és, al davant, és un candidat –i darrere d'ell, una formació– que necessita desesperadament conservar el poder. Perquè en una situació tan complexa com la que estem vivint, de canvis, de noves configuracions, de crisi a nivell de l'Estat, de crisis possibles socials i polítiques, de desestabilitat a tot el sud d'Europa, tothom que té una certa experiència política sap que és millor afrontar una situació d'aquestes, sobretot, amb l'històric i amb els problemes que té Convergència Democràtica, tenint en mà els estris del Govern, que relegat en un racó a l'oposició, amb tot el que li vindrà al damunt.

En aquest sentit, no és que siguem com Sant Tomàs, que vol posar el dit a la llaga, però, i no exageraríem, com diria el senyor Iceta, que està disposat a acceptar-ho tot per tal de continuar al Govern, però, Déu n'hi do –Déu n'hi do. Jo gairebé diria que tenia raó el senyor Iceta quan l'altre dia, en una cèlebre frase que van reproduir els diaris, va dir que veient el projecte de resolució que es va presentar ahir, «a alguns dels seus consellers se'ls van...» –perdonant l'expressió, doncs, del senyor Iceta– «se'ls van posar per corbata». Em temo que és veritat –em temo que és veritat– coneixent l'històric, coneixent el personal, coneixent la trajectòria. I, en aquest sentit, doncs, la nostra confiança i la credibilitat que ens inspiren és zero.

Pensem que en aquest moment és necessari un govern, seria necessari un govern que fos capaç d'encarar de manera valenta i responsable –i responsable–, i amb un projecte i amb full de ruta transitable, un procés constituent. Necessitem un govern capaç de promoure, de fet, un procés constituent; un procés, efectivament, nacional, no subordinat, i que doni sortida a les aspiracions democràtiques del poble de Catalunya, però que sàpiga, alhora, teixir complicitats amb les lluites socials i les aspiracions de canvi que travessen igualment la societat espanyola.

I des d'aquest punt de vista responem a la pregunta que es feia abans: sí, hi ha gent a Espanya que ens escolta, els companys nostres, la gent de Podemos, la gent d'Izquierda Unida, la gent de la Chunta Aragonesista, la gent de Compromís. Hi ha molta gent, arreu de l'Estat, que aspira també a canvis democràtics i progressistes com als que aspirem nosaltres, i que ens escolten, i que nosaltres hem treballat perquè ens escoltin, i que aquesta gent no només ens escolta, sinó que, sovint en un entorn difícil i hostil, defensa el dret a l'autodeterminació i a la lliure expressió de la ciutadania catalana. I per nosaltres és un orgull dir que aquesta és la nostra gent –és un orgull dir que aquesta és la nostra gent–, que no només ens escolta, sinó que lluita amb nosaltres i que lluita al nostre costat i amb un mateix somni d'emancipació.

És indiscutible –és indiscutible– que la cohesió social basada en l'equitat i les estructures que vertebran el país, aquestes estructures que les polítiques de privatització han anat esmicolant i afeblint –la sanitat, l'educació pública, els sistemes de protecció social–, constitueix la condició per sostenir un procés d'apoderament per part de la ciutadania. Una població empobrida, atomitzada, amb famílies que esperen una comitiva judicial que ve a desnonar-los o que fan cua al banc d'aliments, difícilment es posa a discutir del procés, difícilment. Perquè el sentiment d'aclapament que imposa la supervivència quotidiana difícilment permet que capes importants de la població s'elevin per damunt de la seva condició i puguin fer política i puguin entrar en una dinàmica que necessita consciència, organització, mobilització, presa de responsabilitats, participació. D'això parlem, en un procés, en un procés democràtic, en un procés d'apoderament de la ciutadania.

Per això, no s'hi val dir que quan tinguem la independència farem meravelles. És que per arribar a qualsevol fita democràtica és necessari des de ja, amb els estris que tenim, per limitats que siguin i tractant d'eixamplar-los, construir la cohesió social i la unitat de la societat, i àmplies majories –i àmplies majories– que defensin els drets i les llibertats, i els avenços i el progrés d'aquesta majoria, per anar més lluny. Si no, no ho aconseguirem.

Però no és menys cert que el marc polític i institucional sorgit de la Transició espanyola, l'arquitectura política –monàrquica, bipartidista– que hem conegut i que s'ha mantingut des del 78 està ara irremediablement esgotada. La sentència del Tribunal Constitucional sobre l'Estatut –que tant s'ha parlat aquí– va certificar, de fet, no només el descrèdit del Tribunal Constitucional, sinó una cosa molt més profunda, una cosa realment molt més profunda: va certificar la ruptura del pacte territorial entre parla-

ments i del reconeixement del sufragi popular com a font de legitimació. Per primera vegada, una instància per damunt dels parlaments, del vot dels parlaments, del seu pacte, i per damunt de la voluntat expressada d'un poble en un referèndum, es va imposar. I això és el principi de la fi del pacte del 78. No només la deslegitimació o manca de crèdit o sospita sobre l'equanimitat del Tribunal Constitucional, sinó un punt de no-retorn que demostra l'esgotament de tot un règim polític. Aquesta és la realitat.

Des d'aquest punt de vista, l'ascens del sobiranisme que hem conegut en els últims anys, doncs, i l'horitzó que s'ha començat a fixar aquest sobiranisme, l'horitzó d'una república catalana, s'inscriuen en aquest marc, en el marc d'una crisi política que va molt més enllà de Catalunya, que té a veure amb totes les relacions socials i amb la dificultat, la impossibilitat d'aquesta arquitectura política per encabir les contradiccions que la crisi ha revelat.

Des d'aquest punt de vista, no només és que tinguem amics fora d'Espanya, sinó que el que està passant a Catalunya té a veure amb les vagues generals, té a veure amb les mareas, té a veure amb la defensa de la sanitat a Madrid, té a veure amb totes les lluites i aspiracions democràtiques que estan soscavant aquest marc i que estan posant en relleu l'esgotament d'aquest marc polític del 78.

Per tant, procés constituent, sí, aquí; processos constituents també arreu d'Espanya. Complicitats aquí i allí, perquè necessitem avançar plegats per obtenir les nostres llibertats respectives.

El que està succeint a Catalunya, com us deia, és indestruïble del que està passant a la resta de l'Estat espanyol, però també a Grècia, a Portugal, fins i tot a Itàlia, perquè les grans corporacions financeres i industrials que dirigeixen Europa han imposat als països del sud unes doloroses polítiques de devaluació interior, les que ha aplicat el Govern espanyol o les que ha aplicat el Govern de Convergència. I aquestes polítiques han soscavat serveis públics, mecanismes de protecció social, i han tendit a dislocar les institucions representatives i a trepitjar la sobirania nacional dels nostres pobles. Tant que parlem de sobirania: a trepitjar la sobirania nacional dels nostres pobles. Aquest ha estat el cas dels memoràndums de la troica per a Grècia, de les polítiques dels dictats d'austeritat per a Lisboa, de l'article 135 de la Constitució, votat a corre-cuita per l'últim Govern del PSOE... I això demostra que les reformes constitucionals es poden fer molt de pressa, eh?: n'hi ha prou amb una trucada d'algú prou influent perquè tot un parlament es posi de genolls davant dels dictats de les grans corporacions europees, eh? La Constitució espanyola és reformable; va quedar demostrat amb la reforma de l'article 135. La llàstima –la llàstima– és que va ser reformada contra els interessos de la majoria social d'aquest país.

I ens ho demostra també i ens ho planteja també el Tractat de lliure comerç, el TTIP, que està ara en negociació entre la Unió Europea i els Estats Units; un tractat de lliure comerç que negocien en secret les institucions europees i els Estats Units i que representa una amenaça inaudita –i justament i curiosament no esmentada en aquesta cambra– per als drets socials, laborals, mediambientals i per a la mateixa capacitat legislativa dels governs i dels parlaments d'Europa, i un tractat que, cal dir-ho i cal recordar-ho..., una amenaça que, per cert, no sembla treure el son a massa gent aquí o a alguna gent aquí, perquè en el Parlament Europeu el partit del senyor Mas, igual que el PP, igual que Ciutadans, estan donant lliure curs a la negociació d'aquest tractat. Vull dir que aquí tenim una teatralització d'enfrontaments èpics, però resulta que alguns dels que s'enfronten aquí a Europa volten i defensen les mateixes polítiques (aplaudiments) antisocials i contràries a la sobirania dels pobles.

A Catalunya, per moltes raons, aquest feix de crisis i política s'ha llegit en clau nacional, com no podia ser d'una altra manera. En part, doncs, lògicament, perquè el mateix Govern del PP ha centrifugat el dèficit de l'Estat cap a les autonomies i ha accentuat el sentiment de greuge. I Convergència i Unió, en la seva època, en els seus successius governs, ho ha anat derivant cap a polítiques de retallades i de privatitzacions, a les quals, per vincles i raons ideològiques, ja estava orientada des de l'arribada del Govern dels millors. Hem tingut, per tant, un replegament centralista de l'Estat sota el Govern del PP, però també, per part de Convergència Democràtica, un intent de recompondre una influència social i electoral en caiguda lliure, mirant d'encotillar la complicitat de la crisi en un conflicte nacional despullat de contingut social.

El 27 de setembre ha estat una mica això. Però el conflicte social, quan se'l pretén comprimir i esbandir, acaba surant i acaba manifestant-se a voltes de manera confusa en d'altres termes. I la incertesa i les angoixes d'àmplies capes de la població s'han polaritzat al voltant de la perspectiva de la independència, que ha acabat apareixent com una utopia possible. I, d'una altra banda, sectors populars, sectors de la classe treballadora, els sectors socialment més malmesos de l'àrea metropolitana, han tendit a expressar el seu descontentament, i també el seu sentiment d'exclusió, enfront d'un discurs cada vegada més aclaparador, aferrant-se moltes vegades als vincles emocionals amb Espanya.

Però no podem resoldre aquesta situació del país si no volem que s'installi justament una fractura que tothom esmenta i que es diu: «Hi és, no hi és i pot ser», si no abordem el tema en termes democràtics, depassant, depassant justament i evitant com el pitjor perill la confrontació en termes identitaris i entenent que la cohesió social és el que ens permetrà situar en el seu lloc, en el terreny del debat polític, de les opcions estrictament polítiques, «independència, sí» o «independència, no».

El 27 de setembre, d'alguna manera, podríem dir que Catalunya va votar «sí, però no –sí, però no». Es va donar una majoria a partits independentistes, però no va donar una majoria per a un plebiscit –que els partits independentistes plantejaven aquestes eleccions com a tal. Estem, si ens quedéssim aquí, en una situació d'empat infinit, és a dir que l'independentisme té força per fer un pols a l'Estat, però probablement no prou per guanyar-lo –com es veurà els propers dies–; els defensors de l'ordre establert, de l'ordre constitucional, són prou forts per bloquejar les seves iniciatives, però no per contenir la decadència del règim ni fer callar la veu del poble de Catalunya.

Per això, nosaltres rebutgem d'una banda l'immobilisme dels que defensen de manera gairebé fetixista l'ordre constitucional i la Constitució del 78 –un, de vegades, quan sent parlar de la Constitució del 78, té la impressió que Moisès va baixar del Sinaí portant en una mà els Deu manaments i en l'altra la Constitució del 78, perquè sembla que és una cosa sacralitzada i que ve directament d'un legat diví. Nosaltres no ho creiem –no ho creiem. Al contrari, pensem que aquesta Constitució i aquest ordre establert ja no poden encabir aquestes aspiracions democràtiques de la societat catalana i que, per tant, cal donar-los una sortida.

Però tampoc ens hem de deixar arrossegar per l'aventura, perquè no hi ha un mandat democràtic...

La presidenta

Senyor Rabell, hauria d'anar acabant.

Josep Lluís Franco Rabell

...–sí, vaig acabant– per a una desconexió unilateral o per a una mena de declaració unilateral d'independència encoberta. Nosaltres no acceptem la política de provocar l'Estat –pensar que com pitjor, millor–, esperant que una reacció brusca faci pujar el sentiment independentista. Hi ha risc de fractura en termes d'identitats. I ambdues postures, que es nodreixen l'una a l'altra, contribueixen a aquesta situació.

Per tant –acabo–, necessitem un full de ruta transitable i coherent que recuperi la majoria social pel dret a decidir, un gir social decidit i el plantejament d'un referèndum com a moment clau per al reconeixement de Catalunya en tant que subjecte polític i per generar, alhora sí, un mandat democràtic, determinant, de cara a la nova configuració no només de Catalunya, sinó de tot l'Estat espanyol.

La pregunta que ens plantejem és: pot sorgir d'aquesta cambra un govern a l'alçada d'aquests reptes? Bé, això està per veure. Però, en qualsevol cas, nosaltres n'estem convençuts, no serà un govern presidit pel senyor Artur Mas ni un govern de Convergència, no serà un govern basat en un full de ruta inviable i mancat de mandat democràtic. A tot això diem «no».

Moltes gràcies.

(Aplaudiments.)

La presidenta

Per respondre, té la paraula el molt honorable senyor Artur Mas.

El candidat a la presidència de la Generalitat

Gràcies, senyora presidenta. Senyor Rabell, intentaré respondre les qüestions principals que vostè ha plantejat en la seva intervenció.

Si no ho he entès malament, la primera part vostè l'ha dedicada, sobretot, a criticar la política d'austeritat, les retallades... Ha dit que això, doncs, de fet era un mal que s'havia infligit per part de determinats poders a nivell europeu, que s'havia traslladat a moltes economies, a molts països... Jo li voldria fer la reflexió següent. Li ho dic perquè jo, aquest discurs, en el darrers tres, quatre anys, l'he escoltat moltes vegades precisament dels que abans estaven en el seu lloc; concretament, del senyor Herrera el vaig sentir desenes de vegades. I, que jo vegi, ha estat un discurs que al final no ha tingut una gran acceptació entre la gent. Vostès han insistit molt en això, porten anys insistint en aquesta denúncia, però quan s'han presentat a les eleccions no han tingut un gran èxit. I n'havien fet, d'això, la bandera principal. El senyor Herrera era com una espècie de martell que contínuament anava picant en el mateix indret –ho recordo molt bé, perquè hem tingut moltes sessions en aquest sentit–, i la veritat és que no ha quallat molt des d'un punt de vista de l'impacte... I no perquè el problema no existeixi, que existeix, sinó perquè la gent no es creu, senyor Rabell, o molta gent no es creu que això sigui responsabilitat del Govern de Catalunya. I això vostès ho saben.

Abans vostè, senyor Rabell, ens parlava d'un «sinceròmetre». Jo els demano, senyor Rabell, que se l'apliquin, en aquest tema concret. Apliquin-se el «sinceròmetre» en aquest tema concret de les retallades i de l'austeritat. I vostès saben perfectament –perquè, a més a més, els ho hem explicat moltíssimes vegades, però, encara que no els ho haguéssim explicat molt, ho saben també– que el Govern de Catalunya, tal com està el model de finançament –que, per cert, de l'actual, en aquest moment, no en som responsables, ve de l'any 2009–, tal com està aquest model de finançament i tal com s'imposen els objectius de dèficit –i dic «imposen», per part de l'Estat espanyol, perquè no hi ha marge de negociació–, les institucions catalanes, totes elles, també les administracions locals, i, òbviament, el Govern de la Generalitat, no tenen marge de maniobra. És més, el marge de maniobra que hem tingut l'hem aplicat precisament per fer el contrari del que vostès denuncien. En lloc de complir fil pel randa els criteris imposats d'austeritat i de dèficit, nosaltres hem anat més enllà en la despesa precisament per no perjudicar serveis públics fonamentals d'aquest país i polítiques públiques fonamentals; entre d'altres, la dels serveis socials, la de les persones amb discapacitats, la de les persones grans, la dels sectors més sensibles, els programes de lluita contra la pobresa, l'educació, la salut pública, la seguretat i un llarg etcètera.

Vostès saben perfectament que el nostre marge de maniobra és pràcticament igual a zero, i el que hem pogut utilitzar, l'hem utilitzat exactament en el sentit contrari que vostès denuncien. Hem gastat més del que se'ns deixava gastar i hem gastat més en aquestes coses que els deia. Abans hi havia pressupostos també per al PIRMI, i resulta que ara és quan n'hi han més. Hi havia governs diferents en altres èpoques i es posaven diners al PIRMI per a gent molt necessitada, però ara se'n posen més, i ara es posen més diners per a les beques escolars i per als xecs menjador. I d'aquests xecs menjador, o d'aquestes beques menjador, ara se'n posen per a famílies al cent per cent, és a dir, que no els costa res; abans no, abans es feia pagar a les famílies, fins i tot les més vulnerables. Ara no.

Per tant, posem el «sinceròmetre» en marxa, senyor Rabell? I posem-lo... (*Veus de fons.*) Sí, sí, és clar, vostè tindrà els seus arguments, però jo també tinc els meus. I ara li posaré un altre exemple. Qui ha estat un dels grans campions a Europa que s'havien d'equilibrar les polítiques d'austeritat amb les polítiques de creixement? Qui va arribar a la presidència de la República francesa aixecant una gran bandera dient: «S'ha acabat l'austeritat, ara vindrà el creixement»? I això qui ho va dir? França. I dintre de França, qui? El Partit Socialista. I què va passar? Van fer exactament el contrari: polítiques d'austeritat a tort i a dret. Però, és clar, l'exemple aquest, segurament, no els serveix massa perquè diran que això és del Partit Socialista.

Ara els posaré un altre exemple: qui va ser el gran adalid de la lluita contra tota la Unió Europea en el tema de les polítiques d'austeritat i de compliment dels dèficits? Syriza. Grans banderes, grans discursos, grans polsos a Brusselles, grans polsos a Berlín. Què va passar després? Què ha passat a Grècia? Resulta que es va trencar un partit,

Syriza, per aquest tema, però els que van continuar es van tornar a presentar a les eleccions, les han guanyades, governen i estan aplicant noves i més dures polítiques d'austeritat que abans. Ara, és clar, si les aplica Syriza i en Tsipras, aleshores és disculpable; però si les apliquem des del Govern de Catalunya, aleshores som culpables, quan la situació és exactament la mateixa. Perdó, pitjor per a Catalunya, perquè Grècia, almenys, té un estat amb el qual es pot anar a defensar directament davant de les institucions europees i Catalunya no. Nosaltres hem de passar a través de Madrid, mira per on. És a dir, que som més dèbils que Grècia, en aquest sentit, i vostès ens acusen més que no pas als altres, que, evidentment, els disculpen. I això, senyor Rabell, passat pel «sinceròmetre», no aguanta ni el primer minut. No aguanta ni el primer minut, això.

Ara, vostès, repetidament, continuen així. En lloc... Tenen dret, òbviament, a les crítiques que es fan des del Govern, però sobre el tema de fons, que és aquest que li he descrit, crec sincerament que els partits com el seu, que volen que la situació millori i que les finances de la Generalitat siguin les que pertocquen a un país com Catalunya, vostès haurien de posar el dit a la nafra i saber que el problema no el tenim amb l'orientació d'un govern o d'un altre, que és fàcil orientar-ho així. El problema el tenim de fons, d'estructura, de base, i, en aquest problema d'estructura i de base, el que falla de veritat és que, a Catalunya, hi ha un dèficit fiscal enorme, continuat en el temps, i que és el que ens està, literalment, limitant la capacitat d'actuació pública. I limitant-la molt. Pensi que l'últim Govern de la Generalitat, amb molts menys diners dels que hi havia abans i sense possibilitat d'endeutar-se que no sigui a través de les estructures del FLA a Madrid, en aquestes condicions, els pressupostos socials que hi ha hagut en aquests darrers anys en els acords entre Convergència i Unió de l'època i Esquerra Republicana, els pressupostos socials de la Generalitat són més alts en percentatge que mai.

Per tant, el problema no el tenim aquí. La prioritat ja l'hem posada, més que mai. El problema no el tenim aquí, el problema el tenim: quines són les capacitats financeres i tributàries de la Generalitat Catalunya sense dependre de Madrid. Aquest és el gran problema. I fins que no identifiquem això com «el problema» ens discutirem aquí tot el que vostès vulguin; vostès seguiran fent aquests discursos que ja em feien fins ara. La gent se'ls creurà a mitges, perquè la gent és intel·ligent i ja ha vist que el problema no el tenim aquí, el problema el tenim a fora. I aquí després ens equivocarem en determinades decisions, segur. Uns i altres. Perquè vostè em posava alguns exemples que em feien una certa gràcia. Parlava de la gestió de l'aigua, i em deia el tema de les privatitzacions. Jo em pregunto: vostès que han estat governant a l'Àrea Metropolitana durant una pila d'anys, i encara hi governen, en municipis molt sensibles, començant per Barcelona, vostès no saben que la gestió de l'aigua està en mans privades? (*Veus de fons.*) Ah, ho voldrien canviar i no ho han canviat mai, i porten més de vint-i-escaig anys governant. Doncs, curiosa influència, perquè en alguns moments els governs municipals de Barcelona només depenien de vostès. Si vostès no hi eren, no hi havia majoria. Però, és clar, aleshores l'aigua privada devia ser un tema menor. No val, senyor Rabell, això. No val criticar els altres per allò que vostès mateixos fan.

Vostè em dirà: el tema de l'ATLL. Té raó –té raó. Vostè creu que hi havia alguna voluntat explícita de privatitzar, segons vostè, que no és exactament això, aquest tema de l'aigua en alta? No n'hi havia cap. Es va fer per pura necessitat i per poder destinar diners a polítiques socials en un moment d'ofegament per part del Govern espanyol. Eren 1.300 milions d'euros, i aquests 1.300 milions d'euros, si no s'haguessin pogut obtenir per aquí, haurien anat a càrrec de més retallades. Ara, és clar, si vostès menystenen el que és la comptabilitat, els diners, el que és la gestió pública, etcètera, etcètera, doncs, aleshores, vostès mateixos; però com que han governat una pila d'anys a molts llocs, segurament deuen saber-ho comptar, tot això. I això es va fer només per això. I prova d'això és que en molts altres governs on també hi havia Convergència, no només no s'havia privatitzat aquest servei, com vostès diuen, sinó que precisament van ser aquells governs els que el van configurar com a servei públic.

I em parlen, per exemple, de concerts educatius a determinades escoles, i jo em pregunto: quan vostès van governar la Generalitat durant set anys, per què els van mantenir? I els van renovar. Sí, senyor Rabell, sí; és dur escoltar això, segurament, quan es fan segons quins discursos. Perquè és fàcil fer discursos, però no aguanten el més mínim examen de la realitat. Vostè ens convidava a fer l'examen de la realitat. Doncs, facin-lo,

per favor! Quan vostès han tingut ocasió de canviar això i tenien la paella pel mànec, no li van donar prioritat. No només ho van fer, sinó que, a més a més, ho van renovar. Aquestes coses..., i li parlo de dues coses que vostè..., per vostè, han estat molt sensibles.

M'ha parlat també del Barcelona World. Jo els demano només una cosa, més enllà de les etiquetes. Només els demano que vagin allà, al territori, al Camp de Tarragona, i en parlin amb la gent i en parlin amb tota la gent. I els demano, també, una altra cosa: els demano que analitzin què va passar fa vint-i-escaig anys amb el tema de Port Aventura i quines eren les crítiques aleshores. I eren més o menys les mateixes.

Ara, preguntin ara en el Camp de Tarragona si ha servit Port Aventura o no per a alguna cosa. A veure quanta gent els defensarà Port Aventura, que també es va vendre com una gran agressió al territori. I ara no dic que el nou Govern de Catalunya hagi de defensar necessàriament el Barcelona World, no dic això, no, no ho dic, perquè, escolti'm, és evident que el proper Govern de Catalunya és un govern on hi haurà gent diferent, hi haurà partits diferents, hi haurà equilibris diferents i hauré de parlar de tot. Però, com a mínim, aquesta reflexió jo la puc fer, perquè hi ha un territori que també està defensant això. Entre d'altres, els principals ajuntaments d'aquest territori, que algun valor deuen tenir per a vostès, si són ajuntaments elegits democràticament, com és el cas, no?, amb les majories que tenen, ho defensen –ho defensen. Escoltin-los també a ells, abans de prendre decisions definitives i abans de posar etiquetes tan fàcils com les que s'han posat avui a través de les seves paraules.

Ens parlava, també, senyor Rabell, del tema del..., bé, d'unes coses que s'han fet a Madrid: estabilitat pressupostària, el tema de la reforma laboral... El tema de l'estabilitat pressupostària va lligat amb el que li deia abans. Tema de la reforma laboral: jo només li vull fer una pregunta, vostè intervindrà després: vostès avalaven el model anterior en aquesta reforma laboral que va portar a tancar milers i milers d'empreses i a l'atur més alt que hi ha hagut a l'Estat espanyol d'un any a un altre? Oi que no? Ara és molt fàcil criticar aquesta, de reforma laboral. I l'anterior marc laboral com funcionava? Si vostès analitzen el 2009, el que va passar –2009–, concretament aquest any, veuran que, de molt llarg, és l'any en què va pujar més l'atur a tot arreu, a Catalunya, que, per cert, no governàvem nosaltres, i a Espanya, que governava el Partit Socialista. Va ser l'any de la gran pujada de l'atur. Brutal, la pujada aquella va ser, amb un marc legal diferent del que tenim ara. Ho va evitar, aquell marc laboral, això? No ho va evitar. Vostè em dirà: «El d'ara no és el millor del món.» Fins i tot em pot dir que és molt dolent, i jo li podria dir: «Escolti'm, parlem-ne.» Ara, per parlar de marc laboral, hem de prendre una primera decisió, és: algun dia ho podem fer en aquest Parlament o no? Perquè, de moment, l'única cosa que podem fer és anar allà, com a complement, a Madrid, com a complement, mai dirigint el Govern, mai dirigint el Parlament espanyol, i a veure com ens en sortim d'alguna negociació, que no és determinant, moltes vegades, per part nostra. El gran tema és: algun dia podem fer un marc laboral o de relacions laborals des d'aquest Parlament i, aleshores, ja ens discutirem entre nosaltres, però sense haver de dependre de molts d'altres? Aquest és el gran tema, senyor Rabell. I això és evident que en moment no ho podem fer.

Vostè em parlava, també, de la renda garantida de ciutadania, si no ho recordo malament, i em deia que hi vam posar molts peròs i moltes precaucions. Només una, senyor Rabell, només una, només una precaució, que jo crec que vostès l'han de compartir, què és: oi que no tornarem a enganyar a la gent? Nosaltres no, eh?, perquè no ho vàrem votar a favor, però oi que no tornarem a enganyar a la gent com es va fer amb la Llei de la dependència? Perquè amb la Llei de la dependència es van prometre un munt de coses, i un munt de diners, i un munt de prestacions i de drets subjectius, i a l'hora de la veritat, què? *Si te he visto no me acuerdo*. Això és el que fa l'Estat espanyol amb la Llei de la dependència: *Si te he visto no me acuerdo*, ja t'espavilaràs, ja lluitaràs tu contra la gent vulnerable i necessitada del teu país o del teu territori, ja donaràs tu la cara, encara que tu no tinguis els diners per fer-ho. Jo faig la llei, quedo molt bé, fantàstic, tot molt bonic, i després ja donarà la cara un altre, encara que quedi malament i encara que els problemes de la gent no quedin resolts, i de la gent més vulnerable i més sensible i amb més necessitats.

L'única precaució és aquesta; és a dir, fem la renda garantida de ciutadania i fem-la de tal manera que el que diguem després ho fem i ho puguem pagar segur, perquè ens

adreçarem a gent que realment ho necessiten, i amb aquesta gent, senyor Rabell, jo estic segur que vostè això ho comparteix, no es pot jugar amb falses expectatives. Per això vaig introduir aquell matís, perquè és el matís que tot governant mínimament seriós i coherent i responsable ha d'introduir abans d'aprovar programes que comporten molta utilització de recursos públics que, en aquest moment, senyor Rabell, amb l'extensió que requereixen aquests problemes, Catalunya no els té. Els podria tenir, ahir ho vaig dir, podria tenir-los amb una situació diferent de la que tenim ara i des d'un punt de vista institucional, però amb l'autogovern que tenim ara i amb l'autogovern en matèria de finançament, això, clarament, està fora del nostre abast, des d'un punt de vista del conjunt. Ara bé, aquest programa estem disposats a orientar-lo, per això està en el nostre programa de govern: renda garantida de ciutadania. Fem-ho, simplement, adreçant-nos a persones que sabem que són vulnerables, que ho necessiten de debò i que necessiten una resposta, que realment després sigui una resposta efectiva, no que quedi com una promesa en l'aire o, fins i tot, com una llei que després no es compleix. Perquè en aquestes lleis sí que no passa res si no es compleixen. Si no es compleix la Llei de dependència per part del Govern espanyol? Ah!, això no passa res, això no és il·legal. No es compleixen les sentències del Tribunal Constitucional sobre el 0,7 per cent de l'IRPF? No passa res, això, com que ho fa el Govern espanyol, es pot saltar la llei i les sentències del Tribunal Constitucional. Era aquesta l'aproximació.

Bé, dues o tres coses per acabar, que vostè també citava. Em parlava de nova fiscalitat, noves figures impositives. Deixi'm fer-li un punt de memòria, només: en aquests darrers tres anys a Catalunya s'han creat més impostos nous que en els darrers trenta, i ho ha fet un govern presidit per mi, i en temes molt sensibles des del punt de vista social, i per a finalitats socials, i per a finalitats mediambientals, impostos que mai ningú s'havia atrevit a crear i ara els tenim. El que passa és que la majoria els tenim suspesos. A on? En el Tribunal Constitucional. Per part de qui? De l'actual Govern espanyol. Impost sobre dipòsits bancaris: es va fer en aquesta última legislatura, aquí amb el suport explícit d'Esquerra Republicana, que sempre va insistir que aquest era un punt central del que s'havia de fer en l'anterior legislatura, i es va fer. L'impost sobre els pisos buits també es va fer. L'impost sobre l'enlairament per l'ús de combustibles de determinades aeronaus també es va fer. L'impost sobre el que significa els costos de producció de l'energia nuclear també es va fer. I algun més.

I, per tant, senyor Rabell, n'hem fet més que ningú, i no precisament perquè aquest sigui el nostre programa estel·lar de sempre. Però davant de les circumstàncies que vivia el país, vàrem actuar d'aquesta manera. I li recomano una cosa –gairebé li demano–, que és que, si té temps, es llegeixi a fons tots els treballs que s'han fet respecte al que ha de ser la nova hisenda pròpia o la nova hisenda pública catalana. Hi ha un munt de feina feta per part de gent de primeríssim nivell. Val la pena que s'ho mirin a fons, abans de posar etiquetes fàcils que després no aguanten la més mínima anàlisi. Facin-ho i veuran vostès per on va, i veuran vostès els graus d'exigència amb què està plantejat el tema de la nova hisenda catalana. I els graus no només d'exigència, sinó també els graus de modernitat. No es tracta de deixar de perseguir, es tracta de no estar perseguint sempre aquells que paguen gairebé sempre, o sempre, que és el que passa, i deixar d'anar a buscar aquells que no paguen gairebé mai. Es tracta d'això. I si vostès s'ho llegeixen amb cura veuran que això va exactament per aquí –que suposo que vostès hi deuen coincidir.

Tres missatges finals, ràpid, abans d'una valoració definitiva. Vostè parlava del tema dels finançaments dels partits, concretament de Convergència, ha dit «a canvi d'obra pública». Jo els torno a dir: he comparegut moltes vegades en aquest Parlament, ho he explicat del dret i del revés, i els he dit –i ho torno a dir–: no hi ha vinculació entre finançament d'aquest partit i de l'obra pública, no n'hi ha. Sempre els he dit una altra cosa i amb això vostès hi poden estar més d'acord o menys d'acord, però està dintre dels marcs legals –està dintre dels marcs legals–; és veritat que Convergència, i no és l'únic partit en aquest sentit, ha tingut aportacions d'empreses privades, i algunes d'elles contractistes d'obres públiques, a través de les seves fundacions, dintre del marc legal; no només ho hem reconegut explícitament, és que està aquesta informació a tot arreu, la poden consultar on vulguin. D'entrada, cada any s'envia al Tribunal de Cuentas, que ho saben perfectament. I si això no agrada, es canvia la llei i nosaltres ens ajustarem a l'altra llei. Igual que quan es va dir: «No hi poden haver donacions anònimes», doncs, es

van acabar. O igual que quan es va dir: «No hi poden haver aportacions directes d'empreses a partits polítics», es van acabar directament en els partits, però no es va prohibir a través de les fundacions. Si es vol prohibir a través de les fundacions, que es prohibeixi, i aleshores no n'hi haurà.

Per tant, senyor Rabell, jo ho torno a explicar –jo ho torno a explicar– ara, jo ho puc explicar deu vegades, ho puc explicar cent vegades, ho seguiré explicant i vostès ens poden dir que això és diferent. Bé, doncs, escolteu, quedarà una paraula contra l'altra, i evidentment, que hi han actuacions judicials, sí, això és veritat, hi han actuacions judicials, però jo recordo perfectament com en aquest mateix Parlament fa deu anys ja es va parlar d'aquest tema. Ja han passat deu anys i ningú ha pogut demostrar mai re. No serà que és que no s'ha demostrat re perquè no hi ha re? Perquè en deu anys s'ha mirat tot, eh?, senyor Rabell. Nosaltres som els principals interessats, com vostè comprendrà, a deixar d'estar sota sospita, perquè dius, home, quan t'estan acusant durant tant temps, potser que algun dia demostrin alguna cosa, no?, perquè segueixi sent sota sospita. Potser. Perquè, si no, estàs en un marc d'indefensió total, al final, total i absolut.

Vostè deia: «Vostè vol conservar el poder a qualsevol preu.» Ha dit textualment això. Jo no sé si ho volia dir, però ho ha dit així. Jo li vull contestar i, a més a més, crec que els arguments que li donaré vostè els pot no sé si compartir, però com a mínim els pot comprendre, no? Fixi's, senyor Rabell, si jo hagués volgut el poder a qualsevol preu, l'any 2010, que vam tenir un primer pacte amb el Partit Socialista durant un temps i després amb el Partit Popular, no hauria convocat les eleccions del novembre del 2012, perquè teníem seixanta-dos diputats aquí i estabilitat parlamentària. És a dir, el millor dels mons, des d'aquest punt de vista. I en aquestes condicions i posant en perill el Govern –el Govern vol dir l'exercici del poder, segons la seva expressió– es varen convocar eleccions. I és veritat, nosaltres vàrem perdre diputats i vam fer una altra majoria, la vam fer amb Esquerra Republicana. I hem fet aquests darrers tres anys d'aquesta manera, però el senyor Iceta ho deia abans –tenia tota la raó–, amb els diputats de Convergència i Unió d'aquesta última legislatura i els del PSC, per exemple, teníem també estabilitat parlamentària, i no era difícil d'obtenir-la. Oi que no, senyor Iceta? Tinc raó jo ara, no? Moltes gràcies.

Veu, senyor Rabell? El senyor Iceta ens dona la raó. (*Rialles.*) Podíem haver-la tingut amb ells, ell mateix ho certifica, i què hem fet? Tirar endavant, és a dir, posar en perill conservar el poder. Si alguna cosa no ens poden dir, senyor Rabell, és que ho hem fet tot per conservar el poder, perquè jo li diria que és més aviat el contrari: hem fet molt per no tenir-lo, com ningú. Crec que puc dir que ningú se l'ha jugada mai tant en un govern posant en risc el poder. Pot haver-hi gent que s'escandalitzi davant d'aquesta afirmació, perquè diran: «Home, potser sí que estem al davant de gent que no toca totes les vores.» El senyor Iceta potser diria això. Oi que sí, senyor Iceta, eh? (*Remor de veus.*) Però, senyor Rabell, de debò, eh?, que si fos per conservar el poder, li asseguro que hauríem fet altres coses molt més còmodes, molt més tranquil·les, molt més estables, fins i tot a nivell personal, no cal dir a nivell polític, etcètera. No ha estat per això, ha estat per una altra cosa, senyor Rabell, ha estat per escoltar la gent. Ens l'hem jugada perquè hem escoltat la gent, i no només l'hem escoltada, sinó que l'hem escoltada i hem actuat en conseqüència, i per això hem posat en perill tantes coses de comoditats personals o polítiques. Exactament al revés de com vostè ho plantejava.

Finalment, vostè deia: «Anem a un procés constituent.» Totalment d'acord. Vostès em deien també: «Nosaltres defensem clarament el dret a decidir.» Ho sé –ho sé–, i vostès hi han estat en els moments decisius, però també pensi una cosa, i no dic que s'hagi de deixar de defensar això, que quedi clar, eh?, perquè segur que aquí hi ha més base de país que no pas en l'aposta per a la independència, és evident. En aquest mateix Parlament això ho podríem comptar: per la independència som setanta-dos, pel dret a decidir segur que seríem vuitanta-tres. Ara, fixin-se en una cosa: quant temps podem estar-nos proclamant el dret a decidir sense exercir-lo? Facin-se aquesta pregunta, perquè el que hem volgut fer alguns és no només dir que el tenim, sinó que l'hem exercit. Aquest és el tema que ha sigut el desllorigador de tot plegat. I, evidentment, quan exerceixes un dret i no només el proclames, doncs, passen coses, no és neutre ni gratuït. Però, exercint-lo, tenim setanta-dos diputats i diputades en aquest Parlament a favor d'un estat indepen-

dent per a Catalunya, exercint-lo. I per poc no passem de la barrera del 50 per cent dels vots, exercint-lo, aquest dret a decidir, no només proclamant-lo.

Bé, aleshores, vostè em deia, ens deia: «Hi ha gent a Espanya que això ens ho compra, que ens ho defensa, que hi creu.» El 20 de desembre els comptarem, els comptarem tots plegats i veurem quina correlació de forces hi ha en aquest sentit. I, si volen, en tornem a parlar després del 20 de desembre. Comptem les forces i veiem quines possibilitats tenim d'entendre'ns amb aquesta gent que defensa el dret a decidir. Tant de bo en tinguem moltes, ja li ho dic, perquè, evidentment, prefereixo un escenari amb gent que ens escolti, que parli i que defensi el nostre dret a decidir com a nació, que no pas amb aquells que ens ho neguen tot i que ens porten als tribunals. Evidentment que ho preferim tots plegats. Però els haurem de comptar –els haurem de comptar–, aquests que vostè diu que a Madrid són diferents, i quan dic Madrid, òbviament, és una simplificació per entendre, en poques paraules, el que representa l'Esta espanyol.

Procés constituent, doncs, evidentment que sí, i això ho hem de tirar endavant, senyor Rabell. Perquè hem exercit el dret a decidir, tenim aquesta legitimitat, vostè ha fet una bona anàlisi de com queda, a efectes de Catalunya, aquest text gairebé sagrat que sembla ser la Constitució espanyola i el seu àrbitre magistral, que és el Tribunal Constitucional, em sumo a la seva descripció. Tenim legitimitat per començar aquest procés constituent. No tenim segurament encara tota la força, vostè ho deia, per acabar-lo amb totes les seves conseqüències, però sí per iniciar-lo, per plantejar-lo i per deixar-lo a punt per a aquelles majories que hi puguí haver en aquest país que a través de les urnes, un altre cop, acabin la feina que nosaltres haurem començat. I aquí tenim una enorme i immensa responsabilitat de fer-ho i de fer-ho bé.

Moltes gràcies.

(Aplaudiments.)

La presidenta

Té la paraula l'il·lustre senyor Lluís Rabell.

Josep Lluís Franco Rabell

Moltes gràcies, presidenta, un cop més. Bé, si més no, aquest intercanvi haurà tingut el mèrit o l'interès de fer que, d'alguna manera, el senyor Mas vestit de vermell d'ahir deixi pas el senyor Mas que diu el que pensa i que discuteix amb l'esquerra com un home de cultura i de tradició neoliberal. Almenys, hem arribat..., ha tingut aquesta utilitat, així, ho dic perquè així tothom sabrà a qui vol invertir i com el vol invertir. Per tant, això, utilitat, jo crec que important.

A veure, molt, molt de pressa per no abusar del vostre temps. Una mica per ordre de les coses que ha anat dient. Que les nostres formacions o el nostre discurs no té èxit. Home, tot és relatiu. Mireu, a Grècia hem guanyat dos cops, els nostres companys, les eleccions i ara a Portugal governarà un govern d'esquerres. Naturalment, vostè té raó en una cosa, que fins i tot el Govern d'esquerres que governarà a Portugal haurà de governar amb un programa altament condicionat per la correlació de forces amb els poders fàctics de la Unió Europea.

Com Grècia: el Govern de Syriza, ha sofert una desfeta política i està aplicant polítiques contràries als seus desitjos i a la seva voluntat i a la voluntat del poble grec, intentant contenir-les i modular-les. Però això per què és? Vostè creu que a Catalunya ens aniria millor? –vostè creu que a Catalunya ens aniria millor? Nosaltres estem convençuts que o bé després de Syriza, després de Portugal, ve Catalunya, ve Madrid, vénen els pobles del sud d'Europa i comencem a canviar la correlació de forces a nivell de la Unió Europea, o els pobles del sud d'Europa no se'n sortiran. No se'n sortiran d'aquesta situació de dependència, d'aquesta situació d'imposicions de polítiques d'austeritat, d'aquesta subordinació als interessos de les grans corporacions europees. Però cal recordar, cal recordar aquí que, si Syriza ha patit el que ha patit i el poble grec ha patit la humiliació que ha patit, és perquè de totes les forces polítiques que avui..., o moltes de les que avui estan discutint aquí, han fet costat als poders fàctics de la Unió Europea contra el poble grec (*alguns aplaudiments*), començant pel PP, i començant pels partits que vostès representen a nivell del Parlament Europeu. Amb qui ha comptat?, amb qui ha comptat el poble grec per defensar justament la seva sobirania nacional? Aquesta és la primera qüestió que no cal oblidar.

Per tant, èxit, doncs, relatiu; la lluita és així: s'arriba a certs punts, es resisteix com es pot i es segueix lluitant. I, sobretot, la lliçó que tenim, que en traiem, és que els petits pobles difícilment poden fer valer la seva sobirania nacional si no teixeixen fortes aliances amb els altres pobles. Aquesta, la principal conclusió i lliçó de Grècia. Per tant, quan abordem i parlem de temes d'aquí, de construir una república catalana i un procés d'autodeterminació i d'independència, hauríem de pensar això, no si a Madrid tindrem més o menys aliats: o els busquem, o els construïm, o teixim aquestes complicitats, o oblidin-se d'un destí més brillant que el de Grècia.

Vejam, sobre el «sinceròmetre». Per començar amb el «sinceròmetre», cal dir que la formació política de la qual som hereus, en certa manera, Iniciativa, escolti'm, el tema dels concerts amb les escoles religioses va ser sempre molt clar, i sempre s'hi va oposar. I, perdoneu, és un orgull i una tradició de l'esquerra d'aquest país, de l'esquerra que nosaltres representem, sí senyor, com és una tradició de la cultura que vostè representa, doncs, escolteu, anar donant calés als col·legis de capellans i de monges. Cadascú té la seva tradició i té la seva història, eh? (*Veus de fons.*) Exactament. I nosaltres tenim la nostra, i estem molt orgullosos d'estar en un debat en què cadascú es destapa com és realment, que, finalment, és aquest l'interès.

Escolti, vostès ens parlen de les dificultats financeres. És evident. I nosaltres no només no ho hem negat, sinó que som els primers a explicar fins a quin punt l'Estat espanyol està utilitzant d'una manera molt política la gestió del dèficit, d'una manera molt política, per induir, justament, en les comunitats autònomes que tenen, que han de gestionar els serveis públics, doncs, unes polítiques de privatització. Però una cosa és que ells les induïxin i una altra cosa és que nosaltres hi juguem o que ens inscrivem en aquesta dinàmica. Perquè, escolti, no és tracta només d'una qüestió de recursos financers. Quan es fan determinades polítiques de gestió de la sanitat, que significa derivar, derivar activitats i serveis que es donen en centres públics cap a centres privats, el resultat en termes financers no és el d'un estalvi, és un transvasament de recursos públics per a interessos privats. I aquesta és la discussió –i aquesta és la discussió–, de fet, molt ideològica –molt ideològica.

Efectivament, queda tot emmascarat davant de l'opinió pública, davant, doncs, de les estretores pressupostàries i de les polítiques que ha desenvolupat el Govern del PP. Però això no oculta que aquí també hi ha opcions, hi ha prioritats, hi ha polítiques, hi ha decisions i hi ha una càrrega ideològica en totes aquestes decisions.

Per exemple, el tema que..., per parlar de decisions preses aquí. Vostè ens ha dit, ens ho parla tot com si fos una imposició, unes coses que tot ens arriba. Vaja, hi ha coses que arriben d'aquí i decisions que es prenen aquí. Per exemple, les lleis òmnibus, les famoses lleis òmnibus que es van votar amb el suport del PP, eh?, i que tenien entre altres coses i entre altres conseqüències, doncs, esgarrar la Llei d'habitatge i manlleva les possibilitats a les administracions públiques per mobilitzar –per mobilitzar– habitatge amb finalitat de lloguer social. I això sí que va ser una decisió aquí, això no ho va imposar Madrid, eh?, es va pensar, realitzar i dissenyar aquí, amb una promptitud i amb una celeritat extraordinària, només arribar al Govern.

Per tant, efectivament, més enllà d'aquesta realitat que diem de fons, hi ha polítiques, opcions ideològiques, que són el que estem debatent. Vostè, indirectament, senyor Mas, ens ha donat la raó del que hem estat dient en la nostra intervenció. Vostè no és un candidat, diguem-ne, abstracte o instrumental d'un procés; representa unes polítiques, uns vincles, uns compromisos, una cultura, unes tradicions, que són el que nosaltres críquem i que pensem que no està a l'alçada de les circumstàncies i exigències del país.

I, doncs, bé, dir, senzillament, per acabar, perquè moltes coses..., ah, si us plau, no ens compari Port Aventura amb un complex de casinos, eh? Ah, clar, si és aquesta la política del país –si és aquesta la política del país–, discutim-ne –discutim-ne. Escolteu, també estàvem disposats, i va ser una de les imatges més vergonyoses que vam veure en els últims temps..., la disponibilitat a acceptar aquell projecte d'Eurovegas. Sort, sort que finalment no va quallar el projecte, perquè haurien esgarrat tota una comarca.

I, efectivament, davant d'una situació difícil, amb un atur crònic en molts pobles, hauríem obtingut probablement el suport d'alguns ajuntaments, que haurien picat davant, diguem-ne, del xantatge que diu: «Voleu això, voleu l'atur, o voleu la feina que us vindrà?» Perquè sempre, quan es presenten aquests projectes: «Això crearà llocs de

treball.» Jo me'n recordo que, en aquell moment, es va arribar a parlar que es crearien 210.000 llocs de treball, que hauríem hagut de mobilitzar forces a l'estranger per fer funcionar Eurovegas. Sempre, davant d'aquests projectes, com més especulatius i com més perversos són, més llocs de treball es creen o ens prometen que es crearan. I, finalment, tenim un autèntic desgavell, i finalment tenim això, economia de casino. És aquest el model de país que discutim? És aquesta la discussió. Vostè, finalment, ja se n'ha oblidat del que ens va dir ahir. Ahir ens deia: «Economia especulativa, no.» Avui ens està defensant l'economia de casino. Clar, perdoni, però és això.

Bé, i per acabar, el tema del procés, el tema del procés i d'un procés constituent. Nosaltres el que diem és una cosa que és de sentit comú i que es demostra, que té a veure amb l'anàlisi i la percepció de la realitat. La percepció de la realitat que tenim després d'aquestes eleccions és que una àmplia majoria social ha estat fracturada per una fugida en avant, per una manera prematura –prematura– de plantejar les coses.

Miri, no em digui..., sobretot no ens ho digui a nosaltres, als que venim, com li deia abans, de la tradició del moviment veïnal i del moviment obrer, que tenim l'experiència que mai ens han concedit res el primer cop que ho hem demanat; si fos així, estaríem ja en una arcàdia, i de ja fa molt de temps. Nosaltres venim d'una tradició en què tot allò que hem aconseguit ens ha costat anys i panys de lluita, de sacrifici, d'insistència, de reivindicació, d'obcecació, de tenacitat i de sacrifici. Que em diguin que l'Estat espanyol no ha deixat fer un referèndum..., *¿me lo dices o me lo cuentas?* Ja ho sabem, que no ha deixat fer un referèndum. Però això, què vol dir? Vol dir que cal seguir batallant i insistint, com ho van fer els escocesos; batallant i insistint fins a obtenir-ho. Naturalment que Escòcia és Escòcia, i nosaltres som Catalunya, i Anglaterra i Espanya..., però la necessitat d'una expressió democràtica de la ciutadania catalana, en un acte reconegut internacionalment, és senzillament indefugible –indefugible. I és això el que pot generar un veritable mandat democràtic, i és això el que pot ser llegit i entès arreu de l'Estat espanyol.

El que no és entès arreu de l'Estat espanyol és una fugida cap endavant. Vostès no s'adonen que, actualment, de cara al 20 de desembre, allò que es va fer ahir és el millor acte electoral a favor del PP i de Ciutadans a les eleccions (*alguns aplaudiments*) del 20 de desembre, el millor acte electoral?

Si jo fos el Mariano Rajoy –i probablement aquest pensament li deu haver travessat l'esperit–, jo no explicaria quin és el meu programa electoral de cara al 20 de desembre, perquè, com menys en parli, més vots tindrà, jo em limitaria a comentar telediari darrera telediari *el órdago catalán*. És això el que procurarà vots, i el que ens farà incomprendibles i no entesos, i el que dificulta justament el treball i l'esforç de la nostra gent a l'Estat espanyol, justament, per generar majories favorables al dret d'autodeterminació del poble de Catalunya.

Per tant, nosaltres insistim en aquesta perspectiva; no deixarem, no defallirem en aquesta lluita, i, per descomptat, que les explicacions –que li agraeixo al senyor Mas– no ens fan canviar el sentit del nostre vot.

Moltes gràcies.

(*Alguns aplaudiments.*)

La presidenta

Suspenem la sessió fins a les quatre d'aquesta tarda.

La sessió se suspèn a un quart de tres de la tarda i set minuts i es reprèn a les quatre de la tarda. Presideix la presidenta del Parlament, acompanyada de tots els membres de la Mesa, la qual és assistida pel secretari general i la lletrada Esther Andreu i Fornós.

Al banc del Govern seu el president de la Generalitat en funcions, acompanyat de tot el Govern en funcions.

La presidenta

Iniciem la sessió amb les intervencions de la resta de grups parlamentaris.

A continuació, té la paraula l'il·lustre senyor Xavier García Albiol, president del Grup Parlamentari del Partit Popular.

Xavier García Albiol

Senyora presidenta del Parlament, senyors i senyores diputats, candidat senyor Mas, jo voldria començar la meua intervenció en aquest debat d'investidura fent referència a una frase del que va ser president dels Estats Units, Abraham Lincoln, que deia: «Pots enganyar a tothom durant algun temps, fins i tot pots enganyar algunes persones durant tot el temps, però no pots enganyar a tothom tot el temps.» Jo crec que aquesta frase, aquesta frase brillant del que va ser president dels Estats Units, és el millor exemple, és la millor referència del que hem viscut fins al moment amb aquest debat, i d'una manera molt especial amb les paraules del candidat, del senyor Mas.

Si jo hagués de resumir amb quatre conceptes, si hagués de resumir amb quatre idees el que vàrem escoltar ahir a l'hora i mitja que va dedicar el senyor Mas a la seva intervenció, i durant el dia d'avui, durant la jornada d'avui, a la rèplica dels diferents grups polítics, aquests quatre conceptes, aquestes quatre idees es podrien resumir en debilitat, submissió, mentida i odi contra Espanya. Debilitat davant els seus companys de candidatura, alguns que fins no fa massa formaven part d'altres projectes polítics, i de manera especial davant els diputats i diputades de la CUP, d'aquest partit radical, antisistema, amb plantejaments estrafalaris, inassumibles i propis, com he dit, d'un partit que defensa plantejaments antisistema; mentida perquè amb les seves reiterades intervencions el senyor Mas ha intentat tapar la incapacitat dels seus actes, dels seus actes propis, buscant enemics estranys, buscant enemics davant tercers, i odi contra Espanya, odi contra Espanya com a enemic imaginari d'un estat opressor que, segons paraules del senyor Mas, vol oprimir la voluntat del poble català.

Li ho he de dir amb tota sinceritat, senyor candidat: mai havia escoltat cap líder polític que defugís tant les seves responsabilitats com vostè ha fet en les darreres vint-i-quatre hores.

I dins de totes les seves intervencions, de les seves afirmacions concretes, algunes que ens semblen inadmissibles, des del Partit Popular de Catalunya, els diputats del Partit Popular de Catalunya en volem destacar una, una que per nosaltres ha estat especialment greu, i ens sembla tremendament injust. Señor Mas, nos parece tremendamente injusto y tremendamente grave cuando usted afirma que en España la democracia es de baja calidad. Afirmer que en España la democracia es de baja calidad es insultar a miles y miles y millones de hombres que en este país han trabajado para consolidar esta democracia; una democracia que seguro que es imperfecta, pero que, entre otras cuestiones, esa democracia que usted afirma que es de baja calidad es la que le ha permitido a usted, durante el día de ayer, aprobar una propuesta que es inaceptable y totalmente ilegítima, esta democracia de baja calidad que usted está criticando.

Me parece que no podemos aceptar, de ninguna de las maneras, cuando usted insiste e intenta vender la idea al conjunto de catalanes en esta cámara que la democracia que tenemos en este país tiene como prioridad dedicarse a ordenar a los fiscales o a la policía a perseguir a no sé quién. La policía no persigue a no sé quién, la policía se dedica a ir tras aquellos que se dedican a delinquir. Y parece que en Cataluña hay bastantes evidencias, señor Mas, que demuestran que personas, y personas con relevancia, de su partido lo han hecho, y lo han hecho desde bastante tiempo, como mínimo desde los Juegos Olímpicos de Barcelona 92. La policía en este país no se dedica a perseguir a aquellas personas de bien ni, los fiscales, a lanzar acusaciones que son falsas.

Hoy señalaba, esta mañana, un fiscal que no es de la ciudad o del municipio del Vendrell..., recordem que el Vendrell és on en aquests moments s'està duent a terme una part important de la investigació, dels casos d'irregularitats presumiblement per part de Convergència i Unió. Jo li vull recordar que si en aquests moments s'ha obert una investigació, que està portant un jutjat de Catalunya, per part d'un jutge català, no és perquè un fiscal de Madrid ho ha decidit: és perquè va haver-hi una denúncia per part d'una regidora d'Esquerra Republicana de Catalunya que està portant que es posin en evidència una sèrie d'irregularitats que s'havien produït en aquest país i en el Govern que vostè presideix i, evidentment, en forma part.

Al llarg de la seva intervenció... Jo, ahir, quan vaig marxar cap a casa, vaig escriure una intervenció, em vaig preparar un discurs. Li he de reconèixer, senyor Mas, que al llarg de la jornada d'avui l'he hagut d'anar canviant, l'he hagut d'anar variant, i al final

he considerat, doncs, que sortiria aquí, a aquesta tribuna, a intentar posar en evidència tots aquells aspectes que vostè ha destacat i que no obeeixen a la realitat.

A mi em sembla que la seva intervenció ahir i, d'una manera molt especial, durant el dia d'avui és un exemple –i permeti'm que li ho digui amb tot el respecte personal, i li ho dic de debò–, em sembla que la seva intervenció durant el dia d'ahir i d'avui és un exemple de cinisme polític –és un exemple de cinisme polític. Com té la capacitat de no poder assumir les seves pròpies realitats? Com té la capacitat de no assumir el que és la seva pròpia acció de govern, que durant tres anys està dedicant únicament i exclusivament a una fita, oblidant el que són les prioritats i les necessitats de la majoria dels catalans i treballant exclusivament per una part, per l'objectiu que defensa una part de la població, que no és majoritària, com m'hi referiré en aquest moment?

Vostè assenyalava al llarg de la seva intervenció, i de manera especial durant el dia d'avui, que, clar, que l'Estat, que Espanya és molt dolenta, que Espanya no fa cas de Catalunya, que Espanya ha maltractat Catalunya, ha maltractat el Govern legítimament escollit. Jo li vull recordar, senyor Mas, que si algú ha actuat amb deslleialtat, especialment l'any 2012, ha estat vostè. Quan vostè, l'any 2012, se'n va al palau de La Moncloa a demanar un millor sistema de finançament, està fent un acte de deslleialtat. I no ho està fent perquè no sigui legítim demanar un millor sistema de finançament, que en això podem estar d'acord. El que és una autèntica deslleialtat institucional és que, per intentar tapar els conflictes que tenia amb les retallades que estava duent a terme el seu Govern –i li vull recordar que fruit d'aquelles retallades es va veure obligat vostè, i els membres del seu Govern, a haver d'entrar en helicòpter en aquest Parlament, cosa que no justifico, ni molt menys–, doncs, per intentar tapar aquelles retallades, vostè va tindre la gosadia, en uns moments on aquest país estava debatent-se entre ser rescatat per la Unió Europea o tirar endavant, vostè va tindre la brillant idea, per intentar treure's la responsabilitat de sobre, d'anar-li a demanar al president del Govern d'Espanya un nou model finançament, un millor finançament per a Catalunya, en uns moments on aquest país, en uns moments on Espanya estava, parlant en termes clínics, en una llitera amb respiració assistida, a punt de ser intervinguda per la Unió Europea. I, quan el nostre país estava en aquesta situació, vostè no té una altra brillant idea que anar a demanar un esforç. Quina resposta esperava per part del Govern d'Espanya? Quina resposta esperava?

Vostè torna i, convençut que disposa d'una majoria social i que disposa d'una majoria política, decideix convocar les eleccions. Li vull recordar a vostè, i a tots els membres del seu partit, que des d'aquell moment fins al dia d'avui, la representació del seu partit en aquesta cambra s'ha quedat amb la meitat dels diputats.

Però vostè no n'ha tingut prou. Vostè no ha estat capaç de més..., que, en funció de les circumstàncies socials i polítiques que estàvem vivint en aquell moment, d'assumir la seva responsabilitat de govern. Ha abandonat el que són les prioritats en l'aspecte sanitari, ha deixat de costat les prioritats en l'aspecte educatiu, ha oblidat les polítiques socials –no parlem de les territorials–, únicament i exclusivament treballant en una direcció, per intentar desviar l'atenció de la inacció del seu Govern.

I a sobre ens hem d'escoltar, senyor candidat, que vostè a les darreres eleccions va obtindre un aval democràtic per seguir cap a aquest camí. Un aval democràtic amb el 36 per cent del cens electoral? Quin aval democràtic és aquest, senyor Mas? El 36 per cent del cens electoral. I amb el 64 per cent restant què fem?, que fan amb nosaltres? Ens deixen de costat?, ens tornen invisibles?, ens tornen com si no existíssim?, la nostra opinió no compta? Vostè vol iniciar un procés cap a una aventura rupturista que no té el suport de la majoria dels catalans. Vostè, que li agrada tant parlar en nom de tot Catalunya, en aquest cas està parlant en nom, com a màxim, d'una tercera part del poble de Catalunya. Això li sembla que és acceptable? A vostè li sembla que és acceptable iniciar aquesta aventura amb aquest suport social que té en aquests moments, cap a un procés de república catalana o del nou estat independent català..., no ho sé, com cada dia li posen un nom diferent...

I, a més, vostès creuen que aquest projecte, la major part de la societat catalana aposta perquè el tirin endavant amb un partit estrafalari i radical, com és el de la CUP? Vostès creuen que la major part de la societat catalana aposta perquè el nou model de societat, el nou model de Catalunya vagi de la mà d'aquests diputats, dels diputats

de la CUP? Jo aquí no veig el senyor Mas-Colell, perquè, si no, li preguntaria al senyor Mas-Colell: «Escolti'm, vostè està disposat a pactar les polítiques fiscals i econòmiques amb els diputats de la CUP? Això és el que necessita la societat catalana?» O al senyor Puig, que tampoc no el veig, «les polítiques industrials, turístiques, de creació de llocs de treball, les hem de pactar amb els que plantegen el trencament de mercat, sortir de la Unió Europea, sortir de l'euro? De debò que creuen que aquests plantejaments són els que defensen la majoria dels catalans? Amb sinceritat, crec que no és així.

Ahir, també, vàrem escoltar –i avui ho ha dit de passada, també, el senyor Mas– una sèrie de retrets respecte al fet que el Govern d'Espanya, Espanya no inverteix a Catalunya. I vostè i els membres del seu Govern saben que no és cert. Saben que en els darrers vint anys, i no els parlo, únicament i exclusivament, de les accions de govern del Partit Popular, els parlo del Govern del Partit Popular i governs del PSOE. S'ha invertit a Catalunya com mai s'havia fet. I, concretament, pel que fa referència a aquesta legislatura, amb una legislatura de crisi econòmica, amb una legislatura en què les arques públiques, inclús les de l'Estat, estaven en una situació límit, a Catalunya s'han invertit 50.000 milions d'euros per pagar a proveïdors de les administracions catalanes –50.000 milions d'euros. S'ha invertit aquí a Catalunya el 30 per cent del total del Fons de liquiditat destinat a les comunitats autònomes. I gràcies al finançament de l'Estat, d'aquest estat, senyor Mas, que és tan dolent, la Generalitat de Catalunya ha deixat de pagar 8 milions d'euros en concepte d'interessos.

Potser hauria d'explicar, hauria de reconèixer, i hauria d'agraciar als membres del seu Govern, als membres de la seva candidatura, i vostè mateix, que, com li he dit, les majors inversions en infraestructures que s'han produït en els darrers vint anys: 33.000 milions d'euros. Totes les capitals catalanes estan connectades pel tren d'alta velocitat, s'està impulsant el corredor mediterrani, s'ha construït una nova terminal a la Unió Europea, i en aquests moments s'estan construint els accessos terrestres al port de Barcelona. Per no parlar de les Rodalies, del servei de Renfe: s'està treballant en les Rodalies de Tarragona, de Girona i millorant els accessos a Barcelona. I amb relació als pressupostos dels darrers anys, dels darrers cinc anys, han contemplat partides, els pressupostos generals de l'Estat –han contemplat partides–, destinades a infraestructures a Catalunya per un valor d'11.000 milions d'euros; per exemple, l'any 2016, l'any que estem a punt de començar, s'hi destinaran quasi 2.300 milions d'euros, un 6 per cent més que l'any passat.

A vostè això li sembla insuficient? A nosaltres també. Nosaltres voldríem més inversió per a Catalunya, clar que sí! I volem un model de finançament millor? Evidentment. Però, escolti'm, sortim d'un moment de crisi, com vostè apunta, i un moment on gràcies, en algunes ocasions, en els darrers quatre anys, els proveïdors d'aquí Catalunya han pogut cobrar. Perquè si depengués del seu Govern, senyor Mas, la major part de les empreses que en aquests moments resisteixen, ja no existirien.

I jo li dic la meva experiència com a alcalde de Badalona. Quan jo vaig arribar a la meua ciutat em vaig trobar que tenia factures pendents per més de 35 milions d'euros, i concerts econòmics amb la Generalitat de Catalunya per una quantitat similar, als quals no fèiem front. Va ser gràcies al Govern d'Espanya i al Pla de proveïdors que vam poder fer front a aquests pagaments, i avui la major part d'aquestes empreses, d'aquests autònoms i d'aquestes petites i mitjanes empreses funcionen. Per tant, li demanaria que fos just amb els seus comentaris.

Vostè assenyalava ahir, també, una sèrie de qüestions relacionades, doncs, per exemple, amb la política internacional. I ha dit, molt orgullós: «Se'n parla, de nosaltres.» Escolti'm, n'hi han molts, de sistemes, eh?, perquè se'n parli, d'un. Si comencem a fer frivolitats i actes d'irresponsabilitat, serem notícia a tot el món. Ara, amb tota sinceritat: que aquest país..., que en este país, en donde estamos saliendo de la crisis, en donde España en estos momentos es el país que genera más confianza en los mercados a nivel internacional, en donde España en estos momentos es el país de la Unión Europea que está generando más puestos de trabajo, que nuestra credibilidad, que nuestra estabilidad económica y política estén en entredicho por culpa de un gobierno y por culpa de un dirigente político que ha iniciado un aventura de ruptura –una aventura de ruptura– que en estos momentos ya no se ha convertido en un problema exclusivamente de España, sino de la comunidad internacional, pues la verdad es que yo creo que a usted le dará

mucha visibilidad internacional, pero creo que nos está haciendo un flaco favor al conjunto de los catalanes y al conjunto de España, poniendo en riesgo todo este trabajo que hemos logrado entre todos en los últimos años.

Jo no conec, senyor Mas, cap empresari, no conec cap emprenedor que digui que la situació política que vostè i el seu Govern ha provocat els genera confiança. No conec cap empresari, no conec cap emprenedor que digui: «Estic esperant que arribi la independència per ampliar la meua empresa o per instal·lar-me a Catalunya.» En canvi, senyor Mas, sí que en conec bastants que estan preocupats i que estan aturant les seves inversions a Catalunya en aquests moments motivats per la situació política que vostè està provocant.

I aquest matí feia referència al fet que: «Ui!, les empreses de l'IBEX no estan contentes amb mi.» És que amb vostè, senyor Mas, no estan contentes, ni les empreses dels IBEX, ni la major part dels petits i mitjans empresaris, emprenedors de Catalunya o autònoms quan veuen que la situació d'inestabilitat política ens porta a una situació d'inestabilitat econòmica. I aquest és un aspecte que hauria de reflexionar.

Assenyalar, també, senyor candidat, que quan vostè avui ens ha intentat fer aquí una lliçó, doncs, econòmica –ens ha parlat del dèficit i ens ha parlat de l'endeutament–, s'ha deixat un aspecte. Ha fet una bona definició del que és el dèficit i del que és l'endeutament, però s'ha deixat un aspecte que és important: el deute que Catalunya, que la Generalitat té en aquests moments, el 50 per cent d'aquest deute l'ha assumit el Govern d'Espanya. Això ho ha oblidat. I per què ho ha assumit el Govern d'Espanya? Perquè quan vostès, el seu Govern es va a finançar en els mercats internacionals, no es fien. Perquè quan vostès, el seu Govern es va a finançar en els mercats internacionals, hauria de pagar un interès molt per sobre de la mitjana. I aquest Govern d'Espanya, que és tan dolent, aquest Govern d'Espanya que es porta tan malament amb Catalunya, és qui permet que en aquests moments a Catalunya no hi hagi una fallida econòmica per part del Govern de la Generalitat i que es pugui finançar amb normalitat. I que, gràcies a aquest aspecte, no s'hagin de tancar i no s'hagin de deixar de prestar determinats serveis que són del tot necessaris. I, davant d'aquesta situació, la seva proposta, la seva oferta, va dirigida exclusivament al partit de la CUP.

Jo li demanaria una reflexió. I li demano una reflexió serena. En aquests moments jo ja entenc que vostè, del Partit Popular consideri, doncs, que som molt mala gent, que no estimem Catalunya, que ens aixequem al matí amb l'única voluntat, doncs, a veure com perjudiquem a Catalunya. Jo ja entenc que vostè pensi això, encara que forma part del seu imaginari –forma part del seu imaginari–, però avui aquí hi han hagut dos grups polítics que li han obert una porta –que nosaltres també la hi obrim, però jo ja entenc que amb nosaltres no vulgui–, però aquí hi han hagut dos grups polítics que li han obert una porta: Ciutadans i el Partit Socialista. I jo, des de la responsabilitat, senyor Mas, li dic que escolti i que intenti explorar possibilitats per poder arribar a acords institucionals que garanteixin que, des d'un punt de vista social, econòmic, fiscal i polític, el Govern de Catalunya no depengui d'un partit antisistema com la CUP.

Perquè jo li he de dir amb tota sinceritat i amb tot el respecte: a mi no em preocupa, senyor Mas..., a mi no em preocupa, no, sí que em preocupa que vostè sigui president de la Generalitat. Vejam, a mi el que no em preocupa tant és si ho és vostè o ho és qualsevol dels seus companys de bancada. De debò, per mi aquesta no és la preocupació principal. La preocupació principal és que sigui vostè o sigui una altra persona, el president de la Generalitat i el seu Govern dependrà de deu diputats que aposten per trencar-ho absolutament tot. I aquesta..., aquest és el gran drama que tenim els catalans a partir del dia següent que tinguem president de la Generalitat. El fet de dependre..., Catalunya –que ha estat un exemple per al conjunt d'Espanya, ha estat un exemple a nivell internacional–, dependre d'un govern, de persones, de diputats que tenen els plantejaments que avui hem vist aquí i que estem coneixent en els darrers dies.

Per tant, li demano que estudiï la possibilitat de poder analitzar, seure i valorar la possibilitat de poder-se acollir a una nova majoria com la que vostè, en aquests moments, desitja i demana.

I miri, vostè ha fet diverses referències a la democràcia, ha fet diverses crides a dir: «Escolti'm, s'ha d'escoltar el que diu el poble!» Jo li vull dir, senyor Mas, que la base de la democràcia no és el vot, sinó el respecte a la llei democràticament aprovada en un

parlament. Aquesta és la base de la democràcia. Perquè li vull recordar que, de referèndums fins a les dictadures se'n fan, fins a les dictadures... Si no ho recordo, jo no havia nascut aquí, però..., no havia nascut, l'any 1966, aquest país, amb un dictador, es va fer un referèndum sobre la *Llei orgánica del Estado*, si no m'equivoco, eh? (*Remor de veus.*) I, escolti'm, i era un referèndum. I a Cuba...

(*Persisteix la remor de veus.*)

La presidenta

Senyors diputats...

Xavier García Albiol

...i a Cuba— també es fan referèndums. I ja hem vist la democràcia que tenen en aquests països. Per tant, jo els demanaria que, a l'hora d'utilitzar termes com «democràcia», utilitzar termes com «llibertat», termes, doncs, com «representativitat», siguin una mica acurats.

Un aspecte que vostè també assenyalava, senyor Mas, i que pot portar a la confusió i ja estic arribant al final de la meva intervenció és, deia: «És que el Govern d'Espanya, des de l'any 2010, m'està enganyant.» Deia, més o menys, que el Govern d'Espanya l'està enganyant i que vostè, que és una persona de bona fe, doncs, miri, ha estat enganyat i està molt desmoralitzat i no es fia de ningú —i no es fia de ningú. Això ho ha dit vostè, senyor Mas, més o menys, no ho he dit jo, eh? (*Veus de fons.*) Bé, desmoralitzat, no..., amb això no sé..., que està decebut, ha dit que està decebut.

Escolti'm, miri, jo si ho vol..., li podem parlar de qui ha enganyat a qui. I en aquests moments és bo recordar l'hemeroteca. Jo li vull recordar l'hemeroteca del diari *El Periódico*, del 28 d'octubre del 2014 (*l'orador mostra un full de diari*) a on, «entrecomillat», «tenemos que engañar al Estado». Això ho diu vostè, senyor Mas... (*Remor de veus.*) Això ho diu vostè, ens ha «comillat»...

La presidenta

Senyors diputats i diputades...

Xavier García Albiol

...ens ha «comillat»: «Tenemos que engañar al Estado.» A mi em sembla que *El Periódico*...

La presidenta

Respectin el torn de paraules.

Xavier García Albiol

Perdó, senyora presidenta, ha dit alguna cosa?

La presidenta

Sí, que demanava silenci, senyor Albiol, perquè pogués parlar.

Xavier García Albiol

Bé, molt bé. (*L'orador assenteix. Rialles.*) Si vol que li digui la veritat no l'he entès. (*Veus de fons.*) Gràcies. Doncs, dit això, senyor president..., escolti'm, si això no és veritat, el problema el té... (*Veus de fons.*) No és veritat, no...?, el problema el té aquest diari, bé —el problema el té aquest diari. (*Veus de fons.*) Amb queixa forma. D'acord, doncs, amb queixa formal.

Però, escolti'm, la realitat és aquesta. És difícil, per part de qualsevol govern, sigui el que sigui, sigui el president Rajoy, sigui qualsevol altre president, seure amb algú que té plantejaments que són rupturistes, és impossible..., es imposible que ningún presidente del Gobierno, y no lo va a hacer el presidente Rajoy... Usted señalaba, señor Mas: «No, es que no se han sentado a hablar con nosotros. El Gobierno de España no se ha sentado a hablar con nosotros.» ¿Cómo se van a sentar a «hablar con nosotros», con ustedes, si su único planteamiento consiste en: o todo o nada? Su único planteamiento es romper Cataluña del resto de España. Su único planteamiento va en la dirección de fracturar años y siglos de convivencia. Es imposible que el Gobierno de España se pueda sentar con usted, porque los planteamientos que está realizando en estos momentos son inasumibles para cualquier gobierno democrático.

Por este motivo, señor Mas, por este motivo, candidato Artur Mas, es evidente que, desde el Partido Popular de Cataluña, los once diputados vamos a votar en contra de su investidura.

Gracias.

(Aplaudiments.)

La presidenta

Per respondre, té la paraula el molt honorable senyor Artur Mas.

El candidat a la presidència de la Generalitat

Bé, bona tarda. Senyora presidenta, senyores i senyors diputats, senyor García Albiol, bé, permetin-me que en primer lloc intenti respondre algunes de les preguntes que..., vaja, «preguntes», de les reflexions que vostè feia en la seva intervenció, una intervenció que veig que ha despertat els aplaudiments d'aquells que vostè considera que són terribles; faci-s'ho mirar.

Però, dit això, vostè, precisament, doncs, insistia en aquest punt que el que més li preocupa és que l'escenari polític català depengui en tot i per tot de la CUP. Si no ho he entès malament, fins i tot a vostè no li preocupa tant qui sigui president o presidenta, sinó el fet que hi hagi una majoria en aquest Parlament que descansi sobre la CUP. És així, com vostè ho plantejava. He entès això. Doncs, bé. I això vostè ho identifica com una debilitat, com una submissió, etcètera, no?

Permeti'm que li aclareixi el següent –li parlaré en nom del que jo represento–; òbviament, la CUP ja explicarà les coses que hagi d'explicar en el seu torn. Però, fixi's, amb la CUP en què podem coincidir segur? En allò que és objecte d'un mandat democràtic rebut a les urnes. Quantes formacions polítiques es van presentar el 27 de setembre dient clarament en els seus programes que apostaven pel sí, és a dir, el sí a constituir un estat, a Catalunya, independent? Quantes n'hi havia? N'hi havia dues: Junts pel Sí i la CUP. I cap altra.

Per tant, si aquest era el gran tema, senyor García Albiol, d'aquestes eleccions..., i val a dir que vostès ara ja no poden negar que era el gran tema, perquè a fe de Déu que en van parlar fins a la sacietat; fins i tot se'n van anar, l'Estat espanyol, al Despatx Oval de la Casa Blanca, a parlar-ne, amb el president Obama, i van cridar a tothom, per parlar-ne, en Cameron, la Merkel, la Comissió Europea...; aquí hi va intervenir tothom. Mirin vostès si ho van convertir en un plebiscit, cosa que negaven al començament. Sembla que solets no en tenien prou per convèncer, i van acabar buscant ajuda a tot arreu.

Per tant, hi insisteixo, hi havia dues formacions polítiques que en unes eleccions que tothom va llegir com un plebiscit –i vostès, també– apostaven per aquest programa de crear un estat a Catalunya i un estat independent.

Si aquest era el gran tema de les eleccions i entre aquestes dues formacions polítiques tenim majoria absoluta, què hem de fer?, oblidar-nos-en?, fer veure que això no ha passat?, fer veure que la gent no ha votat?, fer veure que no hi ha majoria absoluta en aquest Parlament?, mirar cap a un altre costat?, enganyar la gent?

Vostès es van presentar a les darreres eleccions espanyoles, el 2012, amb un programa..., perdó, el 2011, finals del 2011, amb un programa que tres setmanes després gairebé l'havien incomplert tot –gairebé l'havien incomplert tot–, començant, encara ho recordo, per la pujada de l'IRPF, que vostès havien negat en el seu programa que es produiria. No van trigar ni quinze dies, senyor García Albiol, ni quinze dies a apujar-lo. I ho recordo molt bé. Ara, clar, si vostès estan acostumats que, quan la gent a les urnes els vota i els diu una cosa i els dona una majoria, vostès l'empren exactament per fer el contrari, doncs, allà el seu problema. No és el nostre cas. Nosaltres, quan passem per les urnes, senyor García Albiol, és per complir els mandats rebuts per part de la ciutadania, no per fer exactament el contrari del que ens han dit a les urnes, que és el que vostès fan.

I això van ser les eleccions seves, allà, i les nostres, aquí. Vostè no recorda que el 2012, precisament, quan es van avançar les eleccions aquí, a Catalunya, el que era el frontispici d'aquelles eleccions era saber en aquest Parlament quanta majoria hi hauria a favor del dret a decidir? No se'n recorda, d'això? Aquell va ser el gran tema en aquell moment: el dret a decidir. Quina majoria vam tenir quan el Partit Socialista, per cert, estava a favor del dret a decidir? Quina majoria teníem en aquest Parlament? Una majoria amplíssima, més de dos terços. Quin cas en van fer, vostès, d'això? Els era igual,

perquè a vostès, ja els ho vaig dir ahir, els és absolutament igual com d'àmplia sigui la majoria a Catalunya, en qualsevol tema. Tenim aquí un acord gairebé unànim per la immersió lingüística: a vostès els rellisca, la combatran i faran tot el possible per combatre-la. I ho estan fent. «Hay que españolizar a los niños catalanes», ens deia el seu exministre de Cultura i Educació. I, evidentment, ho fan, tot el que poden, carregant-se un gran consens de país.

I aleshores venim i diem –vostè n'ha parlat–: «El pacte fiscal.» Quina majoria hi havia en aquest país i en aquest Parlament a favor del pacte fiscal? Amplíssima. Quin cas en van fer vostès? Cap ni un –ara li ho explicaré, perquè jo això ho vaig viure molt bé. Amplíssima, i no em van fer ni cas. I després va venir la majoria aclaparadora a favor del dret a decidir. Quin cas en van fer? Cap ni un, oïdes sordes. Sempre, en el millor dels casos, van mirar cap a un altre costat i, en el pitjor, ho van combatre tot per intentar-ho enfonsar tot, senyor García Albiol, exactament igual que el seu partit ja havia fet en la campanya de l'Estatut d'autonomia de l'any 2006, que es va passejar ignominiosament per tot Espanya proclamant que l'Estatut de Catalunya, malgrat haver estat aprovat per majoria absoluta al Parlament espanyol, era un gran afront contra tots els espanyols i que podia empobrir els pobres nens andalusos. I pagaven falques de publicitat, per explicar aquestes coses, les pagaven, les falques de publicitat. I resulta que vostès no tenen cap responsabilitat en re, hem arribat en aquest punt sense que el Partit Popular hagi fet absolutament re. Han sembrat la llavor de la discòrdia, senyor García Albiol, des de fa molts anys. Han sembrat a tot Espanya la llavor de la discòrdia perquè això els permetia guanyar vots, que és l'única cosa que els ha preocupat sempre. I ara hem arribat a on hem arribat. I vostès en són directíssimament responsables, com a partit, i no poden defugir aquesta responsabilitat.

I ara ens diuen: «Ara quedaran en mans de la CUP en tot i per tot.» Fals. S'equivoca, senyor García Albiol, el vull tranquil·litzar –el vull tranquil·litzar. I segurament amb això tranquil·litzarem també la CUP. Segur que estaran contents de no ser responsables de moltes coses. Ara, si tenim un mandat democràtic per tirar endavant la constitució d'un estat a Catalunya i el tenim explícitament després d'haver passat per les urnes, i tenim majoria absoluta, per a aquest tema –per a aquest tema–, doncs, escolti'm és lògic que busquem acords amb qui defensa el mateix objectiu.

Però resulta que aquest objectiu no és que el defensin els dirigents de la CUP i de Junts pel Sí, el defensen en aquest moment gairebé 2 milions de persones a Catalunya. Evidentment, per vostès, 2 milions no són re, no cal tenir-los en compte, no cal ni escoltar-los. Però per nosaltres sí que són. Té vostè tota la raó quan diu: «Però al costat d'aquests 2 milions, n'hi han molts d'altres que diuen que no.» Té tota la raó. I també s'ha d'escoltar. I per això, perquè hi ha coses, hi ha fronteres que no s'han passat en aquest sentit del vot, per això, s'han de fer les coses d'una manera determinada a Catalunya. I, per això, alguns treballarem per ampliar aquesta base sobiranista en el nostre país, cosa que tenim dret a fer perquè estem defensant idees, no estem defensant odi, senyor García Albiol. Estem defensant idees. La llavor de la discòrdia –jo utilitzo termes diferents del seu–, la llavor de la discòrdia l'han creada vostès. I, a més a més, s'hi han arpenjat, i gairebé diria que hi han «disfrutat», s'ho han passat bé, cosa que encara és més lamentable, perquè mai van calcular les conseqüències d'aquells actes, segurament, o les van calcular massa bé. Vés a saber.

Ara, si tant el preocupa el suport de la CUP, jo el tranquil·litzo: en el tema de tirar endavant cap a l'estat català, evidentment, intentarem entendre'ns-hi. Però preguntí vostè a la CUP si donaran suport a tota la resta. Preguntí vostè a la CUP si donaran suport als pressupostos de la Generalitat de Catalunya, a veure què li diuen. Preguntí vostè a la CUP si donaran suport a la majoria de les lleis que es tramitin en aquests propers mesos en el Parlament de Catalunya, a veure què li diuen.

Jo no vull parlar en nom d'ells, però m'atreveixo a tranquil·litzar-lo, perquè segurament voldran fer la seva pròpia política autònoma al marge de la majoria de Junts pel Sí, amb molts altres temes que no siguin la constitució de l'estat català. I si això fos així, que ho han de dir ells, aleshores jo em pregunto, senyor García Albiol: quan resulti que en molts d'altres temes no tenim el suport de la CUP, vostès estaran disposats a parlar i a arribar a acords per a moltes altres coses, d'aquelles que vostès defineixen com a prioritats per al dia a dia? Quan dic «vostès», vull dir vostès, el Partit Socialista, Ciutadans,

Catalunya Sí que es Pot, etcètera. Sense posar condicions... (*Veus de fons.*) Esperí, esperí; ara li ho anava aclarir, home. Esperí, esperí, ja sé que... Com que no m'ha deixat acabar, per això ara s'ha esverat, vostè, però no s'esveri abans d'hora –no s'esveri abans d'hora. Sense posar condicions sobre el projecte de constitució de l'estat català, perquè, és clar, si vostès la condició que posen és «allò en què tenen majoria a les urnes, vostès ho tanquen en un calaix i aleshores parlarem de la resta», doncs, escolti'm, aleshores, evidentment vostès no estan oferint col·laboració. Vostès el que es volen carregar per un altre costat, per la porta del darrere, és allò per al qual tenim majoria absoluta en aquest Parlament. I a això, senyor García Albiol, no hi tenen dret.

Ara, si resulta que volen parlar d'altres coses, no es preocupin, podem parlar de moltes altres coses. De fet, en les legislatures anteriors n'hem pogut parlar; vostès també han votat a favor de lleis que s'han fet en aquest Parlament. I, en canvi, estàvem defensant el dret a decidir i no enganyàvem a ningú. Volíem fer un referèndum sobre la independència, i, de fet, el vàrem intentar fer el 9 de novembre de l'any passat. I, malgrat això, vostès han estat a favor de votar lleis en aquest Parlament i han negociat. Espero que vostè en aquest sentit no vagi enrere respecte a l'anterior representació del Partit Popular. Per poc que s'esforci la pot superar per a millor. (*Remor de veus.*) Per poc que s'esforci ho pot fer millor.

Però, bé, si amb els d'abans podíem parlar i podíem fer coses, espero que amb vostè, doncs, també ho podem fer. Per tant, en aquest sentit, no es preocupi que hi ha terreny per fer coses, hi ha terreny per parlar. Els ho he dit aquest matí, ho vaig dir ahir, l'actuació nostra serà una actuació presidida també pel diàleg, a Catalunya; es pot parlar de tot i, evidentment, cal parlar de tot i cal parlar-ne amb tothom.

El pacte fiscal. Vostè hi ha fet una referència explícita, em ve a dir: «Això, vostès ho van fer per tapar les retallades. Home, ara sí que em fa gràcia! Per tapar les retallades, no: per evitar-les, perquè no les volíem fer. Per evitar-les i per poder invertir en infraestructures, cosa que no podíem fer amb els dèficits que vostès ens imposaven. I per poder atendre prioritats socials –després li faré un petit comentari sobre això, o un comentari. Clar que no volíem això.

Ara, fixi's si jo entenia quina era la situació –no de Catalunya només, que era dramàtica des del punt de vista financer, sinó també la de l'Estat espanyol– que quan vaig parlar amb el president Rajoy en els primers mesos del 2012 per parlar d'un pacte fiscal per a Catalunya, que, per cert, tenia una amplíssima majoria en aquest Parlament, jo no li vaig demanar, senyor García Albiol, diners a curt termini. Miri si en sóc, de responsable. Perquè, és clar, el president de la Generalitat de Catalunya, vist des d'una òptica espanyola, què va a demanar a Madrid? L'etiqueta, no?: «Solo les interesa el dinero. Cuanto más se puedan llevar, mejor»; això és el que es diu sempre. No vaig demanar ni un sol cèntim d'euro. Vaig demanar una cosa que en aquell moment era més important i que sí que estava a l'abast del president Rajoy i que no es va moure ni un mil·límetre, ni un cèntim d'euro en aquell moment, però li vaig demanar una cosa, li vaig dir: «Traguem Catalunya del sistema de finançament del *café para todos*, és a dir, de la LOFCA, traguem-la d'aquí i organitzem per a Catalunya, igual que tenen d'altres, un sistema bilateral de finançament.» És a dir, li vaig demanar que fes política, no que pagués diners que no tenia, que fes política; que entengués el problema de fons que hi havia a Catalunya, reclamat des de feia anys i panys; que entengués que un territori, encara que sigui productiu, no pot viure amb un dèficit del 8 per cent anual sobre el seu PIB, sobre la seva creació de riquesa, dèficit fiscal, que no pot viure sempre subfinançat, que un territori productiu com Catalunya no té per què tenir pitjors serveis públics que altres territoris molt menys productius de l'Estat espanyol, i que no hi ha dret que, sistemàticament, a Catalunya se la castigui en matèria d'inversió pública, en matèria d'infraestructures, com ara, després, li explicaré. I li ho explicaré no només amb relació al Partit Popular, sinó també amb relació a altres governs que han tingut a Espanya.

Per tant, no ens vingui a explicar històries que no són veritat, senyor García Albiol. Potser no són veritat i vostè les explica així perquè no les coneix, però jo sí que les conec, perquè el que hi anava era jo. I sé perfectament com ho plantejava, i sé perfectament quines respostes vaig rebre. I fixi's que no quedo gaire bé com a president de Catalunya quan dic que jo no anava a demanar en aquell moment diners, perquè sabia perfectament que Espanya, en aquell moment, no els podia posar sobre la taula, ni per

a Catalunya ni per a ningú; havia de fer uns deures, abans, molt més complicats. Però fent política es podia haver trobat un camí, i teníem mesos per negociar aquell pacte fiscal. I se'ns va tancar la porta amb pany i forrellat, se'ns va dir «no», sense matís, cosa, per cert, sorprenent en el senyor Rajoy, perquè li costa, de dir que no, però ho va dir aquesta vegada. Evidentment, un cop més, sense calcular les conseqüències, perquè ells es devien pensar: «No, a Catalunya faran com sempre, faran veure que no passa res, seguiran ajudant, ja els coneixem, és la història de sempre, faran el bon minyó, ens reclamaran alguna coseta, els direm que sí, després evidentment serà que no, es queixaran una mica, etcètera.» Doncs, aquest cop ja no; s'ha acabat la paciència, senyor García Albiol, perquè ja tenim massa experiència, tots plegats, i aquest cop el plantejament havia de ser diferent.

Per tant, ni a tapar les retallades ni a tapar res: hi anàvem a fer un plantejament d'estat, sense demanar diners a curt termini i demanant que a Catalunya se la tractés com la majoria de la societat catalana volia. I li recordaré una cosa molt important: recordi vostè que aquell pacte fiscal, quan es va promoure el 2010 a Catalunya, era perquè ens havíem presentat a unes eleccions al Parlament de Catalunya on havíem tingut una gran majoria, en aquest Parlament, seixanta-dos diputats directes, i que aquesta reclamació del pacte fiscal la van compartir altres forces polítiques d'aquest Parlament, fins a constituir una majoria que passava dels vuitanta diputats. I quin cas en van fer, vostès? Cap ni un. Com sempre, *as usual*. Com sempre.

Aquesta és la història del pacte fiscal, senyor García Albiol. No ens expliqui històries que no són veritat.

Em deia també: «Vostès s'han oblidat de les prioritats del dia a dia, les prioritats que afecten la gent, la quotidianitat.» No és veritat, senyor García Albiol, no ens n'hem oblidat. Segurament hem comés errors, com tots els governs, però li ben asseguro que no ens n'hem oblidat, perquè aquest ha estat el principal objecte de la nostra actuació, ocupar-nos que el Govern funcionés, que vol dir l'Administració pública, que vol dir les polítiques públiques, que vol dir els serveis públics. Li'n posaré tres o quatre exemples, perquè vostè els ha citat.

Aquest matí he tingut ocasió de comentar-ho: miri's vostè els pressupostos destinats a salut en aquests darrers anys, agafi set, vuit, nou anys; digui'm quan el pressupost de Salut –vostè l'ha citat– ha arribat al 40 per cent del pressupost de la Generalitat. No hi havia arribat mai, sempre quedava en el 36, el 37, el 38 per cent; no havia arribat mai al 40 per cent. Ara hi és, en el 40. Perquè abans de retallar altres coses hem procurat no retallar gaire en salut, el menys possible.

Ara, clar que hi han hagut retallades a Catalunya, *imposades*, pel seu Govern, sí senyor, i per la Unió Europea, però (*veus de fons*)... Esperí –esperí, esperí. Esperí, que d'això també en podem parlar. Però sap què ha passat a Espanya dintre d'Europa, dintre de la Unió Europea? Quan Espanya estava en una condició..., quan vostès van arribar al Govern a Espanya –finals del 2011–, Espanya estava en unes condicions molt complicades, dramàtiques. Ara, com que vostès, i tots plegats, Espanya en el seu conjunt estava en condicions molt pitjors –molt pitjors– que altres països de la Unió Europea, sap què va fer aquesta tan dolenta Unió Europea amb Espanya? Els va donar molt més marge i molt més temps que no pas a d'altres que ja estaven complint molt millor. No va tractar a tothom igual, la Unió Europea; va dir: «Els que van pitjor necessiten més temps per poder acabar anant millor» des d'aquest punt de vista de l'austeritat, si vostès volen, discutible. La Unió Europea va fer això. I prova d'això és que en aquest moment l'Estat espanyol està molt per sobre, encara avui –governant vostès–, dels dèficits que tenen la majoria dels països de la Unió Europea.

Què van fer vostès amb les comunitats autònomes dintre de l'Estat espanyol? Exactament al revés del que la Unió Europea havia fet amb Espanya. Vostès van dir: «No, no, aquí és igual. Les autonomies, estiguin com estiguin, totes el mateix objectiu de dèficit, i totes amb el mateix ritme.» És a dir, cap sensibilitat, cap ni una. Excepte un any; un sol any, van diferenciar això, un. I sap quan ho van resoldre aquell any, això, l'única vegada que ho han diferenciat en quatre anys? Saben quan ho van resoldre? Al mes d'agost!, quan la feina ja pràcticament està feta, des del punt de vista de la despesa i de la inversió; fins a l'agost, van arribar a resoldre-ho una mica. Un sol any, de quatre.

I tota la resta, imposant un dèficit que vostès sabien perfectament que eren absolutament incomplibles.

I em parlava de polítiques socials? Doncs, parlem-ne. Sap vostè com s'està pagant la Llei de la dependència a Catalunya? Ens van prometre, els que van fer la Llei de la dependència –que, per cert, no eren vostès, però vostès hi van votar a favor–, ens van prometre que, per cada euro públic que hi poses l'Estat, cada autonomia n'hi havia de posar un més: 1-1. Sap com ha acabat aquesta història? Vuitanta-tres cèntims la Generalitat, disset cèntims l'Estat central. És a dir, una presa de pèl monumental, una enganyifa monumental. I vostès ens parlen de polítiques socials? Vostès ens parlen de polítiques socials, havent fet això amb un dels grans temes de la política social?

Vol que li expliqui com funciona el pagament o les bonificacions en els salaris dels discapacitats que treballen als centres especials de treball? Funcionen que la norma la fa l'Estat, obliga a una determinada bonificació, paga menys de la bonificació, i l'autonomia, que se n'encarregui, si vol –cosa que hem fet a Catalunya, per cert, per no deixar despenjades milers de persones discapacitades que treballaven en els centres especials de treball. I vostès ens parlen de polítiques socials i de no ocupar-nos del dia a dia?

Ens van prometre grans estalvis en la sanitat i a l'educació, gràcies a un munt de mesures que vostès van prendre. D'estalvi, pràcticament res; no n'hi ha hagut. I no li ho dic jo; pregunti-ho a qualsevol president de qualsevol comunitat autònoma de l'Estat espanyol, li dirà exactament el mateix. Començant pels de Madrid, que s'han queixat amargament del tracte que rebien del Ministeri d'Hisenda i de la insensibilitat del Govern espanyol respecte a la despesa de les autonomies, que no és una despesa, diguem-ne, d'aquestes, de..., vaja, per quedar bé, eh?: és la sanitat, és l'educació, són les universitats, és la formació professional, són els serveis socials, l'atenció a la gent gran, el transport públic, les polítiques d'habitatge, en el nostre cas la seguretat, les presons..., són tot això. Per tant, no, senyor García Albiol, no.

I permeti'm una cosa –i li ho dic, vaja, sense voler posar més el dit a la nafra del que toca, no?–, però no pensem donar les gràcies pel tema del FLA. Perquè sap què passa? Que si el Govern espanyol pot i ha de finançar les autonomies en general, i també Catalunya, perquè es pugui pagar a final de mes, només és per una raó: perquè qui recapta els impostos és el Govern espanyol. En vint-i-quatre hores –en vint-i-quatre hores– s'acaba el FLA, si vostès volen. I, escolti'm, no passa absolutament res: recaptin els recursos o els tributs les autonomies, en el nostre cas la Generalitat de Catalunya; els diners, primer els tenim nosaltres; ens financem nosaltres, com passa amb algunes autonomies de l'Estat espanyol, i el problema no el tenim nosaltres. I a Catalunya, de problemes en aquest sentit, en tindríem molt pocs, perquè recaptaríem tots els diners que calgués i no hauríem de demanar ni un sol crèdit a l'Estat espanyol, ni un. Així funciona el FLA, senyor García Albiol. Com vol que donem les gràcies, si resulta que això s'està fent amb els impostos que paguen les empreses i els ciutadans de Catalunya? Però si funciona així, home! (*Alguns aplaudiments.*) I encara, a més a més, ens volen passar per la humiliació d'haver-ho d'agrair!, quan resulta que vostès recaptin els diners.

I, per cert –per a informació de les persones que arriben al Parlament i que potser no hi han estat–, sap com es transfereixen aquests diners a les autonomies? –i ara parlo en general. En lloc de transferir el cent per cent del que toca, perquè és el que s'ha recaptat, vostès distribueixen el 98 per cent d'una previsió, i la previsió gairebé sempre és inferior a la realitat, amb la qual cosa et paguen menys del que et tocaria i, a més a més, el 98 per cent. I espavila't. Funciona així! No s'ho han inventat vostès, eh? El Partit Socialista feia el mateix. Però funciona així, home!

I encara hem de donar les gràcies? Encara hem d'inclinar-nos, perquè vostès, generosament, inverteixen a través del FLA per pagar proveïdors? Deixin-nos diners, els recaptin nosaltres i els paguem nosaltres. I no ens serveixen ni ens fan falta per a res, absolutament per a res. (*Aplaudiments.*)

Parlem d'infraestructures, senyor García Albiol? Parlem d'infraestructures. Quan s'acabi la sessió, si vol vostè, ens n'anem al port de Barcelona, i en el port de Barcelona veurem com, anys i panys després, encara no tenim la connexió ferroviària amb ample de via europeu normalitzat. És un dels grans ports de l'Estat espanyol. Sap quan vaig signar el conveni amb la ministra de Foment per fer això? Jo, personalment..., no m'han

d'explicar històries? El setembre del 2013. Han passat dos anys. Ni una màquina sobre el terreny.

Parlem d'infraestructures? Després ens n'anem al port de Tarragona. I quan arribem al port de Tarragona vostè veurà una cosa que se'n diu «el tercer fil», que ha d'anar fins a Castellbisbal, per després anar fins a la Unió Europea. Sap quan es van..., no, en aquest cas, firmar un conveni, no: sap quan es van *adjudicar* les obres del tercer fil per connectar el port de Tarragona amb la Unió Europea? Sap quan es van adjudicar les obres? Fa gairebé tres anys! *Adjudicar* les obres; que deu voler dir que hi havia pressupost, perquè, si no, no podien adjudicar-les. Ni una màquina sobre el terreny. Tres anys després d'haver adjudicat les obres!

Anem a Rodalies?, seguim el passeig? Quatre mil milions d'euros, ens va prometre un ministre de Foment que no era de la seva formació política, 4.000 milions d'euros! D'això fa cinc anys aproximadament. Amb un conveni signat, amb tots els ets i uts, tota la parafernàlia, etcètera. Sap quant s'ha invertit, d'aquests 4.000 milions d'euros? No ha arribat a quatre-cents.

Sap, en els últims anys, quina inversió mitjana en infraestructures fa el Govern espanyol, del color que sigui, a Catalunya? Del 10 per cent. Sap quina població té Catalunya amb relació a l'Estat espanyol? El 16. Sap què pesa la nostra economia? El 19. Clar, evidentment hem de donar les gràcies; se'ns tracta molt bé. S'inverteix la meitat del que pesem econòmicament, i hem de donar les gràcies. S'inverteix, sempre, per sota de la nostra població, i hem de donar les gràcies. Ens escarrassem per arribar a un pacte amb l'Estatut d'autonomia, perquè s'inverteixi durant set anys d'acord amb el PIB, i s'ho passen pel clatell. Gràcies, senyor García Albiol, moltes gràcies. (*Remor de veus.*) Moltes gràcies, perquè hem rebut un tracte excel·lent en matèria d'infraestructures.

Podria seguir. Vol que anem a la nacional II, a les comarques gironines? Ara recordo que més o menys la inversió que fan per any em sembla que són dos quilòmetres. I a l'Ebre? Podem anar per tot arreu. A la 340? A la B-40? (*Remor de veus.*) Ara..., ara resultarà que no se n'han fet, d'inversions, durant aquest temps a l'Estat espanyol. Que jo sàpiga, l'AVE en alguns llocs s'està fent. L'AVE en alguns llocs es deu estar fent. (*Remor de veus.*) I no són precisament els llocs on hi ha més activitat econòmica. Segurament no caldria l'AVE per anar a aquests llocs. Amb un tren de molt bones prestacions n'hi hauria prou. Països molt més rics que el nostre no tenen AVE a tot arreu. Ara, és clar, aquí, encara que no hi hagi diners, AVE en els llocs on hi ha no precisament la base principal de l'activitat econòmica. Bé.

Per anar acabant. Em parlava dels empresaris i dels emprenedors, i em deia, senyor García Albiol, que vostè, si no recordo malament l'expressió que ha utilitzat, diu: «No em trobo ni un sol emprenedor ni un sol empresari que tingui confiança en el que és el futur del país tal com s'està portant.» Més o menys ha dit això, no? Bé. Jo li suggereixo que de tant en tant vagi a algun acte empresarial. Ahir n'hi va haver un. Vostè em sembla que no hi era, no? Al de la Cecot no hi era, no? Doncs, ara no n'hi puc parlar, perquè algú podria pensar que seria presumir el que li diria. Però parli amb gent que hi havia en aquell acte. A veure si eren d'aquests empresaris que vostè es troba, d'aquests que diuen que tot anirà malament. Per cert, estava ple, eh?, l'Auditori de Barcelona. Hi cap molta gent. N'hi havia molts, d'empresaris, allà. Pot parlar amb molts. Alguns diputats i diputades d'aquí hi eren, i alguns consellers, també. Li ho poden explicar. Jo no, perquè es podria interpretar malament, si ho explico aquí. Però vostè pot capbussar-s'hi, i veurà quina és la reacció.

Faci una altra cosa, que aquesta és més fàcil encara. Sap què és el Manifest del Far? El Manifest del Far és un manifest que es va fer per part de totes les cambres de comerç de Catalunya i de la majoria de les associacions empresarials d'aquest país. No totes, però gairebé totes. Clar, deuen ser una colla d'ineptes que no saben què fan, perquè no entenen com funcionen les coses, i els manipulem nosaltres, o els condicionem amb ajuts, que ara suposo que ens diran això.

Doncs no, senyor García Albiol. Hi ha una gran part de la comunitat empresarial d'aquest país, la majoritària, en nombre, que aposta pel dret a decidir, i que aposta pel referèndum. I que diuen públicament que s'ha de fer cas del resultat de les eleccions, agradi més o agradi menys. El que passa que vostè deu parlar amb molt pocs, d'empresaris. I sempre deuen ser els mateixos. I no deuen ser precisament els de la base.

I aquests potser sí que li explicaran això que vostè diu. Però, faci'm cas, en això, parli amb tots, amb aquests també, eh?, perquè les opinions de tots són importants. Però parli amb tots, no parli només amb uns poquets, perquè es podria emportar una impressió equivocada del que és la reacció del món econòmic i del món empresarial, en general.

La darrera cosa, o dues darreres coses que li volia dir, que són temes potser no tant del dia a dia, que vostè deia, no tant d'impressions polítiques, etcètera, però sí de profunditat, no? Vostè em deia que..., «com vol»? Vaja, no, ho deia d'una altra manera. Clar que quan actua la policia i els fiscals, etcètera, és perquè hi ha coses, i ens hi hem d'acostumar.

Doncs, miri, senyor García Albiol, estic convençut que quan actuen la policia i els fiscals, moltes vegades hi han coses que val la pena ser investigades, això no ho nego, però no sempre –no sempre. Vostès també saben que hi ha algunes vegades que això passa i que després tot ha sigut un muntatge, amb la implicació de determinades unitats de la policia, que mai queden identificades; amb la intervenció de determinats periodistes, que sempre diuen que tenen fonts fiables –mai contrastades de veritat–, i amb la intervenció de poders governamentals que ja s'ocupen de confirmar les tesis dels periodistes. I tot això és un muntatge per acabar influint sobre les eleccions, és a dir, cometent delictes electorals.

Tot això també passa, senyor García Albiol –tot això també passa. Va passar ara fa pocs mesos amb una persona que en aquell moment era alcalde de Barcelona. Per tant, d'acord, no sempre que actua la policia, perdó, gairebé sempre que actua la policia o la fiscalia serà perquè hi ha algun motiu per investigar, però sempre, sempre, no. I quan passa el contrari –és a dir, que no hi ha motiu–, aleshores, qui se'n fa responsable en un estat de dret que vostès sempre defensen amb tanta vehemència? Qui se'n fa responsable, de tot això? Vol la resposta? Ningú. Aleshores, ningú. El gran estat de dret i el gran estat de qualitat democràtica que tenim, li torno a dir el que li deia al començament –el que vaig dir ahir, vaja–: Espanya, l'Estat espanyol és un estat de baixa qualitat democràtica. I recordi que quan parlo de l'Estat espanyol no parlo d'Espanya, parlo de l'estructura de l'Estat, que, afortunadament, és diferent, molt diferent.

La controvèrsia en aquest moment nosaltres no la tenim amb Espanya, la tenim amb l'Estat espanyol, que és molt diferent –molt diferent. I li asseguro una cosa, d'odi cap a Espanya gens ni mica, entre altres coses, senyor García Albiol, entre altres coses perquè..., primera, perquè no es pot sentir odi per ningú, menys per als que pots considerar gent molt propera a tu, menys per als que tens llaços fraternals, històrics, culturals, lingüístics, polítics, econòmics, comercials. Per nosaltres Espanya és això. Els ho hem dit mil vegades: nosaltres no tenim res contra Espanya, i molt menys odi. A mi mai se m'hauria acudit pronunciar una paraula com «odi». Ahir vaig utilitzar un terme molt més suau, vaig dir: «intolerància a la realitat nacional catalana», cosa que és evident. Espanya no vol reconèixer Catalunya com una nació –no ho vol–, perquè considera que només n'hi ha una, de nació, que es diu «Espanya». I això és intolerància amb la realitat tossuda que és la de la nació catalana. Bé, escolti'm, a mi em sap molt greu que sigui així, però jo no vaig parlar d'odi, vostè sí. És una paraula que se li ha escapat. (*Veus de fons.*) Sí, i no l'ha..., crec que no l'ha d'utilitzar aquesta paraula, perquè no fa bé a ningú. I jo li puc assegurar que d'odi cap ni un, al revés: ganes que surtin bé les coses.

Pensi vostè en una situació... –ja sé que és molt difícil pensar en aquests termes que ara li diré, complicadíssim, però–, pensi en una situació: ara imagini's que Catalunya arriba, com és el propòsit de la majoria parlamentària, a constituir un estat per ella mateixa. Vostè considera que això per a Espanya seria una oportunitat per repensar-se ella mateixa? Si Catalunya arriba a aquest objectiu des d'una via absolutament democràtica i pacífica, vostè pensa que Espanya pot arribar-se a repensar, com a conseqüència d'aquesta via catalana? Potser sí –potser sí–, per què no?

El que pretenem, senyor García Albiol, és que algun dia puguem parlar amb la nació espanyola i amb l'Estat espanyol d'igual a igual. I si hi ha molta gent d'aquest país que hi creu, això acabarà passant. I per moltes lleis que vostès vagin exhibint i per moltes altres coses, això no ho podran aturar.

Vostè feia una reflexió dient: «Home, és que en les dictadures també hi havia referèndums.» Sí, es clar, i lleis. I lleis també n'hi havia. (*Remor de veus.*) I també ens deien que les havíem de complir. (*Aplaudiments.*) I tant que sí que ho deien –i tant que sí que

ho deien. El problema no és, senyor García Albiol, perquè aquest és l'error de plantejar-ho... –aquest és l'error de plantejar-ho–, no..., si ja els he entès –ja els he entès– i no vull deformar la seva intervenció, per això ara hi afegeixo aquest comentari. El problema, senyor García Albiol, no és democràcia, lleis..., és evident que tot va unit. Nosaltres també apostem per un estat democràtic català amb tot el seu ordenament jurídic, el que mani d'aquest Parlament de Catalunya. Clar que sí! El problema sempre és el mateix, o el repte: com adequem les lleis a la legitimitat que donen les urnes? Aquest és el tema, i vostès aquest és el llenguatge que no volen entendre. I per això tenim les tensions que tenim. Perquè si quan es produeixen aquests mandats democràtics a les urnes i majories absolutes en els parlaments, vostès reaccionessin dient «parlem, i si cal canviem marcs legals després d'una negociació», no tindríem la tensió que tenim. És el que vostès diuen sempre: «D'aquí no es passa perquè ho diu la llei, punt i final.» Això també ho deien en les dictadures, i ara afortunadament no hi som. Però reaccionar així és una democràcia de baixa qualitat. I faci vostè la prova: amb menys resultat en el Parlament escocès, els britànics van seure i van fer un referèndum. I se la van jugar. I van guanyar, per cert. I amb menys suport que no pas el que tenim en aquest Parlament de Catalunya, els canadencs van fer exactament el mateix. Per tant, democràcies de qualitat contra –versus– democràcies de baixa qualitat com és l'espanyola que ho està demostrant dia a dia –ho està demostrant dia a dia.

Vostè em citava una frase, si no ho recordo malament, al començament, d'un president nord-americà. N'hi va haver un altre que era el president Kennedy, ho recordava ahir, precisament, en l'acte amb els empresaris, que va dir: «The great revolution in the history of man, past, present and future, is the revolution of those determined to be free.» És a dir, president Kennedy: «La gran revolució en la història de la humanitat del passat, del present i del futur, és la revolució d'aquells i d'aquelles que estan decidits a ser lliures.»

Moltes gràcies.

(Aplaudiments.)

La presidenta

Té la paraula l'illustre senyor Xavier García Albiol.

Xavier García Albiol

Senyora presidenta... Senyor president, Déu n'hi do! (*Remor de veus.*) Ho pujo més? Així. (*Pausa.*) Gràcies. Deia, senyor president, que, Déu n'hi do!, que ha dedicat trenta-nou minuts a respondre algunes qüestions que vostè i jo sabem que no obeeixen a la realitat. (*Pausa.*) Gràcies, li deia que..., algunes qüestions que vostè i jo sabem que no obeeixen a la realitat.

El primer que li vull dir, senyor Mas, és que per molt que cridi..., escolti, no tindrà més la raó –no tindrà més la raó. (*Aplaudiments.*) He notat una certa tensió..., he notat una certa... (*De l'escó estant, algú diu: «Vehemència.»*) No, vehemència no, però sí que he notat una certa crispació no amb les formes, però sí que en el to.

Miri, el primer que li vull dir és que jo estic molt orgullós de la feina que durant els darrers anys ha fet aquí la meva companya Alícia Sánchez-Camacho. Ho dic perquè apuntava, doncs, intentant donar-me una «palmadeta» a l'esquena, una «patadeta» a ella, eh? No, jo crec que ha fet una molt bona feina, intentarem seguir el mateix camí. Ha tocat diferents aspectes, tots ells importants. Jo m'hi referiré, encara que sigui de passada.

Miri, ja està bé de repetir que Catalunya no pot gestionar els seus impostos, perquè no és veritat: en aquests moments Catalunya està gestionant el 50 per cent de l'IRPF, estem gestionant el cent per cent de l'IVA i ens queda el 50 per cent directe. Aquesta és una realitat que vostès no poden negar, perquè és així. Per tant, deixin, d'una vegada per totes, el paper victimista, i, en funció dels ingressos, en funció de la capacitat normativa que tenim, dediqui's, d'una vegada per totes, a governar Catalunya. Dediqui's, d'una vegada per totes, a governar.

Que fan falta més recursos econòmics? Que fan falta més ingressos? Evidentment que sí! Però si és que això no ho hem negat mai –no ho hem negat mai, senyor Mas. No hem negat mai que Catalunya necessita un millor sistema de finançament. Li vull recordar que aquest sistema de finançament de l'any 2009, vostès –vostès–, senyor Mas, jo no sé si ho recorda vostè..., exactament vostè, o algú dels seus companys de Govern, va dir

que era el millor sistema de finançament que podia tindre Catalunya. Això no ho ha dit un del PP. Escolti, això no ho ha dit algú del PP, això ho ha dit algú de Convergència. (*Remor de veus.*) Sí..., sí, sí... (*Remor de veus.*) Es va dir que era el millor sistema de finançament que podia tindre Catalunya.

Però, escoltin... (*veus de fons*), l'Iceta i vostès també –l'Iceta i vostès també. Però, escoltin que els digui una cosa: hem de millorar... (*Persisteix la remor de veus.*)

La presidenta

Si us plau, demano calma –demano calma. Respectin el torn de paraula.

Xavier García Albiol

...hem de millorar el sistema de finançament? Clar que sí. Però el que no pot ser, senyor Mas, i li ho he dit a la meua primera intervenció, el que passa és que vostè ha tornat a incidir sobre la reunió de l'any 2012 on vostè va anar a la Moncloa –a la Moncloa– a demanar un millor sistema de finançament per a Catalunya, que diu que Mariano Rajoy li va tancar les portes i no li ha dit res. No... –no, no–, el president del Govern el que li va dir és que en aquests moments no era quan s'havia de plantejar aquest nou sistema de finançament.

Però és que per a això, senyor Mas, no fa falta ser un gran estadista. És evident que l'any 2012 –recordem com estava aquest país l'any 2012–, encara que existís tota la voluntat del món, no es podia millorar el sistema de finançament. El Govern d'Espanya estava dedicat, exclusivament –exclusivament–, a intentar treure aquest país de la bancarrota que ens havia deixat el Partit Socialista. És que aquesta és la realitat!

I per què en aquests moments es pot plantejar, dintre d'uns mesos, a la propera legislatura, un nou sistema de finançament? Per una raó molt senzilla: perquè s'ha aconseguit, gràcies a la política econòmica que ha dut el Govern d'Espanya, equilibrar els comptes. I això beneficia el Govern d'Espanya, beneficia les comunitats autònomes i beneficia els ajuntaments. I al final, qui acaba notant aquestes millores, gràcies a la política econòmica del Govern d'Espanya, és el conjunt de ciutadans, el conjunt d'homes i dones d'aquest país.

Vostè deia: «No, és que nosaltres no volem que ens donin el FLA; nosaltres no necessitem el FLA; si ens governéssim nosaltres sols no necessitaríem el FLA.» Escolti, jo no sé si vostè el necessitaria o no, el que és una evidència, senyor Mas, és que gràcies al Fons de liquiditat autonòmica del Govern d'Espanya, els proveïdors de la Generalitat de Catalunya i dels ajuntaments han pogut cobrar, i, d'aquesta manera, no han hagut de tancar els seus negocis els anys 2012, 2013 i 2014. I, del total de diners que es destinen per a les comunitats autònomes per ajudar en situacions d'excepcionalitat, com el que estem comentant, Catalunya s'ha emportat el 30 per cent del total destinat al conjunt d'Espanya. És la mostra més evident que Espanya no estima a Catalunya, oi que sí, que n'és la mostra més evident? Quan es destina a Catalunya el 30 per cent del total dels ingressos, del fons dels ingressos, perdó, dels pagaments, del Fons de liquiditat autonòmica. O sigui, que Espanya no estima Catalunya. A mi em sembla que els arguments cauen per si sols.

Apuntava, també, el candidat, el senyor Artur Mas... ha parlat del plebiscit... i ha parlat d'una legitimitat... Jo li vull recordar: és cert –és cert–, vostès en aquesta *cambrà* tenen, els independentistes, majoria absoluta. És cert. Però no és menys cert que en el carrer, a la societat, en els carrers, en els pobles de Catalunya, d'acord amb els resultats del passat mes de setembre, vostès no tenen una majoria social. No la té, senyor Mas. Vostè té una majoria de diputats independentistes, però no tenen una majoria social, perquè només han rebut el 36 per cent del suport del conjunt del cens dels catalans. I aquest 36 per cent, a vostès, no els autoritza a iniciar un procés de ruptura entre Catalunya i Espanya. Li ho repeteixo: con un 36 por ciento del censo electoral ustedes no tienen autoridad moral ni autoridad política para iniciar un proceso de ruptura entre Cataluña y el resto de España. Porque dos de cada tres catalanes no les sigue. Y estos datos son indiscutibles y, como son indiscutibles, usted no puede negar esta evidencia.

Usted señalaba, contestando a una referencia al hecho de que en las dictaduras también se convocan referéndums. Es verdad, lo he dicho y lo mantengo: en Cuba se convocan referéndums, aquí cuando había la dictadura de Franco también se convocaban referéndums. ¿Pero sabe cuál es la diferencia? Que en democracia estos referéndums se

convocan de acuerdo con la legalidad y de acuerdo con las leyes, cosa que usted no ha hecho –cosa que usted no ha hecho–, porque usted no tiene capacidad para convocar un referéndum para iniciar un proceso de ruptura entre Cataluña y el resto de España. Y, como no tiene esta capacidad, usted no tiene la autoridad para llevarlo a cabo.

Seguramente, en cualquier otro régimen político que no sea la democracia, sus pretensiones se podrían llevar a cabo: no atender a la legalidad, no atender al estado de derecho y hacer lo que uno considera oportuno, y, si las leyes me gustan, las acepto, y si las leyes no me gustan, me las salto a la torera, que es lo que usted está haciendo, señor Mas –que es lo que usted está haciendo. Y con esa actitud está poniendo en riesgo la estabilidad ya no tan solo política, sino social y económica de Cataluña y del conjunto de España. Y esta es una realidad que se niega a reconocer.

Ha parlat de la situació política a nivell internacional, eh? Ha dit que el Govern d'Espanya, miri si Catalunya..., si allò que està passant a Catalunya és important, ho deia vostè, eh?, que han anat a veure a tothom, a l'Obama i a no sé quantes persones més. Escolti'm, doncs, sí, evidentment que és important. (*Veus de fons.*) Sí, senyor Mas, és important.

I sap quina és la diferència entre el Govern d'Espanya i el Govern que vostè encapçala? Que mentre al Govern d'Espanya tots els governs, tots els països, totes les organitzacions com l'ONU, les Nacions Unides, li donen la raó i deixen molt clar que el procés cap a la independència, el procés de la ruptura que vostè vol iniciar, és totalment inviable, vostè s'afarta d'enviar cartes als primers ministres, que ningú li contesta, a obrir ambaixades que ningú a nivell internacional li fa cas. I aquesta és la realitat. Són les dues realitats: mentre el Govern d'Espanya rep el suport internacional, a vostè no li fa cas absolutament –absolutament– ningú.

Ha apuntat, també, que jo no sé..., en algun moment, jo crec que vostè quan s'ha posat a cridar i tal, ha confós que estava debatent amb el president del Govern. Jo no sóc el president del Govern. I em parlava: «És que el Govern d'Espanya ha incomplert el 95..., ha incomplert el seu programa.» No, no..., mira, el Govern d'Espanya ha complert el 95 per cent del seu programa. I escolti... (*l'orador estossega*), perdó, i a l'inici de la legislatura es van haver d'apujar impostos? Sí, per salvar aquest país de caure en la *quiebra* econòmica. I gràcies a mesures com aquestes, i al sacrifici de milions i milions d'hommes i de dones, de famílies i d'emprenedors i d'empreses, el país s'ha pogut salvar. I en aquests moments que hi ha estabilitat econòmica, senyor Mas, doncs, s'han pogut abaixar els impostos en dues ocasions, i s'ha abaixat l'IRPF en dues ocasions. Jo he de fer molta memòria, però molta memòria, per recordar algun moment en què el seu Govern hagi rebaixat els impostos als catalans. Perquè, si no vaig errat, si no vaig equivocat –i si vaig equivocat em corregeix–, l'última vegada que aquí a Catalunya el seu Govern ha tret algun impost, ha estat l'impost de successions i de donacions, que va ser gràcies a l'acord que va haver-hi amb el Partit Popular de Catalunya. I que quan hem deixat de tindre..., d'arribar a aquest tipus d'acords, l'han tornat a recuperar. Això és la realitat. Aquesta és la realitat. I mentre el Govern d'Espanya va abaixant els impostos a mesura que es va produint la recuperació econòmica, el Govern de Catalunya actua en direcció contrària: més impostos per als catalans. I aquesta és la realitat, per molt que vostè es capfiqui a intentar-la canviar.

Miri, com pot dir que el Partit Popular s'ha dedicat a sembrar la llavor de la discòrdia? Vostè se'n recorda, senyor Mas, l'any 2006, qui va anar al notari per marginar un partit polític? ¿Se acuerda, señor Mas, en el año 2006, quién fue al notario para marginar al Partido Popular? ¿Eso no es crear discordia en contra de un partido democrático? Con sinceridad, ¿eso no es discordia? Esto lo ha hecho usted y su partido –esto lo ha hecho usted y su partido–, esta es la realidad, no hay otra.

Hi ha una evidència, i és que vostès s'han dedicat a buscar un enemic exterior de manera constant per intentar tapar les seves mancances com a Govern de Catalunya, per intentar tapar la seva falta de credibilitat davant de la societat catalana. I clar que des del Partit Popular ens escoltem a tothom, més enllà que coincidim o no; però, home, no em posi exemples d'actes... –vostè parlava ara de política econòmica–, no em posi exemples d'actes organitzats per associacions amb una afinitat molt clara cap a la independència. (*Veus de fons.*) No, no..., escolti'm, vostè m'ha dit que m'acompanyarà, a mi, a actes, eh? I em portarà a determinats llocs, eh? I jo l'acompanyaré a vostè –jo l'acom-

panyaré a vostè—, als llocs, i no anirem a veure associacions d'empresaris. Sap què? Anirem a veure petits emprenedors, anirem a veure autònoms, anirem a veure petites i mitjanes empreses, i que li expliquin..., i vostè els explica, senyor Mas, que volem trencar Catalunya amb la resta d'Espanya quan aquestes empreses, els principals clients, són d'Aragó, de València, de Múrcia..., no són dels Estats Units, són d'aquestes comunitats, perquè, com vostè sap —i jo sé que vostè ho sap—, els principals clients —els principals clients— de les empreses catalanes no són francesos, no són italians, són clients d'Aragó, de València i de Múrcia. I a aquestes empreses catalanes, senyor Mas, vostè va i els ho explica, eh?, que hem de trencar Catalunya amb la resta d'Espanya. I veurà amb quina alegria el reben a vostè —veurà amb quina alegria el reben a vostè.

O quan parla d'inversions —o quan parla d'inversions. Escolti, com s'atreveix a fer referència al fet que l'Estat no inverteix en el port de Barcelona, quan són vostès els que aturen aquesta inversió? La del port de Barcelona són vostès, amb el tema de la línia del tren, l'estan aturant vostès. Senyor Puig, l'estan aturant vostès, el que és l'ampliació en el port de Barcelona. Ho estan aturant vostès, el Govern del qual vostès formen part. I saben que això és una realitat.

I vostè aquí ha parlat de la manca d'inversió per part de l'Estat, i jo li ho he recordat, i deia: «És que no sé què fa falta..., un AVE no sé on, on no hi ha gent», deia de la resta d'Espanya. Ah!, clar, això està molt bé: quan Catalunya és la primera comunitat d'Espanya, la primera comunitat autònoma d'Espanya que té connectades per AVE les quatre capitals de província, està molt bé (*veus de fons*) —no, no, vam ser els primers. Això està molt bé, dir que a la resta d'Espanya no necessiten AVE, perquè no tenen gent. Com vol que no li caigui malament a la gent a la resta d'Espanya, si va dient això? (*Veus de fons. Aplaudiments.*) No, perdoni que li ho digui. ¿Cómo quiere que no le caiga..., que tenga un problema, señor Mas, de simpatía con el resto de España, cuando está diciendo que como Cataluña, gracias al Gobierno del Partido Popular, está conectada por AVE en las cuatro provincias, usted señala, acaba de decir que en el resto de España, que para cuatro que cogen el tren, no les hace falta? (*Rialles.*) Hombre, al igual que los catalanes tenemos derecho a tener AVE, también lo tienen los ciudadanos del resto de España, me parece a mí —me parece a mí. Por tanto, yo le pediría un poco de equilibrio.

I de peatges..., i també podem parlar de peatges, clar que sí. Vostè sap, consellera, quin és el peatge més car que hi ha en aquests moments a Catalunya? Els de la Generalitat, els que té la Generalitat. Oi que sí? —oi que sí? (*Pausa.*) Sí? Bé, doncs, ja està, escolti'm: els peatges més cars que hi han a Catalunya són els de la Generalitat. (*Remor de veus.*) Per tant, home, jo li recomano, consellera, que abans d'interpel·lar-me, que analitzi el que va dir, perquè li he pogut... Jo els puc contestar a tots, eh? Si em pregunten en ordre, jo els contesto a tots, però en principi em sembla que qui es presenta de candidat és el senyor Mas; però jo, encantat de respondre totes les interpellacions de la bancada independentista. (*Remor de veus.*) Són independentistes, o no? (*Remor de veus.*) Sí, oi que sí? Doncs, no he dit re!

La presidenta

Si us plau...

Xavier García Albiol

No els falta...

La presidenta

...respectin el torn de paraules, que no és un diàleg.

Xavier García Albiol

Gràcies, senyora presidenta. Ja li he parlat que no té majoria social... Hi ha una cosa que m'ha fet molta gràcia, senyor Mas; de debò, eh?, i que per a això no fa falta ser president de la Generalitat. Diu: «Nosaltres volíem un millor sistema de finançament, perquè no volíem fer retallades.» Toma. Ni jo quan era alcalde, ni el Govern d'Espanya. «Com que hi ha una situació de crisi, he de fer ajustos, jo vull que altres em donin més diners, perquè no vull fer retallades.» És que no ho vol ningú. O és que vostè vol donar a entendre que el Govern d'Espanya ha «disfrutat» quan ha hagut d'ajustar els seus pressupostos? Evidentment que no. Però la realitat econòmica d'aquest país i la realitat de la Unió Europea era la que era, i ens obligava a tots a fer ajustos. I li he de dir que

a Catalunya s'han fet alguns ajustos, i això li ho reconec –i això li ho reconec. Ara, sí que vull insistir que em sembla que l'actitud que vostè ha tingut en els darrers anys, em sembla tremendament insolidària des d'un punt de vista institucional i des d'un punt de vista de responsabilitat d'un dirigent polític.

Altres qüestions que vostè ha assenyalat... Resulta curiós, eh? Ha començat fent referència als que vol seduir, als que vol enamorar, que són els deu diputats i diputades de la CUP, i deia, ha vingut a dir, eh?, més o menys: «Jo vull que em votin. Després ja veurem el que passa. Que em votin com...», bé, «que em votin la investidura». Pregunti'ls si al final volen..., si donaran suport als pressupostos. I apuntava: «Perquè vostès estan disposats a donar suport a uns pressupostos en polítiques socials, econòmiques...?» Ah!, ah, *amigo!* Gratis total. Vostè vol que des del Partit Popular de Catalunya donem suport a les polítiques econòmiques i fiscals, *però* amb la condició que no hagin de renunciar a la seva aventura rupturista. Escolti, això no és seriós –això no és seriós–, això no és...

Jo li dic, senyor Mas: vostè defugí, vostè renunciï a aquesta aventura, renunciï a trencar Catalunya de la resta d'Espanya, i estic segur que aquí la bancada d'aquest costat, com a mínim, estarem disposats –tots, eh?– a parlar perquè Catalunya surti d'aquesta situació. O potser creu, senyor Mas, que aquells que pretén seduir, que són els de la CUP, els diputats independentistes antisistema, es conformaran només donant-li suport i no influent en les polítiques econòmiques, socials o fiscals que marqui el Govern que ells han permès invertir? Siguem seriosos, siguem responsables. Això de debò que em preocupa, i ho he dit abans i li ho torno a repetir –i li ho torno a repetir–: escolti, a mi un govern de Catalunya que depengui d'un partit antisistema, un partit que vol sortir de la Unió Europea, que vol sortir de l'euro, un partit estrafalari, em preocupa enormement –em preocupa enormement. (*Remor de veus.*) Em preocupa enormement, i ho dic de manera molt clara.

Per això, senyor Mas, després d'escoltar la seva intervenció (*persisteix la remor de veus*)... Demano una mica de silenci, senyora presidenta...

La presidenta

Sembla que hi ha silenci, senyor García Albiol.

Xavier García Albiol

Gràcies, presidenta. Per això, senyor Mas, després d'escoltar la seva intervenció, li he de dir que és evident que vostè ha fet, amb l'actuació que està duent a terme i les intervencions que ha dut a terme al llarg d'aquests dos dies–, una esmena a la trajectòria històrica de Convergència i Unió. Vostè s'ha lamentat constantment de la feina feta, del que s'ha construït entre tots; en una part de la història d'aquesta construcció de país, doncs, vostès hi han tingut un paper important, i és evident, escoltant les seves intervencions, que en aquests moments fan una esmena sobre aquest.

Està, amb la seva actuació, trencant una cosa tan important com va ser el pacte constitucional que vam poder..., que vàrem tirar endavant entre tots, entre els responsables polítics que hi havia en aquell moment en el nostre país. I ho està duent a terme per una aventura que vostè, jo i la major dels que estem aquí sabem i tenim l'absolut convenciment que és perjudicial per als interessos de la immensa majoria de catalans. I vostè, en el seu fons més íntim, sap, senyor Mas, que això és així.

Per tant, jo voldria acabar la meua rèplica o contrarèplica a la seva intervenció, a les seves afirmacions, dient-li que lamentem profundament el que hem escoltat tant durant el dia d'ahir com al llarg del dia d'avui..., que nos produce tristeza y pena ver la situación política que estamos viviendo en estos momentos en Cataluña, debido, exclusivamente, a la irresponsabilidad de un presidente y de un gobierno que se han dedicado en exclusiva durante los últimos años a intentar fracturar, a intentar dividir, a intentar separar a la sociedad catalana entre buenos y malos. Y finalizo como he empezado, no repitiendo la intervención, el discurso de Abraham Lincoln, sino señalando que, lamentablemente, hemos podido ver a lo largo de estos dos últimos días, a lo largo de las últimas horas, cómo en Cataluña en estos momentos se presenta un candidato en donde su planteamiento, su base ideológica, su concepto de lo que tiene que ser el presente y el futuro de Cataluña están basados en cuatro conceptos: su debilidad política, su sumisión a los radicales de la CUP, la mentira para buscar culpables en terceros y su odio a todo lo que representa España.

Muchas gracias.
(Aplaudiments.)

La presidenta

A continuació, té la paraula el diputat senyor Antonio Baños, president del Grup Parlamentari de la Candidatura d'Unitat Popular - Crida Constituent.

Antonio Baños Boncompain

Senyora presidenta... Senyor president... (Pausa.) Senyores i senyors diputats, dèiem sovint que som un sol poble. És aquesta una veritat i, tanmateix, un desig. Perquè aquest sol poble, aquest anhel i aquest projecte magnífic, es troba avui en un seriós perill. Aquest poble està sent dividit, està sent trinxat i separat entre els guanyadors de l'espoli –que alguns encara anomenen «crisi»– i la part del país que està sent lentament, persistentment i sistemàticament expulsada no només d'allò que en deien «l'ascensor social», sinó de la societat mateixa, de la vida amb dret i dignitat. La nostra gent, les classes populars, la menestralia, el «precariat», migrants, la pagesia, dones i, fins i tot, les classes mitjanes han vist no només com perdien drets: hem assistit a la constatació que les formes de representació dites «democràtiques» i que els mateixos governs instituïts al servei del poble es posaven, sense dubtar ni un segon, del costat dels poderosos, amb arguments com «fer els deures», «pagar els deutes» o «ser austers». L'abast d'aquests arguments..., només ara hem comprès tota la seva crueltat.

Permetin-me que en aquest punt segueixi una nova tradició parlamentària que la companya Anna Gabriel va encetar ahir i que consisteix a citar Julià de Jòdar –tradició que espero que sigui uns dels puntals del parlamentarisme republicà–, quan deia en Julià que el problema de les retallades afecta la majoria, el problema del patriarcat afecta la majoria, el problema de l'escola i l'ecologia ens afecten a tots, però, en canvi, a la minoria i els seus interessos són als que afecten les privatitzacions, els rescats bancaris i la corrupció. És aquest, aquest panorama descrit per en Julià de Jòdar, el procés central, el moll de l'os del que passa a les nostres societats. És aquesta la gran maniobra, l'agressió d'unes minories obscenament enriquides sobre els pobles, sobre les majories, sobre tots nosaltres.

Aquest procés d'exclusió, d'exclusió de la vida econòmica, ha portat, però, el país a un procés paradoxal, a un procés d'inclusió; millor, d'invasió de la vida pública i de la vida política. Aquest Parlament n'és ara un exemple palmari: diputats i majories conformades per gent del carrer, per gent que ve de tradicions polítiques allunyades de la meritocràcia partidista o del mandarinat administratiu. Perquè tot, la primera cosa i la segona van lligades. Si la gent va sortir al carrer el 15-M, va protestar amb les marees i es va fer activista amb la PAH, o si l'Onze de Setembre –els Onzes de Setembre– van sortir massivament al carrer, ho van fer per motius de fons molt semblants, ressonants: ho van fer per recuperar la sobirania. Sobirania sobre la salut, sobre els drets laborals, sobre el cos, sobirania sobre el dret a triar qualsevol opció sexual –i des d'aquí recordar una de les grans fites d'aquest Parlament, que és la Llei contra l'homofòbia–, sobirania com a poble i com a classe, com a orgull de classe. Som els fills, els fruits de la triple crisi de la qual ja parlava el David Fernández en el seu discurs d'investidura del 2012: la social, la democràtica i la nacional. Aquests fills, per dir-ho així, són –o som– al Parlament, i encara seguim al carrer.

Aquesta és la situació de la qual venim, aquest és l'atzucac del qual fugim, aquestes són les forces que tenim avui i aquí per transformar de manera radical, «revolucionària», diem nosaltres –no sé si estan d'acord amb el terme–, la realitat de Catalunya; una realitat que –estem d'acord amb el candidat a la presidència– demana ara fortalesa i valentia.

I, descrita la situació, la situació complexa, dura però creiem que esperançada, expliquem el nostre vot. I el nostre vot, ja ho havíem dit, és que votarem «no» a la candidatura, i per diversos motius.

Primer, perquè, com ja vam dir durant la campanya electoral, la candidatura d'Artur Mas ens semblava que tenia dos problemes profunds. El primer, òbviament, és la seva gestió des del 2010 de l'Administració autonòmica –després m'estendré una mica més sobre aquesta qüestió. Però ni la crisi ni les ordres directes d'instàncies de poder foranes i superiors, tot i ser certes i expeditives, no expliquen ni justifiquen, al nostre parer,

moltes de les decisions privatitzadores de serveis, d'aturada fins al col·lapse de sanitat i educació o de manca de neteja a fons d'una administració que cada dia ens sorprèn amb nous casos de corrupció d'abast insondable, ara per ara.

L'altre motiu pel qual nosaltres votarem que no, és igualment important, però creiem que té una projecció cap al futur immediat que ens fa presentar-lo no tant com un rebuig i un afebliment del procés, com molts s'han entossudit aquests dies, sinó com l'oportunitat de blindar la construcció de la república. Aquest motiu, ho hem explicat, a bastament, és transcendir el personalisme, que nosaltres percebem com una debilitat, amb un consens, i superar amb això, amb aquest consens, les dinàmiques autonomistes.

Tenim, és cert, des d'ahir, un tercer motiu per no votar favorablement la seva candidatura, senyor Mas. És el del discurs que va fer ahir. Del discurs que va fer ahir, la CUP - Crida Constituent no va poder treure l'entrellat de quina mena de Govern tindríem, si autonomista o clarament de nova i inequívoca faïç republicana. És cert que el candidat, en el seu discurs, va desglossar una sèrie de lleis que pensava desplegar, algunes –és cert, també– d'importància i urgència indubtables, com la de procés constituent, la de seguretat social o la d'hisenda pública. Però va saltar de manera flagrant per sobre de qüestions absolutament fonamentals. Va parlar, és cert, de mesures de transparència, però en cap cas va explicar el que el país demanda amb urgència: aixecar les catifes que han amagat en trenta-cinc anys d'autonomisme una corrupció que entenem estructural.

Glossat el discurs d'ahir, que no ens va donar cap seguretat que el nou Govern transcendiria l'autonomisme, permeteu-me que insisteixi en la superació de les tres crisis, que creiem que han de ser la tasca fonamental i ineludible d'aquest primer Govern republicà i que articulen el «no» a aquesta investidura.

La primera diuen que és la crisi econòmica, però per nosaltres és la crisi social, una crisi que no s'ha acabat. Deien, i volem citar en el quaranta aniversari de l'assassinat de Pier Paolo Pasolini, una frase fantàstica d'una de les seves pel·lícules, que jo crec que a l'Enric Juliana li agradarà la cita, *Uccellacci e uccellini*, quan deien allò de: «Per un ric, morir-se és com pagar el compte de la vida. Paga, és cert, però la vida li ha donat tot.» Tanmateix, el pobre paga igual, però la vida no li ha donat res. Què fan els pobres, doncs? Passar d'una mort a una altra mort. Així viuen. Així vivim. Així malvivim en aquesta mena d'anar passant, d'anar empenyent, d'anar desgastant les nostres energies i les nostres alegries. Aquesta mort en vida s'ha instal·lat en xifres esfereïdores a Catalunya. Només dues dades, de l'Idescat de l'any passat: aquest 26 per cent de població del país que es troba en el llindar de pobresa i l'encara més tràgic, si és possible, 28,8 dels joves de fins a setze anys també en risc de pobresa.

I aquest no és un accident, això no és un accident. Aquest és el programa que els grans poders globals i els mesells poders locals tenen per a nosaltres, per fer-nos anar malvivint. «Consolidem la recuperació», va dir ahir el senyor Mas. «S'ha acabat la crisi», ens diuen poders mediàtics i econòmics. Potser s'ha acabat la crisi per a molts de vostès, per a nosaltres ha començat la misèria. Comença la misèria a la gent del carrer, i és una misèria que, com sempre, ha funcionat a partir d'un mantra, el mantra essencial del capitalisme. Deia un ministre d'economia del rei francès Lluís Felip, el senyor Guizot, allò de: «Enriqui-vos.» Abans de la crisi, durant deu anys, i encara durant el pitjor de la crisi, sentíem aquesta veu, aquest mandat: «Enriqui-vos.» Empobrir-nos és la contrapart d'aquest mandat. El Govern dels millors, el *business friendly*, potser era això: donar més als que més tenien perquè avui puguin tindre-ho tot. Externalitzar per portar més lluny i fer més costós el que són drets bàsics.

Aquest procés no ve de nou, aquest procés és constant i es diu «capitalisme», i creiem que és incompatible amb la vida, sempre ho hem dit. Von Hayek, que no sé quants de vostès d'aquesta cambra en són seguidors, ja parlava als anys quaranta de com posar l'ordre espontani del mercat a resguard de les urnes; és a dir, no sigui que els vots de la gent esguerrin els bons negocis. El Walter Wriston, un altre dels gurus del neoliberalisme, també va definir aquest procés com el declivi de les sobirania. És el gran salt endavant planificat pel neoliberalisme. És a dir que el Govern que des del 2010 s'autodefinia, ja ho he dit, com *business friendly* en veritat participava amb entusiasme al principi, més dissimulat ara, ho hem d'admetre, en aquest moviment de donar més poder als poderosos.

Perquè, per posar un exemple que s'ha citat també aquest matí, quina mena de sobiranista és una força política que pot votar a favor del TTIP, un tractat que despulla de drets i de sobirania els pobles per donar poder a multinacionals i lobbys? I si parlem de sobirania i de sobiranes, mentre estem lluitant i desobeint un tribunal com el constitucional per poder aplicar el modestíssim decret de pobresa energètica, sabem que Endesa va registrar uns beneficis nets de 870 milions d'euros només en el primer semestre d'enguany. Mentre estem lluitant i desobeint un tribunal com el constitucional per poder aplicar un impost sobre dipòsits bancaris, les sis principals entitats financeres de l'Estat han crescut més d'un 67 per cent aquest primer *trimestre* –ni tan sols semestre–, és a dir, han obtingut més de 4.100 milions de benefici en aquests tres primers mesos de l'any. Els 5.300 milions de les retallades no financeres que el Govern en funcions diu que s'ha vist obligat a fer i que hem patit totes i tots en aquest país, aquestes retallades de serveis bàsics es poden contrastar sense gaire dificultat aritmètica amb els 5.520 milions de beneficis que dues entitats, CaixaBank i Sabadell, van obtenir des del 2010. Qui són els sobirans? Ells o nosaltres?

Som, a hores d'ara, un país del triple setze. Un és aquells 16.000 milions d'euros, aproximadament, que constitueixen el crònic i desmesurat –no ho neguem– desequilibri fiscal entre Catalunya i l'Estat espanyol; però aquests 16.000, tot i que molt airejat per alguns, no és l'únic. Setze també és la xifra aproximada en què es pot calcular el frau fiscal a Catalunya: 16.000 milions d'euros; i el tercer és que, de les retallades del 2010, els 5.300 milions de retallades, equivalien a un altre setze: el 16 per cent del patrimoni dels deu catalans més rics. Per dir-ho, ras i curt, 16.000 van a Madrid, 16.000 van a Andorra i els altres gaudeixen a Catalunya per una elit per a la qual la crisi no ha estat més que una superba oportunitat d'ampliar patrimoni. El país que tenim, no cal dir-ho, no és ni de bon tros el país que volem.

Deia el senyor Mas, i culpava l'Estat espanyol, vostè va dir ahir que «podríem haver passat...» –i crec citar-lo de manera literal– «podríem haver passat sense retallades si haguéssim tingut un estat propi.» Bé. Aquest argument no és automàticament així, com sap perfectament. Molts estats constituïts i antics i propis, com Grècia o fins i tot França, han aplicat brutals retallades, en contra, fins i tot, d'una voluntat popular explícita, com és el cas de Grècia. És, per tant, no una qüestió d'estat propi, o no només d'estat propi, és una qüestió de voluntat política o, encara millor, és un problema de lleialtat política, de voler servir la teva gent per sobre de les instruccions de lobbys, especuladors i buròcrates. Un estat propi no garanteix una vida digna, un estat fruit de la sobirania popular, que sàpiga indubtablement a qui serveix, sí que ho fa.

És absolutament cert que el maltractament de l'Estat espanyol vers els seus administrats i vers les nacions d'Espanya és sistemàtic i històric –secular, podríem dir–, però no amaguem les privatitzacions, vendes de patrimoni i fer la viu-viu amb la corrupció amb l'únic argument que l'Estat espanyol en té la culpa en exclusiva. Deia Bakunin... –no s'espantin–, deia Bakunin al seu llibre *Pàtria i nacionalitat* que «la dignitat de tota nació» –com la de cada persona– «ha de raure en el fet que cadascú accepti la plena responsabilitat dels seus actes sense desplaçar-la a ningú altre», i per això l'independentisme ha de ser el contrari del victimisme sobre el qual s'ha construït tota l'escenografia autonomista. No més queixes ni desviació de la responsabilitat; aquest també, senyor president, és el preu de la llibertat. És cert que l'autonomia ens tenia lligats, però no ho és, com ho estem demostrant aquests dies tots els membres d'aquesta cambra i el poble que està fora, que la desobediència no era possible; ho era i ho és. I queda clar que la impotència del poder polític vers els poders reals, reials i fàctics obligava i obliga a la resistència, és ara inevitable.

La segona crisi que nosaltres sempre destaquem és la crisi democràtica, que volem vincular a la crisi de l'autonomisme i a la crisi que es deriva d'aquest sistema, que és el clientelisme. Ahir dèiem que el president en el seu discurs es va oblidar de la corrupció. Era la seva prerrogativa i va entomar o traslladar, no ho sé, el tema a partir de futures lleis de transparència. Sap el candidat i sap el país que aquest tema ha estat un dels eixos de la nostra activitat política, tant als carrers, als ajuntaments, com a la feina parlamentària que vam fer la legislatura passada i que farem en aquesta legislatura. I en aquesta lluita sempre hem insistit que la corrupció no era ni tan sols una malaltia, ni un símptoma, és un bioritme de les institucions del règim. Ho hem dit sempre, el règim

del 78, el règim de les autonomies, és estructuralment corrupte. Si els territoris gasten i no recapten, si s'estructura el finançament i es construeix a partir d'un crupier conegut per Administración General del Estado i disset afamats jugadors, si els partits esdevenen mers intermediaris entre l'Administració i la gran empresa, la corrupció no pot ser ni és l'error ni l'excepció. La corrupció és el sistema i la norma.

I la prova empírica que l'autonomisme manté la corrupció ha estat el procés, el procés d'independència. Com més procés, més casos de corrupció es destapen. Aquest pacte històric de tapar-se les vergonyes uns als altres mentre tothom es porti bé –i entenem què és portar-se bé–, aquesta pràctica de castigar els rebels amb dossiers i delictes que tots coneixien però que ningú en parlava, ha saltat des que la gent, hi insisteixo, la gent d'aquest país, ha decidit ser rebel i inclement amb la corrupció, amb els corruptes d'aquí i amb els corruptors i facilitadors d'arreu. És empíric. I parlem clar: el procés no és un producte de la corrupció, és el procés el que aixeca la corrupció. Com més desobeïm, més sabem del règim i de la seva bastida invisible feta de favors pagats sota mà. Fa uns anys, en Rajoy va dir: «La Generalidad» –«Generalidad», devia dir– «está para hacer otras cosas, para hacer carreteras y poco más.» Ara entenem per què es feien aquelles carreteres: potser era per cobrar-nos les comissions.

El procés, a més, ha desvetllat una pràctica que ja en tenim constància que és estructural també: la utilització de la corrupció, la dilació i la manipulació de les dades, de les dades fiscals, de les dades policials, amb finalitats polítiques. I en el cas que ens ocupa, com a arma, arma claríssima, contra el procés independentista. Aquesta és una vella idea que ja va tindre un primer ministre espanyol que es deia Cánovas del Castillo durant la llarga i feixuga guerra de Cuba, més de seixanta anys, quan va dir allò que «amb un parell de bales» –deia– «bales afortunades, s'acabava el problema cubà.» Una bala contra el general Maceo i una altra contra Máximo Gómez. «Si ataquem el líder», pensava l'Estat en la guerra de Cuba i pensa ara, «el moviment s'atura.»

Però, ai las!, la cosa no va així, mai ha anat així. Els casos destapats no han fet que, almenys de la CUP estant, ens emboliquéssim amb cap bandera ni que miréssim a altre lloc. Ni corrupció, ni guerra bruta –ni corrupció, ni guerra bruta. L'Estat espanyol, hi estem d'acord, ni parla ni escolta, és un estat diuen que indissoluble, però degradable, amb una tradició i vocació de sordesa i mutisme polítics tan persistents com la seva expressivitat a través de jutges, policies i tota mena de repressió.

Anem ara, després de descriure aquest Estat, a la crisi nacional. El procés, i hi estem tots d'acord, es troba en un moment decisiu, i votem «no» perquè, parafrasejant l'Espriu, creiem que sovint un home s'ha de sacrificar per un poble, però mai un poble ha de sacrificar-se –en aquest cas, ha d'aturar-se– per un sol home. No volem, no ens agrada, no és bo per al país, i creiem que fins i tot és nociu per a la república, que identifiquem un país amb una persona. Això ho hem viscut. Aquell «Pujol és Catalunya» dels anys seixanta, expressió d'un dels catalanismes que lluitaven contra la dictadura, va esdevindre, i prou que ho vam patir, en un sistema on persona, país i partit eren una mateixa cosa. O, per ser més precisos, se'ns va fer creure que eren una mateixa cosa. Per això també votem que no.

No creiem en la feblesa d'aquest moviment. Ens hi rebellem davant la idea que sense una persona tot el que hem fet 2 milions de catalans i catalanes serà debades. «Tothom és necessari», va dir ahir, president. «No sobra ningú», va insistir. I és ben cert. Necessitem, i volem, i aconseguirem, un govern fort, que funcioni al més aviat possible. Que ningú no ho dubti. Per a això treballem. Però un govern no pot ser reduït a una persona. Un govern, aquest govern, no ha de ser l'expressió d'una sola veu, no tan sols la veu d'una persona, sinó d'una idea política..., sinó la de tots.

Ho vàrem dir cada dia durant la campanya: som la garantia que això es farà i es farà bé, i es farà a tota vela, per emprar metàfores marineres, tot i que molts poders i molts representants d'alguns poders, més o menys ocults, volen que aquest procés cap a la república continuï al pare o enmig d'una *calma chicha*.

Vostè, senyor Mas, i li dic com un mèrit, sense cap ironia, ha anat a la deriva, és a dir, navegant seguint els corrents, els corrents que li marcaven fortíssimament la nostra gent. I aquest ha estat un dels seus encerts. Ha copsat..., i ha posat les urnes quan les hem demanades; ha atès el clam, que ja existia, i que, com repetim sempre, és de tots, i

no només d'unes poques persones. I ho ha fet a vela, a motor i a rem. I això li ho reconeixem.

Però, per acabar amb la nàutica, tot i que sap que «governar» ve del grec «pilotar un vaixell», permeti'm una cita que diuen que és de Robert Louis Stevenson, que en sabia un niu, de tempestes, i de navegacions llargues i «pericoloses»: «Per a un bon periple» –deia l'escriptor– «l'important és la tripulació, que plega i desplega veles, que rema quan cal, que neteja bodegues» –jo diria «sentines», en el cas català– «que si cal canvia oficials i suboficials, i davant de la tempesta es fa càrrec del timó.»

Senyor Mas, candidat, avui no sortirà d'aquest hemicicle fet capità. Però no dubti que la tripulació hi és, que el país la té i la té disposada a avançar.

Què volem? Perquè se'ns ha dit que nosaltres només volem entorpir, volem dissoldre i no responsabilitzar-nos de la nostra feina política. No és cert. La CUP mira la majoria independentista, i què veu? Setanta-dos diputats i diputades, la majoria independentista que va des de la democràcia cristiana fins a l'anticapitalisme. Totes les ideologies, tots els territoris, tots els orígens i *todas las lenguas*. Nosaltres mirem i no veiem la confrontació entre Junts pel Sí i la CUP. Nosaltres veiem un poble representat amb la seva diversitat i amb els seus antagonismes. Ben representats, ambdós, i no volem apaivagar-los sota una sola veu. Volem posar-los en valor, la diversitat i els antagonismes, a partir de la vella pràctica política del consens. Som setanta-dos, i aquest és l'autèntic tresor del vaixell. I per això votem «no» al candidat, amb l'esperança, i potser la certesa, que aconseguirem un govern que posi en sintonia les diferències i que no aposti per la monotonia. Volem, hi insisteixo una vegada més, un govern fort, ja republicà, que entomi sobretot els reptes del rescat social, «la bena a la ferida», com diem nosaltres, que tothom sap que som molt de metàfores, que blindi els drets i llibertats que aquesta declaració del 9 de novembre ens va donar a tots nosaltres.

Molta gent ens diu pel carrer, i ens ho diuen de manera assenyada, i amb tota raó, potser, allò de: «Poseu-vos d'acord.» I això, avui també, avui que votarem «no», és el que volem fer. Des de sempre la CUP ha proposat models i solucions que transcendixin el que s'entén per «Govern de la Generalitat», per dissenyar un govern que sigui republicà. Des de sempre hem dit que nosaltres ni descarrilarem ni ens aixecarem mai de la taula els primers. Són coses que també hem dit juntament amb el «no» a Mas. També hem dit això. I són coses que fem cada dia.

Ferrater Mora, en aquell deliciós llibre que es diu *Les formes de la vida catalana*, i que recomano a tothom, deia allò de: «Els catalans podríem exagerar les nostres virtuts fins a convertir-les en els vicis menys agradables.» En tot cas, seguiria sent veritat que l'arrel d'aquests vicis eren virtuts, i que per tant podríem tornar a la nostra font originària. La virtut de la complexitat, de la riquesa del debat polític, la virtut de la voluntat ferma de consens sobre temes cabdals, són virtuts que mai poden ser vistes, encara que ho repeteixin arreu, com a vicis.

«Poseu-vos d'acord», ens diu la gent al carrer. I és això, el que fem. Fins i tot avui. Posar-nos d'acord no és acceptar sense més. Posar-nos d'acord és cedir, acceptar, parlar i consensuar. No és temps de dacions passives, ni automàtiques, ni d'aquelles *adhesiones inquebrantables* que com deien en temps sinistres s'exigien a la població. No és temps de dacions a crítiques. És temps de construccions, de majories i consensos. Així ho pensem nosaltres.

Aquestes darreres setmanes escoltem sovint que deu diputats no tenen legitimitat per condicionar allò que, sembla, defensen seixanta-dos diputats. Aquestes darreres setmanes hem escoltat tot sovint i per tota mena de mitjans que la minoria no pot determinar la majoria. També, de forma reiterada, hem escoltat que només calia que la CUP - Crida Constituent cedís dos vots afirmatius i que amb vuit abstencions, comptabilitzant així de forma numèrica l'abast de la nostra decisió, sortiríem d'aquest atzucac. En definitiva, aquestes setmanes assistim a un exercici de permanent aritmètica. Però nosaltres no plantejem la política amb exercicis d'aritmètica, i menys d'aritmètica parlamentària. De fet, ens allunyem sovint de les dinàmiques tradicionals parlamentàries, com tots vostès ja saben. Justament, perquè no tot el que s'emmarca en el si del costum parlamentari són valors a mantindre i perpetuar.

I, en segon lloc, perquè en aquest moment, en un context d'excepcionalitat, d'assenotar les bases d'una república, venim a garantir, o així volem fer-ho, que fem les coses de

forma diferent; venim a garantir, i així ho farem, que la república s'estableixi amb noves formes; venim a garantir que totes aportem el millor de nosaltres, i venim a fer que el present i el futur, en allò que nosaltres reprovem, no s'assembli al passat.

I, per tant, i malgrat la voluntat de reduir-ho a una qüestió aritmètica insistentment, per nosaltres la decisió a l'entorn de la presidència és una decisió de país, d'abast històric. Per nosaltres, la decisió al voltant de tot el que fem és d'alta responsabilitat. I vam dir també, i així ho assumim, d'altura de mires.

Demanem que no vulgueu veure en el nostre posicionament un simple càlcul numèric. I, per això, si em permeteu certa ironia, torno a citar Pasolini amb aquells versos que deien: «Quin cansament, aprendre la llibertat que ells han après de nosaltres.»

Que ningú s'equivoqui amb nosaltres. Perquè ni la consulta, ni les eleccions del 27 de setembre ni el procés iniciat ahir al matí no són ni un pacte ni una moneda de canvi. No són ni victòries ni derrotes de la CUP sobre Junts pel Sí. Són compromisos adquirits amb el moviment popular i mandats democràtics ineludibles.

El procés no s'encalla, perquè ningú el pot encallar. No sobra ningú, diem; tothom és necessari, diem. Però ningú és imprescindible. Com resava una pancarta del 15-M a la plaça Catalunya..., deia així: «Si algú, en algun moment..., penses que ets imprescindible, vés a casa, descansa i torna demà.» Si m'ho permet, president, torni dijous, en aquest cas.

Nosaltres, encara que només se'ns en destaquí una, hem dit moltes coses, en aquesta campanya, coses que sempre hem dit: que seriem els últims d'aixecar-nos de la taula, i així ho farem; vàrem dir que serem la garantia que la república neixi i creixi sòlida, i s'enforteixi amb la diversitat d'aquests setanta-dos diputats i diputades, i també hem dit i mantenim que necessitem eixamplar la base social de l'independentisme. Volem i necessitem més gent, gent que eixampli i conformi una majoria que vagi des de la socialdemocràcia, com he dit abans, des de la democràcia cristiana, fins a l'esquerra transformadora i anticapitalista.

Per altra banda, tenim un enemic, i és evident que ha posat la màquina..., allò que els agrada tant dir de «la maquinària del Estado», maquinària cega i sorda envers la gent, per altra banda. I davant de la maquinària i dels seus maquinistes bojós, nosaltres només tenim les persones. I davant d'aquest Estat, tenim els catalans que ara vivim i patim allò que ja Macià va encertar a descriure: «La llibertat de Catalunya ha d'ésser obra d'un profund capgirament que elimini els elements que li són hostils: monarquia, institucions i organismes conservadors i reaccionaris.» Per això, si aquests poders comencen a amenaçar-nos amb inhabilitacions, presó, liquiditats tallades, autonomies suspeses o controls policials, i totes les plagues invocades per la reacció de l'Estat, que sàpiguen que no ens fan por. Temps més foscos ens han precedit, dècades més tenebroses van viure centenars de milers de resistents catalans i catalanes durant el segle XX. No serà pels *pronunciamientos* dels bocamolls d'aquest règim agònic que ara farem ni un sol pas enrere. I que entri qui vulgui per la Diagonal, o que entri qui vulgui pel pont aeri, que aquest és un país obert i d'acollida. Però que ningú gosi intentar impedir el procés democràtic cap a la independència, ni fer callar les veus que ens han portat fins a aquesta cambra. Ho hem dit mantes vegades: la sobirania mai no es pidola, s'exerceix.

Permeti'm anar acabant amb un emplaçament. Recorda, president Mas, en David Fernández quan li va dir allò de: «Puny tancat amb les retallades i mà estesa per defensar els drets del nostre poble»? Té la mà estesa. I més: té els nostres cossos davant dels atacs de l'Estat borbònic; té també la taula on asseure tota la gent compromesa amb la república, tota; té les nostres hores, i té el nostre compromís per tirar això endavant. Però no té, ni tindrà, ja li ho hem dit, el nostre vot incondicional.

De tota manera, permeti'm que per acabar, i fent una reflexió i un emplaçament també vinculat amb en David Fernández, li citi sant Agustí d'Hipona, cosa que ell també va fer; tot i que aquesta frase no està avalada com a seva, però diguem que venia bé vincular en David amb sant Agustí i sant Agustí amb la meua persona. És una frase que va fer fortuna, i que diu: «In necessariis, unitas; in dubiis, libertas, et in omnibus, caritas.» És a dir: en allò que és necessari, allò que és imprescindible, unitat; en allò que és discutible, llibertat, i per a tot, per sobre de tot, amistat, amor, lleialtat i concòrdia. El que és necessari, el que tenim ara, és un mandat legítim, explícit i majoritari per tirar endavant la república catalana. Aquest és el mandat, i no és altre. I per a aquest mandat, hi insis-

teixo, setanta-dos diputats i diputades. I la unitat es troba garantida amb una fita política tan transcendent com la declaració i l'annex, fruit de la unitat, fruit del sentit de país i fruit de la voluntat republicana que vam aprovar el dia 9. En això ens tindrà sempre units. En allò que és discutible, llibertat. Que ningú ens culpi de voler discutir, de debatre, de cercar consensos. La llibertat de no donar per fet allò que no creiem, la llibertat de posar en qüestió allò que ens diuen que és inqüestionable. Això no pot ser mai pres com una posició irresponsable, inconsistent o poc compromesa amb un projecte que des de fa dècades l'esquerra independentista defensa, rebent pals, multes, presó i exilis. I per a tot, *et in omnibus*, no la llei *òmnibus*, *et in omnibus*, lleialtat, *caritas*.

Sabem que ens en sortirem, perquè això ni tan sols depèn dels que estem en aquesta cambra. Això és voluntat d'un poble organitzat i mobilitzat. És responsabilitat de la gent que sense ser independentista també malda per un canvi radical de les seves vides i de les institucions polítiques. La CUP, avui que votem «no», es proclama lleial a la república catalana. A aquesta, la que tenim ara. Avui, que votem «no» al candidat Mas, diem ben alt que estem més compromesos que mai a defensar aquesta majoria i perquè formi govern.

Jo, ara, per acabar..., una petita reflexió personal. Jo..., saben vostès que no fa ni setanta dies que sóc polític. Abans era una d'aquelles persones que se'ns adrecen pel carrer i que pateixen tant: «Ai!, ens feu patir molt», «no ens feu neguitejar»... Amb tota raó, també. I jo patia i us veia a tots vosaltres aquí, a vostè, president, i els membres d'aquesta cambra, molts d'ells, quan no teníem ni data ni pregunta, i patia: «Què farà, aquesta gent?» Quan no teníem el 9-N també patia: «No hi hauran urnes; les podrem posar?» Vam tindre data, pregunta, vam fer el 9-N. També patíem perquè vostè no convocava les eleccions anticipades, com crèiem que s'havia de fer. Però les va convocar. Les hem guanyades i estem aquí.

Ara continuo patint, perquè sóc un bon català. Deu ser això. Però per primera vegada les deu companyes de la CUP i jo mateix tenim un altre neguit, que és sortir-nos-en. I no defallirem. Actuarem, com també va dir Macià, «amb feréstega intransigència en defensa de les llibertats de Catalunya». Avui votem que «no», però no mirem enrere, no girem cua, no farem figa i no tindrem por.

Moltes gràcies.

(Aplaudiments en un sector de l'hemicicle.)

La presidenta

Per respondre, té la paraula el molt honorable senyor Artur Mas.

El candidat a la presidència de la Generalitat

Gràcies, senyora presidenta. Senyores i senyors diputats, senyor Baños..., bé, no puc dir que estigui content amb el «no», és evident que no ho podem estar del tot, perquè un debat d'investidura es fa precisament per elegir un president o una presidenta i perquè les coses comencin a funcionar des del punt de vista del Govern; el debat d'investidura es fa per això. I si no surt bé, doncs, satisfets no ho podem estar –suposo que vostès tampoc ho deuen estar del tot–, perquè si això no acaba de rutllar, encara que tinguem temps per davant, vol dir que tenim una dificultat objectiva i que hem d'intentar sortir-nos-en, tots plegats.

Constatada aquesta infelicitat –diguem-ho així– per part meua –i deixi'm que hi posi una mica també, doncs, de bonhomia i d'ironia, la justa–, dir-li que m'agafo a les seves darreres paraules; no a les darreres, darreres, però gairebé les darreres. Vostè em deia: «Torni dijous.» Tornaré, eh? Tornarem dijous i tornarem a parlar-ne. Suposo que això no és el «Vuelva usted mañana». No. En tot cas, seria *pasado mañana*.

Jo tornaré, doncs, però no perquè ho hagin de veure, això, com un tema personalista, com vostè apuntava, sinó que tornaré perquè, hi insisteixo –ho he dit aquest matí–, tenim un parlament constituït recentment, amb una presidenta, amb una mesa; la presidenta ha fet un torn de reunions amb tots vostès, amb els principals caps de les formacions polítiques; ha escoltat, els ha escoltat a vostès, i ha arribat a la conclusió que la proposta que fa Junts pel Sí –per tant, no és personalista–, la proposta que fa Junts pel Sí, que són seixanta-dues diputades i diputats, que ahir vaig recordar que no havien guanyat per majoria sols, és evident, però que tenien gairebé el 40 per cent dels vots, que havien guanyat a totes les comarques de Catalunya –totes, sense excepció–, que

havien guanyat en el 96 per cert dels municipis de Catalunya –que vol dir més de 900, sobre els 947–, que tot això semblava, a Junts pel Sí, un aval democràtic prou gran per presentar una candidatura de cara a la investidura. I això és el que hem fet.

I jo, efectivament, tornaré dijous, entre altres coses perquè les normes d'aquest Parlament diuen que en un debat d'investidura hi ha dues votacions: la primera, que requereix majoria absoluta, és evident que avui aquesta no hi serà, perquè els últims que havien de parlar eren vostès..., vaja, queda Junts pel Sí, però... (*remor de veus i rialles*) suposo que no hi haurà sorpreses en aquest sentit. (*Rialles.*) Clar, intervé en Turull..., bé, no sé si això és garantia o no, eh?, però... Ho torno a dir, més enllà de la ironia –que espero que vostè em disculparà–, ja que tenim un «no», i és el..., no és el transcendent, no?, perquè en definitiva és el resultat d'aquesta votació d'investidura, posem-hi una mica, doncs, de bon humor, que segurament a tots plegats ens convindrà.

Li deia això, no?, que les normes d'aquest Parlament diuen que hi ha dues votacions. La segona no és per majoria absoluta, és per majoria simple. Calen més síes que nos. Sé que tampoc és fàcil, ho sé perfectament, però ja que vostè em convida a tornar, no només per les normes de la casa, sinó perquè aquesta és una invitació que vull entendre que té aquest punt d'ànim constructiu i d'amabilitat, doncs, jo amb molt de gust em sotmetré a aquest segon debat, el dijous d'aquesta setmana, a aquesta segona votació, i a partir d'aquí vostès decidiran.

I dic «vostès decidiran» i ara, abans d'entrar en aquest punt, que segurament serà l'últim que li comentaré, voldria fer també una mica de valoració d'alguns comentaris que vostè ha fet. No hi entraré amb molta profunditat, però sí que crec que els ha fet d'una manera, doncs, vostè, profunda i que requereixen un comentari.

Vostè deia: «Votarem que no per tres coses», ha dit: «Votarem que no a vostè» –a mi– «per tres coses. U, per la gestió autonòmica.» Jo aquí, senyor Baños, discrepo amablement, perquè no entenc que una formació que està mirant cap al futur i que diu: «No ens queixem» hagi d'utilitzar com a argument la gestió autonòmica. En què quedem? Estem en l'àmbit autonòmic o estem en l'àmbit postautonòmic? Si un dels tres arguments seus és l'autonomia tal com l'he coneguda fins ara, a mi, senyor Baños, em desconcerta una mica. Ja procuro no desconcertar-me del tot, eh?, però una mica em desconcerta, perquè veig que la CUP s'agafa a un argument que jo, aquest concretament, no me l'esperava. És a dir, posar l'accent en la gestió autonòmica no sé si és el que ens ha cridat en aquesta legislatura.

Vostè em deia: «Jo li agraeixo que hagi, doncs, posat les urnes el 27 de setembre. S'havien posat en altres ocasions», etcètera. Però vostè recordarà, senyor Baños, que posar les urnes aquest cop no era –i es va explicar així, i vostès crec que hi estaven d'acord– per fer front a una legislatura d'àmbit autonòmic, era precisament per superar l'autonomia. I jo ahir m'hi vaig referir explícitament en el meu discurs, vaig dir: «Cada dia d'aquesta legislatura que ara estem començant, cada dia menys autonomia i cada dia més estat.» Per arribar on? A l'estat sencer, a l'estat complet! Aquesta legislatura és per a això!, no per gestionar l'autonomia. Ara, com que tenim autonomia i no hi podem ara tampoc renunciar, perquè no tindria sentit, abans de tenir l'estat sencer, l'autonomia que tinguem, doncs, l'haurem d'utilitzar. Per això ahir vaig fer referència explícita a tota una sèrie de coses que haurem de fer en qualsevol cas, perquè suposo que ningú renunciaria responsablement a ajudar gent del nostre país a tirar endavant amb els instruments que tenim disponibles. Sabem que són pocs o que no són suficients, igualment val per als recursos; però el que tenim, tenim l'obligació de utilitzar-ho. Però el focus no està aquí, el focus d'aquesta legislatura està en un altre àmbit, que és el de la construcció de l'Estat, i per a això tenim mandat, senyor Baños –per a això tenim mandat.

I, per tant, permeti'm que jo, doncs, en aquest cas discrepi, amablement, hi insisteixo, perquè no entenc que un argument sigui la gestió autonòmica. Vostè, per exemple, em parla de privatitzacions; jo ho he explicat del dret i del revés. Ja sé que a vostès els molesta que de tant en tant, doncs, serveis públics es gestionin des de l'àmbit privat, però tinguin en compte una cosa: el país s'ha fet així. I no parlo de l'autonomia, parlo del país. Quan no teníem ni un gram i ni un mil·límetre de capacitat de decisió pròpia en forma de govern, i ens hem passat segles sense tenir això, algú del país que no era públic havia d'assumir la responsabilitat de tirar endavant. I això ha sigut així en el camp

educatiu, i ha sigut així en el camp social, i ha sigut així en el camp sanitari, i en molts d'altres. I aquest és el nostre país.

I li dic una cosa, senyor Baños,; vostè no sé si estarà d'acord amb això, probablement no, però jo li dic, fruit de la meua experiència: hi ha països de la Unió Europea que són països amb estats propis, més avançats que el nostre des de molts punts de vista, amb democràcies més consolidades, probablement de més qualitat, amb estats del benestar potents, que miren a Catalunya precisament per la seva capacitat de col·laborar entre el món públic i el món privat. Miren a Catalunya, i ho veuen com a una riquesa, ho veuen com a un tresor, fins i tot. I, si es fa bé, segurament no passa re, perquè el país s'ha construït d'aquesta manera i es pot seguir construint d'aquesta manera; cosa que no vol dir que l'àmbit públic hi hagi de renunciar.

I li torno a dir i li asseguro una cosa –ho he repetit mil vegades, no ve d'una–: si s'han hagut de privatitzar algunes coses en aquests darrers anys..., que moltes vegades no són privatitzacions, com vostès les anomenen, sinó que són concessions que es fan durant un temps limitat, que es poden recuperar passats els terminis de les concessions, i això ja depèn dels governs que hi vagi havent en el país. Si això s'ha fet així era per una sola raó, i només una –només una–, que era obtenir ingressos per no haver de fer tantes retallades que ens obligaven a fer des de fora; només per aquesta raó. Jo no pretenc que vostès l'aplaudeixin, entenc que la discuteixin, ho entenc tot; però sàpiguen, com a mínim, que la raó ha estat aquesta, i no una altra –i no una altra.

I vist així, doncs, bé, per a què necessitàvem aquests diners i no fer més retallades? Doncs, aquest matí ho he estat explicant, i aquesta tarda en algun moment també. Necessitàvem, per exemple, això en una cosa que vostè crec que hi estarà d'acord. Oi que necessitem millorar la igualtat d'oportunitats en aquest país? Senyor Baños, això és així. Com es milloren les oportunitats de la gent d'aquest país? Amb millor formació i amb més formació. Si vostè es mira, per exemple, els índexs, l'evolució de l'èxit escolar a Catalunya en aquests darrers anys, vostè veurà que ha augmentat, a tot arreu, i que l'accent s'ha posat, a on?: en els centres educatius que tenien més problemes per anar endavant i donar precisament aquesta igualtat d'oportunitats. S'ha fet això. I això no deu ser sorprenent des d'un punt de vista de la justícia social, i menys per part de la CUP.

Ara, per fer això, senyor Baños, es necessiten recursos. I una part d'aquests recursos han sortit d'això, perquè, si no, hi haurien hagut més retallades, perquè els recordo una cosa, i a vostè també senyor Baños..., i vostè jo crec que –encara que sigui relativament nou, eh?, i faci pocs dies que hi és, però– vostè això ja ho sap, perquè, a més a més, hem tingut ocasió en algun moment de comentar-ho públicament, etcètera, no? Vostè sap perfectament que el marge d'autonomia financera de la Generalitat de Catalunya és molt poc; per tant, no manem sobre els nostres recursos, no hi ha autonomia financera. I quan no tens autonomia financera i ets responsable dels serveis públics però no de la normativa i no de la tresoreria, és a dir, no pots canviar les normes, moltes vegades, i no pots pagar directament, perquè tu no recaptas els impostos, tu estàs al mig del sandvitx, estàs al mig de l'entrepà, que vol dir que algú et fa les normes i algú et controla els diners, i tu has de donar la cara perquè aquells serveis públics funcionin el millor possible. I això a vegades t'obliga a prendre decisions per no perjudicar aquests serveis públics, que vol dir l'interès de la gent, que vol dir la igualtat d'oportunitats.

Li he parlat, per exemple, del tema de l'èxit escolar, li podria també parlar de l'evolució de la formació professional a casa nostra. Oi que tots estem d'acord que com més formació professional, com més gent amb formació professional, més oportunitats de trobar feina i millors salaris? Oi que estem d'acord que precisament aquest país –i no només aquest, també el conjunt d'Espanya– havíem abandonat el tema de la formació professional i no se li havia donat la importància que havia de tenir? Doncs, això està canviant en aquests moments. Ara és exactament al revés, ara se li està donant molta importància, a aquest punt. Recentment aquest Parlament va aprovar una llei de qualificació i de formació professional, que és una llei avançada que ens permetrà acabar-li de donar el tomb, junt amb tot el talent que tenim incorporat en aquest món per part dels professors, del professorat en general, i ara, últimament, de les empreses que s'hi van afegint per formar nois i noies, i a vegades no tant nois i noies, sinó gent més gran que se'n van a la formació professional altra vegada per millorar les seves oportunitats.

Tot això requereix recursos, senyor Baños, i no ens els han donat, ens han donat molt menys del que ens corresponia, tenim el dèficit fiscal que vostè mateix denunciava. I això no són queixes, és la descripció de la realitat, és la causa que ens ha portat molts d'aquests efectes. I, a més a més, no podem demanar crèdit, perquè no ens el concediran. I aquesta és la realitat, senyor Baños, i ens hi hem d'enfrontar, amb la realitat. No és agradable per a cap govern fer segons quines coses, però t'hi has d'enfrontar amb la realitat, si vols fer coses perquè la gent vagi millor. I ara li n'he descrit unes quantes.

Com es pensa que s'ha pagat l'escreix de diners que costa aplicar la Llei de la dependència i de l'autonomia personal? Doncs, prenent decisions, senyor Baños, perquè els diners no hi eren; els diners, l'Estat ens els regatejava. I això no són queixes, és descripció de la realitat. La llei era espanyola, era estatal; els recursos els recapten ells, però la gent gran i la gent discapacitada la tenim nosaltres en el país, i és la Generalitat qui els ha de donar les prestacions. I això requereix de tant en tant prendre decisions per obtenir recursos, precisament, per no haver de retallar més.

I vostè em dirà: «Home, però podien haver posat impostos!» I aquest matí ho he comentat: n'hem posat més que ningú. I miri que no forma part del nostre programa. Tot-hom té dret a defensar el seu programa, no? Vostès el seu, altres el seu, etcètera. Però nosaltres ho hem fet, perquè hem vist la urgència social del país.

I vostè em deia, en un moment determinat: «Vostès han donat més poder als poderosos.» Jo crec que no és justa, senyor Baños, aquesta afirmació, i com a mínim li donaré algun argument perquè vegi..., no crec que l'hagi de..., vaja, no li demano que la retiri, perquè segur que no ho farà, però com a mínim que l'equilibri una mica. Vostè creu que és donar més poder als poderosos posar un impost als pisos buits de les entitats financeres? Això no deu ser donar més poder als poderosos, no? És donar més poder als poderosos posar un impost sobre els dipòsits bancaris? Això no deu ser donar més poder als poderosos. És donar més poder als poderosos posar un impost sobre les emissions..., vaja, sobre la producció d'energia nuclear? Que, efectivament, està en mans de tres o quatre empreses molt poderoses? Mai s'havia posat un impost sobre això; ara sí, i l'ha posat el nostre Govern. És donar poder als poderosos, senyor Baños, posar un impost, per exemple, a les grans –grans, grans– empreses multinacionals que es dediquen, doncs, a tot el tema de les telecomunicacions i a la transmissió de dades per poder posar recursos a la indústria audiovisual i cultural catalana, que moltes vegades està formada per autònoms o per molt petites empreses o per empreses mitjanes i per creadors i tot això? L'hem posat. Fixi's si n'hi ha, d'exemples, de decisions que hem hagut de prendre, que no van en la línia que vostè esmentava. Com a mínim la contrapesen, com a mínim l'equilibren. Jo els demano una mica de... una mica, diguem-ne, de..., vaja, m'atreveixo a dir-ho, gairebé, de *fair play* en aquest sentit, perquè..., perquè hi hagi, doncs, com a mínim, un coneixement de la realitat.

Ara, vostè em dirà després: «Però no ens agrada això i no ens agrada allò.» Bé. D'acord. Jo això no li ho puc discutir, però el que sí que li puc dir és que de decisions se n'han pres moltes. I moltes d'elles, precisament, no anaven a ajudar els més poderosos, que vostè diu, no?

Hem fet altres coses. Per exemple, hem derogat un decret de l'any 1999 que donava ingressos a una empresa concessionària d'autopistes, la C-16, al marge de quin fos el volum de trànsit. Sap quina és aquesta empresa? Es diu Ferrovià. Deu ser un dels poderosos, segons vostè, no? Doncs, a aquest li hem tret..., vaja, «li hem tret», li hem canviat un decret de l'any 99, que vol dir que han passat una pila d'anys, i li hem canviat ara. No per ajudar-la. No, al revés: per ajustar –per ajustar– els ingressos al trànsit real, i no a qualsevol tipus de trànsit.

Bé. Jo li poso tots aquests exemples perquè em dona la impressió que val la pena, doncs..., que val la pena tenir-los en compte. Sap per què necessitàvem els ingressos, senyor Baños, per exemple? Per subvencionar els títols del transport públic metropolità a un munt de persones d'aquest país que els costa molt pagar els títols als preus que estan. Sap quanta, d'aquesta gent? Una persona de cada quatre usuaris tenen subvencions en els títols del transport públic metropolità –una de cada quatre. I per això necessitàvem alguns ingressos. Fixi's si li poso exemples que justifiquen coses que hem fet, que no les hem fetes perquè sí, les hem fetes per tot això, i no per altres coses. I només per això –només per això.

Jo, simplement, demano que ho tinguin en compte i que en les seves valoracions, doncs, això, com a mínim sigui objecte de coneixement. Potser aquestes coses, doncs, no es coneixen tant, perquè no surten en els grans titulars, però aquestes coses hi són i les fan governs; i les fan governs que tenen sensibilitat, i que coneixen el país, i que coneixen el patiment de molta gent, o les mancances de molta gent, o les debilitats de molta gent.

Vostè em deia també que votaran que no pel discurs d'ahir. Bé. Doncs, ho lamento, però aquest ja està fet, ara no el puc canviar, i tampoc el canviaria en moltes coses. Vostè deia: «Va parlar molt de transparència però poc de corrupció.» Potser sí. Ara, potser vaig fer això perquè de corrupció en aquest Parlament jo en parlo constantment, i d'irregularitats, tot suposades, etcètera. Ho faig contínuament, ningú podrà dir que no hi vinc contínuament quan cal, i vostès hi són, en aquestes comissions. Vaja, no només hi són, sinó que les han presidides. Parli amb en David Fernández, que la va presidir, aquesta comissió, i a veure si li diu si en algun moment jo vaig posar algun tipus d'impediment, per donar quantes explicacions calgués. Ho he fet, gairebé fins a l'extenuació.

Ara, permeti'm una cosa. Jo li discutiré –li ho discutiré, perquè, a més a més, n'estic convençut– que, més enllà de conductes individuals que en alguns casos hi poden ser, no hi ha a Catalunya un sistema estructural de corrupció generalitzada. No hi és –no hi és. Que vostès em puguin dir que de tant en tant surten casos on hi ha irregularitats que estan lligades a actuacions personals, és evident. Això és evident. Però un sistema de corrupció generalitzada d'abast general no hi és. I, per tant, jo tinc obligació també de defensar com funcionen les coses en el seu moment. Vaig donar fa molt pocs dies, en aquest Parlament, una explicació exhaustiva de com funciona la contractació d'obra pública i quins són els criteris i com funciona tot plegat. I això que li vaig explicar és objectiu, és pot comprovar. I li vaig explicar fins a quin punt el nostre Govern ha sigut absolutament exigent amb endurir les normes d'adjudicació de la contractació pública. I ho està fent contínuament. Mai s'havia arribat al punt d'exigència que tenim en aquest moment, mai. I ara hi som.

Ara, vostè sempre podrà dir: «Mira, aquí hi ha un cas concret, que forma part d'una conducta individual, doncs, no correcta.» Segurament. Vaja, això no segurament, segur. També li demano –i vostè crec que, vaja, vostè ho ha fet això, i jo li ho valoro– que... –i ho han fet altres portaveus també–, que es digui que, bé, si estem en un sistema on hi ha d'haver uns processos per acabar demostrant si hi ha culpabilitats o no, doncs, que es conclouin aquest processos, perquè és que arriba un moment que, moltes vegades, doncs, els processos acaben de manera diferent a com s'havia previst inicialment, i no ho decidim nosaltres, ho decideixen els tribunals de justícia. I aquí ens podem emportar alguna sorpresa. Jo he vist persones d'aquesta mateixa cambra imputades durant anys que, al final, se les ha tretes de les causes. I al revés: he vist persones imputades, que han passat per judicis i que han estat, doncs, culpabilitzades en primera instància, i que, en segona instància, a vegades, han sortit absoltes. Bé. Jo crec que aquest judici, doncs, l'hem de fer, no?

I, finalment, em deia que tampoc em votaran, que tampoc votaran aquesta investidura, vaja, perquè «hem de transcendir» –paraules seves– «el personalisme.» Bé. Jo no sé fins a on volen arribar en aquest punt. Però, és clar, si hi ha un president o presidenta de la Generalitat, algun tipus de personalisme institucional hi haurà, a menys que vostès no pretenguin que aquesta presidència quedi buida. I, aleshores, evidentment si no l'ocupa cap persona no hi ha cap risc de personalisme; però, si hi ha algú, aquest algú marcarà un accent, marcarà una manera d'actuar, i poc o molt se'l podrà sempre titllar de *personalista*.

Ara, reconeguim coses com la següent, com les següents –ho penso, no?–: vol dir que jo he posat tant l'accent en el personalisme quan, per exemple, en contra del que em dictava el cor, no he anat ni a una sola manifestació dels dies 11 de setembre? Mira que m'era fàcil, eh?, poder-hi anar, i poder lluir personalment. Perquè jo també me l'estava jugant en molts sentits. Jo no vaig anar a cap. Una persona que accentua el seu personalisme fa exactament el revés, va allà i procura estar a primera línia o a primera fila.

Quan es va fer la candidatura de Junts pel Sí –i tinc molts testimonis en aquest mateix Parlament– jo mateix vaig entendre, des del primer moment, que jo havia de formar part d'aquesta candidatura, si així s'acordava, però que no necessàriament havia de

ser en primera línia. I prova d'això és que se m'ha retret: durant el dia d'avui se m'ha retret en diferents ocasions. Això no deu ser un gran signe de personalisme. Un altre potser hauria dit... –i sobretot un polític, o un polític allò de..., un polític de fusta total, no?–, hauria dit: «De cap manera –de cap manera–, al front, jo.» Això és personalisme. Ara, l'altre no; l'altre, precisament, no és personalisme. És personalisme, senyor Baños, dir: «Tindrem una legislatura, probablement curta, que idealment no hauria de passar de divuit mesos», ho vaig dir ahir, en la qual Junts pel Sí em presenta a mi com a candidat a la presidència de la Generalitat, però jo entenc que aquest és el meu últim període, si se'm vota, per ser president de la Generalitat, i després marxo? Això és personalisme? Personalisme seria dir: «Mira, si ara aconseguixo tirar això endavant, després vés a saber quants anys em poden quedar per estar en primera línia política.» Això seria personalisme, mirar per un mateix; seria fins i tot egoisme, segons com. Però vostès saben que jo no ho he plantejat així. Ho he plantejat exactament amb sentit contrari.

Sé perfectament que el president d'un país, també de Catalunya, és una peça més –ho sé perfectament. Miri si ho sé tant que només es va poder fer el 9 de novembre de l'any passat, 2014, gràcies al fet que quaranta mil persones es van mobilitzar per ajudar a posar les urnes. Miri si en sóc conscient! Perquè un dels principals reptes que teníem per davant, si no hagués sigut així, no hauria pogut funcionar com va funcionar. El 9 de novembre de l'any passat estava completament absent de personalisme, senyor Baños. Ara, clar, com que hi ha un president, o presidenta –ara presidenta del Parlament, per exemple, com abans també–, doncs, quan s'ha de fer una valoració de com ha anat aquella jornada, no jo, sinó que el món periodístic, per exemple, començant per aquí, va a preguntar a la persona que ocupa la presidència. I aquest no pot quedar mut, aquest ha d'explicar coses, perquè no deixa de ser un referent, no *el* referent: *un* referent. Un referent que és tingut en compte a tot arreu. I això a casa nostra també funciona d'aquesta manera.

Bé. No m'esplaió més en aquest punt perquè, com que vostè em convida a tornar dijous, jo espero que dijous, doncs, podré estendre'm amb alguna idea fins i tot suplementària o complementària a tot això que li dic. Perquè, senyor Baños, hi ha marge per entendre'ns –hi ha marge per entendre'ns. Ho crec jo, crec jo que hi ha marge per entendre'ns.

Vostè ens deia... –i amb això acabo–, vostè deia, abans: «Som setanta-dos.» Bé. M'han de reconèixer que som setanta-dos per tirar endavant el projecte de crear un estat a Catalunya i per poder tirar endavant una constitució, per això som setanta-dos. Probablement per altres coses no serem setanta-dos, perquè vostès no donaran suport a aquest Govern en tot i per tot, suposo, no? Tant de bo m'equivoqui! Però m'imagino que no ho faran. Per tant, no som setanta-dos per tot. Però, si som setanta-dos per tirar endavant el projecte sobiranista, aleshores m'atreveixo a dir una cosa –potser és massa atrevida, no?–, per què no ens reunim un dia els setanta-dos, votem en allà i decidim? (*Rialles.*) Perquè si som setanta-dos, doncs, actuem com a setanta-dos. (*Remor de veus.*)

Ara, com que això suposo que vostès, doncs (*remor de veus*), com que suposo que vostès no ho veuran igual, m'imagino, no?, vol dir que ho hem de negociar seixanta-dos més deu. Oi que és així? (*Veus de fons.*) No ho sabem. Bé. Doncs, com que no ho sabem, senyor Baños, jo quedo aquí, no vaig més enllà, vés a saber què pot passar. Hem fet coses, crec, importants fins al dia d'avui. Aquest Parlament va aprovar ahir una declaració, una resolució, que ha portat molt soroll, és veritat, però que deriva de les eleccions del 27 de setembre –deriva d'allà–, que és fruit d'un pacte –ho vaig dir ahir. Segur que vostès haurien preferit una redacció diferent a la que es va fer, en algunes coses. Probablement, nosaltres també, en algunes altres. Però tot pacte és producte d'una síntesi. I que el «tot» passi per davant de la «part». Si hem demostrat que això érem capaços de fer-ho, doncs, jo espero que, d'aquí a que s'acabi aquesta sessió d'investidura, serem capaços, també, de trobar-li l'entrellat a la qüestió inevitable,,, –més enllà de personalismes i de qualsevol altra cosa–, la qüestió inevitable que hi hagi un govern definitiu en aquest país, que arrenqui ràpidament, per anar en paral·lel amb el Parlament de Catalunya, i, tan important com això, per caminar al mateix ritme i a la mateix velocitat que una bona part d'aquesta societat catalana que ens va dur a les urnes el 27 de setembre, que ens va donar un mandat molt clar, i per la qual –deixi'm tornar als termes mariners, si vostè m'ho permet, ja que vostè els ha utilitzat– no només molts vàrem..., no

només molts vàrem navegar a vela, a motor i a rem, sinó que, quan va caldre, hi vàrem posar les mans i les vàrem fer servir per fer avançar l'embarcació.

Moltes gràcies.

(*Aplaudiments.*)

La presidenta

Té la paraula el senyor Antonio Baños.

Antonio Baños Boncompain

Gràcies, presidenta. Bé, abans ho portava tot imprès, ara són notes manuscrites, o sigui que potser serà tot més caòtic.

Sí que hi ha una cosa inevitable en aquest moment, que és que nosaltres d'aquí sortirem amb una república i que nosaltres no ens mourem d'aquesta cambra encara que la inhabilitin. I això és absolutament inevitable. I crec que estem els setanta-dos d'acord, no, amb això? (*Aplaudiments.*)

He de dir, president, que quasi m'agafa un cobriment de cor, m'ha donat vostè un bon esglai, quan ha dit: «Ens reunim els setanta-dos.» (*Rialles.*) Pensava que era per fer, diguéssim, allò que ens agrada tant a nosaltres, que és una assemblea i trobar un president de consens, o presidenta, que és el que nosaltres anem demanant, superant les llistes electorals, superant les ideologies, o no superant-les, sinó confrontant-les i arribant a acords. Ara, vostè m'ha dit que després es vota. Jo li accepto la reunió sempre que el vot sigui secret, perquè encara ens entretindríem, potser, vés a saber. (*Remor de veus i rialles.*) Bé, una altra... Demà mateix diuen?

La presidenta

Senyors diputats i diputades, silenci, si us plau.

Antonio Baños Boncompain

Anava a dir una altra cosa –anava a dir una altra cosa. Vostè ha dit que la declaració que vam signar el dia 9... (*Veus de fons.*) Encara em farà patir més, president. Anava a dir que la declaració..., si em permet, li ho corregiré. La declaració del dia 9 no va fer soroll, va fer història; és una altra cosa. La declaració que vam signar aquí, i l'annex, vostè ha dit, ha fet molt de soroll. (*Veus de fons.*) No, ha sigut una passa... –ja, ja ho sé–, ha sigut un soroll fora, però aquest soroll no ens ha d'interessar, el que nosaltres hem de valorar és que això és una passa que no té aturador i que per això ha fet història.

Sobre algunes de les consideracions que ha fet..., primer, sí, allò de privat i públic. Nosaltres és que tampoc estem en aquest debat, nosaltres hi han coses públiques que es gestionen de manera absolutament..., empreses públiques que es gestionen de manera privada en la recerca de beneficis i no ens interessa. Nosaltres sempre –i crec que s'ha comentat en aquesta sessió– estem per allò comú, creiem que hi han recursos que són comuns, que no tenen res a veure amb la privacitat o amb la publicitat de la propietat, sinó que això ha d'estar fora dels mercats i fora d'una gestió basada en el lucre.

I nosaltres estem també a favor de les velles tradicions d'emprenedoria, si es diu ara, però que tenen forma de cooperativisme, de mutualisme, i que hem defensat en aquesta cambra a bastament. És a dir, no es tracta d'una vella confrontació amb aires periclitats entre allò públic i allò privat, sinó entre allò comú, allò popular, allò cooperatiu i allò que és estrictament capitalista o basat en el lucre.

Després, m'ha cridat molt l'atenció, moltíssim, com vostè anava dient «bé, el país s'ha fet així», «bé, teníem un govern que obeeix a interessos», «no manem sobre els nostres recursos», «no ens han donat..., quan eren nostres», no? –suposo que devien ser diners o recursos. Si eren nostres, per què no ens els han donat? Si teníem sobirania o teníem poder, per què no ens han deixat?

Jo crec que vostè ha arribat a l'independentisme –espero que hagi sigut un independentisme ferm–, adonant-se que un govern, si no és sobirà, si no pot gestionar els recursos de la seva gent, no només fa un flac favor a la gent, sinó que en certa manera –i no s'ho prengui personalment– està traint un mandat, perquè nosaltres estem aquí, i els governs estan aquí, per defendre els interessos de la gent, i no ens val allò de «no ens han deixat», «no hem pogut». Nosaltres hem de poder i hem de saber utilitzar tots els nostres recursos.

És evident que una autonomia..., i a aquesta autonomia nosaltres suposo que li diem Parlament, però, si no podem fer lleis perquè ens les suspenen, doncs, no som un par-

lament exactament. I el Govern, si no té cap de les eines que l'economia política dona a les administracions, si no podem emetre o encunyar moneda, si no tenim la capacitat de desenvolupar una fiscalitat integral, si ni tan sols podem fer legislació que afecti l'economia o les relacions socials o laborals, i si tampoc podem emetre deute o estimular l'economia, si tenim zero de les quatre eines bàsiques de l'economia política, doncs, el que tenim és una, diguéssim, administració –i em permetrà, amb tots els respectes– de nyigui-nyogui, i per això jo crec que tots estem conjurats que allò que és dels catalans ha de ser gestionat amb autèntica sobirania i autoritat per les forces triades pel poble.

Aquesta és la reflexió que m'ha cridat més l'atenció, i que jo crec que deu haver arribat a la conclusió que no pot tornar a passar que un president de Catalunya, sobretot si és un president de la república, digui que no li han deixat o que no ha pogut. Nosaltres hem de poder i ens han de deixar.

Altres coses. El país també s'ha fet –quan deia que el país s'ha fet així– a l'inrevés de com vostè diu. Nosaltres tenim l'experiència de les escoles privades cooperatives, Cepepc, que van voler esdevindre públiques, és a dir, també hi ha un moviment cap a l'altra banda.

I, finalment, i per no allargar-me, una cosa sobre la presidència buida que vostè ha dit. Nosaltres no la volem buida, la volem plena, però plena d'opinions i plena de consens. És el que hem estat dient tots aquests dies. És a dir, fins i tot, allò de la presidència coral –se'n recorda?–, aquell model suís també el vam plantejar. Potser no es va prendre seriosament, però nosaltres el que volem, precisament, és el contrari: és un govern fort, però no amb una sola persona forta al davant; sí, que el Govern sigui fort, que el Parlament sigui fort i que les mesures que es prenguin estiguin, a sobre, reforçades per la mobilització popular i per la defensa de la sobirania del país. És a dir que no és que volem buidar-los de competències, el Govern i el Parlament; al contrari, volem enfortir-los.

Sobre el personalisme, és veritat, vostè es planyia o es justificava que no havia exercit aquest personalisme, i és cert: moltes de les manifestacions més importants d'aquest moviment, d'aquest procés, d'aquest moviment cap a la independència, doncs, no comptaven amb vostè com a centre, no? A la Meridiana ningú cridava: «Mas, president!»; cridàvem: «Independència!» I a totes les manifestacions, i al 9-N, tampoc cridaven «Mas, president!», sinó que votàvem «sí-sí».

Per això li dic que el seu personalisme o, espero, que el seu enrocament en posicions –espero que no sigui així– sobre qui ha de ser el president d'aquest govern..., sí, ja ho sé, no és vostè, és el conjunt, l'acord de Junts pel Sí. Per això, nosaltres el que els proposàvem no era dissoldre Junts pel Sí, en absolut, sinó conjurar els setanta-dos diputats per blindar i transcendir aquest atzucac a partir de presidències de consens, presidències plenes, plenes de continguts i de recursos.

Finalment, una cosa. Vostè s'ha queixat que no podia, no ens deixaven..., però també han exercit certs poders. Aquí em recorden les companyes que es van abstenir en la reforma del 135, que afectava i de manera directa la vida de les catalanes; van votar a favor de la Llei d'estabilitat pressupostària de l'any 12 que també afectava... (*veus de fons*), sí, ja sé que després..., no, ara diuen de no poder mantindre aquest dèficit, però vostè hi van votar a favor, i sempre han donat recolzament a reformes fiscals que nosaltres considerem clarament regressives i reformes laborals que, evidentment, les podríem qualificar de molt més que regressives, pràcticament dickensianes.

En qualsevol cas, si vostè..., tot aquest passat que li hem retret i que vostè no li ha agradat que li retreguin..., bé, és un passat que és exactament així, i el podem vincular..., i no el volem vincular exactament a la seva persona, però potser el podem vincular a les limitacions de la Generalitat, si vostè vol, però vostè encapçalava aquest Govern i vostè participava de les decisions del Govern de Madrid, vostè i el seu partit.

En qualsevol cas, si el que m'ha dit està buscant un equilibri i una compensació vers les polítiques anteriors, això vol dir que nosaltres no farem cap llei d'oblí i amnistia, tampoc cap persecució; no oblidem el que s'ha fet en aquest país en aquests anys..., no és que no ho oblidem, és que patim les lleis que s'han fet, patim diàriament les lleis que s'han fet en aquest país i a Espanya aquests anys, algunes amb el suport de Convergència, però, bé, si del que es tracta és de tirar cap endavant, no ho oblidem, però donem l'oportunitat que, per fi, no ens podem queixar sobre la poca disponibilitat de recursos o les autoritats superiors a l'autoritat catalana, i que, a partir d'aquest dia, tots nosaltres

ens «empoderem», com diem a la CUP, i ens creguem realment que aquesta és la cambra sobirana, l'emanació última del poder del poble català. Re més.

Gràcies.

(Alguns aplaudiments.)

La presidenta

A continuació, té la paraula l'il·lustre senyor Jordi Turull, president del Grup Parlamentari de Junts pel Sí.

Jordi Turull i Negre

Sí; moltes gràcies, presidenta. Molt honorable president, vicepresidenta, conselleres, consellers, senyores i senyors diputats, comparec en aquest debat en el nom del Grup Parlamentari de Junts pel Sí per explicitar i explicar el nostre suport al candidat a president de la Generalitat, l'actual president, el molt honorable senyor Artur Mas i Gavarró. Aquest va ser el nostre compromís davant dels ciutadans de Catalunya, i això és el que vam traslladar a la presidenta del Parlament, i això és el que avui defensarem amb tota la nostra convicció i sense matisos.

Al llarg de tot el dia d'avui, en les intervencions dels diferents grups parlamentaris, s'han dit moltes coses referides tant al candidat a president, com també referides al que pretenem fer durant aquesta breu però intensa i transcendent legislatura. I, òbviament, ens hi haurem de referir. I ens hi haurem de referir perquè el president Mas és el nostre candidat i amb ell compartim els compromisos de futur expressats ahir en la seva intervenció en aquesta cambra, i, a través d'aquesta cambra, expressats i compromesos amb tots els ciutadans de Catalunya.

Permeti, però, que abans faci una prèvia sobre què és Junts pel Sí, una prèvia que considero que no és menor, al contrari, sobretot per no despistar el debat, per no deixar-nos arrossegar cap a un debat ordinari d'una legislatura autonòmica ordinària d'un parlament autonòmic ordinari. I ahir al matí, per la via dels fets, vam tenir el primer testimoni, amb la declaració d'inici del procés cap a la independència, que això ja no és així ni tenim la vocació que sigui així.

I vull fer aquesta prèvia sobre el nostre grup parlamentari perquè Junts pel Sí, per ell mateix, per la seva naturalesa, tampoc va ser una candidatura ordinària per a unes eleccions autonòmiques ordinàries; va ser una candidatura excepcional per a una legislatura excepcional, una legislatura transcendent, històrica i irrepetible; una candidatura excepcional per a un moment excepcional i que va ser possible gràcies a molta gent, però –també ho vull dir aquí, abans el president s'hi ha referit– gràcies, en primer lloc, a la generositat de lideratges que, legítimament, podien haver volgut o preferit encapçalar fórmules ordinàries, amb lògiques de partits, i no ho van fer. I em refereixo al senyor Oriol Junqueras i al mateix president Mas, per exemple. I gràcies també al compromís de molta gent de fora dels partits que no tenien pas previst posar-se activament en primera línia de política, però que la transcendència del moment i el repte tant positiu com gegantí els va moure a fer el pas. Una candidatura que, si ho volen en termes col·loquials, va ser la traducció en proposta electoral d'allò que ens deia tanta gent, del «no aflixeu, feu-ho bé i feu-ho junts».

El grup parlamentari és el Grup Parlamentari de Junts pel Sí, no el de «junts perquè sí»; junts pel sí net i clar a la independència de Catalunya, en unes eleccions excepcionals que al final tothom hi va donar caràcter plebiscitari, i, si no, només cal veure les lectures que se n'han fet avui de les diferents xifres electorals i dels resultats electorals.

Davant el bloqueig de l'Estat, davant la impossibilitat, després d'haver-ho provat tot, per fer un referèndum sobre aquesta qüestió, nosaltres vàrem aportar una solució als ciutadans: persones i partits de sensibilitats diferents, de trajectòries molt diferents, més de 116.000 candidats i candidates compromesos activament, que avui també representem, recordem i representem, ens vàrem unir de manera excepcional per facilitar la papereta del sí a iniciar i culminar la independència a través d'un esdeveniment plebiscitari; un desig que havia mobilitzat com mai ciutadans i entitats de manera exemplar en les formes i sense precedents a Europa en la quantia, mobilitzats per trobar en les urnes un mandat democràtic que impulsés de manera irreversible el procés cap a la independència.

A Junts pel Sí ens uneix defensar la causa més noble de tota nació per poder fer efectives les causes més justes a dins de la nació. La independència com a instrument per

fer un país millor, més just, més equitatiu, més pròsper, més democràtic, més net, un país millor per a tothom, per als 7 milions i mig de ciutadans. Assolir la independència per fer efectives a Catalunya les causes més justes. Sense independència podem defensar-les, però no aplicar-les com requeriria.

Ahir el president va fer un bon llistat –i avui també– de quantes coses voldríem fer per a la gent, voldríem solucionar a la gent, voldríem actuar per fer front a les ambicions, a les il·lusions i als patiments de molta i molta gent, en molts àmbits i situacions, i que no podem, no pas perquè no vulguem.

I no podem per culpa –i ho hem dit i repetit moltes vegades, i els fets ho demostren– d'un estat espanyol que ens tracta com a súbdits i no com a ciutadans. Un estat espanyol que ens vol residuals, que ens ofega econòmicament i que ens menysté i ens ataca institucionalment. Un estat espanyol que només ens vol i ens diu que ens estima quan treballem, paguem i callem, però que, quan legítimament aixequem el dit, ens insulta i ens amenaça.

I per això i davant d'aquesta situació tan insostenible i que afecta molt, i cada cop més, en el dia a dia i en les expectatives i en els patiments de la gent, per això davant d'aquesta evidència vàrem decidir deixar-nos de barallar sovint entre nosaltres, amb les engrunes, i vàrem decidir ajuntar-nos per aconseguir el pa sencer. Vàrem decidir ajuntar-nos per poder ser, amb l'objectiu de poder fer. Poder ser com a país, per poder servir molt millor els nostres ciutadans.

I aquí estem, Junts pel Sí, amb seixanta dos diputats i més d'1.600.000 vots. I justament per això, per l'excepcionalitat de la nostra candidatura, del nostre grup parlamentari, serem del tot lleials als nostres objectius i als nostres compromisos; compromisos contrets abans de les eleccions amb els ciutadans, amb tots ells i en tots els àmbits, ben explicats en el nostre programa electoral, de 121 pàgines; programa electoral, de 121 pàgines, per a aquells que també van crear –i avui ho han repetit– aquell mantra que nosaltres només parlàvem d'un tema i que no teníem propostes que preocupessin la gent en els diferents àmbits sectorials. Tots vostès tenen a la seva disposició les 121 pàgines de propostes concretes, àmbit per àmbit.

Compromisos en el camp de la justícia social, i n'hi han molts. Compromisos en el camp d'aixecar econòmicament el país, i n'hi han molts. Compromisos en com revertir els beneficis d'una economia forta i sostenible en l'enfortiment del nostre estat del benestar, i n'hi han molts. Com n'hi han en el camp de la cultura, en el camp de la regeneració democràtica, en el camp de la transparència i en l'exigència de l'honestedat en el camp de l'exercici de la política i del servei públic.

De tot això, desgranant gairebé punt per punt, en va parlar ahir àmpliament el president Mas, i s'hi va comprometre, i no voldria jo ara ser reiteratiu i haver-les de tornar a dir d'una en una. Però a vegades s'ha dit que si el discurs del president Mas ahir va agradar més, va agradar menys... El discurs del president Mas d'ahir no surt de l'atzar: surt dels compromisos que va prendre amb els ciutadans de Catalunya.

I també serem lleials al programa, però també serem lleials als mandats aprovats en aquest Parlament, començant per un mandat majúscul: la declaració aprovada ahir; un mandat nascut d'un compromís amb els ciutadans, i la conseqüència d'un resultat democràtic del «sí» a les eleccions plebiscitàries. Dels setanta-dos diputats i diputades escollits que defensem la independència, i entre ells, també, el president de la Generalitat i avui candidat. I dic això per reiterar el compromís absolut a fer efectiva la resolució aprovada ahir pel Parlament de Catalunya en tots els seus termes i annexos: la d'inici del procés d'independència de Catalunya i la d'un seguit de mesures que cal concretar per garantir els drets fonamentals. Ens hi comprometem nosaltres, com també s'hi va comprometre el president Mas, votant i assumint les derivades que això ha de tenir per al futur govern que nosaltres volem que ell presideixi.

Serem lleials a aquest mandat i compromisos amb totes les conseqüències; ho repeteixo, amb *totes* les conseqüències. No tenim por. Tenim il·lusió i convicció per anar endavant. Tenim un mandat democràtic excepcional i extraordinari, i serem conseqüents. És massa la gent, massa les generacions de persones al nostre país, que avui, dissortadament, no són entre nosaltres, persones que haurien pagat el que fos per viure aquest moment; persones que des de l'anonimat més absolut van servir i sacrificar-se per aquest país, per les seves llibertats, per les seves institucions, per la seva llengua,

per la seva cultura, pels seus guanys socials; persones que gràcies al seu compromís i sacrifici, sovint en circumstàncies molt i molt més adverses que les actuals, ja sigui des d'una entitat cultural o social, d'una facultat, d'un centre excursionista, des d'un sindicat, una associació de veïns o una parròquia, o qualsevol altra manifestació d'activisme personal, ens van deixar un *pòsit* que ens ha permès avui plantejar-nos aquest pas definitiu. No fallarem a aquelles persones que en les èpoques més difícils i més fosques ens van salvar molt més que els mots; el seu exemple, el seu mestratge en l'actitud, és el que ens omple i ens dóna coratge. Com tampoc fallarem a les futures generacions, que no ens perdonarien mai que, podent-los deixar un país millor, molt millor, que tenint-lo ara tan a tocar, no ho féssim bé i no ho féssim possible.

La història ens ha convocat i la història ens jutjarà a tots plegats. I nosaltres convidem a tothom a sentir-se'n protagonista, a ser actor, i no espectador, del que pot ser un dels episodis més rellevants de la nostra història. Malgrat les amenaces cada cop més sonores, ho diem ben alt i ben fort: nosaltres tirarem endavant el mandat democràtic rebut del poble de Catalunya. Malgrat que, com sempre, veiem l'Estat espanyol donant respostes judicials al que és un clam polític i democràtic, per si algú no ho té clar –i ho hem dit moltes vegades–, ho repetim: el futur polític de Catalunya no el decideix ni el decidirà cap tribunal; el futur polític de Catalunya el decideix i el decidiran els ciutadans de Catalunya. I tirarem endavant amb aquest procés, que ha estat, és i serà democràtic, cívic i pacífic. Allà on uns posen amenaces, querelles, fiscals i tribunals, nosaltres hi posarem sempre democràcia, urnes i paperetes. I això ens fa més sòlids a uns i, a la llarga, molt més febles els altres.

No tenim por, però sí que veiem amb perplexitat com la resposta de l'Estat, per exemple, és l'amenaça d'inhabilitació a diputats electes per complir el seus compromisos amb els ciutadans, quan el debat hauria de ser més aviat inhabilitar aquells polítics que no compleixen els seus compromisos amb els ciutadans. L'amenaça, la por, no ens aturaran. Avui mateix (*l'orador mostra un full de diari*): «La fiscalia ordena a los Mossos que actúen contra quien ignore al Tribunal Constitucional.» Ho llegeixo, més que re, per avisar el Partit Popular que ara que ve campanya electoral i vindran els ministres, com que qui ha actuat contra el Tribunal Constitucional i l'ha ignorat en moltes sentències és el Govern de l'Estat, que no vinguessin aquí els ministres i els Mossos d'Esquadra tinguessin problemes amb ells. (*Remor de veus i rialles.*) Perquè, de moment, si algú (*aplaudiments*)..., si algú ha incomplert sentències del Tribunal Constitucional –i, si no, parlen amb les entitats socials del tema del 0,7 per cent–, doncs, són ells, no?

Veiem amb perplexitat, no tenim por però veiem amb perplexitat com hi han estaments polítics, presidents del Govern que s'erigeixen en magistrats, i estaments de la magistratura que l'únic que fan es decorar jurídicament decisions polítiques. Diuen, i ja s'anticipen, que suspendran el que vam aprovar ahir. Sí, també van suspendre la Declaració de sobirania, i va dir: «Tranquils, que això no tindrà cap efecte.» Sort que no ha tingut cap efecte. És ben bé que l'Estat espanyol, en aquest partit, no és que no vegi la pilota, sinó que no veu l'estadi: l'efecte de suspendre la Declaració de sobirania han estat setanta-dos diputats independentistes i una declaració d'inici del procés cap a la independència. Si l'adversari s'equivoca, no el distreguis.

Com va dir ahir el president Mas, aquest procés –i nosaltres ho reiterem– l'hem iniciat democràticament, a les urnes; el volem desenvolupar democràticament amb un procés constituent, participatiu, a l'alçada de les millors experiències i oportunitats del segle XXI, i el culminarem democràticament amb l'aprovació de la constitució del nou estat independent.

Qui té por a la democràcia? Alguns, pel que han dit avui, claríssimament tenen por a la democràcia; altres –no veig que estigui aquí el senyor Iceta, pel que ha dit (*veus de fons*)... Ara està aquí. És que no el veig –perdoni. (*Rialles.*) Perdona, és que el tapaven. (*Rialles.*) Jo, senyor Iceta, de vostè mai li faria l'afirmació que té por a la democràcia, però avui ens ha vingut a dir que li fa com mandra, la democràcia. (*Remor de veus.*) No s'ha de tenir mandra d'haver de votar tantes vegades per temes... Senyor Iceta, no s'ha de tenir mandra de votar tantes vegades com faci falta, quan les coses són absolutament transcendents per a una societat i per a un país. L'Estat espanyol i alguns de vostès haurien d'interioritzar allò que molts països occidentals tenen interioritzat, que les grans democràcies o progressen, o deixen de ser grans, o deixen de ser democràcies.

Aquest procés el volem fer i el farem pensant en tots, en tothom, tenint en compte absolutament a tothom, els que han votat «sí a la independència» i els que han votat «no a la independència». La independència va de viure millor, per viure millor tothom. Això no va de banderes, això no va d'identitats, ni molt menys va d'origens, ni de llengües. Això va de fer un país millor per a tothom. I això va de Catalunya, un sol poble. Mentre l'Estat espanyol tracta els catalans com a súbdits que cal atemorir, nosaltres els tractem a tots com a ciutadans responsables, com va dir ahir el president. Nosaltres sols estem ens mans dels ciutadans de Catalunya, a ells ens devem i a ells servim. I el missatge del poble de Catalunya va ser molt clar i molt explícit, comptin-ho com vulguin. Perquè, senyor Albiol, si nosaltres només tenim un 36 per cent *del total*, vostè només té un 6 per cent *del total* –ho dic per segons quines maneres de fer el plantejament. El resultat va ser molt clar i molt explícit: el sí nítid a la independència de Catalunya va ser, de llarg, molt més votat que el no nítid a la independència de Catalunya.

El que anem a fer és, per nosaltres, un autèntic honor, però també, alhora, una enorme responsabilitat. Un honor perquè, com deia abans, són moltes i moltes les generacions de catalans que haurien volgut viure un moment i un pas com el que vam fer ahir, que gràcies a ells el podrem fer. Però alhora és una enorme responsabilitat, perquè no es tracta de fer el procés per fer, no es tracta de fer-ho per fer i a veure què passa, sinó que es tracta de fer-ho bé, molt bé, per fer-ho possible. I cal sumar els millors actius, que són molts al país, i es tracta de sumar, d'ampliar, i no d'escampar. El repte és tan ingent que necessitarem el bo i millor per a tothom.

Necessitarem com mai també, i és veritat, fer-ho aviat, és cert. Nosaltres tenim pressa, perquè, com deia abans, per fer efectives les causes justes a Catalunya, si no ho fem aviat, si ens deixem arrossegar per aquest ofec, per la resignació, per la residualització que ens ofereix l'Estat, aquest país se'ns pot desfer a les mans. Quant més temps hem d'estar en un estat que no ens deixa actuar cap a aquella gent que ha de triar entre passar fred o passar gana? En diuen que nosaltres desobeïrem. Nosaltres no ens quedarem amb els braços plegats davant la situació, cada vegada més, de gent que ha de triar entre passar fred o passar gana i que hi ha un tribunal constitucional que ens diu que no hi podem fer re. Jo no sé quina mena de revolta ens proposen, que ens vénen a dir que ho podem fer amb permís de l'autoritat pertinent. Nosaltres comencem a fer via, i més perquè aquesta autoritat pertinent cada dia és més impertinent i la gent no es pot esperar.

I vostès diran que no podem desobeïr el Tribunal Constitucional. Nosaltres el que farem són actes d'afirmació de sobirania per servir la gent, perquè hi ha un horitzó però hi ha un mentrestant, i la gent no es pot esperar més. Tenir pressa no vol dir precipitar-se; «pressa» vol dir no perdre ni un minut i arrencar el procés, que això no està gens renyit amb fer-ho bé –i després m'hi tornaré a referir.

Tenim pressa també perquè les expectatives que ens arriben de l'Estat són que la dinàmica, lluny de comprensió cap al que anem a fer, serà de major atreviment contra el que volem fer. I tenim pressa perquè aquesta legislatura, tal com està plantejada –i és el nostre compromís i és el compromís del president–, ha de ser tan intensa com curta. I per això hem de començar com més aviat millor.

En aquesta intervenció he parlat de compromisos, de qualitat democràtica, de ser lleials al mandat del poble de Catalunya, de determinació, de convicció, de no tenir por i tirar endavant, i hem parlat de la voluntat d'aglutinar els millors actius, de fer-ho bé i de fer-ho ràpidament. Just els motius que relliguen, tots ells, perfectament amb el perquè nosaltres defensem i defensarem la candidatura del president Mas a presidir el Govern en aquesta excepcional legislatura.

Els grups que no volen que el procés tiri endavant diran el que voldran sobre la no-conveniència del president Mas. Però, en realitat, estic segur –estic segur– que si vostès, que estan en contra del procés, pensessin que el president Mas és més un passiu que un actiu per al procés, encara serien capaços de votar-lo.

Vostès han demostrat, senyors de Ciutadans, senyors del PP, senyors del PSC, que són capaços de fer tots els papers, com l'altre dia davant del Tribunal Constitucional –per cert, amb un resultat bastant penós, tot i que jugaven a camp propi–, de fer el que calgui, no sols per impedir el procés, sinó, el que és pitjor, fer callar la voluntat del poble de Catalunya. I és lògic que per vostès, i vostès no vulguin el president Mas, perquè

saben que ell, per amenaces que hi hagi, serà lleial als seus compromisos amb aquesta cambra i, amb ella, al poble de Catalunya i, per tant, al procés.

No intentaré, per tant, dedicar minuts a convèncer els que no volen que hi hagi procés, perquè si no volen que hi hagi procés és lògic que no vulguin que hi hagi el president Mas.

Sí, en canvi, a base d'explicar més el perquè Junts pel Sí defensa i defensarà la candidatura del president Mas, voldria convidar a la reflexió a aquells que també compartim l'objectiu d'assolir la independència de Catalunya al nostre país. Amb tota la modèstia, i amb la mateixa voluntat i predisposició que hem tingut plegats aquests dies i que ens ha permès arribar a bons acords, com la resolució aprovada ahir, efectivament, que ha sigut tan històrica com el soroll que ha provocat, i també, i no menor, a l'annex que nosaltres vam ser capaços d'aprovar, per actuar en aquest mentrestant que hi ha molta gent que no es pot esperar i molts drets que no es poden trepitjar.

El procés ha tirat sempre endavant a base de sumar, mai a base d'apartar actius, de mirar enrere, de retrets. Estic segur que a ningú li passaria pel cap dir si nosaltres el que hem de fer és aglutinar, doncs, començar a vetar per aquí o començar a vetar per allà. Per això estic segur que... –com deia abans la invitació que feia el senyor Baños–, estic segur que ens hem de posar d'acord, perquè d'aquesta manera ningú no ens ho perdonaria. Si s'hagués instal·lat segons quina dinàmica en el procés, per part de qui fos, segurament ara aquí no seríem setanta-dos diputats. Nosaltres ara representem a molta gent, que ho ha fet molt i molt bé al carrer; nosaltres ho hem de fer tan bé com ells aquí, doncs, a l'hemicicle, perquè nosaltres som la seva representació, que vol dir que justament nosaltres som la seva esperança.

He parlat, com deia, de molts motius que fan que nosaltres defensem, amb tota la convicció i sense matisos, que el president Mas sigui el president d'aquesta legislatura tan excepcional, curta i intensa.

En primer lloc, per una qüestió de compromís i de qualitat democràtica. Tothom que va votar Junts pel Sí sabia perfectament que, en cas que obtinguéssim la responsabilitat de governar, el candidat a ser president, el que presidiria aquest Govern seria el president Mas. De la mateixa manera que tothom sabia, i sap, que si ens pertocava governar, Esquerra Republicana de Catalunya, en aquest Govern hi tindria un paper molt rellevant. Per tant, nosaltres tenim més d'1.600.000 motius per defensar aquesta proposta. Un element molt bàsic i gens menor; gens menor perquè, si a més a més se'ns diu, com se'ns ha dit públicament, que és a Junts pel Sí a qui correspon governar –i aquest és un repte i una responsabilitat que assumim del tot i amb molta il·lusió–, el que sí que demanem és que molt legítimament se'ns respecti... –perquè serà a nosaltres, a Junts pel Sí, que se'ns demanarà comptes–, que se'ns respecti de la manera i amb la persona que nosaltres ens varem comprometre davant dels ciutadans de Catalunya.

Si comencem... –i no faig una acusació, només faig una reflexió, però també crec que és important tenir-ho en compte–, si comencem amb allò que algú pot interpretar com una mena de joc de cadires o de subhasta, que governi aquella força que de llarg ha obtingut més suport, però no presidit per la persona amb qui es va comprometre amb la ciutadania, podria ser interpretat com que algú accedeix a la presidència de la Generalitat per la porta del darrere, i crec que això començaria malament, o podria afectar a la qualitat democràtica que en el nou país que volem construir tots plegats, doncs, tant hi volem aprofundir.

Per això, nosaltres defensem –malgrat que no tenim la majoria absoluta, però ho defensem, amb tota la legitimitat– que si ens correspon la responsabilitat de governar, que es pugui fer –perquè haurem de passar comptes, a la cambra, però també a la ciutadania– amb aquella persona i amb aquelles condicions que hi accedia aquella persona, amb què ens varem comprometre amb els ciutadans.

En segon lloc, si parlem d'allò que dèiem de ser lleials al mandat del poble de Catalunya de determinació, de convicció, de no tenir por i de tirar endavant, també en aquest marc, nosaltres defensem que sigui president el president Mas. Ho ha demostrat i ho saben: la credibilitat, com a molts d'altres, però a ell també, l'acompanya. Tenim l'únic president a Europa querellat per posar les urnes, per complir amb els seus compromisos amb aquesta cambra i per complir els seus compromisos amb els ciutadans.

Tenim tot un estat, amb les seves clavegueres incloses activades, que han fet el que calia per intentar desprestigiar-lo, per intentar que plegués veles. I a fe de Déu que quants, als quals els haguessin fet el que a ell li han fet, no ho haurien fet, i ell no ho ha fet. Farem nosaltres des d'aquí allò que fa tant temps que estan intentant des de l'Estat amb armes polítiques convencionals i no convencionals, que és oferir el cap polític del president Mas? Per part nostra ja els ho asseguro que no ens passa ni pel cap. I sabem per què? No només per un tema personal i de molts motius que jo podria posar, és que llavors l'Estat ens hauria pres definitivament la mida, i després de a un li farien a l'altre, i després a l'altre –i després a l'altre.

Si algú ha tingut mai una ombra de dubte, o algú ha volgut semblar i alimentar més ombres de dubte –que, d'això, n'hi ha i molt–, el president sempre de manera immediata ha anat de cara i ha donat la cara. I ha demostrat no tenir por d'assumir responsabilitats i de prendre decisions, per complexes que fossin. I, ahir en el seu discurs d'investidura i avui en el debat, va ser i ha estat molt explícit respecte al seu compromís per presidir un govern que tiri endavant aquest procés, que marca la resolució aprovada ahir, i un pla de Govern que inclou totes aquestes mesures amb què ens varem posar d'acord.

I la credibilitat en tot aquest procés i en el compliment dels seus compromisos l'avalen totalment per poder ser el president en aquesta legislatura, hi insisteixo, curta i excepcional.

I, finalment, i en tercer lloc, hem parlat de voluntat d'aglutinar els millors actius, de fer-ho bé i de fer-ho ràpid. Aquesta, si volen, és una raó més pragmàtica, però que la diferència entre el president Mas o alguna altra possibilitat seria la diferència entre iniciar el procés des del minut zero o començar des de zero, cosa que és molt diferent, sempre que parlem, com estem parlant ara, d'una legislatura, no de quatre anys, sinó d'una legislatura curta, sobretot en temes bàsics que ja s'han avançat i que hi ha molta referència en el camp internacional, en el camp de les estructures d'Estat, etcètera.

Si tenim pressa, i molts de vostès en són testimonis i coneixedors que en aquests darrers anys, d'acord amb el Govern i amb els acords parlamentaris de Convergència i Esquerra Republicana, s'ha fet molta feina, d'aquella que en podíem dir de rebotiga, d'aquella que no es veu, però que és absolutament necessària.

La presidència del Govern, molt rellevant per marcar ritmes d'actuació, pot donar velocitat de creuer des del minut zero i ens podem, permeti'm que ho digui col·loquialment, estalviar allò que en termes polítics en diem «els cent dies d'aprenentatge o de gràcia», perquè «ningú», com diuen en el meu poble, «ningú, en res, neix après.» Cal començar des del minut zero i no des de zero. I aquest, per nosaltres, també és un motiu.

El president Mas fa cinc anys que exerceix la presidència, i ningú té dubtes del seu compromís i determinació en el procés. I, si no, només cal veure com les hi gasten a l'Estat per donar aquest ritme en el procés que ha estat fent fins ara. I ell pot assegurar aquest ritme des del minut zero, a tirar endavant això que nosaltres, solemnement, ahir varem proclamar en aquest Parlament.

Cal aprofitar el bagatge i cal aprofitar les millors actituds. És diu que el procés està per sobre les persones. I tant! Però, ull!, no es tracta del procés per al procés. No es tracta de fer per fer, és tracta de fer-ho bé per fer-ho possible. I, en aquest sentit, això vol dir que hem d'aprofitar els millors actius per al Govern, per al Parlament i per a la societat.

Ho hem dit molts cops, i ho repetim. Jo vaig dir-ho en el Congrés dels Diputats mirant als ulls el senyor Rajoy: aquest procés no té un nom i un cognom, aquest procés té centenars de milers de noms i cognoms, de tota la gent que s'ha compromès, que ha estat molt activa, però que ara ens demana, ens exigeix, amb tota la legitimitat que ho fem bé i ho fem possible. I que nosaltres, els setanta-dos, en som la seva esperança. I per això cal aprofitar els millors actius. No sobra ningú, tot el contrari.

És per tots aquests motius que he explicat –per a cada un d'ells, però també per tots junts i alhora– que nosaltres entenem que el president Mas reuneix els requisits i és la millor persona que pot presidir la Generalitat per a aquesta legislatura, hi insisteixo, breu, excepcional i històrica. La legislatura que ahir, amb setanta-dos diputats –és a dir, amb una majoria més que absoluta–, varem iniciar solemnement el procés cap a la independència de Catalunya.

Comencem des d'avui, o, si ho volen, des de dijous, des del minut zero, a construir plegats, i per a tothom, aquest futur. Un futur que, com deia aquests dies davant de mol-

tíssima gent, que omplien places, gent il·lusionada, el diputat Lluís Llach, fent servir unes paraules d'en Miquel Martí i Pol: «Comencem des del minut zero i iniciem un futur que ha de ser lluminós i possible.»

Moltes gràcies, senyora presidenta, senyores i senyors diputats.

(Aplaudiments.)

La presidenta

Per respondre, té la paraula el molt honorable senyor Artur Mas.

El candidat a la presidència de la Generalitat

Gràcies, senyora presidenta. Com que em diu el president del Grup Parlamentari de Junts pel Sí que aquesta serà la darrera intervenció, i amb el permís de la presidència del Parlament, aprofitar aquest últim torn, per part meua, per agrair a tots els portaveus que han intervingut avui el debat que hem pogut tenir.

Crec que, gairebé sense excepció, podem dir que ha estat un debat d'un to..., no diré «amable», perquè aquests debats, d'amables no ho poden ser mai del tot, però sí d'un to suficientment constructiu, diguem-ho així, fins al punt que hi hagi un element que en aquest Parlament no es perdi, tampoc en aquesta legislatura, i que, poc o molt, ha presidit, doncs, totes les legislatures del Parlament de Catalunya des de l'any 1980; que posa un contrapunt a les dificultats de dialogar, a vegades, de portes enfora; però que, en canvi, en el nostre Parlament, aquesta capacitat de parlar, doncs, hi ha estat sempre. En alguns moments, ha estat més fluida; en altres, una mica menys. Però jo vull oferir, doncs, pel que pugui passar –ja veurem com acaba aquesta investidura, però, en el cas que acabés bé, doncs–, jo voldria oferir, en el que em pertoca a mi, la màxima voluntat de diàleg amb tothom, perquè entenc que hi haurà coses realment complicades en aquests propers temps –molt complicades–, i això requereix capacitat de parlar i capacitat d'arribar a acords en moltes matèries diferents, que, com vostès han dit durant el dia d'avui, doncs, poc o molt, ocupen el dia a dia de la nostra ciutadania.

Sense perdre de vista aquests projectes de llarg abast, que hi són, que hi som per defensar-los, que insisteixo que tenim la legitimitat democràtica per fer-ho, en les condicions en què es va votar el 27 de setembre, que sabem que són unes condicions que ens permeten, clarament, iniciar aquest procés, clarament tirar-lo endavant, clarament promoure la futura aprovació d'una constitució catalana i clarament posar les bases perquè hi hagi, en algun moment, un referèndum –que, aquest sí, ha de ser un referèndum final– que ens porti a la participació alta a la ciutadania catalana i a la seva implicació, de tal manera que, a través d'aquell referèndum final, aprovant una constitució catalana, puguem tots plegats dir-hi la nostra i passar aquell punt democràtic definitiu que podria portar –i així ho desitgem molts– al fet que Catalunya es constituís com un estat i un estat independent.

Som aquí, agraeixo també l'última aportació del portaveu de Junts pel Sí. S'ha dit, per part del senyor Turull, una cosa que crec que val la pena recordar: Junts pel Sí es va fer per a un moment excepcional, per a un moment excepcional que difícilment es repetirà i, per tant, doncs, té aquest valor d'excepcionalitat i té aquest valor d'un instrument polític potent, el màxim de potent possible, per intentar donar resposta als grans reptes i a les grans apostes que fa una part significativa de la societat catalana.

Per tant, és veritat, no és «junts perquè sí», no és per qualsevol cosa, és per un objectiu. I aquest objectiu, l'objectiu gran –ho torno a repetir– no és només constituir un estat; l'objectiu gran és que en aquest país tothom visqui millor, aquest és l'objectiu –aquest és l'objectiu. I aquest objectiu necessita tota una sèrie d'instruments i de capacitat de decisió i de disposició de recursos. I vull fer notar una cosa: que Catalunya, des de fa molts segles, no ha tingut l'oportunitat de demostrar-se a ella mateixa si amb els mateixos instruments que tenen els altres estats, fins i tot de la seva dimensió, és capaç de fer les coses clarament millor i d'oferir una vida millor a la seva gent que no pas simplement amb els instruments d'una autonomia o d'una descentralització administrativa. No hem tingut aquesta oportunitat. Després de segles –i m'adreço ara als que hi estan en contra–, no val la pena? No val la pena intentar-ho? No val la pena poder-nos demostrar a nosaltres mateixos si som capaços de fer, clarament, una Catalunya millor que s'assembli als millors estàndards dels millors països de la Unió Europea?

Aquesta ocasió no l'hem tinguda. Hem tingut en alguns períodes curts la possibilitat de gestionar una autonomia, períodes molt curts, una autonomia que cada cop s'assembla més a una descentralització administrativa, i no pas a un perfil polític. I en els períodes més llargs, ni tan sols autonomia, i la descentralització administrativa estava purament en mans de l'Estat central. Aquests han estat els llargs períodes de la nostra història, i ara estem amb un en què tenim l'autonomia però cada vegada en tenim menys, cada vegada és més autonomia administrativa i cada vegada és menys autonomia política. I aquest Parlament això ho ha experimentat en aquests darrers mesos i en aquests darrers anys, quan ha promogut un munt d'iniciatives perquè la gent a Catalunya visqués millor i, sobretot, perquè hi visquessin aquella gent amb més necessitat i més vulnerabilitat, i se'ns han tallat totalment les ales. Els recursos al Tribunal Constitucional han estat constants; les suspensions, permanents; i la incapacitat de resoldre coses, molt gran, com a conseqüència d'aquesta tallada d'ales, gairebé sempre permanent, norma habitual de la casa, en aquest cas de l'actuació de l'Estat espanyol.

Aspirem a això, aspirem a deixar de, simplement, gestionar una autonomia administrativa per poder arribar a fer allò que no hem pogut fer durant segles, que és allò mateix que nacions com la nostra poden fer perfectament, perquè tenen els instruments d'un estat, no tenen independències totals, absolutes, en el sentit que no tenen cap sobirania compartida amb ningú. És veritat que la mateixa construcció europea ens ha portat a aquestes interdependències o sobirania compartides, és veritat; però, en qualsevol cas, els mateixos instruments vol dir els mateixos, que són molts. Catalunya, hi insisteixo, des de fa com a mínim tres segles no ha pogut demostrar-se a ella mateixa què era capaç de fer sense tots aquests instruments que té qualsevol altre país o qualsevol altra nació normal d'Europa.

Val a dir que amb els que hem tingut durant èpoques curtes de la nostra història, Déu n'hi do la feina que hem fet. Evidentment, no l'hem fet tota bé –evidentment, no l'hem fet tota bé–, però Déu n'hi do la que hem feta! Déu n'hi do aquest país el que ha estat capaç d'avançar i de resoldre. Però és un país, senyor Turull, que té ambicions més enllà d'això, i que té projectes més enllà d'això, i que té reptes més enllà d'això, i que vol provar-se a si mateix. Hi ha molta gent d'aquest país que es vol provar a ella mateixa des del punt de vista de dir què seríem capaços de fer amb els mateixos instruments que els altres. I jo sóc dels convençuts que amb els mateixos instruments dels altres podríem ser a dalt de tot, no en una competició, perquè no es tracta de competir amb els altres, sinó que podríem estar a dalt de tot des del punt de vista de ser un bon referent en moltíssimes coses. I a més a més, molt modestament, perquè som un país de la dimensió demogràfica que és, crec que més enllà de la individualitat de determinada gent, que històricament ha aportat molt en el conjunt de la humanitat, Catalunya com a conjunt, com a collectivitat, com a societat, com a país, com a nació, pot deixar també la seva petita, encara que sigui modesta petjada en la contribució d'un món millor. I això ho pot fer en la mesura en què sigui capaç, també, de tenir els mateixos instruments, hi insisteixo, que tenen molts d'altres.

Deia el senyor Turull que, parlant del Govern, i és veritat, vostè té tota la raó en aquest sentit, aquest serà, si ens en sortim amb aquesta investidura, un Govern de Junts pel Sí. Per fer el que volem fer, em sembla que no hi vol ser ningú més en aquest Govern, i parlo d'estar dintre del Govern. Junts pel Sí, aquesta responsabilitat històrica està disposat a assumir-la, estem disposats a assumir-la, i encara que no hi tinguem ningú més dintre del Govern, tirarem endavant. Després esperem, en matèries molt diverses i en el tema central d'arribar a constituir un estat a Catalunya, tenir possibilitat d'arribar a acords amb diferents formacions parlamentàries. I algú ho ha dit aquest matí, no recordo si ha estat el senyor Iceta: amb seixanta-dos diputats i diputades, doncs, es pot fer molta feina i podem tirar endavant un munt de coses i, evidentment, sense oblidar gens ni mica quin és el carril central d'aquesta legislatura i aquí, probablement, ho haurem de fer, sobretot, entre Junts pel Sí i la CUP, sense menystenir les aportacions d'altres grups que hi vulguin ser, o que hi vulguin ser amb matisos, o que hi vulguin ser amb contrapunts, però que deixin clar –com avui hem sentit una vegada més– que consideren que tenim el dret a decidir el nostre futur i que aquest futur depèn de nosaltres i de la capacitat que tinguem com a collectivitat de fer-ho bé i de tirar endavant. Això ens permet –em dóna la impressió–, doncs, ponts de diàleg i ponts d'entesa que no hem de

desaprofitar i en el que ens pugui afectar, a Junts pel Sí, estic convençut que aquest serà el tarannà en tot moment.

I finalment, l'últim comentari, vostè deia, senyor Turull: «Exercir des del minut zero, sense pèrdua de temps.» Crec que també és un bon concepte, un bon concepte en el sentit de dir: «Ens hem preparat molt, molts de nosaltres ens hem preparat molt, s'ha fet molta feina.» Alguns, durant la campanya electoral varen arribar a dir, jo ho vaig sentir –i és veritat–, alguns varen arribar a dir: «No hi ha ni un sol país del món que hagi arribat a les portes de poder ser un país independent que estigui tan preparat com ens hem preparat nosaltres.» És exactament així. Per tant, no ho desaprofitem. Tots els talents són necessaris, tots els que hi estan a favor. Tots els actius són necessaris, totes les energies són necessàries, totes les persones són necessàries. I amb la màxima..., vaja, amb la mínima pèrdua de temps possible, que vol dir que, idealment, ens hauria de portar a poder resoldre aquesta investidura aquesta setmana.

I jo vull acabar així. No sé si la proposta que ha fet el senyor Baños aquí, com a conseqüència d'una proposta meua, pot valer o no, és a dir, ja que es diu que som setanta-dos, tanquem-nos i, si cal, votem secretament i resolguem-ho ja. Pel que a mi m'afecta, ja els dic que sí. No sé quina serà l'opinió de Junts pel Sí, però si fos favorable, i havent dit el que ha dit el senyor Baños, pot ser una sortida ràpida que ens permeti resoldre la investidura, no perdre temps, comptar amb tots els actius, posar-hi totes les energies, tirar endavant i demostrar que realment ens ho creiem a fons i que estem disposats a caminar des del minut zero.

Moltes gràcies per la seva atenció.

(Aplaudiments.)

La presidenta

Finalitzades les intervencions dels representants dels grups parlamentaris, cridem a votació.

D'acord amb l'article 4.3 de la Llei de la presidència de la Generalitat i el Govern i l'article 147.1 del Reglament del Parlament de Catalunya, perquè resulti investit el candidat ha d'obtenir els vots de la majoria absoluta. Aquesta elecció comporta alhora l'aprovació del programa de govern.

Tal com s'ha anunciat aquest matí, la votació és pública per crida; es vota per ordre alfabètic començant pel diputat o diputada el nom del qual hagi sortit extret per sorteig.

(La presidenta treu una bola amb el número del diputat o diputada pel qual ha de començar la votació nominal.)

És el número 88, que correspon al diputat David Rodríguez.

(Pausa.)

Prego al secretari segon que anomeni les diputades i els diputats, i aquest respondran «sí» d'acord amb la investidura, «no» en contra o «abstenció». Els membres del Govern que siguin diputats i els membres de la Mesa votaran al final.

El secretari segon

Gràcies, presidenta.

David Rodríguez: «Sí.»

Santi Rodríguez: «No.»

Meritxell Roigé: «Sí.»

Lorena Roldán: «No.»

Alícia Romero: «No.»

Raül Romeva: «Sí.»

Marta Rovira: «Sí.»

Maria Dolors Rovirola: «Sí.»

Josep Rull: «Sí.»

Sergi Sabrià: «Sí.»

Sergi Saladié: «No.»

Benet Salellas: «No.»

Lluís Salvadó: «Sí.»

Fernando Sánchez: «No.»

Alfonso Sánchez: «No.»

Carlos Sánchez: «No.»

Marc Sanglas: «Sí.»
Sergio Sanz: «No.»
Jordi-Miquel Sendra: «Sí.»
Maria Senserrich: «Sí.»
Gabriela Serra: «No.»
Sonia Sierra: «No.»
Bernat Solé: «Sí.»
Jorge Soler: «No.»
Marc Solsona: «Sí.»
Jordi Terrades: «No.»
Roger Torrent: «Sí.»
Jordi Turull: «Sí.»
Ramon Usall: «No.»
Elisabeth Valencia: «No.»
Teresa Vallverdú: «Sí.»
Alba Vergés: «Sí.»
Marc Vidal: «No.»
Laura Vílchez: «No.»
Montse Vilella: «Sí.»
Alberto Villagrasa: «No.»
Marisa Xandri: «No.»
Jéssica Albiach: «No.»
Matías Alonso: «No.»
Oriol Amat: «Sí.»
Oriol Amorós: «Sí.»
Pere Aragonès: «Sí.»
Inés Arrimadas: «No.»
Antonio Balasch: «Sí.»
Antonio Baños: «No.»
Dolors Bassa: «Sí.»
Albert Batalla: «Sí.»
Albert Batet: «Sí.»
Germà Bel: «Sí.»
Susana Beltrán: «No.»
David Bonvehí: «Sí.»
Albert Botran: «No.»
Marina Bravo: «No.»
Rafel Bruguera: «No.»
Josep Manel Busqueta: «No.»
Montserrat Candini: «Sí.»
Carlos Carrizosa: «No.»
Muriel Casals: «Sí.»
Joan Ramon Casals: «Sí.»
Magda Casamitjana: «Sí.»
Jean Castel Sucarrat: «No.»
Antoni Castellà: «Sí.»
Carmina Castellví: «Sí.»
Carles Castillo: «No.»
Anna Caula: «Sí.»
Violant Cervera: «Sí.»
Ferran Civit: «Sí.»
Antoni Comín: «Sí.»
Joan Coscubiela: «No.»
Jordi Cuminal: «Sí.»
Julià de Jòdar: «No.»
Noemí de la Calle: «No.»
Fernando de Páramo: «No.»
Carme de Rivera: «No.»

Francisco Javier Domínguez: «No.»
Chakir El Homrani: «Sí.»
Assumpta Escarp: «No.»
Antonio Espinosa: «No.»
Albano Dante: «No.»
Alejandro Fernández: «No.»
Anna Figueras: «Sí.»
Natàlia Figueras: «Sí.»
Josep Maria Forné: «Sí.»
Josep Lluís Franco: «No.»
Montserrat Fornells: «Sí.»
Anna Gabriel: «No.»
Jesús Galiano: «No.»
Xavier García: «No.»
María José García: «No.»
Esperanza García: «No.»
Joan García: «No.»
Pol Gibert: «No.»
Joan Giner: «No.»
Gerard Gómez: «Sí.»
Eva Granados: «No.»
Hortènsia Grau: «No.»
Lluís Guinó: «Sí.»
Fran Hervías: «No.»
Rosa Maria Ibarra: «No.»
Miquel Iceta: «No.»
Oriol Junqueras: «Sí.»
Andrea Levy: «No.»
Gemma Lienas: «No.»
Lluís Llach: «Sí.»
Neus Lloveras: «Sí.»
Àngels Martínez: «No.»
Eva Martínez: «No.»
David Mejía: «No.»
Juan Milián: «No.»
Josep Enric Millo: «No.»
Raül Moreno: «No.»
Marta Moreta: «No.»
Jordi Munell: «Sí.»
Esther Niubó: «No.»
Òscar Ordeig: «No.»
Jordi Orobitg: «Sí.»
Montserrat Palau: «Sí.»
Marta Pascal: «Sí.»
Ferran Pedret: «No.»
Carles Puigdemont: «Sí.»
Eulàlia Reguant: «No.»
Eduardo Reyes: «Sí.»
Marta Ribas: «No.»
Javier Rivas: «No.»
Germà Gordó: «Sí.»
Irene Rigau: «Sí.»
Neus Munté: «Sí.»
Artur Mas: «Sí.»
Ramona Barrufet: «Sí.»
Joan Josep Nuet: «No.»
David Pérez: «No.»
Anna Simó: «Sí.»

José María Espejo-Saavedra: «No.»

Lluís Maria Corominas: «Sí.»

Carme Forcadell: «Sí.»

(Pausa llarga.)

La presidenta

El resultat ha estat: 62 a favor i 73 en contra.

(Pausa.)

Atès que el molt honorable senyor Artur Mas i Gavarró en la votació no ha obtingut la majoria absoluta que estableix l'article 4.3 de la Llei de la presidència de la Generalitat i del Govern, i d'acord amb l'article 4.4 de l'esmentada llei, el candidat ha de sotmetre's a un segon debat i a una segona votació, en la qual serà suficient la majoria simple.

La sessió es reprendrà dijous 12 de novembre, a les deu del matí, amb l'esmentat debat.

Se suspèn la sessió.

La sessió se suspèn a tres quarts de vuit del vespre i sis minuts.